

VV AA

LA RESISTENZA SCONOSCIUTA

LA RESISTENCIA DESCONOCIDA

**Los anarquistas italianos
en la lucha contra el fascismo**



Memoria resistente.

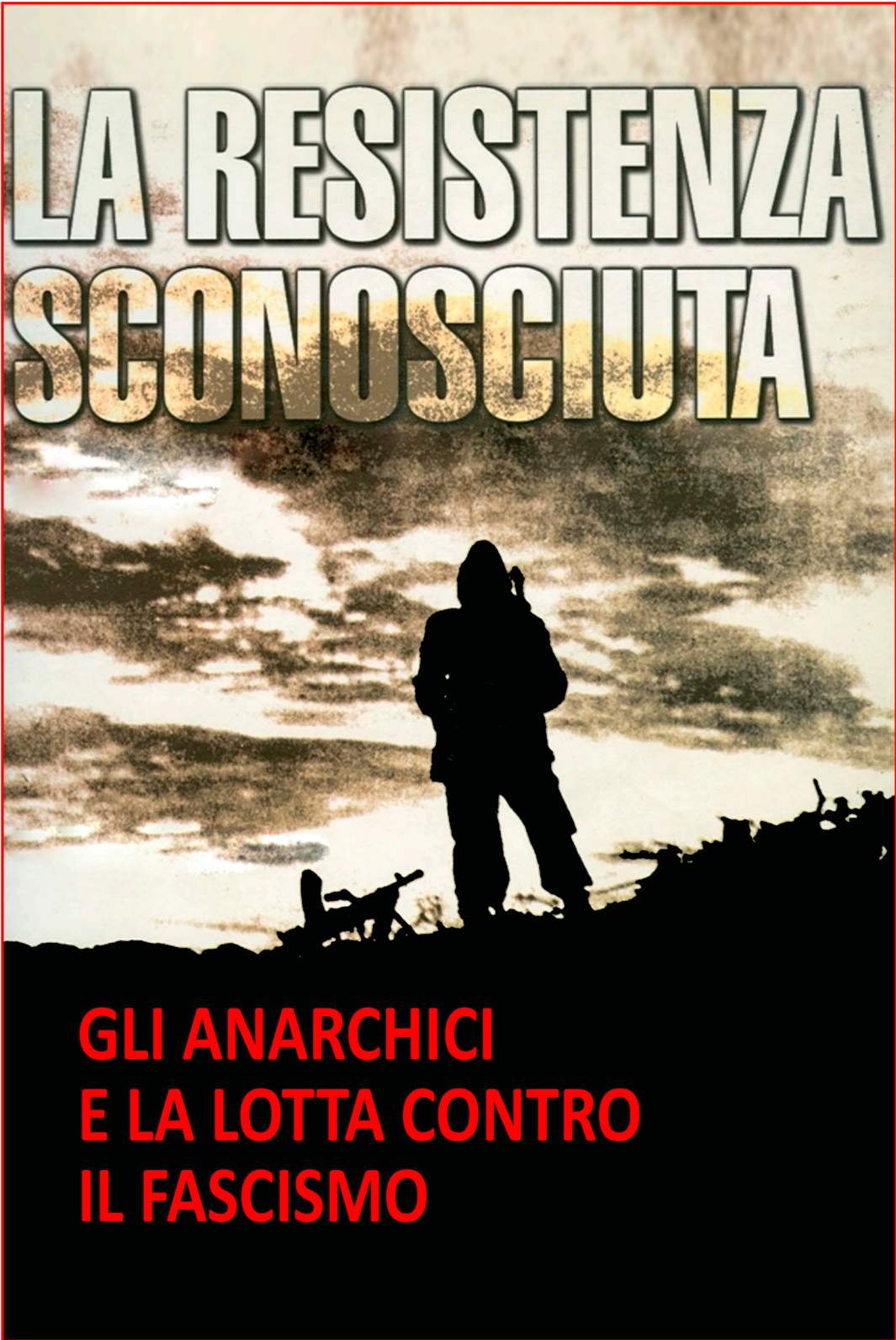
¿Cuál fue la contribución de los anarquistas en la lucha contra el fascismo y cuál fue su papel en la resistencia italiana?

Este libro ofrece la oportunidad de conocer la aportación libertaria durante todo ese período, desde la experiencia de los Arditi del Popolo, así como en el exilio y en la revolución española de 1936, hasta la lucha partisana en Italia.

Ésta no es una simple reimpresión de la obra publicada en 1995, y ahora agotada, sino una edición ampliamente revisada y renovada. La iconografía se ha trasladado a un CDR (consultable en la Red. Se incluye enlace) con fotografías de periódicos y personajes y canciones de la resistencia

[Abril de 2005]

LA RESISTENZA SCONOSCIUTA



**GLI ANARCHICI
E LA LOTTA CONTRO
IL FASCISMO**

G. Manfredonia – I. Rossi – M. Rossi

G. Sacchetti – F. Schirone – C. Venza

LA RESISTENZA SCONOSCIUTA

LA RESISTENCIA DESCONOCIDA

Los anarquistas italianos en la lucha contra el fascismo



Publicación de la asociación 'Umanità Nova' – Reggio Emilia

Primera edición italiana, abril de 2005

Correo electrónico: zeroinc@tin.it

El catálogo electrónico está disponible en el sitio web:

www.federazioneanarchica.org/zic/

CD adjunto a este texto:

<https://www.inventati.org/resistenza/>

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Si no llegamos hasta el final, es decir, hasta la derrota de la burguesía italiana, tendremos que pagar con lágrimas de sangre el miedo en que ahora tenemos a las clases dirigentes y terratenientes

ERRICO MALATESTA
con motivo de la ocupación de las fábricas
1920

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN. Gigi di Lembo

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN. Franco Schirone

EL PRIMER ANTIFASCISMO:

ANARQUISTAS Y ARDITI DEL POPOLO. Marco Rossi

ANARQUISTAS Y SEGURIDAD PÚBLICA (1921-1943). Giorgio Sacchetti

LOS ANARQUISTAS ITALIANOS EN FRANCIA EN LA LUCHA ANTIFASCISTA. Gaetano Manfredonia

ENTRE REVOLUCIÓN Y GUERRA. LIBERTARIOS ITALIANOS EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA. Claudio Venza

ANARQUISTAS EN LA LUCHA PARTISANA. Italo Rossi

Franco Schirone:

La prensa anarquista clandestina en la Resistencia (1943-1945)

Los periódicos de los exiliados

Bibliografía

PRESENTACIÓN

Hemos publicado esta segunda edición de *La resistencia desconocida*, que vio la luz por primera vez en 1995, debido a que desde hace años, aunque todos los ejemplares se habían agotado, era un texto que se solicitaba continuamente. La reedición, sin embargo, tiene muchas características nuevas. En primer lugar, el formato ya no es el grande de la primera edición, formato necesario para la lectura de los periódicos reproducidos en anastático¹: con la nueva edición se han trasladado los periódicos anarquistas publicados en secreto durante la Resistencia (1943–45) a un CD adjunto. La segunda novedad se refiere a los textos: los autores, de hecho, han revisado sus ensayos a la luz de las nuevas investigaciones que se han realizado sobre el tema en los últimos años; también se retiraron dos ensayos (el de Minculpop y otro de la nueva derecha) y en su lugar se insertó uno inédito sobre los Arditi del Popolo.

Por tanto, este nuevo trabajo ofrece al lector la oportunidad de conocer la resistencia anarquista al fascismo a lo largo de

¹ La definición de anastático es de un sistema de reproducción litográfica de obras ya impresas, en el cual la nueva matriz se obtiene transportándola por fotografía de la página tipográfica. [N. del T.]

los veinte años, a partir del primer antifascismo operado por anarquistas y otros luchadores cuyas relaciones, diferencias y acciones comunes fueron destacadas por Marco Rossi. La represión de los anarquistas llevada a cabo por la dictadura en las dos décadas en que se apoderó de Italia, los focos de resistencia, los intentos de reorganización del movimiento y las relaciones con otros componentes de la disidencia proscrita son afrontados por Giorgio Sacchetti. En cambio, Gaetano Manfredonia nos lleva al mundo de los anarquistas exiliados en Francia, donde la acción antifascista continúa con un mínimo de organización tendiente a la unidad de acción con movimientos (como Justicia y Libertad) críticos con la política de partidos. Pero también se destaca la diferenciación de proyectos y acciones dentro del complejo movimiento anarquista forzado al exilio, aunque el objetivo común sea generar una insurrección contra el fascismo en Italia: objetivo al que se dirigen todos sus esfuerzos, a pesar de la precaria condición de exiliados forzados para sobrevivir e, incluso más allá de los Alpes, siendo perseguidos por el gobierno francés. El ensayo de Claudio VENZA sigue a los exiliados anarquistas antifascistas en la epopeya de la revolución española, en su intento de poner en práctica el comunismo libertario a través de la autogestión y, al mismo tiempo, luchar contra el fascismo español para vencer también al fascismo en Italia. Italo Rossi centra su trabajo en los anarquistas en el período de resistencia en Italia (1943–45) proporcionando una geografía exhaustiva sobre el papel de los anarquistas que han operado en múltiples frentes y en múltiples regiones, tanto con formaciones propias como autónomas, así como dentro de las Brigadas Garibaldi, las brigadas Matteotti o Giustizia e Libertà, ambas con partidos como el socialista, republicano o

comunista. Una historia, esta última, aún por conocer y analizar. El leitmotiv del antifascismo anarquista que desarrollan los autores de *La resistencia desconocida* en sus intervenciones es retomado (otra novedad respecto a la primera edición) por un ensayo introductorio de Gigi Di Lembo que sitúa al antifascismo anarquista en el contexto de un interesante escenario histórico y político. Finalmente, una sustancial bibliografía sobre el binomio Anarquía/Resistencia, editada por Franco Schirone, enriquecida también por las publicaciones de la última década, el panorama de las publicaciones de anarquistas exiliados en todos los continentes y la presentación de los diarios clandestinos de la resistencia anarquista cierra el libro.

Esta nueva edición va acompañada de un CD: leer, ver y escuchar. Aquí, de hecho, no solo se publican los periódicos anarquistas clandestinos en el período de la resistencia (casi 200 páginas), sino que se ofrece al lector la oportunidad de leer y descubrir más de cincuenta ejemplares de folletos anarquistas antifascistas publicados en Italia, Francia, España, América, y en América del Sur por los exiliados, en italiano.

También hemos insertado más de cincuenta fotografías de diversa índole: anarquistas en distintas fronteras, grupos de la Resistencia, algunos personajes, lápidas esparcidas en diferentes localizaciones pero que dan sólo una mínima idea de lo que aún se puede descubrir.

Y para completar la obra, desde el CD se pueden escuchar algunas canciones anarquistas de la Resistencia, puestas en

música e interpretadas para esta obra por Danio y Santo Catanuto.

Acceso en red al CD:

<https://www.inventati.org/resistenza/>

Por tanto, no se trata simplemente de una segunda edición de *La resistencia desconocida*, sino de una obra realmente nueva, ciertamente útil para el conocimiento de una época y un movimiento que se entregó por completo por la libertad, por la justicia social, por la igualdad y emancipación de los oprimidos: no es casualidad que la reacción fascista fuera la primera en golpear a los anarquistas.

INTRODUCCIÓN

Gigi Di Lembo

Esta obra fue publicada con motivo de los cincuenta años de la Liberación. En ese momento la lucha de los anarquistas contra el fascismo, especialmente en el período de la Resistencia, era ampliamente ignorada y en cualquier caso, tema de muy pocos estudios. Se habló de “Resistencia Desconocida”. En los años siguientes los estudios han avanzado y no poco: se han realizado siete importantes jornadas de estudio vinculadas a nuestra temática². Además, se han

² “La experiencia de la Unión Anarquista Italiana desde el Bienio Rojo a las Leyes Excepcionales (1919–1926)”, Imola 10 de octubre de 1999. “Camillo Berneri, un anarquista entre Gramsci y Gobetti” Roma 19 de octubre de 1996, cf. RSA n. 7 enero–junio de 1997 y BAGP n. 8, especial España, diciembre de 1996. “España 1936–1939. Revolución y totalitarismos”, Roma 26 de marzo de 1999. “Carlo Rosselli, Camillo Berneri, la guerra en España y el anarquismo ibérico”, Pisa 3 de febrero de 2001, cf. RSA n. 15 de enero–junio de 2001, así como “Los soldados del autoritarismo. Conferencia de estudios sobre la extrema derecha política y social en Italia”, Bolonia 4 de marzo de 2001 donde G. Sacchetti aportó la interesante contribución metodológica Derecho y fascismos en el debate historiográfico ahora en RSA n. 18, julio–diciembre de 2002. “El encierro de la policía 1926–1943: la represión de la disidencia política y social en la Italia fascista”, Pisa 31 de enero de 2004. “Virgilio Antonelli 1904–2004: un anarquista de Livorno de la lucha contra el fascismo a la reconstrucción”, Livorno 27 de noviembre de 2004.

registrado tres iniciativas básicas: el nacimiento (1994) de la “Revista Histórica del Anarquismo” (RSA) ha ofrecido espacio para la publicación a las ideas de investigación independientes que han impulsado fuertemente a los historiadores anarquistas y, previamente infrecuentes, de otras vertientes culturales con excelentes resultados. Del mismo modo, la adopción de un nuevo corte por parte del “Boletín del Archivo G. Pinelli” (BAGP) ha permitido el florecimiento de breves y jugosos expedientes sobre hombres y momentos del anarquismo. (Los resultados, inherentes al antifascismo, se recogen en el minucioso trabajo bibliográfico que también ha editado Franco Schirone para esta edición). Por último, la reciente publicación (2003) de una fuente líder, sobre todo una poderosa herramienta para futuras investigaciones, a saber, el “Diccionario biográfico de anarquistas italianos” (DBAI), una verdadera mina de noticias y un campo de posibles conexiones, comparaciones, cuantificaciones que antes eran muy difíciles, si no impensables.

Pero este volumen ofreció, entonces por primera vez, y sigue ofreciendo hoy algo único: la posibilidad de releer las hojas que los anarquistas habían publicado desde 1943 hasta 1945 en plena Resistencia. Son 18 revistas y números singulares, impresos en la clandestinidad o, en el mejor de los casos, ilegalmente, signos de redención del movimiento, junto a instrumentos de debate que devuelven, con gran inmediatez, programas y esperanzas, problemas y soluciones, controversias, así como las convergencias, los riesgos, las pérdidas, las victorias y las derrotas de nuestros compañeros de entonces. Junto a esta documentación directa, el repertorio, editado por Franco Schirone, de publicaciones periódicas

editadas en el extranjero durante el exilio, los ensayos de Giorgio Sacchetti, Marco Rossi, Gaetano Manfredonia, Claudio Venza e Italo Rossi aún enmarcan efectivamente la fase de lucha, conocida como la Resistencia, en el período mucho más amplio y más largo de la lucha antifascista apoyada por los anarquistas. Para estos, de hecho, como observó Schirone al presentar la primera edición, la lucha comenzó inmediatamente como un enfrentamiento armado y sin cuartel y se mantuvo así.

Ya empezó a principios del 21 con durísimos enfrentamientos en Puglia y Toscana, continuó con la temporada del “Arditi del Popolo” y finalmente con la “Alleanza del Lavoro” y cuando, tras dos años de derramamiento de sangre, la organización se perdió en Italia y muchos, realmente muchos anarquistas (ciertamente más de 10.000, un poco más del 13% de todos los refugiados) tuvieron que huir al extranjero, desde París el “Iconoclasta” resumió el espíritu que seguiría caracterizando su lucha: *¡A vosotros fascistas!.. La sangre llama a la sangre. Y el día de la redención... gritaremos el verso de D'Annunzio: “No seréis recordados como hombres sino como perros”*³. Mientras tanto, esos exiliados, los “exiliados”, como los calificó la policía política⁴, inmediatamente intentaron hacerles la vida imposible a los representantes de Mussolini en el exterior, y a menudo lo lograron, con un ataque continuo, en Francia, en Bélgica, en los Estados Unidos, Argentina... etc., a los consulados, a las oficinas de los institutos fascistas de diversa índole y a sus funcionarios. Para los anarquistas, la lucha contra el fascismo era de hecho

3 “Iconoclast”, París, junio de 1924.

4 Esto por orden de Mussolini que no quiso recordar la lucha por la libertad de los exiliados del Risorgimento.

también un asunto personal y no solo porque muchos de ellos habían sido golpeados en un sentido literal y a menudo cobarde, justo cuando creían que la victoria estaba a su alcance, sino porque quien comandaba las bandas y escuadras era un exjefe renegado de una izquierda “revolucionaria”, al que en otros tiempos se le había dado refugio, e incluso crédito, durante la Semana Roja. El renegado había establecido un régimen autoritario como nunca antes se había visto, de hecho, el primer régimen totalmente totalitario. Este hecho explica en parte su tenacidad para intentar eliminar al Duce: el desafortunado ataque de Gino Lucetti (1926) y los intentos trágicamente terminados de Michele Schirru (1931) y Angelo Sbardellotto (1932) son solo los más conocidos, pero fueron innumerables los que alcanzaron etapas más o menos avanzadas de implementación hasta el estallido de la segunda Guerra Mundial. En el fondo, sin embargo, estaba la conciencia de que el régimen, incluso cuando parecía apoderarse de las “masas”, seguía apoyándose esencialmente en la persona de Mussolini. Cabe señalar que en esto coincidieron con el Jefe de Policía, Arturo Bocchini, quien también estaba convencido de que los únicos peligros mortales para la dictadura eran una guerra perdida o la eliminación física del Jefe. Así, los anarquistas fueron considerados los enemigos más peligrosos en el extranjero y el Duce nunca se atrevió a cruzar las fronteras italianas excepto para ir a la Alemania nazi.

Para los anarquistas, el fascismo no fue solo la negación de toda libertad, sino la idea misma de que en el hombre el anhelo de libertad y solidaridad es innato y, por lo tanto, explotable, o la posibilidad de progreso de la sociedad humana, una idea ya profundamente sacudida por la matanza de la Iª

guerra mundial. No es casualidad que Luigi Fabbri, una vez obligado a huir a Francia, publicara un periódico titulado “Lotta Umana” para reunir a los compañeros que se habían reconocido en la UAI en Italia⁵. En otras palabras, Mussolini y su mundo cuestionaron los fundamentos mismos del pensamiento y la acción anarquista y la lucha contra el fascismo se sintió como una lucha por la supervivencia de la idea anarquista como la otra lucha, igualmente mortal, pero mucho más difícil de enmarcar, que se había abierto casi simultáneamente del lado del movimiento obrero.

Con el conflicto mundial, la lucha de clases, el otro elemento de la acción anarquista de la época, se había convertido en guerra de clases. En Rusia, el movimiento obrero finalmente parecía que había ganado y la Revolución Rusa, como dijo Armando Borghi, también se convirtió en la estrella guía de la acción revolucionaria en Italia, incluida la de muchos anarquistas. Ya a principios de 1921, sin embargo, Lenin y Trotsky aniquilaron a los revolucionarios de Kronstadt, orgullo y alegría de la Revolución, que se opusieron a la dictadura bolchevique; y luego hicieron lo mismo en Ucrania contra Makno, e incapaces de ponerse de acuerdo con Londres y París, se contentaron con Berlín. El estado soviético había reemplazado a la revolución social, pero aún afirmaba conducirla a través de la Tercera Internacional. Los años siguientes, aquellos en los que Mussolini consolidó su poder en Italia, vieron la inexorable expansión del de Stalin en Rusia. A través de una burocracia gigantesca y policial, creó un régimen

⁵ Fabbri, quien fue el primero en intentar una interpretación del fascismo, seguirá profundizándolo, llevándolo a altos niveles, desde las páginas de “Estudios Sociales” que fundó en Montevideo cuando se vio obligado a huir a Uruguay.

totalitario brutal, donde el razonamiento y los sentimientos no tenían carta de ciudadanía. Todo esto en nombre de la clase obrera, de ese movimiento obrero que durante mucho tiempo había sido heredero y continuador de las ideas progresistas. Suficiente para que el tranquilizador mito de la Revolución, el encanto de esa Estrella del Norte fuera muy difícil de eclipsarse, especialmente entre los que, como los italianos, estaban sufriendo la reacción armada de la burguesía. Cuando a la muerte de Lenin, Malatesta habló entre dientes:... *[Lenin] aunque con las mejores intenciones, era un tirano, era el estrangulador de la revolución rusa, y nosotros que no podíamos amarlo vivos, no podemos llorarlo muerto. Lenin ha muerto. Viva la libertad*⁶, no fueron pocos los anarquistas que arrugaron la nariz ya sea por convicción o por oportunidad política: para algunos, en la lucha contra el fascismo vista como una guerra de clases, los comunistas parecían aliados naturales, para otros, los aliados en cualquier caso necesarios⁷. Los desarrollos cada vez más liberticidas y aberrantes de la Rusia estalinista y, sobre todo, los acontecimientos en España curarán en gran medida esa actitud, pero nunca del todo y, en cualquier caso, esto fue cierto para el extranjero, pero mucho menos, como veremos para el interior⁸. También de otros lados hubo no pocas solicitudes; si los socialistas no comunistas parecían continuar en su marcha de aceptación de las

6 *Duelo o fiesta*, en “Pensamiento y Voluntad”, n. 3, Roma 1 de feb. 1924.

7 Además, los anarquistas italianos habían aclamado la escisión de Livorno como el nacimiento a su lado de ese socialismo finalmente dispuesto a luchar no solo de palabra por la revolución. No es casualidad que el servicio de protección en la conferencia organizada por los escindidos del naciente CPD'I estuviera garantizado por los anarquistas de Livorno.

8 Fedele S. *Una breve ilusión, los anarquistas italianos y la Rusia soviética 1917–1939*, Milán 1996.

instituciones liberales tal como eran, otros elementos, de alguna manera herederos de la democracia del Risorgimento intentaron elaborar soluciones distintas, hablamos de Acción Socialista Republicana, hablamos de Socialismo Liberal. A partir del 30 fue Giustizia e Libertà (GL) quien se movió en este campo y ofreció soluciones federalistas y socializadoras persuasivas dentro de un “estado mínimo”.

Una maraña de problemas y situaciones previamente desconocidos, de elección o no de alianzas, que los anarquistas ahora en el exilio tuvieron que enfrentar mientras gestionaban el enfrentamiento con el fascismo y se encontraban a sí mismos. De hecho, para muchos, especialmente para los anarquistas de la última generación, que más habían respirado el clima cultural del nuevo siglo, teñido de activismo y al mismo tiempo impregnado de estatismo y partidismo, las derrotas sufridas en todos los tableros del ajedrez político, parecían imponer una actualización del pensamiento y de la acción anarquistas. Era la época de los llamados “revisionismos” que en esencia contemplaban, de una manera u otra, alguna forma de gobierno revolucionario anarquista o participación anarquista en las “responsabilidades” de un gobierno revolucionario. Una tendencia que encontró su culmen en la “Adunata dei Refrattari” (Encuentro de Refractarios), en Gigi Damiani y, hasta 1932 cuando murió, en el propio Malatesta, que dedicó sus últimos escritos a esta problemática, pero que grabó más profundamente de lo que aparentaba. Quizás también por eso los anarquistas en el destierro publicaron, proporcionalmente, el mayor número de publicaciones del exilio, más de 52 (casi el 30% de las publicaciones de todo el antifascismo). Un esfuerzo casi increíble si se consideran los

costos en términos de tiempo y gastos; los anarquistas solo podían contar con sus trabajos muy precarios y con la solidaridad de los compañeros esparcidos por el mundo, a diferencia de los militantes comunistas, financiados por el Komintern, los socialistas ayudados por la Internacional Obrera y la socialdemocracia alemana, o los de GL que se beneficiaron de las considerables aportaciones de los Rossellis. Desde este punto de vista, en los primeros años, la ayuda del movimiento en Estados Unidos fue fundamental pero, con la gran crisis que se abrió en 1929, esta también fue totalmente menor. Luego estaba el gran riesgo de expulsión que implicaba exponerse en la prensa, y luego problemas de distribución y administrativos de todo tipo. Sin embargo, más fuerte que estos problemas era la necesidad de reorganizarse, de volver a discutir su propia identidad en un continuo debate colectivo y la necesidad de informar de alguna manera a los compañeros que permanecían bajo el asfixiante control del régimen. Fue una auténtica epopeya la de nuestros compañeros de entonces que, a pesar de las múltiples sugerencias de derecha e izquierda, en medio de dificultades y riesgos de todo tipo, mantuvieron la brújula sobre la revolución social y libertaria y no debilitaron la lucha anarquista en una alianza antifascista. A principios de noviembre de 1935, en la reunión en el suburbio parisino de Saurtrouville, habían redescubierto su propia línea de acción completamente autónoma y un programa general basado en el federalismo en el municipio y en la empresa. La nueva política de la Comintern de los “frentes populares”, es decir, de una alianza socialcomunista en apoyo de Francia, Gran Bretaña y la Sociedad de Naciones contra la Alemania de Hitler, había eliminado en gran medida las tentaciones procomunistas entre los anarquistas mientras había acentuado los aspectos

movimientistas en gielistas⁹, republicano–socialistas y libertarios, por lo que con estas dos fuerzas no se excluían las convergencias en objetivos concretos inmediatos. El principal arquitecto de Saurtrouville fue Camillo Berneri, quien demostró ser el más capaz de mantener lo “viejo” y lo “nuevo” en términos problemáticos, pero por esta misma razón, en definir el sentido de posible convergencia con los otros grupos.

Las decisiones que se tomaron permitieron la rápida intervención de los anarquistas italianos en España tras el levantamiento militar (18 de julio de 1936) y caracterizaron la línea política. La formación armada que crearon entonces, la Sección Italiana de la Columna F. Ascaso (que los gielistas bautizaron “columna Rosselli”¹⁰), entró en combate el 28 de agosto del 36. Sobre la base de un acuerdo muy concreto, se abrió al componente gielista y republicano¹¹, mientras los objetivos revolucionarios siguieron siendo comunes y en todo caso siempre bajo control anarquista. Pero precisamente esa coincidencia de objetivos fracasó con la divergencia entre la guerra antifascista y la lucha revolucionaria; la posición de los anarquistas italianos, en apoyo de esta última¹², les llevó primero a expulsar a Rosselli y luego a luchar junto a los camaradas catalanes contra la agresión comunista, en los días de mayo de 1937, cuando, entre otros, Camillo Berneri y Giuseppe Barbieri fueron asesinados por los estalinistas. Cerca

9 Miembros de Giustizia e Libertà (GL). [N. del T.]

10 En honor a Carlo Rosselli, uno de los fundadores de Giustizia e Libertà. [N. del T.]

11 En verdad también hubo un grupo de unos veinte comunistas que afirmaron haber roto la disciplina del partido y pelearon bien.

12 La posición italiana se expresó con notable claridad en las páginas de “Guerra di Classe” que Berneri dirigió en Barcelona.

de 650 voluntarios habían militado en la formación, en su mayoría anarquistas. Por estos y otros que lucharon en otras formaciones o en otros frentes, los estalinistas se convirtieron en todos los aspectos en enemigos de los anarquistas a la par de los fascistas.

La trágica involución del asunto español y de toda la situación europea, ahora en la estela de una nueva guerra, abrió quizás el período más oscuro en la historia del movimiento para los anarquistas italianos en el exilio, especialmente los de Francia. Los anarquistas se encontraron completamente aislados, no solo porque fueron acusados por el veneno estalinista de estar en el origen del desastre español, sino porque no pretendían aceptar el chantaje de una nueva guerra de poder, entre estados “democráticos” y Estados nazi-fascistas, sobre todo cuando España mostró algún cerebro capaz de conectar el cinismo y la falta de fiabilidad de los dos bandos. Por otro lado, toda la izquierda, tanto democrática como socialcomunista, estaba en plena histeria: ofrecía voluntarios a Francia y trataba de empujarla a la guerra contra Alemania. La situación llegó a ser tal que en septiembre de 1938 el Comité Nacional de la UAI decidió pasar a la clandestinidad también en Francia. Decisión oportuna porque la guerra llegó aunque fuese de la manera más inesperada: con el acuerdo entre Stalin y Hitler para dividir Polonia, que desplazó por completo a los socialdemócratas: la guerra trajo la invasión alemana y con esto no solo el problema de qué hacer pero sobre todo cómo sobrevivir. Algunos de los anarquistas comprometidos en España habían logrado llegar al norte de África poco antes de la completa conquista de Franco, otros en Francia habían podido embarcarse hacia los Estados Unidos en los confusos meses previos a la caída de París, pero

la mayoría permaneció atrapada allí, en clandestinidad o encerrada en campos de internamiento para veteranos de España en los nuevos creados para ciudadanos de naciones enemigas¹³. Alguien intentó jugar la carta de alistarse en la legión extranjera, pero para la mayoría, el destino fue ser identificado y entregado a las autoridades de Roma.

En la segunda mitad de 1941, la mayoría de los anarquistas exiliados estaban de nuevo en Italia, pero confinados a los Tremiti o Ventotene, islas prisión que, sin embargo, inevitablemente se convirtieron en un punto de encuentro y fusión entre viejos y nuevos anarquistas, entre los que venían desde la experiencia del exilio y los de la oscura lucha interna. Esta había consistido en gran parte en una obstinada resistencia humana, una extenuante prueba de fuerza para mantener la dignidad y la identidad de cada cual, pero también había registrado actividades de conspiración reales mucho más extendidas de lo que se pensaba anteriormente¹⁴. Y estas dos experiencias realmente necesitaban reencontrarse: en el exterior, para bien o para mal, el debate no había conocido soluciones de continuidad, si alguna vez faltaba el pulso de la situación italiana, en el interior, en cambio, la primera necesidad había sido resistir y encontrar a alguien con quien resistir. No es que fueran contactos entre internos y externos, de hecho, de las investigaciones recientes parece desprenderse que estos nunca cesaron, pero ciertamente fueron

13 Véase Políticos internados en Francia, en “Libertarian Almanac for 1940–41”, Ginebra 1941.

14 Ver las obras recientes de G. Barroero, T. Imperato, G. Sacchetti y la vasta obra de F. Giulietti *El movimiento anarquista italiano en la lucha contra el fascismo (1927–1945)*, Bari Manduria 2003.

escasamente operativos¹⁵. El problema afectó sobre todo la relación con los estalinistas. En 1935 Togliatti había enmarcado claramente esa situación: *No se debe subestimar a los anarquistas, que mantienen una base de masas real en el país*. En ese momento la situación era relativamente favorable hacia los comunistas porque los jefes dirigentes del movimiento estaban todos en el exilio, por lo que en el interior resultó posible una fructífera colaboración con los anarquistas, no “envenenada” por su prensa. En efecto, en las fábricas lo que se llamaba Partido no era más que un mínimo de coordinación ofrecida por los comunistas a los grupos de anarquistas sindicalistas que permanecían activos en la sombra. Según Togliatti, era necesario continuar sobre todo en este último camino para extraer las bases de masas del anarquismo y evitar que éste se convirtiera en el enemigo más peligroso para los comunistas en la próxima revolución¹⁶. España tenía que hacer este camino mucho menos viable y aún durante la guerra los comunistas estaban lejos de poder apropiarse de las bases de los anarquistas pero sin duda la feroz guerra apoyada por la Rusia soviética tras la agresión nazi del verano del 41, había replanteado el prestigio comunista y lo aumentaba poderosamente entre los trabajadores, haciendo a menudo desvanecerse los ecos de España. Los anarquistas confinados, como los que empezaron a ser cada vez más activos en la clandestinidad, tenían muy presente este problema cuando en Ventotene se pronunciaron en 1942, en una conferencia secreta, por una Federación de síntesis, que uniera todos los

15 Ver arriba.

16 Togliatti P. Una lección en la escuela de Moscú sobre anarquistas (1935) en “Rinascita” el 25 de agosto de 1972.

componentes, y por una línea operativa más o menos sobre las indicaciones de Sourtreville, con una notable acentuación del compromiso unionista. Cabe señalar que en esa conferencia, como en la que se celebró clandestinamente en el mismo período en Génova, no parece surgir la hipótesis de una guerra de liberación sino de una lucha insurreccional contra un fascismo cada vez más desacreditado por la conducta insensata de la política de guerra. De hecho, a diferencia del resto de Europa, invadida por los nazis donde el gran fenómeno de la Resistencia, que se instauró en el 41, no podía dejar de tener fuertes connotaciones de lucha nacional, en Italia, no ocupada por los alemanes, la lucha era contra el enemigo internamente, contra las propias instituciones del país y en este nivel los anarquistas no tenían pocas cartas para jugar. Un cuadro que pareció confirmarse con las grandes huelgas del triángulo industrial de marzo de 1943. En realidad, a los pocos meses la situación cambió radicalmente y en la dirección menos favorable a soluciones libertarias de cualquier tipo.

Entre julio y septiembre de 1943 el rey tomó la iniciativa: se deshizo de Mussolini y el fascismo y negoció el paso de Italia a los aliados que mientras tanto se habían asentado en suelo italiano en el sur. Finalmente consciente de lo mucho que lo amaba su pueblo, se trasladó con su gobierno bajo la protección angloamericana y abandonó la mayor parte del país al ejército alemán que, mientras tanto, fluía del Brennero y resucitaba a Mussolini. Inevitablemente, la lucha contra el fascismo, la guerra civil y la guerra de poderes se superpusieron y se confundieron inextricablemente también en Italia. La lucha contra el fascismo como lucha revolucionaria, aunque seguía siendo la aspiración de muchos, casi

inmediatamente tuvo muy poco aliento; la Resistencia italiana también tomó la forma de una lucha armada contra el nazi-fascismo, que surge desde abajo y se extiende hasta convertirse en un fenómeno de masas, pero que permanece comprimido en las estrategias militares y políticas de los distintos ejércitos estatales. Se hizo realidad la peor hipótesis, la que había sido la pesadilla de los anarquistas italianos desde que se vislumbraba la derrota de las esperanzas revolucionarias en España: verse obligados a luchar dentro de una guerra imperialista disfrazada de guerra ideológica. La elección había sido rechazada nuevamente en 1939 al estallar la Segunda Guerra Mundial y una gran parte del movimiento se había mantenido firme en esto. Recién en la segunda mitad del 42, cuando a estas alturas la Resistencia europea era un fenómeno de masas y, entre otras cosas, no pocos de los anarquistas italianos se quedaron al otro lado de la frontera, algunos grupos de exiliados en Estados Unidos habían planteado el problema de una elección del lado de las democracias aliadas, además sin poder tener un gran número de seguidores¹⁷. Pero en septiembre de 1943 surgió con urgencia el problema en el país y si algunos se mantuvieron firmes en no involucrarse en una guerra entre imperialismos¹⁸, la mayoría de ellos, sin ocultar este hecho, vieron sin embargo que era la hora del *redde rationem*. Decidieron entonces moverse y, a pesar de ser los últimos liberados, en muchos

17 Se trata del grupo de “Chanteclair” de V. Gozzoli y T. Rasi y el de “Controcorrente” de A. Felicani, sobre todo para incidir en la posliberación y evitar el resurgimiento de los nacionalismos estatales.

18 Sobre este componente, (no confundir con la gran cantidad de personas no violentas que no tomaron las armas sino que contribuyeron a la lucha armada atendiendo suministros, heridos o comedores, etc.) que no fue insignificante, todavía falta un estudio.

casos fueron el primer componente antifascista en tomar las armas: en Nápoles, Abruzzo, Piombino, entre Florencia y Pistoia, en Carrarino, en Imola, en Bolonia, en Carnia. Poco a poco a partir de esas primeras acciones hubo una participación cada vez más masiva y valiosa hasta las brigadas “Bruzzi–Malatesta” en Milán, el “Amilcare Cipriani” en la zona de Como, el “Pisacane” de los genoveses, el batallón SAP “Pietro Ferrero” en Turín, los batallones “Lucetti” y “Schirru” en los Alpes Apuanos, etc. Por no hablar de la presencia individual, a menudo de primer orden, en las formaciones de los otros componentes que, a diferencia de los anarquistas, hacían uso de los suministros y equipos lanzados en paracaídas por los aliados. Sobre todo los anarquistas lucharon en las formaciones del Partido Acción, heredero de GL, pero también en los socialistas, comunistas y católicos, la mayoría de las veces en base a la situación concreta sobre el terreno.

Las ideas libertarias, aunque más apreciadas de lo que se piensa, no fueron sin embargo las que caracterizaron a la Resistencia; esta última, de hecho, actuó como un punto de inflexión en la lucha antifascista. Hasta entonces las ideas del movimiento anarquista habían acabado, en el exterior, por “contaminar”, salvo a los comunistas, a vastos sectores de las demás agrupaciones políticas y, en el interior, se habían enfrentado a los comunistas; en la Resistencia la hegemonía era del Partido Comunista. Éste, investido de, llamémoslo, cobertura diplomática, financiera y del prestigio entre los trabajadores de la Unión Soviética, supo adoptar con el “giro de Salerno” la política de liberación nacional como clave para la renovación del país sobre la base de un compromiso histórico real con el mundo católico y la democracia occidental en todos

los niveles, incluido el sindical, de vital importancia para la autonomía del movimiento obrero. Una línea en la que los anarquistas no podían competir pero que, dado el equilibrio de poder, se adaptaba perfectamente al momento y era, con mucho, la más fácil para el PCI. Además, esto también se encontró en consonancia con los nuevos estratos involucrados en la Resistencia, los que antes eran leales al régimen. No nos referimos a los “renegados”, sino a los muchos jóvenes y viejos movidos por un nuevo sentido de la dignidad y el deseo de libertad y que, sin embargo, no tenían práctica de la libertad, práctica que es muy difícil de construir en semejante situación de guerra cruel. A pesar de los muchos esfuerzos opuestos, es innegable que la Resistencia, por las razones antes mencionadas más que por las inevitables deficiencias organizativas y programáticas, vio por primera vez que el movimiento anarquista a menudo allanaba su propia lucha en la guerra antifascista. Sin embargo, el anarquismo mantuvo un dominio suficiente, para poder presentarse en el Congreso de Carrara en septiembre de 1945, el primero en Italia desde noviembre de 1921, con una presencia generalizada en todo el país. Así, la “nueva” policía, en los archivos personales de cada anarquista cambió el sello de “peligroso para el orden público” a “peligroso para el orden democrático”. Por su parte, el PCI capacitó a sus cuadros para que usaran mucha diplomacia y referencias unitarias a la lucha común, para absorber lo más posible de los militantes libertarios.

Este hilo nos devuelve al título de nuestro trabajo: una “Resistencia desconocida”. La historia de la Resistencia fue por años prerrogativa del Partido Comunista y este desde el principio hizo todo lo posible por asumir el aporte anarquista

en su patrimonio, daré un pequeño ejemplo que se aplica a muchos otros casos: el Partido Comunista escribió que una de las figuras legendarias de la lucha en Toscana, el libertario Lanciotto Ballerini que cayó en la batalla de Valdibona, había muerto gritando “¡Viva Stalin!”, por lo que le concedieron la medalla de oro a la memoria. Cuando terminó la generación que lo conoció, el hecho se dio por sentado (quién sabe algo sobre aquellos de nosotros que tuvimos que cavar y ahondar, en este como en muchos otros casos, para traer lentamente la imagen real a la superficie). Otro ejemplo: en los municipios de la izquierda no son infrecuentes placas y títulos callejeros a nuestros compañeros caídos durante la Resistencia, solo que no se menciona su connotación de anarquistas. De esta manera, se dio satisfacción a muchas personas que quizás ahora se reconocen en el partido pero que no quisieron olvidar a sus héroes libertarios, por otro lado los asumieron en el panteón del “nuevo partido” de la clase obrera de la “nueva” Italia. La terrible “guerra fría” de la posguerra inmediata, que subsumió el choque de clases y libertades en el enfrentamiento entre estados pro-estadounidenses y pro-soviéticos y que marcó el eclipse del movimiento anarquista, ciertamente no facilitó las distinciones en este campo. Sin embargo, ni siquiera el fin de ese mundo ha permitido superar la situación. De hecho, ha habido una adhesión generalizada a la Democracia en una fórmula muy extraña, donde el principio de mayoría-minoría ya no es el mal menor sino un valor absoluto, donde se hace alarde de una libre iniciativa que no es más que la expropiación de la sociedad por oligopolios, enormes, de proporciones inéditas, y la guerra preventiva es un instrumento legítimo para imponer este insuperable sistema de libertades. Los estudios más o menos históricos no pueden dejar de verse

afectados por esto. Así tendemos a reducir la lucha antifascista y la Resistencia a una guerra civil cruel debido al predominio de ideologías aberrantes. Abordar una lucha contra el fascismo, como fue la de los anarquistas y los mejores del mundo laico, así como de muchos militantes del comunismo, en el sentido de una lucha de clases por un mundo de libertades no formales pero sustentada por la socialización de los medios de producción y desde realidades autogestionarias y federativas a todos los niveles, significaría reabrir armarios muy incómodos para todos y enfrentar fantasmas incomprensibles, incluso para la mayor parte de esta generación intelectual. Me temo que nuestra Resistencia seguirá siendo desconocida para la mayoría durante mucho tiempo, pero por supuesto, ya no lo será para nosotros.

Livorno, 28 de diciembre de 2004

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

Franco Schirone

El trabajo que presentamos quiere ser una contribución al conocimiento del antifascismo libertario durante los años oscuros del totalitarismo. En esta obra se han recogido todas las publicaciones anarquistas, o al menos todas las disponibles, que fueron impresas clandestinamente durante el período de 1943 a 1945: hay 18 títulos entre números únicos y periódicos que han tenido una cierta regularidad. No se puede pasar por alto la importancia de esta obra ya que se trata de haber sacado a la luz, de haberla descubierto por primera vez después de medio siglo, una parte de la historia del anarquismo que nunca ha tenido la oportunidad de conocerse.

Sin duda, los propios anarquistas tienen la culpa de no haber pensado a su debido tiempo en valorar su propia experiencia, probablemente para no confundirse entre los muchos partidos y movimientos que descubrieron el antifascismo el 25 de abril

de 1945 pero es igualmente cierto que no se puede esperar que otros hagan la historia del movimiento. Casi parece que ha prevalecido un cierto desapego entre los libertarios de la posguerra con respecto a la cuestión del antifascismo, al menos si se compara con ese antifascismo institucional y aparentemente votado con el que todos los hombres de poder que gobernaron este país han llenado sus pulmones durante largas décadas. La idea la expresa muy bien uno de los personajes que vivió en su propia piel la represión del régimen de Mussolini:

... El movimiento anarquista, aunque fue el primero y el más ferozmente afectado por el fascismo, no estuvo a la zaga de los demás en la guerra contra éste. Verdaderos soldados de la libertad, los nuestros nunca depusieron las armas, ni pidieron honores para sí mismos, ni 'plumas y trenzas de oro'. Las circulares ministeriales solicitadas por las altas personalidades políticas, pidiendo nombres para ser sometidos a recompensas y medallas por hechos de valor, no podían interesarnos. Por la libertad luchamos seriamente bajo el fascismo con hombres llamados Lucetti, Schirru, Sbardellotto, Pontillo, etc. y sin darnos nunca por vencidos conocimos el exilio, el encierro y la cárcel. Después de las fasces luchamos contra el nazismo, su aliado, y no estamos en deuda con ningún 'grande' de dentro ni de fuera por esta libertad que hemos recuperado.

Estas son las palabras de Alfonso Failla, ex preso político y uno de los más activos en la reorganización del movimiento anarquista después de la guerra.

La historiografía fija la fecha del movimiento de resistencia en el trienio 1943–45 pero los anarquistas siempre lo han rechazado ya que para ellos la lucha contra el fascismo, y por tanto la resistencia, comenzó inmediatamente con la expansión del fascismo financiada por los caciques. Primero hicieron un homenaje de sangre en las plazas, fueron los primeros en ver saquear sus oficinas, prohibir sus organizaciones obreras, negarles la libertad de expresión y quemar sus medios de comunicación como en el caso del diario anarquista “Umanità Nova” que en ese momento era el periódico más leído de la izquierda, más que el propio “Avanti” socialista, como se quejaba incluso Filippo Turati. El exilio para los más activos era la opción obligada para salvarse de la cárcel o de algo más oscuro mientras los que se quedaban en casa debían sufrir todo tipo de opresiones: desde perder el trabajo hasta ser espiados, golpeados, controlados o confinados. Si en Italia el movimiento ya no tuvo la oportunidad de actuar a la luz del sol (aunque se mantuvieran lazos clandestinos y se llevaran a cabo acciones contra el régimen tanto desde el punto de vista político como sindical), en el exterior sí pudo organizar y continuar la propaganda antifascista a pesar de que la policía de Mussolini conspiró y asesinó en un intento de silenciar a la oposición incluso fuera de casa. La actividad anarquista de los exiliados, especialmente en Francia, está aún por descubrir y una meticulosa investigación histórica aún por realizar. Aunque en el pasado reciente se ha publicado algo, aún no es suficiente para resaltar el papel de los exiliados libertarios a nivel mundial.. Una investigación¹⁹ editada por un

19 Francesca Ferratini Tosi “La prensa italiana en Francia “, pág. 69–75 en “Italianos en Francia entre las dos guerras”.

colaborador del INSMLI (Instituto Nacional de Historia del Movimiento de Liberación en Italia. Milán) destaca que "... la prensa anarquista constituye el núcleo de mayor consistencia numérica (52 periódicos, equivalente al 29 por ciento). Sin embargo, cabe señalar que los 'números únicos' son muy frecuentes, así como los periódicos de los que solo se ha encontrado un número. Los años veinte son mucho más ricos que los treinta (35 comparados con 20)..."²⁰.

En la Italia fascista se suceden expediciones punitivas de camisas negras contra la oposición como en Turín (18 de diciembre de 1922) donde mueren once opositores políticos y 20 resultan heridos: entre los muertos el anarquista Pietro Ferrero, secretario de los metalúrgicos y animador de la fábrica de consejos²¹. En 1926 se llevan a cabo dos atentados contra Mussolini: el primero es el del anarquista Gino Lucetti de Carrara (luego condenado a treinta años de prisión) que lanza una bomba en Roma contra el coche del dictador que logra salvarse gracias a la habilidad de su conductor; el segundo atentado tiene lugar en Bolonia por Anteo Zamboni (hijo del anarquista Mammolo Zamboni) un joven de quince años

20 F. Ferratini Tosi, op. cit. p. 71. La investigación también analiza la prensa comunista (49 títulos equivalen al 27 por ciento), la de la disidencia de izquierda (12 periódicos), la prensa socialista (19 títulos igual al 11 por ciento), el republicano (8 periódicos equivalen al 5 por ciento), el Movimiento de Justicia y Libertad (5 periódicos equivalen al 3 por ciento).

21 Sobre el entorno anarquista y sindical en Turín, véase Marco Revelli Maurizio Garino: historia de un anarquista en "Mezzosecolo. Materiales de investigación histórica" n. 4, julio de 1984 ed. Guanda. El mismo artículo fue reproducido en un folleto en 1991 en Milán del Archivo Proletario internacional, pág. 32. También se guarda una copia de la entrevista en el mismo archivo completo de Marco Revelli a M. Garino, 165 páginas, inédito.

linchado en el acto por la multitud²². Después de los hechos en Bolonia, se promulgan leyes especiales y se establece el Tribunal Especial, muchos anarquistas son arrestados y enviados a confinamiento, pero a pesar de esto, al año siguiente, 1927, hay manifestaciones y protestas contra la pena de muerte, en América, de los anarquistas Sacco y Vanzetti. En 1931 fue el turno de Michele Schirru de ser condenado a fusilamiento por haber planeado matar a Mussolini²³ y al año siguiente también fue fusilado otro anarquista, Angelo Sbardellotto, por haber preparado un atentado contra el jefe de gobierno.

En octubre de 1935 se celebró en Francia un encuentro de acuerdo con los anarquistas italianos que emigraron a Europa (Francia, Bélgica, Suiza)²⁴ para elaborar un programa insurreccional bajo la hipótesis de que la situación italiana evolucionase hacia posibilidades revolucionarias. Entre 1936 y 1939, la Revolución española vio a muchos anarquistas exiliados apresurarse a sus filas, luchando con las organizaciones anarcosindicalistas de la CNT–FAI en un intento de encarnar una revolución social que prometía ser victoriosa para el pueblo español también gracias al predominio de los anarquistas. En cambio, los días de mayo de 1937 vieron, además de la guerra contra el franquismo ayudada por Mussolini, el enfrentamiento armado entre anarquistas y

22 Ver Avv. Roberto Vighi “Anteo Zamboni en el vigésimo aniversario de su holocausto”, resumido historiador–crítico del ataque a Mussolini y la sentencia del Tribunal Especial. Ed. Mammolo Zamboni, Bolonia 1946 p. 63.

23 Giuseppe Fiori, El anarquista Schirru. Condenado a muerte por intención de matar Mussolini. Ed. Mondadori, Milán 1983, p. 247.

24 Conocimiento del encuentro de anarquistas italianos que emigraron a Europa. Octubre de 1935, Archivo Ed Familia Berneri, Pistoia 1980, p. 44.

comunistas autoritarios: Camillo Berneri y otros libertarios son secuestrados y asesinados por agentes estalinistas. El motivo del enfrentamiento en Barcelona viene dado por un golpe de Estado de los comunistas en un intento por establecer su absoluto control militar y civil sobre la capital catalana. El intento se encontró con la resistencia de los anarquistas y se produjeron violentos enfrentamientos armados²⁵. Con el asesinato de Berneri desaparece uno de los pensadores y organizadores más lúcidos del movimiento, el primero en constituir las brigadas internacionales durante la revolución española, el hombre más expulsado de Europa, el enemigo más acérrimo del fascismo y, aparentemente, también del estalinismo.²⁶

En 1943 se coordina la reanudación del movimiento anarquista en Italia y, con la caída del fascismo, los confinados políticos son liberados con la excepción de los anarquistas a quienes el general Badoglio reserva el encierro en Anghiari cerca de Arezzo²⁷, pero con el armisticio los confinados logran escapar y formar formaciones partidistas. Entre los prófugos de Anghiari está también (para citar a uno de los muchos camaradas) Emilio Canzi, organizador de las primeras bandas armadas en Piacentino, comandante de tres divisiones y 22 brigadas (equivalentes a 10.000 hombres). En el pasado Canzi fue uno de los arditi del pueblo, después del exilio en Francia

25 H E Kaminski Los de Barcelona, Editorial Il Saggiatore, Milán 1966, p. 235. Véase también Mario Signorino “La masacre de Barcelona”. F.lli Fabbri Editore, Milán 1973, pág. 150 con numerosas fotos.

26 Véase la interesante introducción de Pier Carlo Masini al libro de Camillo Berneri Mussolini. Psicología de un dictador, Ed. Action Comune, Milán 1966, p. 117.

27 Véase Giorgio Sacchetti, Renicci: un campo de concentración para eslavos y anarquistas, publicado por la provincia de Arezzo 1987, p. 67.

luchó en España como oficial de la división 'Garibaldi'; extraditado a Italia, fue confinado a Ventotene y luego a Anghiari. Tras la liberación participa activamente en la reconstrucción del movimiento anarquista pero el 17 de noviembre de 1945 muere en un extraño accidente provocado por un camión aliado. En otros “incidentes” similares después del 25 de abril mueren otros anarquistas.

La participación de los anarquistas en la lucha armada partidista²⁸ ocurre principalmente en formaciones mixtas controladas por los comunistas (divisiones Garibaldi), por socialistas (divisiones Matteotti), por los socialistas liberales del Partido Acción (Giustizia e Libertà): las formaciones partidistas se forman solo en lugares con una fuerte presencia libertaria como en Toscana (Pistoia, Carrara...), en Milán y Génova. Antes de la caída del fascismo, se celebró en Florencia una reunión de anarquistas de varias regiones de Italia (promovida por Pasquale Binazzi) que sentaron las bases de la Federación Anarquista publicando clandestinamente “Umanità Nova” y en agosto de 1943, nuevamente en Florencia, se celebró una segunda conferencia. En Nápoles, durante los días de la insurrección, Cesare Zanetti se encuentra entre los primeros animadores de la lucha de los pilluelos contra los alemanes mientras que en Roma los anarquistas participan en la conspiración: entre sus filas muchos son asesinados y entre los deportados muchos nunca han regresado. En la región de Marche, Alfonso Pettinari, comisionado político de una formación partidista en la zona de Macerata, pierde la vida²⁹.

28 La revista *A—Anarchist*, (a. 3, n. 4), dedica un número especial en abril de 1973.

29 Alfonso Failla, *Los anarquistas en la resistencia*, en “Umanità Nova” 15 de septiembre de 1946. El mismo artículo aparece en el libro (en la página 73) editado por

En Toscana, la participación anarquista en la lucha por la liberación se concreta mejor mediante la constitución de formaciones partidistas en Piombino, Emilia Romagna, Florencia, Pistoia y otros lugares. En Livorno se forma el primer comité de liberación con la participación de libertarios en la realización de tareas muy delicadas; en Pistoia la lucha partidista se concreta por iniciativa de los anarquistas: un nombre para todos es Silvano Fedi que cae con las armas en la mano a la cabeza de su formación. En Garfagnana en las formaciones de Pippo (Manrico Ducceschi) hay muchos anarquistas y alguno con funciones de primera importancia: un área que con Carrara tuvo el honor de haber mantenido el frente de lucha desde el 8 de septiembre hasta la liberación. En Carrara las formaciones anarquistas son “Gino Lucetti”, “Michele Schirru” y “Renato Macchiarmi”. Alfonso Failla escribe: “... En Carrara la lucha de liberación contra los nazi-fascistas desembocó en una guerra social. Cuando la población de esa ciudad y sus alrededores carecía de pan y necesidades, los anarquistas retiraron (contra el consejo de los otros partidos que integraban la CNL) a los ricos de la zona, siete millones que se utilizaron para abastecer a la población y a los partisanos. Las canteras de mármol fueron expropiadas y administradas directamente por los canteros... Carrara fue liberada por los partisanos antes de la llegada de los aliados...”³⁰. Varias formaciones libertarias operan en la zona

Paolo Finzi, *Insusceptible al arrepentimiento*. El anarquista Alfonso Failla (1906–1986): papeles policiales, escritos, testimonios, Ed. La Fiaccola, Ragusa 1993, p. 360. En el texto editado por Paolo Finzi hay otros dos escritos de Alfonso Failla dignos de leer por ser testimonio directo de la lucha anarquista contra el fascismo: el encierro de Ricordi dal (de “Almanacco Socialista”, 1962) y Elio Vittorini con los anarquistas de Siracusa (de “Il Ponte”, julio–agosto de 1973).

30 Editado por Paolo Finzi, *Insusceptible to arrepentimiento*, op. cit., en la pág. 75.

genovesa (el “Errico Malatesta” y el “Carlo Pisacane” son los más conocidos) que luchan en primera línea antes y durante la insurrección del 23 de abril de 1945: precisamente en Génova una serie de “Umanità Nova” el 23 de abril que invita a la población a la insurrección. Dos brigadas operan en Milán y en el resto de Lombardía, la “Malatesta” y la “Pietro Bruzzi”: “... Los almacenes de alimentos confiscados a los nazi–fascistas por los nuestros se pusieron a disposición de las familias trabajadoras, un ejemplo práctico de cómo los anarquistas pretenden la expropiación en beneficio de la comunidad...”³¹

Milán 1995

31 *Ibíd*, página 77.

I. EL PRIMER ANTIFASCISMO:

ANARQUISTAS Y *ARDITI DEL POPOLO* ³²

Marco Rossi

A quien se convierte en oveja, se lo come el lobo.

E. Malatesta

Si es necesario hablar de “Resistencia Desconocida” al referirse a la velada participación anarquista en la organización clandestina y la lucha armada contra el nazi-fascismo entre 1943 y 1945, es igualmente apropiado considerar el primer antifascismo como semi-desconocido cuando, de 1919 a 1922, se opuso a las escuadras de camisas negras antes de que Mussolini asumiera el poder.

³² Atrevidos (osados) del pueblo.

Incluso este “olvido” ciertamente no está exento de razones; de hecho, ese primer antifascismo presenta todavía hoy nudos políticos no resueltos, ligados a las respectivas responsabilidades de la derrota sufrida por los partidos democráticos, la izquierda y el movimiento obrero; pero también conserva peculiaridades subversivas y sociales que dificultan su compatibilización dentro del fresco histórico elaborado coralmente por historiadores –tanto de derecha como de izquierda– cuyo revisionismo se detiene ante una guerra civil y de clases que revela cómo, en los distritos de Italia entre 1919 y 1922, el choque que estalló entonces no fue tanto entre democracia y totalitarismo, sino entre insurgencia proletaria y reacción burguesa.

Además, esta reticencia está ligada al debate histórico–político sobre la cuestión de la Resistencia que fue, además de una guerra de liberación nacional, también guerra de clases y guerra civil; una guerra civil que comenzó unos veinte años antes.

De hecho, buscando los orígenes y las razones del advenimiento del fascismo, parece evidente que el aparato estatal y el poder económico, tanto industrial como agrario veinte años antes, habían sido, junto con las jerarquías católicas y las instituciones bancarias, a todos los efectos y propósitos, mandatarios, protectores y financistas de las escuadras fascistas, encargadas de salvar a Italia de los espectros del bolchevismo ateo y la anarquía, es decir, con violencia y terror para aplastar las luchas sociales que, tras el fin de la inmensa Primera Guerra Mundial, se habían desarrollado con fuerza en el campo y dentro de las fábricas,

en los pueblos como en las ciudades, hasta el punto de cuestionar radicalmente las relaciones ancestrales de dominación y explotación.

El resultado de esa contrarrevolución preventiva, –como la definió el anarquista Luigi Fabbri³³– habría sido, por tanto, el restablecimiento de un orden de cosas que se correspondía plenamente con las expectativas de los “maestros del vapor”³⁴; suficiente para poder afirmar, retomando las palabras de Lelio Basso, que

*El estado fascista, como lo conocemos desde hace 21 años, es el estado legítimo del capitalismo italiano.*³⁵

Para instaurar este orden, se desató una guerra en toda regla.

Una “nueva” clase burguesa, más dinámica y agresiva en la defensa de sus intereses y privilegios que las viejas clases conservadoras de antes de la guerra, había optado por el estado de fuerza bajo el imperio de la ley.

En esos años de duros conflictos, en todo el territorio nacional –desde Sicilia hasta Trentino– el enfrentamiento entre los “subversivos” y los escuadrones fascistas, casi siempre

33 Luigi Fabbri, *la contrarrevolución preventiva (reflexiones sobre el fascismo)*, Vallera, Pistoia 1975 (1 para editar. Cappelli, Bologna 1922).

34 La expresión se refiere a quien tiene el mando, el poder, personas que ejercen su poder de forma muy rígida y totalitaria. [N. del T.]

35 El artículo apareció en el “Avanti!” clandestino (Milán, julio de 1943), vuelto a proponer en Lelio BASSO, *Dos totalitarismos: fascismo y democracia cristiana*, Garzanti, Milán 1951, p. 18.

apoyados por la policía, produjo miles de muertes proletarias y la destrucción sistemática de Cámaras de trabajo, Casas del pueblo, redacciones, cooperativas, bibliotecas, oficinas y clubes de todas las organizaciones de trabajadores, no preparados para enfrentar una agresión de tipo militar que tenía como objetivo asesinar, incendiar, desarticular e intimidar.³⁶

Hicieron frente a esta ofensiva, levantando barricadas e incluso tomando las armas, fueron sobre todo militantes de base de los “partidos subversivos” (socialistas, republicanos, anarquistas y comunistas), sindicalistas de todas las tendencias, obreros ya protagonistas de la experiencia de la “Guardia Roja” durante la ocupación de fábricas; pero también veteranos de guerra, quizás ex-intervencionistas, que no se habían dejado seducir por la retórica combativa de Mussolini, pero también grupos minoritarios del activismo popular-católico y legionarios de D'Annunzio³⁷ que ya habían entrado en un rumbo de colisión con los fascistas durante la Empresa de Fiume.³⁸

36 En el precioso ensayo de Mimmo FRANZINELLI, *Squadristi*, se incluye una lista significativa de este tipo de violencia, aunque de forma limitada derivada de algunos periódicos de la época. *Protagonistas y técnicas de la violencia fascista 1919-1922*, Mondadori, Milán 2003.

37 Sobre las tendencias adversas al fascismo casi desconocidas, y en cierto modo sorprendentes, dentro del “fiumanismo”, véanse, en particular, Renzo DE FELICE, *D'Annunzio político 1918-1938*, Laterza, Bari 1978; Claudia SALARIS, *En la fiesta de la revolución. Artistas y libertarios con D'Annunzio en Fiume*, Il Mulino, Bolonia 2002.

38 La Empresa de Fiume fue un episodio del período de entreguerras, que consistió en la ocupación de la ciudad de Fiume, disputada entre el Reino de Italia y el Reino de los serbios, croatas y eslovenos, por unidades rebeldes del Ejército Real italiano. La intención era proclamar la anexión de la ciudad a Italia forzando así la mano de los delegados de las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial, en el momento en que participaban en la Conferencia de Paz de París. [N.del T.]

Para animar y unir los diversos componentes de este “frente único desde abajo” existía una aversión de clase casi instintiva hacia los fascistas, considerados herramientas de los patronos y la burguesía, pero también el compartir solidario de una vida colectiva, en perenne antagonismo hacia la autoridad establecida, que caracterizaba los barrios populares, los suburbios industriales y las comunidades rurales³⁹.

De hecho, precisamente en aquellos territorios donde el entrelazamiento de este “subversivismo” fue más consistente y arraigado, las bandas armadas fascistas registraron las más graves dificultades de penetración y sufrieron auténticas derrotas en el campo.

Dentro de este radicalismo social, pero también existencial, los anarquistas solo podían moverse como peces en el mar, tanto por tener un pasado revolucionario que se remonta a la Primera Internacional, como por su propensión a la acción directa, la ayuda mutua y la organización espontánea entre los pueblos explotados, convirtiéndose en puntos de referencia para quienes ya no querían sufrir la opresión fascista⁴⁰.

Además, el comportamiento combativo y lúcido de los anarquistas durante la Ocupación de las Fábricas sin duda había aumentado la credibilidad y el rango de sus principales

39 Sobre el “fascismo agrario” y las diversas respuestas del mundo campesino, véase Valentino ZAGHI, *L'eroica cowardice. Socialismo y fascismo en el campo polaco 1919-1926*, Franco Angeli, Milán 1989; Giorgio SACCHETTI, *La emboscada. Foiano della Chiana, 1921: un episodio de guerra social*, ANPI, Foiano della Chiana 2000.

40 Véase Luigi DI LEMBO, *Guerra de clases y lucha humana. Anarquismo en Italia desde el Bienio Rojo a la Guerra de España (1919-1939)*, BFS, Pisa 2001.

expresiones organizadas: la Unión Sindical Italiana (USI) y la Unión Anarquista Italiana (UAI).

Esta sintonía y este encuentro, más allá de sus respectivas convicciones ideológicas, entre militantes anarquistas, obreros adheridos a otras organizaciones del movimiento obrero y proletarios “sin partido”, fue perfectamente intuida por Errico Malatesta, punto de referencia del anarquismo organizado, pero también líder respetado del movimiento de emancipación en su conjunto, que apoyó en todos los sentidos el desarrollo de este “frente único antifascista” entre subversivos de todas las tendencias.

En la visión de Malatesta, la realización de un entendimiento directo entre todos los elementos activos, fuera y por encima de las organizaciones oficiales, no solo debía servir para contrarrestar eficazmente la amenaza fascista, sino que prefiguraba el posible desarrollo de un gran movimiento revolucionario.

En consecuencia, los anarquistas de casi todas las tendencias, ante la presión de las expediciones y las represalias fascistas, se comprometieron en todas partes tanto en el enfrentamiento a los squadristi como en la creación de estructuras territoriales de autodefensa, a veces compuestas sólo por militantes libertarios pero más a menudo del tipo unitario.

Estas agrupaciones adquirieron diferentes características organizativas y nombres en las distintas localidades. Además, el anarquismo organizado participó sobre todo en los Comités de Defensa Proletaria que se constituyeron en las ciudades con la

adhesión de sindicatos y partidos de izquierda, con el fin de frenar los ataques fascistas, coordinando las fuerzas del antifascismo y las clases trabajadoras.

Así, cuando el Arditi del Popolo hizo su disruptiva aparición en Roma entre finales de junio y los primeros días de julio de 1921, los anarquistas acogieron esta iniciativa de forma muy favorable.

La Asociación Arditi del Popolo fue fundada por un nutrido grupo de ex arditi (ex veteranos) de guerra, encabezados por Argo Secondari, lugarteniente de los Departamentos de Asalto que los cuerpos policiales consideraban “de tendencia anárquica”; junto a él estaban “republicanos ultrarrevolucionarios encabezados por el conocido Luigi Piccioni” y “anarquistas individualistas encabezados por el conocido Attilio Paolinelli”, todos decididos a tomar partido y actuar contra las acciones fascistas, pero también “contra la burguesía mandataria y financiadora de los movimientos reaccionarios”.⁴¹

En este sentido, las palabras pronunciadas por Secondari en el surgimiento del Arditi del Popolo indicaban claramente la elección del campo: “mientras los fascistas asesinen a nuestros hermanos trabajadores, mientras continúe la guerra fratricida, los arditi de Italia no tendrán nada en común con ellos. Un

41 Para quienes quieran profundizar en los hechos del Arditi del Popolo, remitirse a los estudios que en los últimos años, aunque con diferentes ángulos interpretativos, han permitido un “redescubrimiento” de esta página de la historia: Ivan FUSCHINI, *Gli Arditi del Popolo*, Longo, Ravenna 1994; Marco ROSSI, *Arditi, ¡no gendarmes! De la osadía bélica al Arditi del Popolo*, BFS, Pisa 1997; Eros FRANCESCANGELI, *Arditi del Popolo. Argo Secondari y la primera organización antifascista*, Odradek, Roma 2000; Luigi BALSAMIMI, *El Arditi del Popolo*, Galzerano, Casalvelino Scalo 2002.

profundo surco de sangre y fuego divide a los arditi y los fascistas”.

Así, en Roma, fracasó el intento de Mussolini de enrolar a los sectores más inquietos de los arditi y del fiumanismo en las Fases de combate, como había ocurrido en Milán⁴².

Las intenciones de esta primera organización de lucha antifascista se dieron a conocer con carteles que decían perentoriamente: “Nosotros los subversivos en el sentido más amplio de la palabra, nunca daremos nuestro brazo a las tiranías, no nos engañaremos con propósitos que no son nuestros”.

En muy poco tiempo, el Arditi del Popolo reunió un amplio apoyo y solidaridad, mucho más allá del ámbito de los veteranos de la Gran Guerra, absorbiendo y coordinando formaciones antifascistas preexistentes⁴³. Justo en 1921, la violencia fascista y policial había llegado a su punto máximo, sembrando decenas de duelos proletarios todos los días en toda Italia.

42 Para la comprensión de estas dinámicas, sigue siendo fundamental el texto de Ferdinando CORDOVA, *Arditi y D'Annunzio Legionaries*, Marsilio, Padua 1969.

43 Entre ellos, además de los Guardias Rojos del Bienio Rojo, los Hijos de Nadie (Génova, Varese...), el Arditi Rojo (Venezia Giulia), los Grupos de Acción Revolucionaria (Turín), los Lobos Rojos (Génova), los escuadrones de acción antifascista (Livorno), Abajo la ley (Carrara). Otros grupos operarían más tarde desde el verano de 1921 hasta el otoño de 1922, dentro de la organización ardito-popular (Arditi ferroviari, Arditi anarchici, centurias proletarias, ciclistas rojos, cuerpos de defensa obrera, guardias rojos voladores, escuadrones de acción para la defensa proletaria, asociación voluntaria italiana para defensa proletaria...) o dependiente de otras fuerzas políticas (Escuadrones de Acción Comunista, Vanguardias / Escuadrones Republicanos, Arditi Blanca...).

En toda la península florecieron secciones y equipos del Arditi del Popolo, reuniendo no solo a ex miembros de los Departamentos de Asalto disueltos, sino también a legionarios de D'Annunzio, trabajadores, sindicalistas, militantes de los “partidos subversivos” e incluso algunos del Partido Popular, así como adherentes a la Liga Proletaria entre los mutilados, discapacitados, heridos, viudas y veteranos y, también marginalmente, a la Asociación Nacional de Combatientes.

Los anarquistas, sintiendo de inmediato el potencial de esta inesperada agregación, en muchos lugares se encontraban, tanto individualmente como a través de sus propios grupos, entre los promotores de la constitución de secciones ardito–populares y, en todas partes, pasaron a formar parte de ella, tanto que, como señala el historiador inglés Tobias Abse, las situaciones en las que la resistencia al fascismo y la acción del Arditi del Popolo fue más relevante tuvieron como “factor común (...) la presencia de una fuerte tradición anarquista o anarcosindicalista”.⁴⁴

De manera similar, la historiadora Simona Colarizi, refiriéndose a las formaciones de Arditi del Popolo en Puglia, encontró que estas “aparecen sobre todo en los lugares donde los anarquistas y sindicalistas revolucionarios son lo suficientemente fuertes” como Taranto, Brindisi y, en particular, en Bari donde la sección se establece en la sede de

44 Tobias ABSE, *'Subversivos' y fascistas en Livorno (1918-1922)*, Quaderni della Labronica, Livorno 1990.

la Cámara de Trabajo sindical y en presencia de Giuseppe Di Vittorio, entonces secretario de la USI de Apulia⁴⁵.

Inmediatamente después del debut de la nueva organización antifascista en Roma, los anarquistas escribieron que:

*los Arditi del Popolo, nacidos de la reconciliación fraterna de los revolucionarios romanos, son la sangre de nuestra sangre y la carne de nuestra carne. Tenemos que ayudarlos, animarlos, imitarlos*⁴⁶.

A partir de ese momento, y mientras fuera materialmente posible, la prensa anarquista acogería puntualmente los comunicados de prensa emitidos por el Directorio y por las secciones locales del Arditi del Popolo, mientras que en diversas localidades las Cámaras de Trabajo de la USI abrían sus oficinas para las reuniones de la asociación.

Fue sin duda un aporte considerable, sustancialmente libre de sectarismo y oportunismo político, que vio como protagonistas a los anarquistas sin distinción de tendencia: desde los anarquistas comunistas de la UAI a los individualistas, desde los militantes sindicalistas de la USI a los anti-organizativos.

Evidentemente, no todos los anarquistas eran Arditi del Popolo, pero ciertamente la participación libertaria no fue superada por ningún otro componente subversivo: “los

45 Simona COLARIZI, *Postguerra y fascismo en Puglia (1919-1926)*, Laterza, Bari 1977, pág.130.

46 De un artículo publicado en “Il Seme”, el semanario de Livorno de la UAI, el 20 de julio de 1921.

comunistas, junto con los anarquistas, se encontraron casi en todas partes liderando el movimiento”⁴⁷. Además, a diferencia de los partidos socialista, republicano y comunista, la contribución anarquista no registró deserciones posteriores.

Esta contribución fue, en cierto sentido, correspondida por el apoyo total del Arditi del Popolo a la movilización a favor de los anarquistas Sacco y Vanzetti, condenados a muerte en Estados Unidos.

Por otro lado, la influencia libertaria y una cierta contaminación recíproca son apoyadas significativamente también por los himnos anarquistas y el arditismo popular escritos y cantados en ese período⁴⁸.

La respectiva actitud crítica de las diversas tendencias anarquistas hacia la organización arditi–popular, actitud en la que a veces se vislumbran curiosos cambios teóricos, es interesante y merece ser explorada más a fondo.

De hecho, cierta desconfianza de las organizaciones hacia la estructura paramilitar de la Arditi del Popolo estaba motivada por una aversión a cualquier disciplina, mientras que muchos de esos mismos individualistas que se rebelaban contra cualquier hipótesis de organización como tal, incluso la

47 Guglielmo PALAZZOLO, *El aparato ilegal del Partido Comunista de Italia en 1921-22 y la lucha contra el fascismo*, en “Rivista Storica del Socialismo”, n. 29, septiembre-diciembre de 1966. El caso de Pisa es emblemático en este sentido, donde existía uno de los sectores más fuertes del Arditi del Popolo: de diez responsables de grupo, cuatro eran comunistas, cuatro anarquistas, uno sin partido y uno era el líder socialista Mingrino.

48 Véase Santo CATANUTO-Franco SCHIRONE, *La canción anarquista en Italia. En el siglo XIX y en el Novecento*, Zero in Condotta, Milán 2001, pp. 193-208.

anarquista, no dudaron en atribuirse las siglas ardito–populares ocupando también posiciones de mando.

Sin embargo, estas dudas y contradicciones fueron superadas por la precipitación de los acontecimientos y la necesidad de enfrentarse a fascistas y aparatos represivos: los anarquistas, al lado o dentro de las escuadras de Arditi del Popolo, se encontraron en la primera fila luchando contra los fascistas, tanto a diario en las calles, como en las verdaderas batallas que estallaron en las ciudades⁴⁹.

Por su parte, la UAI a mediados de agosto de 1921, mientras las defecciones socialistas, republicanas y comunistas ya empezaban a aparecer, confirmó abiertamente su apoyo:

El Consejo General de la UAI sin entrar en la organización interna de la Arditi del Popolo, que es independiente y autónoma frente a todos los partidos, y por tanto también frente a la UAI; expresa su simpatía y gratitud por la labor de defensa que realizan en beneficio de las libertades proletarias y populares y desea que permanezcan inmunes

49 Entre los muchos militantes anarquistas que jugaron un papel destacado en la organización del Arditi del Popolo, además de Attilio Paolinelli, quien fue uno de sus fundadores, Vincenzo Di Fazio de Civitavecchia, miembro del Directorio Nacional; Vincenzo Santarelli, comandante de la compañía “Damned” en Roma; Antonio Cieri, comandante del sector en Parma; Ilario Margherita en Turín; “Claudio” Marco Corona en Vercelli; Emilio Canzi, instructor militar en Piacenza; Pasquale Binazzi y Umberto Marzocchi en La Spezia; Augusto Consani, comandante de escuadrón en Livorno; Virgilio Gozzoli en Pistoia; Comasco Comaschi a Cascina (Pi); Giuseppe Lessi, comandante del Arditi del Popolo de Piombino; Del Prete en Genzano; Damiano La Iglesia de Tarento. De particular interés es el relato autobiográfico de El Niño, anarquista y comandante de la Arditi del Popolo en Cremona (ver Danilo MONTALDI, Militantes políticos básicos, Einaudi, Turín 1971).

*a cualquier infiltración de burgueses y políticos, siempre vigilantes en defensa de la libertad y la justicia*⁵⁰.

Los sensacionales golpes sufridos por los fascistas en Viterbo, Sarzana, Ravenna, Roma, Piombino, Civitavecchia, Bari, demostraron que la oposición antifascista podía repeler también con las armas pero, sobre todo, con una adecuada organización de sus fuerzas y una amplia participación popular, los planes ofensivos de miles de escuadrones armados y totalmente equipados, provenientes de regiones enteras y descaradamente favorecidos por los carabinieri, guardias reales y departamentos del ejército que en algunos casos, como en Florencia, Siena, Turín y Trieste llegaron incluso a emplear artillería para derribar barricadas y demoler las Cámaras del Trabajo⁵¹.

Pero entre las victorias del Arditi del Popolo, la que, incluso desde un punto de vista simbólico, sigue siendo la más significativa es sin duda la lograda en Parma, en agosto de 1922, contra al menos diez mil squadristi equipados con armas de guerra y encabezados por Italo Balbo, que en vano acudieron al asalto del Oltretorrente, guarnecido por el Arditi del Popolo bajo la dirección de Guido Picelli, y de Borgo

50 Tomado de “Umanità Nova”, 19 de agosto de 1921.

51 Sobre los “hechos de Sarzana” ver Actas de la Conferencia del 19 al 20 de julio de 2002, publicado en el volumen AA.VV., Historia como identidad, editado por el Ayuntamiento de Sarzana, Ippo-grifo Liguria, Lericci 2003; sobre la revuelta de Piombino y el papel de los anarquistas, ver Pietro BIANCONI, El movimiento obrero en Piombino, La Nuova Italia, Florencia 1970; sobre las luchas antifascistas en Bari se puede en cambio referirse al ensayo antes mencionado de S. COLARIZI, op.cit.

Naviglio, donde el Arditi del Popolo y los anarquistas liderados por Antonio Cieri sostuvieron los tiroteos más intensos⁵².

El factor decisivo fue también el hecho de que los sindicalistas revolucionarios –en otros lugares atraídos por la figura de Mussolini con quien habían compartido la campaña intervencionista antes de la guerra– se pusieron decididamente del lado de la “tricolor”, dando vida a una audaz Legión proletaria que lleva el nombre de Filippo Corridoni, el conocido líder del sindicalismo revolucionario, intervencionista y voluntario de guerra, que murió en el frente en 1915.

En esos días, detrás de las barricadas–trincheras erigidas en los pueblos subversivos –como se señala en las memorias del propio Balbo– se encontraban obreros armados, vestidos con uniformes de infantería uniformados y el casco “modelo Adrian” en la cabeza, junto a los que de forma espontánea consideraban inaceptable la agresión de las escuadras.

Así fue como la expedición fascista se quebró ante una resistencia armada, pero sobre todo ante una determinación tan generalizada que contagió incluso a algunos católicos populares que no dudaron en coger el fusil hasta morir en las barricadas.

52 Existen numerosos estudios, iniciativas de investigación y ensayos sobre los protagonistas, el contexto e incluso la imaginación de las barricadas de Parma; entre los muchos que reportan el libro publicado póstumamente por Gianni FURLOTTI (hijo de un anarquista que vivió esos días), *Parma libertaria*, BFS, Pisa 2001; también cabe mencionar el interesante trabajo, basado en los despachos de los guardianes del orden público, de Mario PALAZZINO, “De Prefecto de Parma a Ministro del Interior del Gabinete”, Silva, Parma 2002; así como el número monográfico de “Storia e Documenti”, n. 7/2002, publicado por el Instituto Histórico de la Resistencia y de la Edad Contemporánea de Parma y, finalmente, la convincente novela histórica de Pino CACUCCI, *Oltretorrente*, Feltrinelli, Milán 2003.

Parma, junto con Bari y Civitavecchia, fue sin embargo una excepción porque la respuesta militar preparada por el fascismo durante algún tiempo, gracias al apoyo fundamental del Estado, casi en todas partes derrotó a la huelga general “legalitaria” promovida para el 31 de julio de ese año por la alianza laborista. Así, la huelga que se suponía iba a detener la violencia fascista desenfrenada e incontenible vio en cambio la caída, después de sangrientos enfrentamientos, de los últimos centros obreros importantes en Génova, Ancona, Milán y Livorno que, después de ser invadidos, devastados y ensangrentados por los fascistas, con la habitual complicidad de la policía, fueron ocupadas por tropas gubernamentales mientras que los poderes, a disposición del Ministerio del Interior, pasaban a las autoridades militares “para la protección del orden público”.

El 11 de agosto de 1922 en “Umanità Nova”, el diario de la UAI, cuya redacción había sido repetidamente devastada por los fascistas y cerrada por orden de la policía, se podía leer entonces el siguiente comentario: *No fue el fascismo el que triunfó, fue el estado. Si los carabinieri y los guardias reales no se hubieran unido en un frente unido con los bandidos con camisas negras, el fascismo se habría visto abrumado.*

Entre fuerzas iguales, heterogéneas, políticas y sindicales existían, sin embargo, distintas orientaciones y formas de entender esta huelga general, dividida entre quienes la hubieran querido hasta el final y de carácter insurreccional –como los anarquistas– y quienes la hubieran querido entender como una simple protesta civil y solo pretendían

presionar al gobierno para restablecer la legalidad democrática.

Aparte de estas expectativas y estas ilusiones, en realidad el equilibrio de poder ya estaba muy comprometido desde hacía casi un año, es decir, desde que casi todos los partidos de izquierda y los sindicatos, aunque con diferentes motivaciones, consecuencias y grados de responsabilidad, habían abandonado el Arditi del Popolo, ahora apoyado sólo por los anarquistas y los USI, para intentar un enfrentamiento desigual.

Este cierre político, en algunos casos ahora declarado hostilidad, tuvo –como se reconocería más tarde– consecuencias extremadamente graves y, de hecho, facilitó o al menos aceleró la violenta ola contrarrevolucionaria que, con la lógica y el método militares, trajo el pesar al vasto y fuerte movimiento obrero.

De hecho, la experiencia del Arditi del Popolo había demostrado ser la única capaz de crear un “puente” entre los excombatientes en el primer período de la posguerra, comenzando por el temido Arditi de los Departamentos de Asalto, y las luchas de los trabajadores resolviendo sus respectivos antagonismos y las respectivas expectativas de recuperación social.

La paradoja de la afirmación fascista violenta –como claramente delineó el historiador Adrian Lyttelton– radica en realidad “en la capacidad de canalizar sentimientos inconformistas hacia la defensa de un orden social existente

utilizando una fraseología que exhibía amoralidad y anticonformismo como atributos de heroísmo y liderazgo y que animó a muchos a identificarse con tales modelos”.⁵³

La incompreensión de estos aspectos afectó gravemente, en particular, al Partido Socialista, que numéricamente era el más importante de la izquierda italiana, terminando por impedir cualquier posible contramedida efectiva contra un movimiento reaccionario como el fundado por el desertor socialista Mussolini que logró ganar acreditación a nivel de masas, recogiendo instrumentalmente la intolerancia de los veteranos de guerra.

Quizás la mejor fotografía de este error sea la de Angelo Tasca, entonces líder comunista: *el movimiento socialista no se dio cuenta de que la guerra había empujado a las masas, a los fuera de clase, a la escena. Ya no era posible interpretar esta experiencia ilimitada con las antiguas medidas conservadas en los sótanos de los viejos sindicatos y viejos partidos. Al regresar del frente, el ex combatiente encuentra una sociedad que en un momento era demasiado inestable y demasiado ordenada. Incluso la 'revolución' es demasiado ordenada para él: carnet de partido, cotizaciones sindicales, empleo en la cooperativa, todo levanta una barrera que no puede traspasar, porque se opone a la desconfianza o la tolerancia, igualmente insoportable. Los líderes socialistas italianos no entendieron a los excombatientes de 1919–22 más de lo que los líderes de los sindicatos alemanes entendieron a los desempleados de*

53 Adrian LYTTTELTON, Causas y características de la violencia fascista: factores constantes y factores coyunturales, en Luciano CASALI (editado por), Bolonia 1920. Los orígenes del fascismo, Cappelli, Bolonia 1982.

*1929–32. Incluso Turati, cuyo humanismo es también tan ilustrado, se sintió un poco como una gallina que vio a las aves de rapiña emerger de los huevos eclosionados con tanta paciencia y amor.*⁵⁴

Lamentablemente, no haber comprendido los riesgos asociados a esta situación inédita, junto con el miedo a “jugar el juego” de los componentes revolucionarios que, sólo dos años antes, durante la Ocupación de las Fábricas, habían demostrado que eran capaces de cuestionar la hegemonía reformista sobre la clase obrera implicó un desarme, material e incluso psicológico, de un movimiento obrero todavía capaz de aplastar el naciente escuadrismo tricolor, erróneamente considerado un fenómeno pasajero y completamente subordinado a la burguesía, no sustancialmente diferente de algunos precedentes en los que se habían formado “Guardias Blancos” en un papel anti-proletario y rompe huelgas, como con motivo de los disturbios que tuvieron lugar en el área de Parma en 1908 o la Semana Roja en 1914.

Como consecuencia de esta orientación, incluso las experiencias de autodefensa implementadas en las fábricas ocupadas y en el campo durante las disputas agrarias terminaron siendo dejadas de lado o, peor aún, entregadas a la represión, emblemático de lo ocurrido en Bolonia en 1920.

Después de enviar noventa y seis “Guardias Rojos” desde Imola para defender la Cámara del Trabajo de las anunciadas incursiones fascistas, el honorable socialista Ercole Bucco, que

⁵⁴ Angelo TASCIA, *Nacimiento y advenimiento del fascismo. Italia de 1918 a 1922*, Laterza, Bari 1965.

también formaba parte de la fracción comunista, hizo entregar torpemente las armas y rifles escondidos de los militantes de Imola, mientras telefoneaba a la comisaría para pedir ayuda. En ese momento el comisario Poli, conocido amigo de los fascistas, hizo registrar la Cámara de Trabajo y, tras descubrir las armas, detuvo a los “Guardias Rojos” dejando así el campo libre a los squadristi que irrumpieron y saquearon⁵⁵.

La Arditi del Popolo, fuerte en su autonomía y en su determinación, sin ocultar la intención de contrarrestar y responder golpe a golpe al terror fascista, en cambio asumió la mentalidad perdedora, legalitaria y pacifista hasta el amargo final que, impregnando al movimiento socialista, expuso a toda la clase obrera a la agresión fascista con sus inéditos niveles de ofensa, ejercida por sujetos entrenados y psicológicamente acostumbrados al ejercicio de la violencia, así como pagados y equipados con armas conspicuamente ofrecidas por los depósitos militares.

En otras palabras, uno solo puede responder a la guerra con guerra.

La inexistencia de cualquier otra alternativa, sin embargo, ha sido admitida por un observador que ciertamente no puede ser sospechoso de extremismo, como Piero Gobetti: *O aceptas la lucha de clases y llamas a los trabajadores al mito libertario o*

55 Sobre el episodio Ver Nazario Sauro ONOFRI, *1913-1922 una década histórica para Bolonia: de la revolución roja a la reacción negra*, en L. CASALI, op. cit.

*te conformas con el fascismo, la palingénesis colaboracionista y moral socialdemócrata.*⁵⁶

Y así, en octubre de 1922, la farsa de Roma sancionó una derrota que en realidad ya se había concretado a partir de la firma, un año antes, del lamentable Pacto de Pacificación entre los dirigentes socialistas y fascistas, seguido de las defecciones comunistas y republicanas del Arditi del Popolo; sin embargo, incluso en esos días, los atrevidos escuadrones fascistas lograron conquistar los barrios populares de S. Lorenzo, Trionfale y Testaccio, donde se atrincheraron los Arditi del Popolo, como demostración extrema de lo cuestionable, como escribió Umberto Sereni: *La versión de la inevitable linealidad de la solución fascista a la crisis italiana, concebida y representada como una especie de necesidad histórica, y por tanto sustraída e indiferente a las elecciones y actos realizados en ese preciso momento por los sujetos reales de la lucha política*".⁵⁷

El fascismo, en otras palabras, no siempre fue irresistible; pero se impuso gracias a la connivencia, los errores y las subestimaciones que se pagarían a un alto precio durante más de veinte años; antes de que el viejo y nuevo "atrevimiento del pueblo" encontrara otras armas para otra liberación, como observa el historiador inglés Deakin: "Los partisanos de 1945 representaron en cierto sentido a los perdedores de 1922".

⁵⁶ Piero GOBETTI, *Escritos políticos*, Einaudi, Turín 1960.

⁵⁷ Umberto SERENI, *Las barricadas de Parma: una historia para repensar*, en "Storia e Documenti", n. 7/2002.

CRONOLOGÍA: DESTELLOS DE GUERRA DE GUERRILLAS

Retomando también noticias de la columna diaria, titulada “La guerrilla”, inaugurada en 1921 en *Umanità Nova*, en la cronología limitada que sigue se relatan algunos hechos que vieron a los anarquistas directamente implicados en la lucha contra los fascistas, dejando de lado los innumerables conflictos con las fuerzas represivas del Estado, que a menudo culminan en reales masacres. También es imposible dar cuenta cabal de la actividad de los militantes libertarios como adherentes al Arditi del Popolo u otras estructuras locales de autodefensa proletaria, así como no siempre ha sido posible fechar con precisión las destrucciones llevadas a cabo por los squadristi y por las llamadas fuerzas policiales, como los daños a numerosas Cámaras Laborales del Sindicato Italiano, de mayoría libertaria, incluidas las de Milán, Brescia, Crema, Mantua, Bolonia, Imola, Ferrara, Parma, Módena, Verona, Brescia, Génova, Savona, Sestri Ponente, La Spezia, Florencia, Carrara, Viareggio, Livorno, Pisa, Piombino, Pistoia, Valdarno, Terni, Roma, Minervino Murge, Taranto.

1919

15 de abril. En Milán unos 200 fascistas armados atacan una manifestación anarquista que se dirige a la Piazza Duomo, muere la joven Teresa Galli, muchos resultan heridos. Los fascistas luego atacan a la redacción de *Avanti* y, además de arrasarla, matan a dos militantes socialistas...

7 de noviembre. En Milán, fascistas armados atacan a socialistas y anarquistas que ingresaron a su local cantando *Bandera Roja*, al final de un mitin conmemorativo de la Revolución Rusa.

3 de diciembre. En Bolonia, el anarquista Amleto Vellani fue fatalmente golpeado por nacionalistas de los equipos "Sempere Pronti" durante enfrentamientos callejeros.

1920

29 de febrero. En Milán, enfrentamientos tras una manifestación de la Liga Proletaria que había visto la intervención de Malatesta y Binazzi por los anarquistas y de Borghi por la USI. Tras los ataques fascistas los carabinieri disparan matando a dos proletarios.

8 de marzo. En Siena, socialistas y anarquistas defienden la Cámara del Trabajo de los fascistas; entre los muchos heridos, el anarquista Giuseppe Regoli.

10 de mayo. En Trieste, escuadrones fascistas y nacionalistas flanquean la represión gubernamental de la revuelta antimilitarista que une a atrevidos amotinados, anarquistas y subversivos.

20 de julio. En Roma, en represalia contra la huelga, nacionalistas y fascistas hirieron en un atentado al anarquista Spartaco Stagnetti, secretario del sindicato de tranvías.

20 de septiembre. En Bolonia, enfrentamientos entre izquierdistas y nacionalistas; mataron al obrero anarquista Guido Tibaldi.

14 de octubre. Durante la huelga general a favor de la república soviética, se produjeron enfrentamientos en muchas ciudades; en Bolonia mueren los anarquistas Calisto Vecchi y Riccardo Azzoni.

En Roma enfrentamientos entre anarquistas, fascistas y fuerzas policiales.

1921

21 de enero. En Módena, en un tiroteo entre anarquistas y squadristi, cae un fascista.

27 de febrero. En Florencia, bombas contra una manifestación de nacionalistas; un fascista y un carabiniere son asesinados. Siguieron feroces represalias fascistas, cuatro anarquistas arrestados.

28 de febrero. En Florencia, los fascistas, gracias al apoyo de soldados, guardias reales y carabinieri con carros blindados y cañones, vencieron a la resistencia en el popular barrio de S. Frediano, defendido por barricadas levantadas por subversivos y anarquistas.

28 de febrero. En La Spezia los fascistas matan al anarquista Oliviero.

29 de febrero. En Certaldo (FI) la policía ocupa el pueblo, los fascistas arrasan la casa de la familia anarquista Scarselli.

15 de marzo. En Livorno, muere un fascista en un tiroteo entre estudiantes subversivos, anarquistas, fascistas y policías. Siguen represalias y arrestos.

22 de marzo. En Perugia, las oficinas sindicales, socialistas, comunistas y anarquistas devastadas por los fascistas.

23 de marzo. En S. Giovanni Valdarno (AR), levantamiento popular contra la expedición fascista. Participan anarquistas y trabajadores pertenecientes a la USI.

23 de marzo. En Milán, inmediatamente después del trágico ataque a la Diana, los fascistas devastaron la redacción y la tipografía de *Umanità Nova*, el club socialista de Porta Venezia y la sede de la USI en via Mauro. Al día siguiente, el cuartel general de *Avanti!* es atacado por segunda vez.

3 de abril. En Peccioli (PI), un tiroteo entre fascistas y subversivos, incluido el anarquista Luigi Marianelli. Siguen fuertes condenas contra los antifascistas.

13 de abril. En Parma, la Cámara de Trabajo de la USI en Borgo Rossi fue devastada por los fascistas.

14 de abril. En Livorno, una huelga general contra la devastación fascista, enfrentamientos entre anarquistas y fascistas con muertos y heridos.

14 de abril. En Ferrara, devastada por los squadristi, la cámara sindical de la USI.

17 de abril. En Foiano della Chiana (AR), una emboscada de campesinos, comunistas y anarquistas contra otra expedición fascista; 3 squadristi murieron y otros resultaron heridos. Al día siguiente siguen represalias despiadadas. También mataron Gino Gherardi, un joven anarquista de Arezzo.

19 de abril. En Tarento, 400 fascistas atacan la cámara sindical de la USI; 5 trabajadores heridos, uno de ellos a muerte. Siguió enfrentamientos y una huelga general.

19 de abril. En Pistoia, la redacción del periódico anarquista *Iconoclasta* fue atacada por los squadristi.

19 de abril. En Parma, los antifascistas organizados y armados, y los anarquistas, realizan tiroteos con fascistas, carabinieri y policías.

21 de abril. En Mantua, después de haber ocupado la ciudad, los fascistas arrasaron la sede proletaria, incluida la cámara sindical de la USI.

1 de mayo. En Cavriago (RE), en un tiroteo, los fascistas matan al anarquista Primo Francescotti y al sindicalista Andrea Borilli. También resultó herido el anarquista Pellegrino Mazzali.

5 de mayo. En Luzzara (RE), los fascistas asesinan al anarquista Riccardo Siliprandi.

5 de mayo. En Pisa, la imprenta social Germinal y las oficinas editoriales del *Anarchist Future* y el semanario socialista *L'Ora Nostra* incendiadas por los fascistas.

6 de mayo. En Monterotondo Marittimo (GR), fue arrasado el círculo anarquista.

10 de mayo. Un anarquista asesinado en Casale Monferrato (AL).

12 de mayo. En La Spezia, se incendian las cámaras de trabajo de la CGL y la USI.

15 de mayo. En Castelnuovo Scivia (AL), enfrentamiento entre una escuadra fascista y los anarquistas “Hijos de nadie”; murieron dos fascistas.

15 de mayo. En Cerignola (FG), los fascistas matan a la madre y a dos hermanos del anarquista Bancona que, tras ser detenido, muere en prisión.

16 de mayo. En Bolonia, durante un ataque a otro antifascista, los squadristi matan al anarquista Aldo Tugnoli.

16 de mayo. En Viareggio (LU), los anarquistas Enrico Paolini y Paolo Nieri fueron asesinados en una emboscada fascista.

17 de mayo. En Bilegno (PC), después de una expedición, un fascista es asesinado por anarquistas.

19 de mayo. En Rimini, un anarquista mata al secretario fascista. Al día siguiente, el círculo anarquista “13 de octubre” queda devastado.

27 de mayo. En Taranto, tras el incendio de las Cámaras Laborales de la USI y la CGL, dos anarquistas son condenados por querer llevar a cabo un atentado contra el cuartel general de las fases.

29 de mayo. En Modica (RG), fascistas disparan en un mitin antifascista, matando a cuatro socialistas y a los anarquistas Carmelo Pollara y Carmelo Vacirca.

12 de junio. En Portovenere (SP), los fascistas matan a un anarquista.

18 de junio. En S. Vincenzo (LI), una expedición fascista contra el cuartel general comunista y anarquista; la anarquista Anita Ristori defiende la bandera de la liga femenina adhiriéndose a la USI a riesgo de su vida.

5 de julio. En Sestri Ponente (GE), los anarquistas defienden con armas la Cámara de Trabajo de la USI de un asalto fascista; tras una noche de tiroteos intervienen las fuerzas policiales y detienen a trece trabajadores, en su mayoría anarquistas.

6 de julio. En Roma, una gran manifestación antifascista en el Jardín Botánico, también organizada por los anarquistas. Por primera vez un desfile de Arditi del Popolo. Al final de la manifestación enfrentamientos entre subversivos, fascistas y fuerzas policiales.

9 de julio. En Bedizzano (MS), asesinado por los fascistas el anarquista Grassi.

10 de julio. En Imola (BO), el anarquista Primo Bassi se defiende de un ataque disparando a los fascistas; en represalia a la redacción del periódico anarquista *Sorgiamo!*

11 de julio. En Viterbo, revuelta popular antifascista con la participación del Arditi del Popolo.

13 de julio. El asalto fascista en Treviso encuentra una fuerte resistencia popular animada por republicanos, socialistas y anarquistas.

13 de julio. En S. Prospero (BO), los fascistas matan al granjero anarquista Ugo Masrati.

17 de julio. En Livorno, el Círculo Anarquista de Estudios Sociales es devastado durante la noche. Huelga general y batalla entre unos 500 Arditi del Popolo de Livorno, fascistas pisanos y florentinos equipados con camiones blindados y armados con rifles; un muerto y treinta heridos.

21 de julio. En Sarzana (SP), una gran expedición punitiva de unos 500 fascistas toscanos es rechazada por Arditi del Popolo, anarquistas y antifascistas; 18 squadristi murieron y otros cuarenta resultaron heridos.

21 de julio. En Cesena (FO), enfrentamientos entre un centenar de comunistas, socialistas y anarquistas contra guardias reales y fascistas.

22 de julio. En S. Frediano a Settimo (PI), tras una provocadora expedición fascista, riña y tiroteo entre anarquistas y squadristi; el subversivo Luigi Benvenuti y dos fascistas son muertos, incluido el líder Marqués Serlupi.

24 de julio. En Dolo (VE), asesinado por los fascistas el anarquista Romeo Semenzato, arditi del popolo.

24 de julio. En Imola (BO), durante un atentado, mueren el anarquista Vincenzo Zanelli y un fascista.

10 de agosto. En Terni (PG), el anarquista Filippo Raffaelli muere durante un sabotaje antifascista.

11 de agosto. En Ardenza (LI), enfrentamientos entre Arditi del Popolo y anarquistas contra fascistas y guardias reales; los anarquistas Amedeo Baldasseroni y Averardo Nardi fueron heridos de muerte.

4 de septiembre. En Alejandría, un anarquista asesinado durante los enfrentamientos.

11 de septiembre. En Ravenna, Arditi del Popolo, anarquistas y subversivos rechazaron a unos tres mil fascistas.

19 de septiembre. En Pontedera (PI) los fascistas matan al secretario de las Juventudes Socialistas, Paris Profeti, y al anarquista Corrado Bellucci; también resultó herido el anarquista Medardo Lecconi.

18 de octubre. En Carrara, huelga general en respuesta a la agresión fascista contra el anarquista Alberto Meschi,

secretario de la Cámara de Trabajo; en Bedizano (MS) resultó herido el anarquista Bonuccelli.

20 de octubre. En Iglesias (CA), el anarquista Luigi Attrai fue condenado por lesiones a un fascista.

23 de octubre. En Carrara, agresión fascista en un café lugar de encuentro de subversivos; dos anarquistas asesinados.

23 de octubre. En Turín, el anarquista Enrico Tarozzi fue arrestado por matar a un fascista en la zona de Imola.

24 de octubre. En Conselice (RA) fue asesinado el portero anarquista Paolo Veronesi.

30 de octubre. En Empoli (FI), los fascistas matan al anarquista Ettore Gasparri durante una redada.

9–13 de noviembre. En Roma, huelga general, barricadas y enfrentamientos por el congreso nacional fascista; Arditi del Popolo, anarquistas y subversivos repelen los asaltos a los barrios populares.

18 de noviembre. En Roncaglia (PC), el anarquista Enrico Segalini fue agredido en su domicilio y herido de dos disparos.

19 de diciembre. En S. Croce sull'Arno (PI), enfrentamientos entre fascistas y anarquistas; en la brigada nocturna agresión contra el anarquista Quintilio Ciampolini.

1922

8 de enero. En Carrara, tras numerosos asesinatos de subversivos (incluidos los anarquistas Arturo Nichelini, Corrado Federici y Alcimedonte Cattani), anarquistas y republicanos sostienen un tiroteo con los fascistas en Bergiola (MS); murieron tres squadristi y un republicano.

22 de enero. En Minervino Murge (BA), los fascistas destruyen la Cámara de Trabajo de la USI; detenciones de anarquistas y socialistas.

5 de marzo. En Anzola dell'Emilia (BO), el peón anarquista Aristide Toselli es asesinado durante una expedición punitiva.

9 de marzo. En Sestri Ponente (GE) es asesinado el anarquista Rossi, secretario de la Cámara de Trabajo local.

13 de marzo. Un anarquista asesinado en Pariana (MS).

19 de marzo. En Cascina (PI) fue asesinado el anarquista de Comasco Comaschi, organizador del Arditi del Popolo.

28 de marzo. En Livorno, un ataque fascista para arrebatarse las banderas rojas y negras presentes en un cortejo fúnebre de un trabajador ferroviario que murió en el trabajo.

2 de abril. En Adria (RO), el anarquista Amerigo Boccato se defiende disparando contra una agresión fascista; será condenado a dos meses y medio de prisión.

24 de abril. En Piombino (LI), Arditi del Popolo, anarquistas y antifascistas rechazan una columna fascista.

1 de mayo. En Vittoria (RG), después de una recaudación de fondos para *Umanità Nova*, el anarquista O. Sortino es asesinado.

11 de Mayo. En Castelfranco di Sotto (PI) devastación fascista contra los negocios y hogares de socialistas y anarquistas. En Pisa, un tiroteo en Piazza Garibaldi entre el anarquista Paolo Trivellini y un grupo de fascistas.

23 de mayo En Carrara y Seravezza (LU), Cámaras de Trabajo invadidas por los fascistas; el anarquista Fellini es secuestrado.

23 de mayo. En Piombino (LI), el anarquista Landi muere tras un ataque fascista.

24 de mayo. En Roma, los fascistas se vieron obligados a retirarse por los proletarios y subversivos del barrio de San Lorenzo; algunos muertos y muchos heridos entre los squadristi.

22 de julio. En Rimini, la anarquista Olga Biondi y su socio Nello Rossi asesinados por los fascistas.

28 de julio. En Ravenna, un fascista de Ferrara muere en el ataque a un club anarquista.

1 de agosto. En Parma, el asedio fascista comienza a poner fin a la huelga general convocada a nivel nacional por la Alleanza del Lavoro; los pueblos populares están defendidos

por barricadas. Los anarquistas defienden a Borgo Naviglio con armas. La resistencia proletaria, coordinada por el Arditi del Popolo, duró seis días hasta la retirada fascista.

2 de agosto. En Bari, durante la huelga general, el Arditi del Popolo y los antifascistas atrincherados en Bari Vecchia resistieron los asaltos fascistas y policiales durante cinco días.

2 de agosto. En Génova, antifascistas, anarquistas y Arditi del Popolo resistieron los ataques fascistas durante tres días, luego la fuerza pública intervino con carros blindados y ametralladoras, derribando las barricadas y abriendo el camino a la destrucción fascista.

2 de agosto. En Livorno, barricadas y enfrentamientos entre fascistas y subversivos durante la huelga general; al menos una docena de antifascistas asesinados, incluidos los anarquistas Gisberto Catarsi y Filippo Filippetti, arditi del popolo. La fuerza pública y las unidades militares con vehículos blindados permiten a los fascistas conquistar la ciudad.

2 de agosto. En Ancona, conflictos de fuego muy graves ven a Arditi del Popolo, anarquistas, republicanos, socialistas, comunistas y legionarios de Rijeka unidos contra la ofensiva fascista; la resistencia fue vencida por enormes fuerzas de carabinieri y del ejército con vehículos blindados.

2 de agosto. En Imola (BO), un anarquista mató a un fascista comprometido en una acción antihuelga; en represalia es asesinado el ferroviario anarquista Raffaele Virgulti.

3 de agosto. En Ancona, conflictos de fuego muy graves entre antifascistas y escuadristi flanqueados por fuerzas estatales; numerosos muertos, incluso un círculo anarquista destruido y las casas de militantes libertarios devastadas.

3 de agosto. En Milán, algunos anarquistas participan en la defensa del *Avanti!* de un nuevo asalto fascista.

4 de agosto. En Civitavecchia, Arditi del Popolo, estibadores, anarquistas y subversivos rechazan, por segunda vez, las enormes fuerzas fascistas.

5 de agosto. En Pisa, las cámaras de trabajo de la CGL y la USI son devastadas.

6 de agosto. En Arcevia (AN), se incendió una imprenta anarquista.

29 de septiembre. En Oderzo (TV), el quiosco de un anarquista destrozado por una bomba.

28 de octubre. En Roma, la invasión fascista de la ciudad se detiene frente a los barrios proletarios defendidos por antifascistas armados, incluido el recientemente establecido Arditi Anarchici.

29 de octubre. En La Spezia, la imprenta del semanario *Libertario* destruida por los fascistas.

30 de octubre. En Roma, la tipografía y la redacción romana de *Umanità Nova* fueron dañadas por los fascistas.

29 de noviembre. En Tegliá (GE) asesinado por los fascistas el anarquista Ferrari.

18 de diciembre. En Turín, los fascistas siembran muerte y terror, matando a veintidós antifascistas, entre ellos el anarquista Pietro Ferrero, secretario de Fiom, herido de gravedad Probo Mari de Uil.

31 de diciembre. En Pisa, la imprenta Germinal fue nuevamente devastada, donde se imprimían *l'Avvenire anarchico* e *Anarchismo*.

II. ANARQUISTAS Y SEGURIDAD PÚBLICA (1921–1943) ⁵⁸

Giorgio Sacchetti

1. La derrota de los “Arditi”

La vigencia global –movimiento y régimen– del fascismo en Italia se abre y se cierra por dos experiencias opuestas de lucha armada con desenlaces opuestos que, aunque de distinta profundidad y desarrolladas en contextos distantes, son sin embargo parcialmente asimilados por una matriz ideal. Los Arditi del Popolo y los partidarios de la Resistencia: una línea común de inspiración de resurgimiento / insurreccional / combatiente sirve cada vez de contenedor para una pluralidad de componentes sociales y políticos; de ellos forman parte los anarquistas, unos entre muchos, autonómicos originales y también decisivos.

⁵⁸ *Los anarquistas en la Italia fascista a través de los papeles policiales* fue el título de este ensayo de Giorgio Sacchetti en la primera edición de *La Resistenza Sconosciuta*. El autor, con el tiempo, ha reelaborado el texto que luego fue publicado, como primer capítulo, en *Subversivi alle atti*, por la editorial La Fiaccola, Ragusa, 2002, pp. 150.

La asociación “Arditi del Popolo” fue fundada oficialmente el 27 de junio de 1921 con la ayuda de varios componentes, aunque no estrictamente proletarios, con el favor y la participación activa de anarquistas y comunistas –estos últimos a pesar de la hostilidad de su partido– con el propósito de liberar a las organizaciones combatientes de la influencia fascista⁵⁹. La deliberación fundamental de la reunión de la fundación se refiere a la defensa armada activa de las oficinas del movimiento obrero (partidos, sindicatos, cooperativas, casas populares, etc.) de los asaltos sangrientos de las escuadras.

“Si, ante la guerra sistemática apoyada por los fascistas contra el proletariado italiano y sus instituciones, *el atrevimiento* no interviene, será negado”, dijo el comandante Secondari en una entrevista con “L'Ordine Nuovo”. De ahí el consecuente temor del ministro del Interior de querer provocar “un movimiento revolucionario para derrocar las instituciones y tomar el poder”⁶⁰. No nos detendremos en la heterogeneidad que caracteriza a estas formaciones desde su aparición, “la gran oportunidad perdida del antifascismo militante antes de la marcha sobre Roma” (Spriano). Para ello

59 En estos aspectos son indispensables los estudios de Marco ROSSI, *Arditi, ¡no gendarmes! De la osadía bélica al Arditi del Popolo 1917-1922*, Pisa, BFS, 1997; y de Eros FRANCESCANGELI, *Arditi del Popolo. Argo Secondari y la primera organización antifascista (1917-1922)*, Roma, Odradek, 2000. Véase también: Paolo SPRIANO, *Historia del Partido Comunista Italiano, vol. I, De Bordiga a Gramsci*, Turín, Einaudi, 1967, págs. 139-151; Ferdinando CORDOVA, *legionarios Arditi y D'Annunzio*, Padua, Marsilio, 1969, págs. 83-111, 221-5.

60 En el ARCHIVO CENTRAL DEL ESTADO (ACS), Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad Pública, División de Asuntos Generales y Reservados (PS), Asociaciones (G1), sobre núm. 59, folleto “Roma - Asociación de Arditi del Popolo”. Ver también: Quiénes son los Arditi del Popolo y qué quieren en “L'Ordine Nuovo”, Turín 7/12/1921.

bastará el recuento de los macilentos y efímeros órganos de prensa de la osadía antifascista, y no sólo de “L'Ardito del Popolo” del que, además, se publicaron sólo seis números desde septiembre de 1921 y un único número en Octubre del año siguiente. También nos llega un ejemplo del quincenal (pero con edición irregular) “La Vanguardia Social” de Roma, casi desconocido. Surgió desde 1919 al menos hasta 1922, está dirigido por un tal Alberto Sbrocca, líder nacional de una minoritaria Unión Socialista Italiana, grupo que surgió en la época de Caporetto y partidario de un “socialismo patriótico” frente al política pacifista del PSI. La historia de este periódico está escrita con los mismos subtítulos que su cabecera: desde el “órgano de los partidos y combatientes de vanguardia” inicial y luego “de la Italia olvidada y el proletariado de mente y brazo”, hasta el “órgano de la asociación de Arditi del Popolo” y finalmente como “periódico popular de vanguardia”. El periódico publica notas de prensa e informes sobre las actividades de la Liga Proletaria de Inválidos Mutilados y Veteranos y la Asociación Nacional de Combatientes de los que espera “una afirmación de clase política”; polemizando, aunque con tono tranquilo, tanto con los 'bolcheviques' del PCI “atraídos por el espejismo de una dictadura proletaria” como con el reformismo de derechas; simpatiza con la tradición republicana y publicita en la prensa socialista y sindicalista, los libros de las editoriales anarquistas; apoya las campañas contra la carestía, pro Sacco y Vanzetti, por la liberación del anarquista romano Attilio Paulinelli, encarcelado por enfrentamientos con los camisas negras; propone el desarme universal como solución a la crisis política internacional;

finalmente, invita a los legionarios de Rijeka a unirse a todos los que luchan contra el fascismo⁶¹.

Pero la matriz libertaria también, de este tipo de “atreimiento” antifascista es evidente tanto en la posición política de muchos seguidores como en la de los promotores. El comandante militar Argo Secondari, aunque rodeado de desconfianza, es considerado anarquista aunque sui generis; el republicano Vincenzo Baldazzi es amigo íntimo y unánimemente considerado “hijo político” del viejo Errico Malatesta. La otra corriente se refiere al “socialismo patriótico” de la Unión Socialista y está encabezada no solo por Sbrocca sino también por Mingrino, diputado en 1921 por el distrito Pisa–Livorno–Lucca–Massa y director del otro órgano, de “L'Ardito” del Popolo. Cabe señalar, sin embargo, que en “La vanguardia social” Sbrocca adopta la tesis de Malatesta de transformar la “guerrilla bárbara” en guerra social, es decir: “guerra abierta por la emancipación completa de los trabajadores del cerebro y del brazo”.⁶²

En cuanto a los programas de la asociación –que es una “milicia nacional”–, en su proyecto de estatuto, en la propia estructura organizativa, hay un enfoque conspirativo, una marcada autonomía de los partidos del movimiento obrero y al mismo tiempo un papel, reivindicado, como estímulo a la acción unitaria militante de toda la izquierda revolucionaria

61 Ver “La vanguardia social” Roma, a.II n. 1-2 del 1 al 15 de enero de 1920, a.III n. 1-2 de n. 15–16 de 15 de septiembre de 1921, a.IV n. 1–2–3 del 15 de febrero de 1922.

62 “La Vanguardia Social”, n. 15–16 / 1921. Véase Franco ANDREUCCI, Tommaso DETTI (editado por), *El movimiento obrero italiano. Diccionario biográfico 1853–1943*, Editori Riuniti, Roma 1975–79, 5 vols., a los nombres citados.

contra el fascismo y el nacionalismo. El tejido asociativo de los Arditi del Popolo se extiende territorialmente a grupos provinciales y directores que dependen de una dirección nacional, a un comando militar con oficina política, secretaría y oficina administrativa con sede temporal en Roma en la redacción de “La Vanguardia Social”. La estructura militar sigue el patrón clásico de batallones de infantería con escuadrones, pelotones y compañías. Los supuestos postulados morales, económicos y políticos de la asociación se refieren no solo a las cuestiones de defensa de las estructuras del movimiento obrero de la agresión fascista, sino también a las grandes cuestiones del pan, el trabajo y las libertades. También se habla de la necesidad de “una transformación profunda y sustancial en la constitución del Estado”, desligándose en gran medida de los postulados anarquistas.⁶³

En cuanto a la difusión del movimiento en el territorio nacional, aquellas localidades que resultan citadas tanto en las fuentes policiales como de una lista de grupos y directores provinciales establecida –hecho público en septiembre de 1921 con motivo de una suscripción para la madre del arditi Nicola Lolli, asesinado por los fascistas en Monterotondo– que incluyen: Roma, Alessandria, Ancona, Brindisi, Colle Val d'Elsa, Iglesias, Lecco, Macerata, Campobasso, Isernia⁶⁴. Naturalmente, estas localidades se sumarían a otras más conocidas por episodios llamativos de resistencia armada a las

63 Sobre estos temas ver los siguientes comunicados de prensa oficiales: *Congreso Nacional del Arditi del Popolo*; *Proyecto de estatuto*; *El Programa de la Asociación*; *Recurso del Arditi del Popolo a los trabajadores de Italia*; todo sobre “La Vanguardia Social” n. 15–16 / 1921 cit.

64 *Ibíd.*

escuadras fascistas en Toscana, Umbría, Las Marcas, Lazio, Puglie, Emilia, Liguria y Piamonte, a veces con una sorprendente coincidencia con las zonas de tradición anarquista consolidada y / o sindicalista revolucionaria. Los mayores éxitos militares se obtienen en el campo en Roma (donde la *Secondari* desfila al frente de dos mil hombres en el pelotón), en Bari, en Sarzana y sobre todo –el canto del cisne– durante los míticos días de Parma en agosto de 1922. La consistencia del movimiento ascendería, según datos aproximados por el Ministerio del Interior que de hecho desconocen muchos de los lugares antes mencionados, a casi 5.600 armados en octubre de 1921⁶⁵. El Primer Ministro Bonomi seguirá de forma personal y cuidadosa la historia general del *Arditi del Popolo*, dando instrucciones directamente a los prefectos que informan a su vez. En Turín, por ejemplo, la reanudación de los ejercicios militares de la disuelta organización consiliarista “Guardias Rojos”, con componentes comunistas y anarquistas, que contarían también con la participación de altos oficiales auxiliares del Ejército Real. Según el prefecto de la capital piamontesa, esta sería la única actividad ilegal llevada a cabo en la ciudad por las fuerzas políticas, estando en ese momento –agosto de 1921– los fascistas únicamente “dedicados a la pacificación de las almas”. Casi de inmediato los 'arditi' son diezmados por las detenciones que siguen a los innumerables registros e incautaciones de armas: en Turín, donde se iniciará un juicio que conducirá a la absolución de los acusados (incluido el

65 Los 5.600 se distribuirían de la siguiente manera: Ancona 250; Ascoli Piceno 50; Bari 50; Catania 227; Como 40; Cremona 260; Foggia 75; Génova 450; Livorno 200; Lucca 40; Novara 60; Perugia 660; Pesaro 215; Pisa 1306; Reggio Emilia 150; Roma 1563 (véase ACS, PS, G1, sobre nº 73; cit. En P. SPRIANO, op. Cit., P. 147).

exponente anarquista Raffaele Schiavina) después de quince meses de prisión preventiva; en Schio di Vicenza; en Novate Milanese, donde en el mismo período los carabinieri sorprendieron a un equipo de 13 elementos jóvenes en ejercicios tácticos nocturnos; en Piacenza, donde se realizan 46 detenciones por asociación delictiva entre los 120 miembros identificados del “Batallón Cantarana”. En la provincia de Pisa, Bonomi responde directamente a los honorables diputados fascistas Manfredo Chiostrì e Italo Capanni, una vez recibido el informe del prefecto⁶⁶. Después del verano de 1921, el movimiento Arditi del Popolo ya inició su fase descendente debido a la acción concomitante de fuerzas policiales y camisas negras. El comandante Secondari dimite dramáticamente de la asociación debido a los repetidos conflictos con Baldazzi y Mingrino. En octubre del mismo año el prefecto de Roma impuso la disolución inmediata de la dirección nacional del movimiento y desde ese momento solo sobrevivieron grupos

66 ACS, Gabinete Bonomi, orden público (1921-1922), sobre núm. 1, folleto “Arditi del popolo”. Sobre la situación de Pisa, por lo que el prefecto (Ivi, Cifra oficina n. ° 38239 del 24/10/1921): “[...] algunas personas atrevidas, que se habían atrevido a salir Enmarcado en Pisa, Campiglia Marittima y en algunos otros municipios vecinos, Pontedera y su fracción La Rota fueron inmediatamente detenidos [...] donde hay fuertes núcleos comunistas y anarquistas, el sector arditi del pueblo se había constituido no denunciado por negligencia que Comisario adjunto [...] Tampoco entiendo que en los últimos conflictos que tuvieron lugar en la provincia de Florencia, en Empoli y Cerreto Guidi, se notó la intervención de equipos pero ni siquiera de personas atrevidas individuales, esta provincia [...] la acción de las personas atrevidas será prevenida o reprimida con todo rigor. Prefecto Malinverno”. Véase también Franco BERTOLUCCI, Estado, fascismo y antifascismo en la provincia de Pisa 1920–1922, en AA.VV., Actas de la jornada de estudios sobre: Antifascismo revolucionario... cit. Sobre el juicio de Turín: “Umanità Nova”, Roma, 25/11/1922.

clandestinos desconectados entre sí, aunque a veces muy activos como en los días de Parma⁶⁷.

Para la Arditi del Popolo, los anarquistas en general y su organización nacional – la UAI, la Unión Anarquista Italiana – habían proporcionado una base militante, cuadros dirigentes y, único entre todas las fuerzas políticas del movimiento obrero, también apoyo político⁶⁸.

2. La supresión de “Umanità Nova” y la prensa anarquista

La fortuna del fascismo, una vez convertido en partido político y por tanto en la fase inicial de consolidación del régimen, está estrechamente relacionada con la represión violenta de todas las formas de oposición mediante el uso combinado y complementario de las acciones de las escuadras del poder judicial y policial efectivo. Los decretos de prensa

67 ACS, PS, G1, sobre n. 59, fasc. cit. Sobre Argo Secondari, véase también F. CORDOVA, op.cit., Pág. 104–5.

68 Al respecto, ver: “Umanità Nova”, Roma 7/9/1921; “L’Avvenire Anarchico” Pisa, n. 32 del 9/2/1921. Después de la marcha sobre Roma, el antiguo diario, ahora en sus últimas cifras, escribirá: “Los trabajadores no supieron oponer la violencia a la violencia [...]” (“Umanità Nova” cit. De 25/11/1922, Mussolini al power); mientras Francesco Saverio Merlino advierte: “Queridos amigos de Umanità Nova, les ruego que hagan saber a sus lectores que considero mi trabajo como defensor en cualquier juicio relacionado con conflictos entre fascistas y subversivos como perfectamente inútil [...] Gangrena, que ha invadido el Estado italiano, ha llegado al corazón: la administración de justicia “(Ibidem).

vigentes desde 1924 y la legislación especial para la defensa del Estado, que siguen a la constitución de la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional, sancionarán luego una situación de facto, lograda ahora principalmente por otros medios⁶⁹.

Los periódicos, publicaciones y ediciones anarquistas en cantidades nada despreciables, sufren la misma suerte que está reservada a toda la prensa que se refiere al movimiento obrero y socialista, al popular y finalmente al alineamiento democrático en general. Los ataques se producen en secuencia: primero le corresponde a los órganos cotidianos de la batalla militante –este es el caso de “Umanità Nova” y el socialista “Avanti!”– finalmente a las revistas de reflexión cultural y debate teórico. ¡La pervivencia de los titulares del movimiento anarquista pasó así de 28 en 1921 a 3 en 1926!⁷⁰

La historia de “Umanità Nova” –el primer periódico en Milán cuyas publicaciones se interrumpieron junto con los eventos del Diana⁷¹, luego en Roma, donde se publica semanalmente y varía hasta su cierre definitivo en 1922– se sigue y documenta con prontitud con un dossier especial editado por la “Oficina de Prensa Reservada” de la dirección general de Seguridad Pública⁷².

69 Véase PNF, El Gran Concilio en los primeros cinco años de la Era Fascista, Roma-Milán, Libreria del Littorio, año V yf (1927).

70 Sobre este aspecto: Leonardo BETTINI, *Bibliografía del anarquismo, vol. I, t.1, Publicaciones periódicas anarquistas y números únicos en italiano publicados en Italia (1872-1971)*, Florencia, CP editrice, 1972.

71 La masacre de Diana tuvo lugar en el Kursaal Diana de Milán el 23 de marzo de 1921, tras un atentado con bomba que provocó 21 muertos y 80 heridos.

72 ACS, PS, Impresión subversiva (F1) / serie negra, sobre núm. 36, fasc. “La Nueva Humanidad”.

Estos periódicos provocan alarmismo: por el hecho de que se trata de la realización de un ambicioso proyecto editorial: –jun periódico revolucionario anarquista de hecho!– y además dirigido por Malatesta; por el gran consenso y éxito obtenido de la suscripción que precedió al lanzamiento del primer número (135.000 liras de “fondos recaudados en el Reino” en enero de 1920) y de la reserva de ejemplares con pago anticipado (6 liras por 100 ejemplares); por el gran revuelo también formado por loterías y fiestas en los hogares de la gente; para el establecimiento en todas partes de “nuevos comités pro–Umanità”. El primer número salió el 26 de febrero de 1920, recibido con palabras de simpatía por el “Avanti!”, Impreso en cinco mil ejemplares. La circulación aumentará a sesenta mil después de un mes y luego se reducirá a la mitad; esto frente a los setenta mil contextuales del diario socialista y de los cuarenta mil ejemplares que en 1924 producirá el órgano comunista “L'Unità”. La divulgación también en el extranjero es discreta, como lo demuestra la información confidencial de las embajadas y consulados italianos de Europa y América, o de la propia Embajada de los Estados Unidos en Roma que intenta transmitir la lista completa de suscriptores a “Nueva Humanidad” a la Dirección General de Seguridad Pública.

[...] Es un periódico –informa el prefecto de Milán al ministerio⁷³– fundado con sumas provenientes de

73 Nota R. Prefectura de Milán 30/7/1920 prot. 10123. Para la lista de suscriptores italoamericanos del periódico anarquista de mayo de 1920: Embajada de los Estados Unidos de América, Roma 1/8/1923, en ACS, PS, 1923, sobre núm. 106. Para la comparación de los datos de circulación: Gaetano ARFE, Storia dell' “Avanti!”, Roma, Mondo Operaio edizioni Avanti!, 1977; Valerio CASTRONOVO, La prensa italiana de la unidad al fascismo, Bari, Laterza, 1973; “Umanità Nova” Milán, 26/03/1920, pág. 3.

suscripciones de anarquistas y simpatizantes de las diversas regiones de Italia, y con suscripciones del exterior, muy notables en este sentido las recibidas de América y que llegan continuamente. Es un periódico bastante extendido entre las masas trabajadoras y el hecho de que el precio de venta se mantuviera en diez centavos ha contribuido a una mayor circulación. Tiene imprenta propia en via Goldoni 3, pero los gastos de redacción y de oficina no son excesivos, ya que el personal de redacción y los empleados para la impresión del periódico no son muy numerosos.

Tan pronto como surgen los primeros obstáculos burocráticos, como la rápida aplicación del decreto del Ministerio de Industria 5/12/1917 –que contiene las normas de procedimiento para la distribución de papel a los periódicos, que habría penalizado a los periódicos de nueva creación como “Umanità Nova”– hay una respuesta compacta con disturbios, amenazas de huelga y una ronda de reuniones de Malatesta en Toscana; mientras los telegramas de protesta llegan a Nitti y al ministerio competente de varios grupos anarquistas en Italia, de la USI, del secretario del Sindicato de Mineros de Valdarno Attilio Sassi, de algunas secciones locales del PSI, jóvenes comunistas, cámaras de trabajo, asambleas de trabajadores y Organizaciones de combatientes. No obstante, próximamente se concederá la autorización ministerial a algunas papeleras para el suministro a “Umanità Nova”.⁷⁴

Mientras tanto, los cuerpos policiales están trabajando duro para formular hipótesis de conspiraciones y teoremas que

⁷⁴ Relación parcial de telegramas de protesta también en “Umanità Nova” Milán, 26/03/1920, que publica la respuesta del ministro.

puedan “explicar” el consenso que recoge el diario anarquista. Se cree que también puede entrar “oro ruso”. O se sigue una línea de investigación de este tipo: entre los colaboradores del diario se encuentra Ettore Molinari, profesor de química; Molinari es el consultor técnico de la fábrica Dinamificio di Cengio propiedad de SIPE (Sociedad Italiana de Productos Explosivos); SIPE forma parte de un fideicomiso empresarial que tiene entre sus directores generales a un tal Paul Clemenceau, hermano del ex presidente francés Georges, perteneciente a la izquierda radical y considerado cercano al lobby judío 'dreyfusard'⁷⁵; además, el administrador del SIPE, un tal Ferdinando Quartieri, está siendo investigado por la “Comisión de Investigación de Gastos Militares” en conjunto con el grupo financiero Loucheur por falta de suministros militares; ergo... los anarquistas serían sostenidos por el producto de actividades económicas especulativas organizadas por grupos extranjeros y que, además, tienen por objeto los explosivos⁷⁶.

Tras una terrible temporada represiva que había visto a Malatesta y a todos los redactores en prisión, el Ministerio del Interior informa del gran lanzamiento por parte de los anarquistas de la nueva campaña de suscripción “medio millón a *Umanità Nova*”, cifra considerada indispensable para la mejora del periódico, promocionado por la UAI y en particular

75 Partidario de Dreyfus y convencido de su inocencia. El caso Dreyfus tuvo como origen una sentencia judicial de neto corte antisemita, sobre un trasfondo de espionaje y antisemitismo, en el que la víctima fue el capitán Alfred Dreyfus (1859-1935), de origen judío-alsaciano, y que durante doce años, de 1894 a 1906, conmocionó a la sociedad francesa de la época, marcando un hito en la historia del antisemitismo. [N. T.]

76 Serie ACS, PS, F1 / negro, sobre núm. 36, fasc. cit. Ver también “Agencia de noticias” Roma, n. 1030 del 20/10/1920.

de la secretaría de la Federación Anarquista Comunista del Lazio con Stagnetti, Forbicini, Monticelli y Sottovia. Una vez cerrada la redacción milanese, serán precisamente “los camaradas de Roma” quienes romperán la demora y enviarán una circular a los ponentes y corresponsales con el anuncio de la reanudación, una circular que no puede escapar a un cuidadoso control policial⁷⁷. El cierre definitivo del periódico, que pasó de diario a semanal en agosto de 1922, se produce a fines del mismo año a través de una secuencia muy precisa: denuncias penales por el contenido insultante de los artículos; fuertes multas por supuestas irregularidades administrativas; devastación de la tipografía por la intervención fascista. El acto final es la denuncia por parte de la Jefatura de Policía de Roma contra una veintena de ex redactores, corresponsales y miembros del consejo de administración de “Umanità Nova” por equidad en los delitos a que se refieren los artículos 251, 246, 247, 120 y 118 del CP. A esto se añade: la incautación de un considerable paquete de correspondencia procedente en su mayoría del extranjero, de folletos y material de propaganda (incluidos ejemplos del folleto contra Mussolini “Por la libertad” publicado en Londres); la confiscación de la caja registradora del periódico: 5.700 liras italianas, 300 marcos, 20.000 coronas [¡sic!] y de la cuenta corriente en el Crédito Italiano con una disponibilidad de 71.328 liras a nombre del administrador Giuseppe Turci; la incautación de todos los registros contables y dos juegos de llaves en poder del propio Turci, inmediatamente detenido tras allanamientos realizados

⁷⁷ Serie ACS, PS, F1 / negro, como arriba. Mientras tanto, en la Federación del Libro (“L’Umanità Nova” Roma, ensayo número 14/5/1921) se creó un “núcleo anarquista tipográfico de defensa proletaria”

en su domicilio y en la precaria sede del diario de San Giovanni in Laterano⁷⁸.

Una situación similar ocurrió también en La Spezia, donde los camisas negras literalmente destruyeron la imprenta y prendieron fuego a la administración de “Il Libertario”, y en Pisa con “L'Avvenire Anarchico”. Tras este último acto, los informes de actuación ministerial registraron una cierta persistencia en las suscripciones en dinero, especialmente del exterior, debido al renacimiento de “Umanità Nova” del que se habló en reuniones extraordinarias en Roma y Milán en 1923. Pero los esfuerzos de organización financiera próximamente se orientarán en gran parte hacia el Comité de Defensa Libertario impulsado por la UAI, para la ayuda a víctimas políticas y sus familias⁷⁹. Está claro que la situación política general está evolucionando rápidamente hacia lo peor; esto implica, en consecuencia, una adecuación también de las modalidades en el trabajo propagandístico o actitudes aún más prudentes para simplemente salvaguardar lo que queda de las estructuras militantes. Por otro lado, la vigilancia de los órganos a cargo del Estado, que aún no ha sido completamente 'fascistizado', se vuelve más estricta, especialmente hacia los círculos

78 Los imputados son: Errico Malatesta, Giovanni Forbicini, Cesare Ciotti, Casimiro Chiocchini, Spartaco Stagnetti, Giuseppe Mucci, Cesare Ciciarelli, Ettore Sottovia, Adelmo Lugli, Ettore Molinari, Pasquale Binazzi, Augusto Castrucci, Luigi Damiani, Carlo Frigerio Porcelli, Angelo Diotallevi, Carlo Molaschi, Luigi Fabbri, Volin (“sujeto ruso no identificado”), Giuseppe Turci. Ver R. Questura de Roma, denuncia al Sr. Fiscal del Rey contra Malatesta y otros 19, n. 140368 del 31/12/1922, en serie ACS, PS, F1 / negro, sobre y fasc. citados.

79 Ibidem; cf. “Umanità Nova” cit. 25/11/1922, *La devastación del libertario*. A fines de 1922 la suscripción extraordinaria del periódico alcanzaba casi las 300.000 liras mientras que el Comité de Defensa Libertario tenía 3.623 liras, después de gastar más de 14.000 en los últimos 12 meses entre solidaridad y defensa legal.

subversivos que acaban de ser derrotados; se sigue practicando la denominada “revisión” de la correspondencia o la vigilancia “a la vista”, según proceda. Con referencia a los anarquistas, como con los otros, es interesante conocer los movimientos de los dirigentes, los contactos con el exterior, la naturaleza de las actividades realizadas. La UAI sigue demostrando cierta vitalidad; envía adhesiones y delegados a conferencias internacionales celebradas en Berlín y París (abril y octubre de 1923); como hemos visto, coordina las actividades del Comité de Defensa Nacional, incorporando la de los comités locales de víctimas políticas que se encuentran cada vez más en dificultades. Los folletos se imprimen en el monte en varias ocasiones, por ejemplo en diciembre de 1923 contra la llegada a Italia de Alfonso XIII. La actividad está en pleno apogeo en Sicilia, donde varias comisarías de policía informan del establecimiento de los grupos 'Hijos del Etna'. Mientras tanto, Malatesta anuncia el inminente lanzamiento de la revista “Pensiero e Volontà”. En la temporada de grandes juicios políticos que acaba de comenzar, se multiplican los llamamientos a la solidaridad de los militantes a través de cartas y circulares; intentando lo mejor que se puede reemplazar todas aquellas publicaciones que ahora han sucumbido:

[...] Pronto –escriben los anarquistas milaneses a sus camaradas– en Roma, tendremos que enviar dos abogados para apoyar la apelación al Tribunal Supremo del juicio de los condenados del Diana y esto incurrirá en gastos. ¿Cómo vamos a hacerlo? También nos gustaría, mediante un Boletín periódico (ya que nuestra prensa está casi totalmente suprimida), realizar una campaña adecuada [...]

*todavía estamos en posesión de varios cientos de ejemplares del volumen ilustrado: El juicio de los anarquistas en Asís y Milán, [...] vendido en pro de víctimas políticas [...].*⁸⁰

El propio comité milanés, a través de la librería Tempi Nuovi, también acaba de publicar un folleto de 24 páginas con el significativo título “Rompiendo las cadenas / Llamamiento a los proletarios de Italia” firmado 'Alfa', con un prefacio de Molaschi, un *yo acuso* contra el sistema penitenciario y contra las “sentencias de clase” de los tribunales que culmina con la perentoria invitación a reaccionar con la “milicia subversiva” “ya nos falta pan y si no hacemos esto, pronto todos carecerán de libertad”. Mientras tanto, un minucioso registro en la casa romana de Malatesta, realizado tras ser seguido por Erasmo Abate, exponente de un “Comité Pro Sacco y Vanzetti”, saca a la luz “rastros de actividad delictiva”. Entre las muchas correspondencias verificadas por los agentes de policía se destacan: un proyecto editorial de Luigi Damiani para reemplazar “Umanità Nova”; una carta de Dante Pagliai desde París informando sobre la organización de refugiados anarquistas en Francia. También se presta especial atención al apartado de correos 424 en Roma con dirección a Temistocle Monticelli, dirección del Comité Nacional de Defensa Libertaria. En este caso, el Ministerio del Interior decide directamente posponer temporalmente la incautación del buzón previamente solicitada para controlar mejor la correspondencia, también después de “publicación en la R.

80 ACS, PS, 1923, sobre núm. 106 cit., Fasc. “K1 - movimiento anarquista / yy.gg.”; en particular, Ivi, Carta circular de Angelo Damonti para el 'Comité Anarquista de Víctimas Políticas' de Milán del 22/12/1922.

Posta". En junio de 1923, sobre la base de información obtenida de una fuente fiduciaria, se elaboró un primer análisis y una valoración inicial de las operaciones policiales recién terminadas. *Se dice que los anarquistas aún no se han resignado al cierre de su periódico pero que, por otro lado, se sienten paralizados en sus iniciativas también por la amenaza concreta de arresto que pesa sobre Malatesta, Sottovia, Stagnetti y compañeros. Arresto que, especialmente del primero, actualmente se considera políticamente inapropiado. Por lo tanto, es mejor esperar los "largos tiempos" del proceso mientras se mantiene bajo incautación el cofre de "Umanità Nova". Mientras tanto –se observa– "Malatesta y Damiani tendrán que moverse si no quieren caer en el desprecio de sus compañeros del exterior y también de Italia". El recurso de los anarquistas a la prensa clandestina se considera muy probable.*

Mientras tanto, corren rumores sobre una inminente reanudación de las publicaciones en Milán de las "Páginas Libertarias" de Molaschi y "excitaciones al movimiento" que llegarían continuamente desde Estados Unidos y Francia a través del periódico "Libero Accordo" dirigido por Monticelli⁸¹.

Para el mismo año, se puede hacer una estimación aproximada de la consistencia o al menos de la difusión residual del anarquismo organizado en Italia sobre la base de una libreta de direcciones de 'propagandistas' incautados por la policía en Turín, de acuerdo con el siguiente esquema:

81 Ibid, notas R. Questura di Roma 1/3/1923, n. 3709, y 25/6/1923, con "anotaciones" del director general del PS. Sobre "Pagine Libertarie" (Milán 1921-1923) y sobre "Libero Accordo" (Roma 1920-1926), cf. L.BETTINI, op. cit. Para el folleto de Carlo Molaschi, consulte siempre: ACS, PS, 1923, sobre n. 106 cit., Fasc. "K1 - Milán, partido anarquista".

1923 / NÚMERO DE PROPAGANDISTAS ANARQUISTAS POR PROVINCIA

Aleandría 13; Ancona 8; Eagle 10; Arezzo 3; Avellino 1; Bari 1; Belluno 3; Benevento 1; Bolonia 10; Brescia 4; Cagliari 3; Campobasso 3; Caserta 2; Catania 1; Chieti 2; Como 2; Cosenza 1; Cuña 3; Ferrara 7; Florencia 5; Foggia 1; Forlì 12; Génova 29; Girgenti 2; Grosseto 6; Lecce 1; Livorno 1; Lucca 3; M. Carrara 5; Milán 3; Nápoles 7; Novara 12; Padua 2; Palermo 4; Pavía 3; Perugia 3; Pesaro Urbino 7; Piacenza 3; Pisa 18; Porto Maurizio 1; Poder 1; Ravenna 8; Reggio Calabria 14; Reggio Emilia 3; Roma 4; Rovigo 1; Turín – ciudad 16; Turín–prov. 12; Trapani 5; Trento 2; Treviso 1; Trieste 2; Verona 1; Vicenza 7.

El total asciende a 283 direcciones; con una distribución algo diferente en el territorio nacional⁸². A finales de año, la actividad de control policial aún está dando nuevos frutos. 43 anarquistas que son inmediatamente arrestados son sorprendidos en una reunión secreta en la cámara de trabajo de via Croce Bianca en Roma, ahora cerrada, entre ellos el más conocido es Riccardo Sacconi. También se incautan algunas armas durante los allanamientos domiciliarios y un cartel conmemorativo de Ferrer. El confidente habitual relata entonces cómo el elemento revolucionario, anarquistas y comunistas, está en desorden en todas partes y que a estas alturas prácticamente apunta a organizarse de manera clandestina. Paolinelli, Stagnetti, Sottovia y Malatesta siguen

82 ACS, PS, 1923, sobre núm. 106 cit., R.P. de Turín, n. 710 del 2/12/1923.

siendo los más supervisados. En Livorno hay ocho detenciones de anarquistas responsables “de haber concertado y establecido acciones revolucionarias contra el gobierno y los poderes estatales”.⁸³

En el sur hay brotes de actividad semilegal en Sicilia y Puglia. Aquí la prefectura de Bari registra, no sin sorpresa, la existencia de una Federación Anarquista de Apulia con hasta 28 grupos adherentes en la región y una secretaría con Francesco Martucci en Bisceglie, con planes de publicar su propio periódico, para promover una conferencia del sur y de iniciar una agitación política a favor de las víctimas “para detener la acción del fascismo”. En Sicilia, tras la detención de Paolo Schicchi y el consiguiente cierre de “Il Vespro Anarchico”, seguido de un vano intento del codirector Nino Napolitano de sacar un nuevo “Vespro Libertario”, llega el número único “Bandiera Nera” en Girgenti. La hoja recoge en su totalidad el legado político de esta experiencia, pero su continuación en

83 Ellos son: Dante Nardi, Antero Citi, Antonio Bernini, Dino Baldacci, Edoardo Del Nudo, Dante Chiarugi, Silvano Paolotti, Vezio Del Nudo (ACS, PS, 1923, sobre no. 106 cit., fasc. “K1 – Livorno, movimiento anarquista”). Véase también, Ivi, fasc. “K1 – Roma, movimiento anarquista”. Sobre la situación romana se refiere: “[...] continúa la fragmentación de los fragmentos de las organizaciones sindicales y políticas rojas y la federación anarquista ya es de hecho inexistente. El otrora relativamente floreciente grupo de Espartaco de unos 60 adherentes ya no existe excepto en las personas de la enfermera Gismondi y Sottovia. Solo queda Gaetano Recchi del grupo Mártires de Chicago. Así, el titulado Il Pensiero sólo tiene por adherente a Angelo Perrella; lo mismo ocurre con los grupos de Porta Pia y Salaria. Recchi, quien siempre es el custodio de una gran variedad de libros y folletos, ofrece un destello de actividad anarquista. En cuanto a Nova Humanity, inercia absoluta. La única ficha de consolation sigue siendo el encuentro puramente ocasional de compañeros en la taberna [...]” (Ibidem).

otros temas singulares ya diseñados está prohibida por el decreto prefectural.⁸⁴

Después del asesinato de Matteotti, el antifascismo italiano aún logra expresar alguna sacudida de vitalidad, por efímera que sea. Una situación que parecía totalmente controlada para el gobierno vuelve a ser preocupante. Existe el temor de un resurgimiento del “frente sindical rojo” que reunirá a todas las fuerzas reformistas y revolucionarias contra Mussolini; se intensifica la difusión de publicaciones libertarias residuales, lo que pone en graves dificultades al servicio de control de la policía postal; la resurrección de “Umanità Nova” se considera incluso “casi segura”. Esto se inferiría, para los anarquistas, de la reconstitución en Roma del grupo tipográfico libertario, del renovado activismo de Malatesta que supervisó secretamente una extraordinaria recaudación de fondos para la reactivación del periódico, y de los asiduos contactos del antiguo líder con emisarios del exterior, en particular de Marsella, Lyon y París, donde se acaba de fundar una asociación –promovida por Ugo Fedeli, Virgilio Gozzoli y Tintino Rasi– llamada “Opera Internazionale. Edizioni anarchiche”. Esto mientras se registra el restablecimiento. Esto mientras que muchos registran el restablecimiento, a pesar de algunas detenciones, de los comités locales de víctimas políticas y de algunos grupos.⁸⁵

84 ACS, PS, 1923, sobre n. 106 cit., Fasc. “K1–Girgenti, movimiento anarquista”. Ver también “Bandiera Nera” Girgenti, nu 2/12/1923 y Natale MUSARRA (editado por), Paolo Schicchi / Noi solo contra todos! / Antología de escritos (1919–1921), Catania, Centrolibri EdiAn–Libe, 1993, págs. 10–17. Sobre la Federación Anarquista de Apulia: ACS, PS, 1923, sobre n. 106 cit., Fasc. “K1 – Bari, partido anarquista”, nota 18/3/1923 n.590 de la Real Prefectura de Bari.

85 ACS, PS, Registros Políticos Centrales (CPC), sobre n. 2494, fasc. “Gozzoli Virgilio fu Paolo”; e, Ivi, PS, 1924, sobre n. 89, fasc. “K1 - mov. anarquista / yy.gg. por

El semanario “Fede!” se imprime en Roma dirigido por Damiani y del cual saldrán 133 números entre 1923 y 1926. El periódico –escribe el prefecto al ministro del Interior– está subvencionado por América, con fondos recaudados a través de los llamamientos publicados por “L'Adunata dei Refrattari” y de “Il Martello” de Carlo Tresca que, a su vez, “lleva a cabo una lucha encarnizada contra el fascismo”. En realidad, la publicación destaca, a pesar del clima de censura imperante, por su libre corte cultural y por la atención dedicada a las vanguardias artísticas y en política por un análisis crítico “desde la izquierda” ante la deriva del sistema soviético, y también por el esfuerzo original por comprender el fenómeno ahora residual de la disidencia “revolucionaria” dentro del fascismo. “Fede!” también es el portavoz de un debate entre anarquistas sobre una propuesta de Molaschi, ciertamente poco realista, para la fundación de un periódico con un carácter predominantemente “intelectual”. “Una vez que Damiani se haya visto privado de los medios para vivir, debería irse al extranjero...”, había pronosticado el Ministerio del Interior. Así que ya en los primeros meses de 1925 el periódico será arrasado por la censura con 14 incautaciones de los 14 números publicados hasta mayo⁸⁶. La impronta de Damiani, más “humanitaria” que “clasista”, es bien evidente. Su

provincia “. Dieciséis anarquistas, procedentes de diversas partes de Italia, son detenidos mientras se encuentran reunidos en secreto en la taberna 'Melafumo' en via Flaminia en Roma; cuatro en Milán están sujetos a medidas preventivas de PS. Se forma en Génova un nuevo grupo de jóvenes libertarios con veinte miembros.

86 ACS, PS, 1924, sobre n. 89 cit., Expediente “K1-Movimento anarchico / yy.gg. por provincia “cit., R. Prefectura de Roma, nota 29/1/1924 n. 930, “Revista Anarquista de Fe / Información”. Consulte “¡Fe!” Roma, a.I-IV, passim; y “Circular reservada a suscriptores”, sd [ma 1925], en ACS, PS, 1925, sobre núm. 132, folleto “K1-Movimento anarchico / aa. por provincia “(R. Questura de Pesaro).

pensamiento también se deduce de la confirmación del contenido de un panfleto de 35 páginas publicado por él en este período, muy polémico hacia otros partidos antifascistas y el movimiento obrero:

[...] Hoy la libertad está en la cruz, la verdadera libertad. Y con ella incluso los comerciantes y las pequeñas libertades democráticas y fueron crucificadas. Pero queremos desentrañar eso y no nos importan esos otros que, en un primer momento en la crucifixión, dieron la mano [...] Los muros de Jericó no se derrumbaron por el clamor de una multitud que no quería conquistarlos, porque no estaba ni materialmente ni sobre todo moralmente preparada para luchar. Esos muros no fueron atacados de otra manera porque, según la opinión ilustrada de los dirigentes, la fortuna de las posiciones ocupadas no debería haberse arriesgado en una colisión decisiva. Aquellas posiciones, entonces, una a una, se perdieron ignominiosamente. Pero, ¿y si esas paredes se derrumbaran? ¿Qué nos darían los líderes del pueblo elegido, los sacerdotes del arca santa marxista? Nos hubieran dado la otra cara de la medalla fascista: la dictadura en nombre del proletariado [...] ⁸⁷.

En el transcurso de 1924 tomó forma un proyecto editorial, “L'Amico del Popolo” de Reggio Calabria, que tendrá algunos seguidores en el mundo campesino del sur a pesar de concretarse en la publicación de sólo cinco números hasta

⁸⁷ Gigi DAMIANI, *El problema de la libertad: reflexiones*, Roma 1924.

mayo del año siguiente. Es el animador Bruno Misefari y Antonino Malara y Nino Napolitano colaboran⁸⁸.

Las últimas publicaciones en cerrar son “Liberio Accordo” y la revista “Pensiero e Volontà”. Esta última sale, quincenalmente, de enero de 1924 a octubre de 1926 con una tirada que varía entre seis mil y siete mil ejemplares. Está dirigida por Malatesta y Turci, los mismos personajes 'implicados' en la edición de la última “Umanità Nova”. Y esto también es motivo de preocupación por parte de las autoridades de seguridad pública. La revista, que también trata los temas más urgentes del momento como el fascismo y la revolución rusa, tiene entre sus colaboradores a Fabbri, Bertoni, Berneri, Molaschi y otros entre los nombres más conocidos del anarquismo italiano de la época⁸⁹

En la inminente aplicación de las notorias “medidas de defensa del Estado”, los cuerpos policiales aún están afinando sus técnicas de investigación. La revisión de la correspondencia sospechosa, comunista y anarquista se lleva a cabo ahora con mayor sistematización y tratando de prestar mayor atención a ese correo que se envía especialmente sin franqueo para –se

88 Sobre “El amigo del pueblo”: Pia ZANOLLI MISEFARI, *El anarquista de Calabria*, Milán, Lerici, 1967. Véase también Antonio DE ROSE, *Antifascismo desconocido y resistencia libertaria en Calabria*, y en AA.VV., *Acti de la jornada de estudios sobre el antifascismo revolucionario*. cit.

89 ACS, PS, 1924, sobre n. 89 cit.; Errico MALATESTA, Escritos, vol. III, “Pensamiento y voluntad” Revista quincenal de estudios sociales y cultura general (Roma, 1924-1926), prefacio de Luigi Fabbri, ediciones de 'Despertar' Ginebra 1936 (reimpresión 'Il Seme' Carrara 1975). Sobre la figura de Giuseppe Turci (1891-1930), ver la necrológica escrita por Malatesta en “Il Risveglio Anarchico / Le Reveil Anarchiste” Ginebra, n. 790 del 22/2/1930. Sobre el cierre del “Acuerdo Libre”, 148 expedientes y 1200 liras de déficit, ver la circular de Monticelli “A los queridos camaradas de Italia y del exterior” del 10/10/1926 en ACS, PS, 1927, sobre núm. 164.

dice— derivar una mayor seguridad de entrega de la circunstancia de que el cartero debe, en el momento de la entrega, cobrar la tasa⁹⁰. Se llega incluso a infiltrar informantes en reuniones restringidas, ¡de 4 personas! celebradas en la residencia romana de Malatesta; informantes de cuya fiabilidad también se permite dudar. De hecho, las simplificaciones en las que se basaría la supuesta trama que se descubre parecen excesivas. Ahora se siguen los canales del exterior; y aquí el “fideicomisario” (¿o “el” fideicomisario?) informa cómo el propio Malatesta acusó oficialmente a Paolo Schicchi en el exilio en Marsella de procurar armas para los anarquistas en Italia. Por otro lado, Luigi Bertoni de Ginebra ya pensaba sustancialmente en la financiación, ahora también necesaria para obtener los documentos para la expatriación. También se está preparando una reunión secreta con miembros de la oposición anarquista revolucionaria rusa. Malatesta también habría recomendado atenuar las polémicas con el Partido Comunista y, dentro del movimiento, las igualmente amargas con los individualistas; entonces la afirmación que le atribuye el confidente es misteriosa: “los subversivos, sin su conocimiento, reciben ayuda válida de la masonería”.⁹¹

Mientras tanto, se reanuda la ola de detenciones, registros e incautaciones de material impreso en grandes cantidades: en Ancona con 10 detenciones, en Brescia con 17, en Forlì, en

90 Véase MINISTERIO DE COMUNICACIONES, Dirección General de Correos y Telégrafos, circular reservada a las Oficinas Provinciales de Correos del Reino, 17/10/1925, en ACS, PS, 1925, sobre núm. 132 cit., Fasc. cit.

91 ACS, PS, 1925, sobre núm. 132 cit., Notes R. Questura di Roma del 6/11/1925 y 2/12/1925.

Palmanova, en Venecia (durante una 'redada' en un funeral anarquista), en Chieti... Aquí, en la casa del anciano Camillo Di Sciullo, se encuentran y se confiscan 5.000 ejemplares de "Las bases morales de la anarquía" de Pietro Gori (mientras que muchos otros se imprimían en una imprenta no autorizada), así como el Folleto de Malatesta "Entre campesinos" y el número único "Agitación a favor de Castagna y Bonomini". Se incautan más folletos en Lucca Sicula. En Roma, en cambio, se descubrió una encuadernación clandestina mientras, por la noche, se trabajaba en el empaquetado de panfletos anarquistas y material conmemorativo de Matteotti. En Génova, la policía lleva a cabo un operativo que, en distintos momentos, frustra la reconstitución de la disuelta Unión Anarquista de Liguria en Sestri Ponente y la incautación en el domicilio de Luigi Galleani de una carta de Estados Unidos juzgada 'interesante' por los investigadores. En Trieste, Caffè Union, considerado un antro de anarquistas, cierra, con registros y una decena de detenciones. Toda la red de contactos organizada por Umberto Tommasini, Rodolfo Gunscher y Lodovico Blokar, en particular, a los dos últimos, promotores del grupo juvenil anarquista "Free Flames" y provenientes de las filas comunistas, se les incauta material impreso considerado comprometedor: folletos, notas manuscritas sobre la composición de explosivos, cincuenta carnets de la Unión Sindical Italiana para distribuirse a los "marinos anarquistas", documentos relacionados con un "Comité Nacional Sindicalista de Trabajadores del Mar" y contactos con los exponentes de la USI Nicola Modugno y Aliprando Giovannetti. Nuevamente desde Trieste, Génova y Milán, se recibirán las adhesiones para constituir una Unión Juvenil Anarquista. Mientras tanto, en Florencia, Arezzo y Pisa, se llevan a cabo juicios espectaculares contra cientos de

obreros y campesinos, entre ellos muchos anarquistas. En la provincia de Verona, según informa el prefecto, continúa un activismo que aún involucra a un número nada despreciable de personas: 149 serían anarquistas residentes, de los cuales 27 domiciliados en el extranjero; una treintena de miembros del grupo veronés encabezado por Giovanni Domuschi, Romeo Marconcini y Biagio Crestani, todos dedicados a difundir la prensa, apoyando los comités de víctimas políticas, USI y Socorro Rojo “aunque los anarquistas no tienen ningún contacto con los comunistas”.⁹²

A finales de 1925, sobre el tema de la supresión de la prensa anarquista, Molaschi expresó por carta a Malatesta la esperanza de que pronto pudiéramos volver a la libertad de prensa y la intención, de buscar financiación de ciertos “Rudel” y “Ricciotti” no identificados. Confiando de los buenos oficios del abogado Merlino, para una pronta recuperación de los antiguos fondos incautados al diario⁹³. Posteriormente se emitirá una circular desde Francia entre los exiliados:

Querido camarada, con la supresión definitiva de toda libertad de propaganda y de prensa en Italia, la expresión de toda una corriente de ideas dejó de existir en medio del movimiento anarquista y revolucionario [...] Esperando que

92 ACS, sobre núm. 132 cit., Fasc. cit. passim y, en particular: Presidencia del Consejo de Ministros, Comando General / Oficina Política de MVSN, 24/6/1925. Sobre Trieste, véase también Claudio VENZA (editado por), *Umberto Tommasini. El anarquista de Trieste*, Milán, ediciones Antistato, 1984.

93 Véase la carta (copia) de Carlo Molaschi a Errico Malatesta, Milán 5/12/1925, en ACS, PS, sobre nº 164 cit.

*sea posible curriculum en Italia [publicamos] en París un nuevo periódico La Lotta Umana [...]*⁹⁴.

3. La implementación de las medidas de defensa del estado. Los anarquistas en las relaciones de los prefectos

Mussolini, comprometido ahora en la fase de consolidación del régimen, había invitado a los prefectos del Reino –circ. min. interna del 17/12/1924, n. 34739/R– a elaborar un informe sobre la situación política provincia por provincia cada seis meses. Así, es posible disponer de la colección de estos informes para los años entre 1925 y 1928, así como un informe resumen general referido solo a 1925 elaborado por el ministerio⁹⁵. A partir de este cúmulo de documentos, referidos al momento de la extinción de cualquier oposición legal o tolerada, es posible extrapolar datos indicativos –por parciales y contradictorios que sean, o incluso fruto de observaciones superficiales– sobre la presencia anarquista en el Reino, según la siguiente esquema⁹⁶. Nótese también la notoria ausencia de algunas provincias donde el fascismo ya había realizado su labor de “profilaxis” durante la primera ola.

94 ACS, PS, G1, sobre n. 246, fasc. “París / Pensamiento y Voluntad del Grupo Anarquista de Habla Italiana”.

95 ACS, PS, G1, sobre n. 220, fasc. “Informes semestrales de situación política”, aa. desde 1925 hasta 1928.

96 Ibidem, nuestra reelaboración.

1925–1928 / ACTIVIDADES ANÁRQUICAS EN EL REINO / RELACIÓN DE LOS PREFECTOS

ALEXANDRIA, 1926: los anarquistas ya no son peligrosos.

ASCOLIPICENO, 1925: “muy pocos anarquistas... el mayor exponente es el conocido Bruni Serafino de S. Benedetto del Tronto”.

BARI, 1925: “... obligados a vivir en las sombras, contenido y constantemente vigilado por las fuerzas policiales y el partido fascista”.

BOLOGNA, 1925: aislados e inactivos, “dedicados sólo a la lectura”. Clodoveo Bonazzi es el exponente más conocido.

BRESCIA, 1925: “... los anarquistas, que no llegan a los doscientos incluyendo muy pocos individualistas, viven inactivos y aislados y se acercan a los comunistas...”.

CAMPOBASSO, 1925: elementos aislados en Bagnoli del Trigno.

CHIETI, 1926: Di Sciullo en confinamiento, incautación de material de propaganda, grupo de jóvenes desaparecidos. 1927: los intransigentes Giuseppe Lazzarini y Giuseppe Vena de Ortona a Mare son confinados.

COMO, 1925: algunas actividades antimilitaristas en Lecco.

FORLI, 1925: "... el partido anarquista es abrumado por el partido comunista... sólo cuenta con los viejos seguidores".

IMPERIA, 1925: desmantelado el antiguo grupo Oneglia, muchos se unieron al Partido Comunista. 1926: pocos individuos, Giacomo Cerrato es reprimido. 1927: Cerrato en encierro, advierte Francesco Micheli.

LIVORNO, 1925: intento fallido de reconstituir la USI entre los mineros de la isla de Elba. 1926: Augusto Consani reanuda la actividad propagandística. 1927: Consani en confinamiento.

MACERATA, 1926: parte en el encierro, parte sujeta a advertencia. 1927: ídem.

MASSA CARRARA, 1925: en pequeñas cantidades, se reúnen en tabernas. 1927: "... espíritu subversivo completamente aniquilado".

MILÁN, 1925: "Aliprando Giovannetti, casi ciego, intenta alimentar una cierta forma de sindicalismo que ya no da frutos. Algunos grupos de Sestri Ponente, Valdarno, Piombino, Terni están bajo su dirección, pero son pocos". 1926: "... algunos seguidores".

MODENA, 1925: disuelto por el decr. Grupo Libertario Juvenil de la Prefectura, sigue habiendo presencia de

anarquistas en el Comité de Oposición local. Vincenzo Chiossi es el expositor más conocido.

NÁPOLES, 1925: presencia anarquista 60. Algunos se reúnen en las casas de Giuseppe Imondi y Gennaro Pietraroia.

PADUA, 1926: el grupo se disuelve, presente pero inactivo.

PALERMO, 1925: 120 en total, influenciados por Schicchi exiliados a Marsella. El intento de fundar una nueva publicación titulada "La Nova Conscienza" fracasó. 1928: "... arrestados tres peligrosos anarquistas fugitivos, que habían regresado al Reino con intenciones criminales..."

PARMA, 1925: baja actividad, "elemento anarquista parcialmente absorbido por el partido comunista".

RAVENNA, 1925: presente pero inactivo.

REGGIO EMILIA, 1925: número insignificante. 1926: aislados. 1927: los anarquistas revierten a uno.

ROMA, 1925: "Nino Napolitano de Palermo, Riccardo Sacconi, Bernardino De Dominicis, Temistocle Monticelli están en Roma. Este último es una especie de fraile mendigo que atiende a las víctimas políticas. Muy activos en derramar dinero... viven en el hampa y se dedican al vino y la explotación de las hembras".

SASSARI, 1925: "... dos o tres adherentes, sin importancia alguna".

SIENA, 1925: como los republicanos, los anarquistas son "insignificantes en número", Guglielmo Boldrini el más conocido. 1926: aislado.

SPEZIA, 1926: pocos, supervisados, inactivos.

TERAMO, 1925: pocos adherentes debido a la "desgana de la población".

TURÍN, 1925: aislados y emigrantes mayoritariamente por trabajo.

TRIESTE, 1925: hay un grupo de jóvenes anarquistas, un comité de política pro-víctima y un comité sindical pro-USI. 1926: el grupo cuenta con veinte elementos activos en la propaganda, incluidos algunos expulsados de la Federación de Juventudes Comunistas; confinado y reservado por Rodolfo Gunscher, Umberto Tommasini, Giuseppe De Filippi.

VARESE, 1928: intento de expatriación y tiroteo con el anarquista Eugenio Macchi que mata a un policía financiero.

VENECIA, 1925: pocos y "sin medios", la actividad se reanuda con la repatriación del marino Giulio Morandini. 1926: arrestos y confinamiento, "... pocos e inofensivos".

VERONA, 1927: pocos e inactivos.

1926 había sido anunciado por Mussolini como “el año napoleónico de la revolución fascista. Con la oposición ahora liquidada, teníamos que empezar a trabajar en los códigos (pero esto sucederá más tarde), en las leyes fundamentales del Estado, especialmente las de la policía. Con la aprobación de la Ley de 25 de noviembre de 1926, n. 2008, “Disposiciones para la defensa del Estado”, se da otro paso decisivo hacia la consolidación del régimen con el establecimiento, entre otras cosas, de un Tribunal Especial⁹⁷. Siguen poco después los ataques de Lucetti y Zamboni, el primero anarquista, el segundo de ideología incierta. De 1927 a 1932, este 'tribunal' en particular celebró casi 4000 juicios, distribuyendo diez milenios de prisión a 2618 acusados, con 9 condenas a muerte ejecutadas, dos a anarquistas⁹⁸.

Otro instrumento de represión, pero de carácter administrativo, es el confinamiento policial para los opositores políticos, y por tanto también para los anarquistas, especialmente en las islas de Favignana, Lampedusa, Lipari, Ustica, Tremiti, Ponza y Ventotene. En estos lugares, la gente

97 Se trata de un complejo regulador esbelto pero de gran impacto. Establece: pena de muerte para quienes atenten contra la vida de un miembro de la casa real o del jefe de gobierno; prisión de hasta quince años por incitar o tolerar ese tipo de delito; prohibición de la reconstitución de asociaciones y partidos ya disueltos; pérdida de ciudadanía y confiscación de activos en el país para quienes promueven actividades antifascistas en el extranjero; para todos estos crímenes la competencia se delega en un tribunal especial organizado por el Ministro de Guerra y cuyas sentencias no serán apelables; la ley dejará de tener vigencia a los cinco años, plazo en el cual se dictarán las normas de implementación y coordinación entre los códigos.

98 Ver: A. DAL PONT, A. LEONETTI, P. MAIELLO, L. ZOCCHI, Sala IV - Todos los juicios del tribunal especial fascista, Roma, Ediciones ANPPIA, 1961; MINISTERIO DE DEFENSA / Estado Mayor del Ejército, Tribunal Especial de Defensa del Estado - Decisiones emitidas en 1927 [y 1928-32], Roma 1980-86; y G. GALZERANO, op.cit., pág. 12. El tratamiento de los datos es nuestro.

disfruta en general de un régimen que no es estrictamente carcelario y de una libertad de movimiento muy relativa; sin embargo, aunque no siempre para garantizar estancias pacíficas a las personas recluidas a menudo se topan con las normas disciplinarias o con denuncias a las autoridades judiciales. Desde el momento del lanzamiento de la legislación especial hasta la caída del fascismo, las comisiones provinciales dictarán 667 disposiciones contra los anarquistas de un total de 13361; en realidad el número es indudablemente mayor si consideramos también otros nombres calificados genéricamente como 'subversivos', 'antifascistas' o, de manera imprecisa, 'comunistas'. Los picos más altos se registran en Toscana, Lazio, Emilia Romagna⁹⁹. En Lipari, donde se encuentra Luigi Galleani, de diez quejas enviadas en los primeros ocho meses de 1927, la mitad se refiere a personas anarquistas confinadas; los crímenes van desde no regresar después de la retirada, hasta gritos sediciosos, atropellos y ofensas contra el jefe de gobierno, como en el caso del propio Galleani, juzgado por ello por el tribunal de Messina. En la misma isla y en el mismo período –según se refiere en una exposición a Mussolini enviada por la esposa de un vecino común–.

[...] se permite la formación de grupos políticos, con grandes exponentes; por tanto, está el Grupo Anarquista que tiene su sede en el Hotel Belvedere; el Grupo Republicano se reunió en otra casa, el Grupo Comunista en

99 Véase A. DAL PONT, S. CAROLINI, Italia en confinamiento. Las ordenanzas de confinamiento emitidas por las Comisiones Provinciales de noviembre de 1926 a julio de 1943, prefacio de A. Boldrini, 4 vols., La Pietra Milano 1983; nuestro procesamiento de datos.

la casa del ex Excmo. confinado Grossi, el grupo maximalista [...]

Para 1927 el número de políticos confinados en las colonias ascendía a 835, principalmente en Ustica y Lipari¹⁰⁰.

Tras el atentado de Lucetti, la atención sobre el movimiento anarquista por parte de la policía se vuelve espasmódica, con el trabajo constante de los confidentes locales que realizan sus informes sobre el tema. Intentamos identificar el punto de contacto entre las realidades aún presentes en varios lugares de Italia y el entorno de los subversivos residentes en la capital. El Ministerio del Interior está convencido de que el ataque, resultado de un complot que tendría ramificaciones en el exterior, especialmente en Francia, no es más que la implementación de una estrategia política de la oposición; una oposición que quiere diferenciarse de la definida como “clerical–radical–socialista del Aventino”, y que se inspira más bien en la acción violenta y la intención de trabajar en terreno secreto y en pequeños grupos, en la unidad redescubierta entre los individualistas y los llamados organizados. Además, la vieja estructura capilar de los comités políticos locales y nacionales parecería ahora ser sustituida por la existencia de un “Comité Internacional de Defensa Anarquista” al que llegarían ofrendas de toda Italia, incluso de sujetos –se advierte– que a las investigaciones de entonces “son de buena conducta moral y sin precedentes políticos”. Y también “los anarquistas del penal de Pianosa han logrado organizarse para proporcionar un servicio especial para ayudar a los presos. Las

100 ACS, PS, Confinio político, sobres n. 13 y n. 14.

incautaciones de material propagandístico y la interceptación de correspondencia, incluida la dirigida a los confinados, denotan la existencia de una densa red de contactos internos y externos. Monticelli, que recientemente tuvo que dejar de publicar “Libero Accordo”, sigue moviendo los hilos de esta 'trama' a pesar de su condición de advertencia política y las condiciones económicas extremadamente difíciles en las que se encuentra. Virgilio Mazzoni de Pisa, en perfecta triangulación, mantiene relaciones con un comité anarquista pro-político víctimas de Italia creado en Argentina por iniciativa de Severino Di Giovanni, quien a su vez correspondería con Ugo Fedeli exiliado en Francia. Augusto Consani de Livorno está en contacto con un comité en Milán –contacto detallado con Giuseppe Conti y Cesare Bagni– y con Ettore Sottovia de Roma; Bruno Misefari mantiene relaciones en todo el sur de Italia¹⁰¹. En Siena, los carabinieri se apoderaron de treinta y dos folletos anarquistas “contra el fascismo y alabando la revolución” en la tienda Menotti Quintetti. En La Spezia, en la casa de Olimpio Ballerini –de origen florentino– se encuentran más de nueve mil panfletos, divididos en treinta y siete títulos, e incluso setecientas postales propagandísticas. La mayoría de ellos son “clásicos” sobre los temas de la revolución social anarquista, la prisión, el antimilitarismo y el anticlericalismo. Pero la obsesión de los investigadores sigue siendo la de los contactos mantenidos por Malatesta y sus compañeros, con los entornos de los exiliados en el exterior y en particular con Fabbri y Damiani, a pesar –se dice– de todo control. En Roma, por tanto, y en Milán con

101 ACS, PS, 1927, sobre n. 164 cit., Expediente “KL-movimiento / asuntos anarquistas por provincia”; y Osvaldo BAYER, Severino Di Giovanni el idealista de la violencia, Pistoia, serie Vallera, 1973.

Molaschi, se identificarían los principales centros del subversivismo anarquista organizado. También se queja de la introducción y distribución clandestina en Italia de las publicaciones periódicas “L'Adunata dei Refrattari”, “La Lotta Umana” e “Il Risveglio”, así como de folletos elogiando a Lucetti impresos en Marsella que se distribuirán en Milán y Turín. Se siguen los 'extraños' viajes de todos aquellos que, aunque catalogados como potenciales terroristas, gozan de cierta libertad de movimiento, pero no siempre con éxito (por ejemplo, en Como tenemos la inexplicable presencia de Tito Eschini de Pistoia). Las investigaciones para conocer los canales de adquisición de estos materiales de propaganda, pero también de los fondos financieros para suscripciones desde el exterior, se realizan sobre todo en el entorno de los trabajadores ferroviarios, tanto entre los que prestan servicios en las líneas fronterizas (especialmente Chiasso), como entre despedidos pertenecientes al Sindicato de Ferroviarios. También se ensombrece la hipótesis de una intervención, o al menos de una colusión con la masonería. Los fondos vendrían de América a París y luego pasarían a Locamo, para después ser introducidos en Italia en tren “por los ex ferroviarios Bella Longa [sic] y Feroni de Milán, masones, despedidos por la Administración y ahora comerciantes”. La División de Policía Política también especula que existe una 'colaboración' con el Partido Comunista para ayudar a las familias de los presos políticos y confinados¹⁰².

102 ACS, PS, 1927, sobre n. 164 cit., Fasc. cit., en particular: División de Policía Política, notas no. 500-3181 del 6/9/1927, n. 500-3312 del 14/6/1927 y n. 500-10359 del 24/11/1927. Y hablando de las 'colusiones' entre los anarquistas marginados y la masonería, sin embargo, cabe destacar la adhesión a la logia “Italia Nuova” en París de Enzo Fantozzi, también ya miembro de la Unión Ferroviaria Italiana. Sobre el fondo ver:

De hecho, el movimiento anarquista está discutiendo las diversas propuestas de “frente único desde abajo” lanzadas desde la izquierda por el PSI y luego por el PCI. Lo hablan en Florencia, donde se celebran encuentros especiales entre anarquistas y comunistas, lo hablan en Turín y Piamonte, donde ya existía una costumbre unitaria, proponiendo un documento–circular que es también un cuestionario que solicita respuestas.

Partimos de un análisis de la fase político/social –“[...] supresión de la libertad, personas desarmadas, alto costo de vida [...]”–, para finalmente preguntar: ¿Cuál es la posición de los anarquistas en la situación actual? ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo debería hacerse? Evidentemente, la “encuesta” no se puede realizar. La misma circular también había propuesto propósitos definidos inmediatos tales como: la reorganización de grupos a nivel regional, la recolección de medios financieros, la propaganda¹⁰³. En Roma –donde se ha intensificado la vigilancia en la casa de Malatesta, también debido a los rumores sobre su inminente expatriación clandestina a Francia organizada por Attilio Paolinelli– la policía descubre la existencia de un centro de entrega para encuentros secretos entre exponentes anarquistas, republicanos y maximalistas en la sala privada de la Biblioteca

P. SANCHEZ FERRE, *Antifascismo y masonería en España, 1923-1939*, en Aldo A. MOLA (editado por), *La liberación de Italia en la obra de la masonería / Actas de la conferencia de Turín 24-25 de septiembre 1988*, Foggia, Bastogi, 1990, págs. 258-9.

103 Véase R. Prefectura de Turín, 10/1/1926 prot. 10648, en ACS, PS, 1927, sobre núm. 164 cit.; y P. SPRIANO, op. cit., págs. 100 y ss. Sobre las relaciones entre los anarquistas y el Partido Comunista ver también Luigi DI LEMBO, *El movimiento anarquista en Florencia (1922-30)*, en “Città & Regione”, Florencia, n. 6/1980.

Nacional, con cierto animador Giovanni Tocchetta, ingeniero de Catania de ideas libertarias¹⁰⁴.

En los años 1927–1928 causó sensación el descubrimiento en Cecina de un grupo anarquista llamado “Gli Scarponi” integrado por 15 miembros todos denunciados al Tribunal Especial. El jefe de policía Bocchini, el secretario general de la PNF Augusto Turati y el diputado Starace, el oficial federal de Livorno Alberto Capitani, intervienen personalmente en el asunto. Esto se debió al hecho de que el grupo estaba disfrazado de club deportivo fascista. La búsqueda resultó en la incautación de armas, de un banderín rojo–negro con la inscripción “Grupo Anarquista de Cecina”, de documentos organizativos que incluían un estatuto titulado: “Grupo de los azules libres –Sección Toscana– afiliado a la Confederación Internacional de Trabajadores de Bolonia –Grupo Scarponi – Cecina”. Es una asociación secreta en todos los aspectos; Arnaldo Menicagli, ex capitán del Arditi del Popolo en Livorno, es su jefe y está condenado a siete años por el Tribunal Especial. Entre los hallazgos se incautó también la fórmula iniciática, el juramento, para los afiliados:

GRUPPO ANARQUICO SCARPONI CECINA/JURAMENTO
Frente a nuestra bandera reconsagrada por el valor de los
hombres de fe indiscutida, juramos vengar a los mártires de
la fe caídos en las plazas y calles de Italia bajo la tiranía
fascista y demagógica. Juramos ayudarnos unos a otros de
principio a fin. Uno para todos, todos para uno. Todos
juramos sin distinción no traicionar la causa, morir con el

104 ACS, PS, 1928, sobre n. 207, fasc. “Roma - K1 / movimiento anarquista”.

Grito de la Anarquía en nuestros labios. Incluso si la policía nos detiene por sospecha o por hechos. Juramos silencio absoluto. Los camaradas vengarán a los detenidos. Viva la anarquía. Por los mártires Sacco y Vanzetti ejecutados en América por la venganza fascista. Silencio y fe lo juro. Ayuda y propaganda. Viva la causa anarquista. Menicagli Arnaldo Casa juró".¹⁰⁵

Incluso en Sicilia, según informa el jefe de Estado Mayor de la Milicia, se produciría un resurgimiento antifascista gracias al activismo de los grupos anarquistas locales animados por Salvatore Renda, a su vez en correspondencia con el conocido 'terrorista' Schicchi, refugiado en el exterior pero a punto de regresar para fomentar un levantamiento popular en la isla. Mientras tanto, desde París y Estados Unidos no cesa el flujo de suscripciones a Italia para prisioneros, para Malatesta y para Galleani. Ciertamente Casimiro Chiocchini, natural de Pisa y propietario en Roma de una planta procesadora de madera, también es digno de mención, como recaudador de fondos para la causa anarquista. De muchas prefecturas del Reino hay pequeños episodios, pero en grandes cantidades, de pintadas murales alabando la anarquía, signo de una resistencia dura de morir. Además, la situación interna está bien descrita en el número único de París "Resistere", órgano del Comité Anarquista para las víctimas políticas de Italia, publicado a

105 ACS, PS, 1928, sobre núm. 207, fasc. "Livorno - K1 / mov. anarquista", en particular: RP Prefectura de Livorno, señala res. 6/10 y 26/11/1928; Partido Nacional Fascista / secretaría general 24/11/1927 e informe adjunto de la Federación Provincial de Livorno 13/11/1927. Además de Menicagli Arnaldo, Duilio Panicucci, Alvaro Rusticali, Gino Gennai, Azelio Tori, Giulio Perini, Mario Rocchi, Bruno Bardini, Libero Matteoni, Gualberto Faccini, Tullio son denunciados por pertenecer al Grupo Scarponi de Cecina, luego condenados a penas leves. Guazzini, Roberto Massini, Carlo Trino, Orfeo Menicagli, Arturo Orlandini (casi todos biógrafos del CPC).

finales de 1928. Del informe moral y del informe sobre la actividad del organismo, se obtienen datos de cierto interés. La columna de suscriptores abarca desde Europa, Rusia y América. Ha habido una clara mejora en los servicios de salvamento con una contribución a Italia de aproximadamente 8.000 francos franceses al mes. En cuanto a la mayor actividad de la Ayuda Roja Internacional, Virgilio Gozzoli –director del periódico– observa que “la solidaridad anarquista no tiene nada que ver con la solidaridad comunista que excluye a quien no jura la palabra de Stalin”.¹⁰⁶

1929 vio el desarrollo de la agitación a nivel europeo a favor del ferroviario anarquista suizo Giuseppe Peretti, quien fue detenido en Italia y sentenciado a dos años por ser acusado de ayudar a víctimas políticas. Los comunistas y todo el medio de los exiliados, LIDU y Bertoni de Suiza también intervienen a su favor. Junto con Peretti, otras siete personas son remitidas al Tribunal Especial: Pietro Costa, Guglielmo Cimoso, Angelo Rognoni, Domenico Guadagnini, Umberto Biscardo, Gino Bibbi, Romeo Asara y Ermenegilda Villa, responsables de los delitos a que se refieren los artículos 3 y 4 de la ley de 2008 de 1926, condonando delitos y reconstitución de asociaciones disueltas contrarias al orden nacional, perpetrado en Milán y Verona. Dos de los detenidos negarán sus ideas con muchas súplicas dirigidas a Mussolini: Pietro Costa, vecino de Milán y originario de Castelbolognese, y Romeo Asara. Este último será hospitalizado en un manicomio. Costa lo confiesa todo en detalle: desde la difusión clandestina de materiales pro Sacco y Vanzetti, hasta reuniones secretas en Porta Venezia con

106 “Resist”, París, no nov./dic. 1928; ACS, PS, 1929, sobre no. 195, fasc. “K1A - movimiento anarquista / aa.gg.”.

Peretti, el emisario calificado de Berneri, y otros. También acusa a Gino Bibbi y Giovanni Domaschi de haber organizado y suministrado bombas para el ataque de Lucetti. El comisario Giovanni Rizzo, quien personalmente y durante mucho tiempo realizó las investigaciones, sin embargo demuestra que no cree en todas las revelaciones del informante y confirma las principales acusaciones en: reconstitución de grupos anarquistas y comités políticos pro-víctimas en Milán y Verona. Domaschi y otros veinte anarquistas veroneses, ya confinados en Lipari, fueron finalmente arrestados por apología de un crimen “haber difundido volantes violentos contra SM el Rey y contra el Duce” y por organizar un plan de revuelta. Con el inicio de los años treinta, la desenfrenada crisis económica contribuye a crear una situación de descontento generalizado, favorable al desarrollo de la actividad revolucionaria anarquista y conspirativa. La UCAPI (Unión Anarquista Comunista de Refugiados Italianos) nació en Francia con el fin de intensificar la actividad de acción y propaganda hacia el interior; heredera de la UAI, mantiene correspondencia con Malatesta a través de Remo Franchini con domicilio en Puteaux. Esta correspondencia y otras, copiosas, provenientes del exterior y generalmente dirigidas a Elena Melli, son interceptadas sistemáticamente por el servicio de policía postal. Mientras tanto, el atentado de De Rosa en Bélgica, en el que se dice que están implicados 'gielistas' y anarquistas, tiene cierto eco también en Italia, donde se desarrolla una agitación solidaria a favor del joven atacante con folletos distribuidos en Parma, Milán, Turín y Bolonia¹⁰⁷. Con los intentos fallidos de Schirru y

107 GL publicará en las ediciones del Quaderni “El testamento de Michele Schirru”. Véase ACS, PS, 1930-31, sobre n° 337, fasc. “Agitación pro De Rosa”; y, sobre el asunto

Sbardellotto de golpear directamente a Mussolini, las medidas se extreman. La OVRA y las prefecturas también participan en la llamada 'revisión' de los elementos anarquistas, en la "supervisión de elementos políticamente peligrosos", siguiendo las nuevas disposiciones emitidas por la dirección general de la PS con un círculo específico. teleg. 2/11/1931. Incluso tres personas que fueron atrapadas colocando claveles rojos en la tumba de Schirru fueron arrestadas. Sin embargo, las mallas del control resultan ser lo suficientemente grandes al menos para permitir la propaganda. Los maquinistas de las líneas ferroviarias fronterizas se prestan al transporte y distribución del folleto "Por qué somos anarquistas". En Livorno, Turín y Parma al mismo tiempo, folletos celebrando el 60 aniversario de la Comuna –con fecha de impresión: París marzo de 1931– firmados por una Federación de Jóvenes Anarquistas desconocidos y distribuidos por la noche se encuentran en varios puntos de estas ciudades. El Consulado de Niza informa, pero con retraso, de la llegada de un mensajero anarquista a Génova donde ya ha dejado una maleta llena de publicaciones. En el puerto de la misma capital ligur, tras una inspección realizada en el vapor 'Italia' procedente de Marsella, se encuentran otros folletos con un contenido más actual. "Una palabra de los anarquistas a los trabajadores de Italia", un llamamiento a la redención. También hay un anuncio optimista del colapso no lejano del régimen fascista. Al mismo tiempo, advierte contra los objetivos de los viejos partidos, contra los defensores del capitalismo que se preparan para retomar el legado político del fascismo, pero también contra los que

quisieran instaurar una “dictadura engañosa del proletariado”. El programa revolucionario que se propone, más allá de cualquier proyecto de república socialista formulado por otros, tiene como piedra angular el logro de una emancipación económica que pasa precisamente por la destrucción del régimen capitalista y la afirmación contextual de la libertad integral. El llamamiento concluye alabando al pueblo español que –estamos en 1931– “acaba de abrir el camino hacia sus nuevo destino”, con la esperanza de que no quede satisfecho con el primer paso dado y que en Italia podamos hacer lo mismo¹⁰⁸. Esta posición se une a lo que está escrito en la edición especial de “Lucha anarquista/por la insurrección armada contra el fascismo”, impreso en París y ampliamente distribuido en Italia a través de direcciones clandestinas en Roma y Livorno¹⁰⁹. Las numerosas solicitudes del exterior multiplican en la medida de lo posible a nivel individual o incluso grupal el activismo de los libertarios residentes en el país. De hecho, sigue llegando ayuda sustancial de Bruselas, Ginebra y Massachussets. 'Guaridas' de anarquistas son descubiertas por la policía política en Molinella (Bologna), en Arnaz (Aosta), en Belluno, en Albizzate (Varese), en Lecco, en Spilimbergo (Udine), en Prato, en Sestri Ponente, en Gragnana (Carrara), en Milán y Limbiate, en Pisa, en Nápoles, en Roma

108 ACS, PS, sobre no 400 cit., Fasc. “K1A-Partido Anarquista / asuntos generales”. En cuanto a la referencia a España, en 1931 el éxito electoral de la izquierda había inducido a Alfonso XIII a abandonar el país, lo que se dotó así de una constitución republicana avanzada. ¡Vean a los anarquistas! ¡movilicémonos!, en “Lucha anarquista / por la insurrección armada contra el fascismo” París, edición para Italia, n. 3 de noviembre de 1930, p.1. El periódico también contiene un llamamiento de Salvemini a favor de Schicchi detenido entretanto tras el regreso a Sicilia para organizar la guerra de guerrillas.

109 ACS, PS, sobre no 400 cit., Fasc. “K1-Partido Anarquista / asuntos generales”.

Centocelle e incluso en confinamiento en la isla de Lipari; Siguen detenciones, abundantes incautaciones de carteles subversivos y las consiguientes remisiones al Tribunal Especial. En Ponza Bruno Misefari y Alfonso Failla¹¹⁰ entre 80 de los 400 confinados presentes, promueven la constitución, junto con un fondo común de solidaridad, de una “Federación Anarquista Italiana” con una biblioteca clandestina en funcionamiento y asiduas “conversaciones teóricas”. Entre los elementos considerados más peligrosos se cuentan ahora, además del viejo Errico Malatesta, Augusto Castrucci, ex gerente del Sindicato Ferroviario y el menos conocido Luigi Marianelli de Peccioli (Pisa), un 'delincuente' que “realiza frecuentes viajes a ciudades de la Toscana, no todo justificado “.

De nuevo en Turín, a lo largo del año 1931 y tras laboriosas investigaciones llevadas a cabo por el cuartel general de la policía, se produjo una “conspiración anarquista” que tendría el propósito de “crear disturbios aprovechando las penurias económicas que produce el paro”. Doce personas son denunciadas al amparo de la legislación especial para la defensa del Estado y enviadas inmediatamente a confinamiento o sometidas a otras medidas administrativas. Entre ellas: Cesare Sobrito, corresponsal (seudónimo 'Germinal') de “Il Risveglio” y “L'Adunata dei Refrattari”; Arduilio D'Angina, vicepresidente de la Mutual Founders Society of Turín; Emilio Bernasconi, barbero, considerado el jefe. Los grupos, coordinados por un comité y organizados por distritos –Barriera Milano, Barriera Nizza y Campidoglio, los

110 Para una biografía de Failla, cf. Paolo FINZI, Desconocido del arrepentimiento. El anarquista Alfonso Failla (1906-1986): papeles policiales / escritos / testimonios, Ragusa, La Fiaccola, 1993.

más activos y numerosos— podría contar de unos 120 militantes en total.

La autoridad conocida como el grupo anarquista Barriera-Milano por la PS local, está compuesta en su totalidad por emigrantes de la provincia de Livorno; entre estos Settimio Guerrieri, Muzio Tosi, Mario Carpini y Amos Giacomelli, ya arditi de la gente de Piombino¹¹¹. Asociaciones similares se descubren en la propia Livorno, donde en julio de 1931 se celebra el enésimo juicio contra Ezio Taddei por incitar a una revuelta contra los poderes del Estado, y en Génova. Se dice que hay tres grupos anarquistas locales activos en la ciudad toscana: Barriera Garibaldi, San Marco y Venecia, coordinados por el ex confinado Augusto Consani y el siciliano Ugo Cagliata. Un movimiento antifascista llamado Alleanza Anarchica promovido por Attilia Pizzorno, exdirectora de la prensa libertaria y exsecretaria administrativa de la Federación Nacional de Trabajadores del Mar, se desenmascara en la capital de Liguria¹¹².

La muerte en Roma de Errico Malatesta, que se produjo por bronconeumonía el 22 de julio de 1932 y que siguió unos meses a la de Luigi Galleani, sin duda tiene repercusiones en las estrategias del movimiento anarquista italiano del exilio y del interior, al perder uno de sus puntos de referencia simbólico. Una época y un camino político que se inició en el siglo anterior con el método conspirativo se ven interrumpidos por el

111 ACS, PS, 1930-31, sobre núm. 400 cit., Archivos 'K1A' por provincia, passim.

112 ACS, PS, 1932, I una sección, no sobre. 25, a los archivos 'K1A' de las provincias de Livorno y Génova. Augusto Consani, Ezio Taddei, Attilia Pizzorno son poseedores de poderosos archivos en el CPC.

lamentable suceso. La muerte del “venerable líder”, durante mucho tiempo rehén de Mussolini, liberaría ahora las manos de los anarquistas para acciones aún más incisivas contra el fascismo. Al menos eso es lo que temen las autoridades consulares informadas y alarmadas en el exterior¹¹³. El gobierno emite una advertencia severa y, por lo tanto, vuelve a dar instrucciones a la División de la Policía Política sobre el control del correo:

Teniendo en cuenta la intensificación de la actividad de los grupos anarquistas y su persistencia en la organización de ataques contra el Régimen, se considera oportuno que la correspondencia de todos los anarquistas [...] tanto los residentes en el extranjero como los residentes en el Reino, para sorprender los acuerdos que puedan hacer para implementar intenciones delictivas [...] ¹¹⁴.

En cualquier caso, los contactos con países extranjeros y en el interior también se realizan de otras formas, a menudo con la ayuda de profesionales que viajan por trabajo: ferroviarios, marinos, representantes comerciales e incluso artistas de circo. Estos últimos son los casos de Loris Ariani, repetidamente denunciado como “mensajero anarquista” en Francia, Alemania y España, y del trapealista Francesco Bartolini, ambos nativos de Pistoia. Partiendo de Ginebra y París, según la policía, los canales de ayuda al movimiento tendrían sus ejes en Módena, Carrara y La Spezia. Unas semanas después de la

113 ACS, PS, 1932, sección P., Sobre núm. 25, dossier “Movimiento Anarquista K1A / yy.gg.”, Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores, R.Consolato Bruxelles, telespr. 316108.

114 *Ibíd*, fasc. cs, nota a la División de Policía Política 7/8/1932, prot. 16512.

muerte de Malatesta, se distribuye en Roma un folleto impreso en el bosque:

ERRICO MALATESTA HA MUERTO: el hombre tan querido por los proletarios de todo el mundo y tan odiado por la burguesía desapareció mientras el gobierno fascista lo retuvo como rehén. No nos quejemos. La noticia se mantiene religiosamente oculta pero como tantas otras mañana cruzará fronteras y trabajadores de todo el mundo rendirán homenaje al gran difunto, esos honores que le están prohibidos en su tierra natal. Se acabó la asquerosa especulación fascista de dar a conocer que Malatesta vive libremente en Italia mientras decenas de agentes han atrincherado su casa día y noche durante diez años y lo han tenido preso y prohibiéndole incluso los cuidados que necesitaba. ¡Anarquistas! ¡Trabajadores! Unid vuestras fuerzas y continuemos nuestra batalla, intensifiquémosla y solo así honraremos la memoria de nuestro grande que falleció con la visión de una Italia libre¹¹⁵.

4. La conspiración

El “Boletín de investigación”, publicado por el Ministerio del Interior (1932–'37), registra para algunas regiones y durante

115 Ibid, en fasc. K1A por provincia, y en particular: R. Questura di Roma 9/12/1932, nota 061682, para el texto del prospecto. En 1933, Monticelli promoverá una suscripción para montar un “recuerdo de mármol” para el antiguo compañero fallecido. Malatesta fue conmemorada ratificado por toda la prensa antifascista en el exilio, no solo por la anarquista; entre otros de “Lo Stato Operaio” Paris, n. 8/1932, y de “Avanti!” Zúrich, 30/7/1932.

algunos años (por ejemplo, Toscana en 1933-'34) a los anarquistas en primer lugar por el número de buscados, donde generalmente eran superados sólo por los comunistas y siempre antes que los demás grupos antifascistas.

Siempre según las indicaciones de los periódicos policiales, generalmente inclinados a clasificar como comunistas también a los anarquistas insertados directamente en organizaciones comunistas o indirectamente conectados con ellas, con elementos comunistas o considerados como tales por definirse como anarquistas comunistas, en 1932-'37, –apuntó Cerrito – anarquistas y comunistas eran numéricamente equivalentes¹¹⁶.

Para el mismo período, el gobierno fascista cree que el mayor peligro aún puede venir del exterior, especialmente de la introducción clandestina en el Reino de elementos revolucionarios que, se dice, llegan incluso “con tarjetas del Swiss Alpine Club”. Por ello, el ministerio elabora una primera lista, bastante incompleta, ya que incluye algo más de un centenar de nombres, entre los exponentes más conocidos del movimiento anarquista italiano residentes en el extranjero y decididos a “liberar a Italia del yugo fascista”.¹¹⁷

116 Gino CERRITO, Los anarquistas en la resistencia Apuana, editado por Adriana Dadà, Lucca, Maria Pacini Fazzi Editore, 1984, p.32. Véase Carlo FRANCOVICH, Perfil del antifascismo militante toscano, en AA.VV., Toscana en el régimen fascista (1922–1939), Florencia, Leo S. Olschki, 1971.

117 ACS, PS, Maxims 1880–1954, sobre n. 10, notas a la div. Policía de Fronteras, 6/10/1935 y 2/13/1937.

En cuanto a la situación interna, en cambio, en el encierro donde se relega a los opositores, la rebelión es una constante junto con un cierto activismo político. En Ponza, en 1933, 152 protestaron contra las imposiciones de la gestión y numerosos anarquistas fueron condenados por ello (Failla, Grossutti, Bidoli, Dettori y muchos otros). No menos relevantes son los episodios menores de insubordinación, muy generalizados, que ven a los anarquistas como protagonistas. En Ustica, por ejemplo, Arturo Messinese incluso abofetea al director de la colonia que quiso obligarlo al saludo romano. E incluso en Tremiti los confinados, incluidos Stefano Vatteroni y Bernardo Melacci, impondrán el rechazo del saludo fascista. A lo largo de la década de 1930, el número de presos políticos siguió aumentando; alcanzará su cúspide una vez que haya comenzado la guerra. Las colonias más pobladas son, en orden descendente, Tremiti, Pisticci, Ponza, Ventotene y Lipari. Cada vez más los confinados consiguen romper el aislamiento y a los numerosos “comedores anarquistas” de Ventotene –donde entre otros todavía está el “irreductible” Alfonso Failla (y Nicola Recchi)– llegan ayudas y publicaciones a través de cierta residente María Bernardi en Nápoles.

*El espíritu de los anarquistas confinados –escriben al ministerio los informes de inspección– ha estado bastante deprimido [...] En general, el espíritu de rebelión está siempre vivo y cada argumento es bueno para afirmar su fe política [...]*¹¹⁸.

118 ACS, PS, Confinamiento político, sobre n. 13 cit., Situación numérica, indagaciones, inspecciones, informes sobre la marcha de las colonias de confinamiento, años 1937 y 1939. Ver Alfonso FAILLA, Memorias del encierro, en “Almanacco Socialista 1962”, Milán, 1962.

Junto con la ayuda financiera, las actualizaciones y noticias sobre los debates políticos en curso en el ahora variado mundo del aislamiento libertario llegan casi regularmente a los grupos confinados y elementos aislados en Italia.

Se habla cada vez más de “despertar la actividad anarquista”, como para exigir “un reexamen minucioso e inteligente de la posición de los individuos” por parte de los cuerpos policiales encargados de ello. Mussolini ahora quiere involucrar a la OVRA más directamente en esta operación de actualización de las técnicas de investigación. Para ello, la expansión del servicio de confidentes en el campo anarquista debe ser fundamental; un servicio que –se nota– es bastante ineficaz especialmente en el interior del Reino¹¹⁹.

En 1934 el movimiento en el exilio de Francia se dividió entre “anarquistas independientes”, organizados en la Federación, y partidarios de un acercamiento a la concentración antifascista (a la que ya se adhieren Fantozzi, Meschi y Vella) o de unirse al Frente único. La pregunta permanecerá abierta durante mucho tiempo. Mientras tanto, la Ayuda Anarquista a las víctimas políticas y sus familias multiplica los esfuerzos. El Ministerio de Justicia informa sobre las ayudas que, aunque en ocasiones sujetas a incautación, llegan puntualmente al domicilio de los detenidos, incluso a los 'bandidos' como Santo Pollastro y Giuseppe De Luisi¹²⁰. Los “folletos anarquistas habituales”

119 ACS, PS, 1933, sección I A, sobre nº 19, Memorandum 9/11/1933. Ver Mimmo FRANZI-NELLI, *Los tentáculos del OVRA. Agentes, colaboradores y víctimas de la policía política fascista*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999, pp. 229-276; y Guido LETO, *Ovra, fascismo-antifascismo.*, Bolonia, Cappelli, 1951.

120 ACS, PS, 1934, sobre núm. 35, a los archivos “Anarchist Aid” y “France-K1A / movimiento anarquista”. Véase también Gaetano MANFREDONIA, *Les anarchistes*

todavía se encuentran en un tren que viene del otro lado de los Alpes, primero en Cogne en Val d'Aosta y luego en la estación de tren Porta Susa. Esta vez se trata de un llamamiento bilingüe titulado “Los anarquistas a los trabajadores” e impreso por la Federación Anarquista del Sureste de Francia. Es una invitación más explícita a trabajar por la revolución expropiatoria anticapitalista contra cualquier tipo de dictadura, aunque sea bolchevique, y contra el politicismo socialista, para ir –dicen– “más allá de la democracia”. Las investigaciones en el entorno 'cómplice' de los trabajadores ferroviarios conducirán a un mayor descubrimiento de canales de comunicación entre el centro anarquista de París y los de Roma (donde se encuentran los conocidos sindicalistas Sassi y Sacconi) y Milán. Para la expatriación clandestina, en cambio, las rutas seguidas recientemente son las de embarque en Génova –a través de una estructura especial en La Spezia y en contacto con el fugitivo Gino Bibbi– o del paso por Valtellina, a través del guía alpino Marcello Mambrin, de Vicenza afincado en Milán, antiguo colaborador de “Umanità Nova” e “Il Libertario”.

Expulsado de Uruguay, Ugo Fedeli regresó entretanto a Italia. Tras cumplir unos meses en prisión, en junio de 1934 se instaló en Milán donde “reanudó su discreta actividad política”, confirmándose aún como militante de primera línea, en

italiens en France dans la lutte antifasciste, en “Collection de l'Ecole Francaise de Rome” Roma, n. 94/1986. Para un perfil biográfico de Pollastro, compañero de Renzo Novatore, también famoso por sus desventuras ciclistas cantadas por De Gregori, cf. A. CIAMPI, A. CHESSA (editado por), Santo Pollastro: un hombre valiente y lleno de altruismo, Cecina, Archivo Familia Berneri, 1994. De Luisi, también miembro de la banda Pollastro, saldrá de la cárcel en 1954 (contra “Umanità Nova” Roma, n. 49 del 12/5/1954).

contactos sobre todo con las estructuras operativas del Socorro Anarquista en Sicilia con Giacomo Barca y en Peteux con Augusto Bianco. Este curioso eje preferencial Milán–Sicilia no escapa al control policial, sin embargo, y suscita el temor de un regreso de los seguidores de Schicchi. Así resulta que en Gela el antiguo grupo comunista–anarquista Pietro Gori aún no ha cesado su actividad, y que su principal impulsor, Gaetano Di Bartolo, trasladado de inmediato al encierro de Ponza, colaboró bajo el seudónimo de Nunzio Tempesta en el “Despertar” de Ginebra¹²¹. Desde Túnez –donde está Diego Salerno, reportado como difusor de “Il Risveglio Anarchico”–, viaja a Pantelleria donde dentro de unos meses llegan por correo a 36 direcciones en las provincias de Trapani y Palermo (y a otras en Cerdeña no cuantificadas) muchos paquetes de folletos titulados “Esbozo de proclama al pueblo italiano” y firmados “Los anarquistas”. La sustancia del contenido es un llamado a la insurrección, ya que se cree que el fascismo solo puede caer mediante un acto de fuerza. Una vez derrocado el régimen –se especifica– los campesinos tendrán que ocupar las tierras, los trabajadores las fábricas y luego “volver al trabajo diario, pero con el fusil en la mano”.¹²²

Este es el período en el que, también ante el aumento de los controles en los círculos más populares, se multiplican las pintadas de gritos sediciosos y similares, por los murales antinacionales. La anarquía es a menudo alabada, en tabernas

121 ACS, PS, 1934, sobre núm. 35 cit., Archivos de la ciudad; y también Adriana DADA', The Ugo Fedeli / IISG Amsterdam Archive, en “Historical Review of Anarchism” Pisa, n. 2/1994.

122 ACS, PS, 1934, sobre núm. 35 cit., Fasc. “K1A / asuntos generales”, nota R. Prefectura de Palermo, 1/12/1934 y 14/4/1934.

y lugares públicos de reunión, incluso como un simple gesto de rebelión individual contra la autoridad establecida, como un hecho “cultural” desconectado de cualquier militancia. Los relatos en este sentido proceden de todas las prefecturas del Reino: gritos sediciosos en Savona, Carrara y Turín, cantos anarquistas en Sondrio, Trieste y nuevamente en Carrara (con cuatro asignaciones al encierro por haber cantado “Adios bella Lugano...” 7), insultar a la reina en Roma, amenazar al Duce en Como, etc., etc... Y muchas veces se trata de personas sin ningún precedente político conocido. En Calabria un tal 'pintor' Rosario Gramuglia, ya desertor en la Guerra Mundial, es sorprendido mientras escribe, en letras grandes, en una pared a lo largo de la carretera Bagnara–Palmi una larga frase ensalzando a Malatesta, Robespierre y Pisacane. El activismo desenfrenado de las fuerzas policiales y la necesidad de resultados, que no siempre pueden satisfacerse, conducen a veces a situaciones cómicas paradójicas, chistes malos probablemente de los propios anarquistas perseguidos. Como cuando se envía un aviso de búsqueda a todas las prefecturas del Reino de un anarquista “ignorante” de Abruzzo con el improbable nombre de Mannaggia, o cuando se ataca una fantasmal “célula toscana de Lilli”. También se da mucho crédito (sobre la base de las nuevas directivas dadas por Mussolini a la OVRA) a los informantes, especialmente si son ex anarquistas como en el caso de Giuseppe Guelfi da Massa. En abril de 1934, este último prometió desenmascarar un comité nacional de agitación anarquista con sede en Livorno, una emanación directa de la concentración antifascista parisina; dos meses después se realizaron 23 allanamientos en esa ciudad correspondiendo a la cantidad de personas que él indicó, todos amigos de Consani, pero el resultado fue

negativo. De la misma forma, fracasa el intento de la OVRA de insertarse, utilizando el nombre de Schicchi, en la correspondencia del Socorro Internacional anarquista¹²³.

Giuseppe Guelfi era Oreste, un 'anarquista' nacido en Niza en 1894 de padres originarios de Massa, un delincuente común con delitos contra la propiedad y deserción militar, ya expulsado de todos los estados de Europa y muy conocido en los círculos antifascistas, entre otras cosas también por su colaboración ocasional con el periódico anarcosindicalista "Solidaridad Obrera" de Barcelona (donde estaba detenido), desde 1934 está oficialmente al servicio de la policía fascista. Desarrolla su actividad informante presentando informes detallados sobre las actividades anarquistas en el extranjero y en Italia. En el pequeño grupo de conocidos "fideicomisarios anarquistas" del Ministerio del Interior, junto a los florentinos Bruno Toccafondi da Brozzi y Gaetano Del Massa, sin duda entre los más puntuales. En Roma, sus informes son manejados directamente por Guido Leto, jefe de policía. Una vez que ha informado sobre la organización de los exiliados y sobre el fantasma "Comité de Agitación" de Livorno, su primera misión se lleva a cabo entre los confinados de Ponza. Aquí intenta, pero sin grandes resultados, recoger las confidencias, entre otras, de Vincenzo Capuana "periodista terrorista" que acaba de regresar de Nueva York. Luego será trasladado a otras colonias (Tremiti y Ventotene) y también a prisiones (Nápoles y Trapani), y sobre estas experiencias verdaderamente directas

123 Ibid, sobre no 35 cit., Fasc. cs Entre los anarquistas exiliados en Francia, uno comenzará inmediatamente a sospechar del comportamiento de Giuseppe Guelfi. Así, la conocida División de Policía Política 25/4/1934, n. 500.12644, en ACS, PS, G1, sobre no. 292, fasc. "Comité Anarquista".

proporcionará “informes sobre el orden público”, es decir, sobre el comportamiento de los anarquistas y sus proyectos insurreccionales, reales o falsos. Murió en 1940.¹²⁴

Una situación política internacional en rápida evolución planteará nuevos problemas a todas las fuerzas antifascistas europeas en este período. El pensamiento político de Camillo Berneri será ciertamente muy influyente en la determinación de las orientaciones del movimiento anarquista italiano, sobre la delicada cuestión de las alianzas de izquierda, a partir de la década de 1930. En 1935, en el encuentro de entendimiento de los anarquistas emigrantes italianos celebrado en París, se produjo un verdadero 'punto de inflexión', una elección de campo irreversible en cuanto a posibles compañeros de viaje. En esta ocasión, si bien la conciencia de la naturaleza efectiva de la URSS ya se había perfilado en el movimiento desde hace algún tiempo ante las noticias sobre las represiones que se estaban produciendo contra la oposición de izquierda, la observación de la incompatibilidad de la práctica anarquista con el comunismo bolchevique se fortalece. Al mismo tiempo, se examina la posibilidad de un “entendimiento libre” con: sindicalistas, *Justizia e Libertà*, republicanos y con la disidencia de izquierda en general. Y España resultará ser la prueba, trágica, de este tipo de elecciones que, en cualquier caso, evidentemente seguirán vigentes también para la posterior lucha antifascista en Italia. Después de la Conferencia de París, se ponen en marcha propuestas de acción inmediatas, tales como: la constitución de un comité libertario para proporcionar armas a los voluntarios que deberán regresar a

124 ACS, PS, CPC, sobre núm. 2569, fasc. “Giuseppe Guelphi era Oreste”.

casa para liderar la lucha armada contra el fascismo; contacto directo y acuerdos definitivos con los compañeros del interior; la redacción de folletos contra la guerra fascista en Etiopía ya solicitada por Italia¹²⁵. En el mismo período se encontraron 14 paquetes que contenían tres tipos de folletos (pero otros llegarán a su destino) en Cogne en un tren procedente de Francia: “Declaración de los anarquistas al proletariado italiano”; “Contra la guerra y el fascismo”; “A las fuerzas revolucionarias italianas”. El texto de este último en particular –firmado: L'Intesa Revolutionaria Italiana– no sin referencias al anarquismo histórico, sin embargo, se refiere directamente al movimiento 'GL' por el lenguaje utilizado y por las conclusiones. Los otros dos tipos de folletos, firmados por Los anarquistas proscritos, por otro lado, siguen posiciones políticas ya conocidas, a saber, que el derrocamiento del fascismo será inseparable del fin del régimen capitalista y del Estado, y por lo tanto que la sucesión, la transición a formas de república, dictadura constituyente y proletaria no son más que un engaño¹²⁶.

Las noticias que llegan de España en el transcurso de 1936–1937 enardecen las mentes. Incluso las tumbas de Malatesta y Bruno Misefari están sujetas a vigilancia. Se espían

125 ACS, PS, 1935, sobre núm. 32, fasc. “Movimiento anarquista Paris / K1A”. Ver G. SACCHETTI, Berneri y la cuestión de las alianzas, en “Umanità Nova”, Livorno, n. 16 de 1/5/1987. Además de Camillo Berneri, participaron en la Convención de París de 1935: Umberto Marzocchi, Enzo Fantozzi, Virgilio Gozzoli, Rivoluzio Gilioli, Leonida Mastrodicasa, Umberto Tommasini, Mario Mantovani. Véase Conferencia de entendimiento de anarquistas italianos emigrados a Europa (Francia-Bélgica-Suiza), París, octubre de 1935, ed. Archivo de la familia Berneri Pistoia de 1981 (original en ACS, PS, G1, sobre n. 309).

126 Serie ACS, PS, Fl / red, sobre núm. 79, fasc. “1935 - 36 / Contra la guerra y el fascismo”.

los estados de ánimo de los presos más peligrosos, especialmente los de la célebre banda Pollastro, hacia quien continúa el flujo de ayuda y solidaridad internacional. La OVRA registra “reuniones informales de bandas anarquistas” entre trabajadores de las fábricas del norte (como en Breda di Sesto San Giovanni), en las tabernas de los barrios populares de las grandes ciudades, y reuniones de anarquistas conocidos con representantes del partido republicano y de 'GL'. Continúan notándose los movimientos poco claros de los elementos sospechosos. En Roma, los nuevos líderes del movimiento son Ivan Aiati, Gioacchino Gabrielli, Mario Pallottini, Alfredo Simmii y Giovanni Gallinella; pero a los dos últimos se les asigna un confinamiento de 4 y 5 años respectivamente. En Pisa, Pontedera, Voghera, Massa y Bari, se están llevando a cabo las detenciones de personas calificadas de 'anarquistas' y culpables de propaganda oral a favor de la “España Roja”; desconocidos lanzan folletos desde la galería del Teatro Nuovo de Ferrara. En el Piombino obrero se vuelve a hablar de actividades subversivas; los promotores fueron los anarquistas “intelectuales” Gino Giorgi, Angiolino Pasquinelli, Alessandro Chelotti y los anarquistas “de encrucijada” como Cesarino Bernardini. Continúan llegando a Turín correspondencia y ayuda desde Francia (Giulio Bacconi), Suiza (Carlo Frigerio) y América (Osvaldo Maraviglia) a la nueva dirección de Caterina Piolatto y a otros desconocidos. Piolatto sería el peligroso vínculo entre los anarquistas de América y miembros de la banda Pollastro como el De Luisi detenido en Pozzuoli y recién trasladado a Pianosa. Además, la policía descubrió, tras el acoso y registros “hábilmente arreglados”, tramas de una actividad conspirativa anarquista antifascista en la misma capital piemontesa, y con contactos en Milán, promovida por

Michele Guasco y los hermanos Ilio y Giuseppe Baroni. Este último, que regresó clandestinamente a Italia con el fin de establecer “bases terroristas” cerca de la frontera, fue arrestado en 1937 junto con otras veintiuna personas –entre ellas Antonio Garino– como responsables del movimiento anarquista entre los trabajadores de Fiat y la metalurgia piamontesa¹²⁷.

Este asunto brinda una oportunidad para que las autoridades policiales obtengan más información sobre el estado organizativo y los contactos en el extranjero del movimiento anarquista en el centro–norte de Italia.

Como fiduciario político confinado en esta Dirección [Tremi] se informó que hasta el pasado enero [1938] operaba en Turín un gran Grupo Anarquista, cuyas actividades tenían principalmente el propósito de: 1) Promover la expatriación clandestina de elementos antifascistas que pretendían ir a España para enrolarse en las filas rojas [...]; 2) Ayudar a todos aquellos que, dada su fe política, lo necesiten con una subvención en efectivo o procurando un empleo; 3) Promover las ideas anarquistas mediante encuentros y difusión de folletos y periódicos del extranjero [y de] relaciones con otros grupos de compañeros residentes en varios centros de Italia [...] Sirvió

127 ACS, PS, 1936, sobre núm. 23, fasc. “K1A-provincie”; Ibíd, 1937, sobre no. 43. Ver “La reunión de refractarios” Nueva York, n. 19 de 16/5/1936; y “Boletín de información de la Unión Anarquista Italiana” Marsella, n.1 / 1938. Véase también: Tobia IMPERATO, Anarchici a Torino. Dario Cagno e Ilio Baroni en la resistenza, 1943-'45, en “Revista histórica del anarquismo”, n. 2 de julio-diciembre de 1995; Fabrizio GIULIETTI, Los grupos anarquistas Barriera di Nizza y Barriera di Milano en la red de la policía fascista - Turín 1930, Ivi, n. 2/1997 cit.

para mantener contactos con el extranjero una persona residente en Turín que, con tarjeta de turista, realizaba frecuentes desplazamientos en moto o tren en Francia o Suiza. Lo anterior en París, con el grupo anarquista de la rue Combat, en Grenoble con el anarquista Polidori, en Marsella, en Chambéry y finalmente en Ginebra con el anarquista Bertoni director de Despertar recibió instrucciones y se le suministró material de propaganda y dinero que importó a Italia [...] se distribuyeron muchas subvenciones entre las cuales también al bandido Sante Pollastri, a través de su hermana [...] Existen en Italia, y trabajan en conexión unos con otros grupos anarquistas, especialmente en Turín, Trieste, Livorno, Roma y Génova. La principal fuente de ayuda financiera parecería ser América del Norte¹²⁸.

Los últimos años terribles del régimen fascista, los primeros de la nueva guerra mundial, vieron postrados a los anarquistas italianos debido a la gravísima derrota sufrida en España. En Francia, las viejas estructuras del exilio antifascista se han reducido parcialmente, ahora más orientadas a la ayuda del pueblo ibérico. En el interior, en muchos lugares, tras las recientes oleadas de detenciones y despachos de confinamiento, las actividades de conspiración y propaganda se han ralentizado y, sobre todo, se han cortado en gran medida los contactos con países extranjeros y a nivel nacional. La actividad de investigación, sin embargo, ahora también se enfoca en eventos episódicos pero de importancia política con el propósito de una evaluación general del estado moral de las

128 R. Confined Police Department-Tremiti, 'altamente confidencial' 20/11/1938, prot. 023, en ACS, PS, 1938, sobre no. 23, fasc. "K1A - Turín".

poblaciones. De la habitual 'revisión' de la correspondencia, de la información de los llamados fiduciarios que asiduamente llegan a las inspecciones generales de la PS en Florencia y Bolonia, el jefe de policía evaluó para 1939 como todavía muy pocos los canales de comunicación anarquista con países extranjeros: de la provincia de Belluno con Ginebra; de Florencia y el Valdarno con Marsella; de la provincia de Livorno con Nueva York y Francia; de Roma con París.

En el momento del estallido de la guerra, el Comité Internacional de Defensa Anarquista con sede en Bruselas, formado por italianos, franceses, españoles, alemanes y belgas, publicó un Boletín especial multilingüe destinado también a su circulación en Italia. El contenido de la hoja, cuya redacción es imputable a Mario Mantovani, es puramente pacifista, en contraste con cualquier postura de adhesión a la guerra antinazi expresada por importantes sectores del anarquismo internacional como la AIT. Esto se ve claramente afectado por las evaluaciones del pacto de no agresión ruso-alemán que se acaba de firmar.

Una guerra terrible ha vuelto a estallar sobre los pueblos. Una humanidad recuperada de la locura está dispuesta a sacrificar miles de vidas por fines criminales de supremacía [...] [Necesitamos] acciones individuales y colectivas capaces de oponer la insurrección de los explotados a la guerra de los explotadores [...] Nosotros denunciarnos a los estados, todos los estados, democráticos y totalitarios, como fomentadores de sangrientos conflictos entre poblaciones [...] encontramos estados, llamados democráticos, como la URSS, aliados de estados

*totalitarios, mientras que el de estados fascistas, como Italia, Japón y la España franquista son miradas benevolentes por las democracias [...]*¹²⁹.

El hecho sobresaliente es la mayor laceración del tejido residual de la organización y los contactos entre los militantes anarquistas del exilio y del interior. En resumen, se crea una situación de desorden general, inducida evidentemente por los acontecimientos bélicos. También es el momento de tomar decisiones individuales y concienzudas. Sin embargo, todavía quedan algunos hilos delgados de la trama. En abril de 1940, la división de policía política señala la inminente llegada al Reino de un emisario de Enzo Fantozzi para la entrega de importantes fondos destinados a la lucha clandestina y a la propaganda anarquista. Por otra parte Mario Mantovani, después de varias vicisitudes –detenido por la policía belga y 'liberado' por los alemanes– se verá obligado por las circunstancias a repatriarse y presentarse el 3 de agosto de 1940 en la comisaría de Milán donde firma la humillante declaración:

*[...] Nunca he realizado una actividad antifascista específica, limitándome a la afirmación de mis ideas y oponiéndome naturalmente al concepto de gobierno dictatorial. No tengo ninguna intención de continuar con actividad política de ningún tipo*¹³⁰.

129 “Boletín del Comité Internacional de Defensa Anarquista” Bruselas, no 15/10/1939, en ACS, PS, G1, sobre no. 271.

130 R. Prefectura de Milán, nota 7/8/1940, prot. 28522, en ACS, PS, CPC, sobre no. 2494 cit.

Sin embargo, la policía de Mussolini también registró episodios de significado opuesto. En Carrara las autoridades, a pesar de las protestas de los líderes fascistas locales, toleran que unas pocas decenas de personas “haciendo alarde de la corbata negra ondeante” asistan al funeral del cantero Italo Granai, que cayó en el trabajo. En Livorno hay reuniones con los comunistas sobre los temas candentes de España y la estrategia política internacional de Stalin; reuniones que confirman las diferencias entre las dos partes. “Los anarquistas de Livorno se compadecen”, dice el 'fideicomisario'. Consani está ahora gravemente enfermo, la mayoría acaba de regresar del encierro, como Amedeo Boschi, y el único que se considera verdaderamente peligroso es Virgilio Antonelli. Pero también para Sicilia hay una animada reanudación del movimiento ya a principios de los años cuarenta¹³¹. La situación económica y social creada por la guerra había llevado a la subsecretaria de Buffarini Guidi a decir que, a estas alturas, “el antifascismo tenía raíces en todas partes, amenazante e implacable”.

En junio de 1942, una conferencia clandestina celebrada en Génova indica al movimiento un camino de liberación que prevé explícitamente una primera etapa intermedia, y de hecho así se expresa el movimiento a que da lugar:

Dado que el fascismo es el primer pilar a derribar y cada golpe de cualquiera sería siempre deseado, en esta acción nos encontraremos codo con codo con el arma en la mano

131 ACS, PS, 1939, sobre núm. 41, a los expedientes 'K1A': Apuania, Belluno, Livorno; *Ibíd.*, 1942, sobre no. 58, fasc. “Movimiento anarquista - K1A / asuntos generales” de 1939 a 1942. Véase también G. GURRIERI, julio de 1943-enero de 1945, dieciocho meses de resistencia en Sicilia, en AA.VV., Actas de la jornada de estudios sobre el antifascismo revolucionario... cit.

incluso con aquellos elementos cuyos propósitos contrastan con los nuestros o son indefinidos. ¿Quiénes serán nuestros amigos en ese momento y cuáles serán nuestros enemigos? Difícilmente nos será posible distinguirlos y todos ellos nos aparecerán como compañeros de lucha. Pero, una vez caída la primera piedra angular, que es el fascismo, toda corriente revolucionaria planteará sus propias demandas [...] Por tanto, creemos que nuestra tarea precisa es esta: trabajar contra el fascismo, sí, con cualquiera: pero para exigir a cualquiera el derecho a afirmar nuestros sacrosantos principios libertarios¹³².

Por lo tanto, está claro desde el principio cómo los objetivos de la lucha son firmemente revolucionarios, pero también cómo se tiene en cuenta y se profetiza fácilmente que muchos de los posibles compañeros de viaje de hoy podrán convertirse en adversarios mañana. Para este mismo período se sabe que un movimiento antimilitarista llamado “PERDERE PER VINCERE” fue fundado por anarquistas residentes en Piamonte, Lombardía y las Marcas, que ya había circulado material impreso clandestino y que sería apoyado por el conocido Luigi Bertoni de Ginebra¹³³.

Pero se puede decir que el empuje decisivo proviene de los confinados. Es un nutrido grupo de anarquistas que todavía están relegados a las islas, especialmente en Ventotene. Se

132 Véase We C. [omunistas] A. [anarquistas], partidos autoritarios y la masa amorfa, Informe de Emilio Grassini (Libertario), junio de 1942, Pistoia, ahora en: Italo ROSSI, La reanudación del movimiento anarquista italiano y propaganda oral de 1943 a 1950, Carrara 1981, págs. 109-12. Ver también Guido BARROERO, Anarquismo y resistencia en Liguria, en “Revista histórica del anarquismo”, n. 2 de julio-diciembre de 1998.

133 ACS, PS, 1942, sobre n. 58 cit., Fasc. “Ginebra”.

trata en su mayoría de militantes curtidos en la batalla, en muchos casos ya extraditados de Francia (del campo de concentración de Vernet d'Ariège), país al que habían regresado en ese momento después de participar en la guerra de España. En los famosos 'comedores', las estructuras logísticas del encierro conformadas según criterios de afinidad y afiliación política, se discuten animadamente los programas y perspectivas unitarias de la lucha antifascista. Por ejemplo, la junta comunista de Ventotene, en vísperas de la caída de Mussolini, vota un documento que, si bien prefigura y delimita con precisión el campo de las alianzas, al mismo tiempo indica a los otros enemigos a derrotar además de los fascistas y lanza la consigna de “Lucha sin cuartel contra los enemigos de la unidad proletaria, en el maximalismo los antisoviéticos y anticomunistas, en los anarquistas los anticomunistas”¹³⁴. En cambio, entre los miembros de la gran colonia de anarquistas, segunda en número en esa isla poblada por unas ochocientas personas confinadas, en una asamblea plenaria se intenta más bien curar los conflictos de larga data entre compañeros del movimiento, relanzar la lucha obrera, para reconectar con esa práctica de unidad proletaria ya vivida desde la época de oposición a la guerra de 1914–1918.

Entre los camaradas confinados a Ventotene, –comienza el documento redactado para la ocasión¹³⁵– después de varias reuniones a las que asistieron compañeros de todas

134 Paolo SPRIANO, op. cit., vol. IV, *El fin del fascismo. De la recuperación obrera a la lucha armada*, Turín, 1918, págs. 249-50.

135 Informe de la conferencia anarquista de Ventotene -datable a finales de 1942- en “Umanità Nova”, Roma 1/1/1945. Para el texto de la agenda aprobada: Ugo FEDELI, *El movimiento anarquista en Italia después de la Segunda Guerra Mundial*, en “Almanacco Socialista 1962”, cit.

las regiones de Italia, organizadores y anti-organizadores, habiendo examinado la trágica situación creada para el pueblo italiano con el advenimiento del fascismo que, con su política reaccionaria dictatorial e imperialista, condujo a la más terrible que las guerras que la historia recuerda, causando destrucción, ruinas y miseria [...]

Concluye tomando nota de la realidad represiva en la que se encuentra operando el movimiento, de la experiencia adquirida y de la nocividad de los conflictos, mientras los militantes son invitados a la lucha revolucionaria, a trabajar en los sindicatos para propagar el orden libertario de los consejos. Es evidente que de estas y otras propuestas brilla un deseo piadoso en los anarquistas: es la nostalgia de esas grandes tensiones unitarias que en el pasado habían caracterizado cíclicamente la actividad de los distintos movimientos obreros, como la inolvidable experiencia consejista de 1920 y sus precedentes Europeos. Mientras tanto, en el sur, parece significativo lo que ocurre en Cosenza, donde ya en octubre de 1942 los anarquistas fundaron un “Comité Provincial del Frente Único Nacional por la Libertad”.¹³⁶

Después de la convención clandestina en Génova en 1942, la red de contactos entre los pequeños grupos informales que ya existían en casi todas partes y los individuos, particularmente en el centro de Italia, se fortaleció. El principal artífice de toda esta 'obra' es el viejo Pasquale Binazzi de Torre del Lago, ex editor con Zelmira Peroni en La Spezia hasta 1922 del semanario “Il Libertario”; el primer resultado importante

136 A. DADA, *Anarquismo en Italia: entre movimiento y partido. Historia y documentos del anarquismo italiano*, Teti ed. Milán 1984, pág. 109.

logrado a nivel organizativo es la convocatoria de una serie de conferencias clandestinas interregionales que se celebran todas en Florencia; esto provoca el entusiasmo por las noticias, proporcionadas por la prensa clandestina, sobre las primeras huelgas obreras en las fábricas del norte.

El 16 de mayo de 1943 se celebró la primera de estas reuniones en la casa de Augusto Boccone, panadero de origen genovés, que formalmente constituye la “Federación Comunista Anarquista Italiana”. Hay delegados de Bolonia (Giuseppe Sartini y Vindice Rabitti), Faenza, Génova (Grassini, Pietro Caviglia y Pietro Pozzi), La Spezia (Del Carpio), Livorno (Atto Vannucci), Florencia (Ezio Puzzoli y Boccone), Torre del Lago. (Binazzi), Roma; mientras que los grupos de Carrara y Pistoia habían enviado su adhesión. Así, el impresor Lato Latini imprime mil ejemplares de un tríptico que contiene un llamamiento a los trabajadores y el programa mínimo de la recién constituida federación, y los distribuye en las distintas localidades.

Reafirma los puntos clave en los que enfocar la lucha revolucionaria: el rechazo a la guerra como producto del sistema capitalista; apoyo a todas las formas de oposición al régimen en el contexto de un antifascismo intransigente; por la libertad de pensamiento, de prensa, de asociación y también contra toda forma posible de dictadura revolucionaria transitoria; contra la monarquía y por la constitución de “federaciones libres de municipios autónomos, compuestas por productores libres”.

Ciertamente también está la cuestión de las relaciones con el PCI, cuya organización clandestina también demuestra una gran eficacia y penetración en las masas. Así, también en Florencia, poco después del lanzamiento público de este programa mínimo, se celebra una reunión secreta entre una pequeña delegación de anarquistas –formada por los florentinos Latini y Boccone, por Grassini y por el anciano sindicalista Riccardo Sacconi de Roma– y unos miembros del PCI compuesto por ex anarquistas, exdirectores de la USI Antonio Negro y Mario Mari, pues ambos desde hace mucho tiempo pasaron a las filas comunistas. No hay información precisa sobre los temas de la agenda de esta insólita cita, salvo que el resultado “fue un fiasco”.¹³⁷

Sin embargo, la conspiración continúa y en la larga víspera de la Resistencia para los anarquistas los caminos hacia la lucha armada contra el fascismo, y por tanto contra el nazismo, ya están abiertos desde hace algún tiempo.

137 Para la historia del movimiento en Liguria ver "L'Amico del Popolo" Génova, 6/10/1947; y G. CERRITO, op. cit., págs. 36-7.

III. LOS ANARQUISTAS ITALIANOS EN FRANCIA EN LA LUCHA ANTIFASCISTA

Gaetano Manfredonia ¹³⁸

Traducción del francés de Giorgio Pregheffi

La contribución de los militantes libertarios en la lucha antifascista en el exterior no ha sido nada despreciable, aunque no siempre ha sido suficientemente valorada o estudiada hasta ahora. Contrariamente al silencio al que se le ha hecho objeto, el movimiento anarquista fue sin duda una de las fuerzas políticas más representativas, a nivel militante, de los “outsiders”. Este movimiento sólo puede ocupar un lugar específico en el exilio con aspectos propios, tanto en la forma de considerar la lucha antifascista como en los contenidos que se le dan, caracterizado por una voluntad firme de intransigencia revolucionaria que se negó a disociar la lucha

138 Nota del autor (enero de 1995): Este texto fue escrito en mayo-octubre de 1985 y publicado en francés en 1986 en el libro *Les italiens en France de 1914 à 1940*, sous la direction de Pierre Milza, Ecole française de Rome et Fondation nationale des sciences politiques de Paris. Desde entonces, estudiosos como Luigi Di Lembo y Adriana Dadà han publicado otros trabajos sobre los brotes anarquistas en Francia y Europa.

por la caída del régimen mussoliniano, del de la revolución social a corto plazo. Todas las actividades de los libertarios fueron encaminadas a crear las condiciones favorables para una ruptura revolucionaria directa, no solo contra las instituciones fascistas, o cómplices del fascismo (como la Iglesia o los patronos), sino contra las fuerzas políticas o sociales que habían abdicado en la crisis de la posguerra. En definitiva, elaborar una estrategia de lucha alternativa, en clara oposición a las consignas liberal–democráticas, así como a las autoritarias comunistas, con el fin de ofrecer nuevas perspectivas a la revolución italiana y hacerla evolucionar en el sentido federalista y antiautoritario. En todo caso, la inserción antifascista de los anarquistas se concibió esencialmente como un medio para romper con las condiciones, tanto políticas como económicas, que habían permitido la victoria del fascismo. Esta actitud voluntarista, lamentablemente, asumió a menudo una dimensión esencialmente ideológica, incapaz de tener en cuenta la particular situación objetiva de Italia y, por lo tanto, no pudo desarrollar posibilidades reales de intervención. El movimiento anarquista no siempre logró liberarse de las fórmulas propagandísticas de carácter general para convertirse en el iniciador de un proceso real de lucha revolucionaria contra el régimen.

La continuación de la lucha

No era la primera vez que los anarquistas italianos experimentaban el exilio. Toda la historia de este movimiento estuvo marcada por la salida forzada por períodos más cortos o

más largos de sus regiones para escapar a la prisión o al encierro. El caso de Malatesta, que pasó más de la mitad de su vida en el exilio, es sintomático, pero sin embargo no es el único¹³⁹. Tradicionalmente Francia, por sus lazos culturales y su proximidad geográfica, se ha convertido en un punto de paso y estancia obligada para los militantes forzados a expatriarse¹⁴⁰. Esta presencia, aunque modesta, no fue despreciable, aunque, al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos, nunca se formó un movimiento anarquista italo-francés. La masa de inmigrantes parece haber sido poco influenciada por la propaganda directa de los militantes. Con el advenimiento del fascismo, Francia se convertirá aún más que en el pasado, junto con Suiza, en el punto de tránsito indispensable para todos los que huyen del régimen de Mussolini. Pero el escenario en Francia ofrecía a los exiliados sobre todo posibilidades de encontrar trabajo o refugio. Siendo un elemento numérico importante en la Italia de la posguerra, los anarquistas habían jugado un gran papel en las luchas revolucionarias del “período rojo de los dos años”. En consecuencia, desde el principio, fueron de los primeros en ser objeto de la reacción del estado monárquico. Partidarios de la resistencia armada, habían estado entre los promotores de las formaciones del “Arditi del popolo” y habían luchado directamente contra los fascistas. A menudo, simples

139 Para publicaciones periódicas en italiano publicadas en el extranjero: L. BETTINI, *Bibliografía del anarquismo*. 1,2, Revistas anarquistas y números únicos en italiano publicados en el extranjero (1872-1971), Florencia 1976. Esta obra contiene información importante sobre la presencia y permanencia de los anarquistas italianos en el extranjero, especialmente en Francia.

140 Para información sobre las actividades libertarias antes del fascismo: G. MANFREDONIA, *Anarchistes italiens en France (1880-1894)*, en “La Rue”, n. 31, 1982, págs. 68-81.

militantes convertidos en objeto de violencia de las cuadradas, los libertarios, especialmente entre el elemento anarcosindicalista o sindicalista revolucionario, fueron de los primeros en abandonar el país de forma masiva.

Mezclados con esta ola de emigración de carácter económico-político que, entre 1922 y 1926, se vertió en Francia, constituirán los elementos más politizados, así como el componente militante cuantitativamente más importante de esta primera generación de refugiados. Sin duda estuvieron entre los primeros, entre todas las fuerzas políticas del exilio, en organizarse dotándose de las estructuras de acogida y ayuda necesarias para la continuación de las actividades interrumpidas en el momento de su partida. Desde finales de 1922 hasta principios de 1923, es decir, desde el mismo día después de la marcha sobre Roma, en Francia asistimos a la reorganización del movimiento libertario, especialmente a nivel sindical en torno a los militantes del Sindicato Italiano. (USI), y más concretamente en torno al Comité de Ayuda a las Víctimas Políticas de París, o grupos de afinidad como el grupo “Pietro Gori”, o el de la “rue de Trétaigne”. Durante el primer semestre de 1923 aparecieron los primeros periódicos del movimiento, como el “Voce del refuge” de Meschi o el número único “Primo Maggio” de militantes de la USI, pero sobre todo “La Rivenditazione”, un semanario de tendencia individualista de Auro D'Arcola. El movimiento en Francia se encontró así casi de inmediato, y prácticamente sin mayores interrupciones, en la posibilidad de reanudar sus actividades¹⁴¹. Los militantes

141 “Ya en 1924 el movimiento anarquista se preparó estructuralmente para la lucha clandestina y el paso de un modo de lucha a otro, de la lucha normal a la especial que los nuevos tiempos requerían, simplemente sucedió..”. U. FEDELI, En clandestinidad, en “L'adunata dei refrattari”, Nueva York, no. De 22 y 29 de julio, de 5, 12 y 19 de agosto

italianos también pudieron beneficiarse, especialmente en los primeros años, de la activa solidaridad de los camaradas franceses que les brindaron un apoyo considerable contra la represión de la que ellos mismos eran víctimas en Francia. “Le libertaire” abrió sus columnas a la colaboración de sindicalistas como Masserotti, o de militantes como Borghi y Viola (Bifolchi), y realizó importantes campañas de apoyo especialmente con motivo de la condena de Castagna y Bonomini, dos militantes que habían chocado con representantes fascistas italianos en París. Sin embargo, las estructuras organizativas que adoptaron siempre se concibieron de forma provisional. La esperanza permaneció fuerte entre los exiliados de poder, cuanto antes, recuperar Italia y continuar la agitación revolucionaria rota por la reacción. Toda la emigración libertaria en Francia mantendrá siempre su carácter eminentemente político y militante centrado en la voluntad de luchar hasta el final contra el fascismo. Nunca dejaron de responder en el terreno de la lucha armada y, en ese sentido, el exilio no marcó una ruptura con el pasado. Por tanto, los anarquistas se vieron llevados muy pronto a cuestionarse sobre las modalidades de la continuación de su lucha en el exterior. Este problema lo sintieron especialmente los primeros exiliados. Golpeados sin haber podido luchar realmente contra el enemigo, conscientes de su error, alimentaron mucho el deseo de venganza. Profundamente insertos en las agitaciones del “Bienio Rojo”, en el que habían participado directamente, los compañeros estaban convencidos de que habían vivido un período

de 1961. Por la organización y actividades de las fuerzas libertarias en el transcurso de estas años, podemos referirnos a la información publicada en “Le Libertaire” (París), así como a las principales publicaciones en italiano: “L'adunata dei refrattari” (Nueva York), “Il Risveglio anarchico” (Géneve), o “Estudios Sociales” (Montevideo).

revolucionario, aunque no habían podido materializarse, principalmente por las traiciones e indecisiones de los dirigentes de los partidos y otros sindicatos. El deseo de continuar la revolución italiana estaba en el centro de sus preocupaciones, un deseo que se vio fortalecido aún más, especialmente en los primeros años, por la convicción, compartida durante mucho tiempo por todos los refugiados, del carácter efímero del régimen fascista. Vieron en él la respuesta extrema de una burguesía y una monarquía en dificultad frente a la amenaza revolucionaria de la clase obrera, la manifestación de una especie de “contrarrevolución preventiva” en la feliz expresión de Fabbri¹⁴². Como había predicho Malatesta, durante la ocupación de las fábricas, la burguesía había hecho pagar al proletariado con “lágrimas de sangre” el miedo a perder sus privilegios. Los elementos de ruptura que el régimen iba a introducir en la vida política y social, su carácter “totalitario”, se percibían sólo de forma progresiva. Durante mucho tiempo, el fascismo seguirá siendo visto como una reacción, ciertamente de una escala nunca antes conocida, pero en general similar a la que los anarquistas habían enfrentado antes de la guerra. En un primer momento se destacaron claramente los factores de continuidad en relación al pasado que prevalecieron en el análisis del fenómeno no fascista. De manera fuertemente sintomática, Borghi, en el libro *L'Italia tra due Crispi*, aparecido en París en 1925, establece un paralelo entre la figura de Crispi y la de Mussolini¹⁴³. Así, los anarquistas, como otros antifascistas,

142 L. FABBRI, *La contrarrevolución preventiva*, 1922 (reeditado, Pistoia 1975).

143 A. BORGHI, *Italia entre dos Crispi*, París 1925, reed. bajo el título *La revolución fallida*, Milán 1964. Ver también, nuevamente con respecto al análisis del fascismo: A.

vivirán durante mucho tiempo con la convicción del inminente colapso de la dictadura, socavada tanto por las contradicciones internas como por el deseo de la burguesía de volver a la normalidad. La crisis que atravesó el régimen de Mussolini en el momento del asesinato de Matteotti se consideró decisiva y, desde el anuncio de este asesinato, los miembros del grupo Pietro Gori promovieron un “Comité de Acción Antifascista” abierto a todos los grupos políticos del exilio. Por iniciativa de este comité, aparecerán el número único “Matteotti” y el periódico “Campane a stormo”. A los elementos revolucionarios y libertarios que habían presidido su nacimiento pronto se les unieron elementos más moderados o “burgueses”, como De Ambris, lo que hizo posible realizar (con la excepción de los comunistas que se habían negado a participar en la iniciativa de el principio) la unidad de las fuerzas antifascistas en el exterior¹⁴⁴, sobre la base amplia de la lucha contra la dictadura y por el retorno a una situación de libertad en Italia¹⁴⁵. Esta elección unitaria reflejó plenamente la

BORGHI, *Il banchetto dei caneri*, Nueva York 1925; C. BERNERI, normalizador de Mussolini, París 1927.

144 Sintomático es, en cambio, el caso de Errico Malatesta que, tras la marcha sobre Roma, se negó a partir de nuevo al exilio, convencido de que el fascismo no sería más que un breve paréntesis, hasta el punto de lamentar, en una carta fechada el 24-10-26, sobre la salida al exterior de los militantes libertarios. “Es cierto que en Italia la situación es insoportable, pero me parece que también es el momento de quedarse y quizás volver”. E. MALATESTA: *Cartas, cartas publicadas e inéditas (1873-1932)*, Carrara, 1984, p. 231.

145 Entre los miembros fundadores estaban MESCHI, FANTOZZI, ABATE, Remo y Silvio FRANCHINI, TRENI, DIOTALLEVI; por USI, BORGHI, DETTORI y MASSEROTTI, así como representantes de la CGL, los partidos socialistas y el partido republicano. Sobre la actividad de este comunicado de prensa: U. FEDELI, *Los anarquistas y el garibaldinismo, una página de la historia del movimiento anarquista*, manuscrito conservado en el IHHG de Ámsterdam, Fedeli Fund n. 222, y H. ROLLAND, *Alberto Meschi's Anarchist Syndicalism*, Florencia, 1972. Se pueden consultar numerosos documentos de archivo en las colecciones de Fedeli y Rolland (pseudonimo

situación del exilio de la época, aún no separado en las distintas capillas políticas. Pero sobre todo correspondía, entre los anarquistas que lo habían promovido, a un deseo deliberado de reafirmar el principio de unidad en la lucha antifascista. Esta necesidad fue sentida especialmente por militantes sindicalistas como Meschi, que habían luchado en esta dirección desde el principio, y que eran conscientes de que la división de las fuerzas revolucionarias y proletarias había permitido al fascismo obtener una victoria tan fácil. De hecho, a pesar de los esfuerzos realizados por los anarquistas en la posguerra para coordinar la acción de las fuerzas subversivas, el frente único revolucionario que habían defendido seguía siendo una fórmula nacida muerta. Ahora, en el espíritu de muchos libertarios, había llegado el momento de realizar en la situación del exilio este frente único “en la acción” que no había podido materializarse anteriormente en Italia. Por lo tanto, estaban dispuestos a aliarse con elementos democráticos o “burgueses”, incluso si eran considerados antifascistas “tibios”, como De Ambris o Campolonghi. La necesidad de continuar la lucha en el corto plazo prevaleció sobre todas las demás consideraciones, y en este contexto, se produjo un amplio consenso entre los militantes que consideraron su deber participar en todas las acciones o iniciativas de lucha contra el régimen, incluso si el resultado no tenía que ser el establecimiento inmediato del comunismo libertario.

de E. Abate), en particular una historia del movimiento garibaldiano no publicada por Rolland, The traición a Ricciotti Garibaldi y los anarquistas, así como un memorial redactado en 1927 por Abate, para un comité libertario de Nueva York, que contiene, entre otros anexos, una declaración colectiva de los anarquistas miembros de las legiones Garibaldi.

Esto llevará a personas influyentes como Meschi, Abate, Gozzoli o Gobbi a pronunciarse a favor de lograr los “objetivos mínimos” comunes a todas las fuerzas antifascistas, como el restablecimiento de las libertades formales reprimidas¹⁴⁶. Sin embargo, a diferencia de las otras fuerzas democráticas y reformistas, los anarquistas no se hicieron ilusiones sobre posibles soluciones institucionales o parlamentarias para deshacerse de Mussolini. Convencidos de que sólo un movimiento insurreccional podía ganar por la fuerza, esperaban que las fuerzas populares pudieran, tras el derrocamiento del régimen, permitir que la revolución recuperara su impulso destrozado por la reacción. Por tanto, fue en este contexto que la idea de llevar a cabo una acción armada contra el fascismo llegó a su madurez. Los anarquistas no habían dudado en recomendar desde el comienzo de la crisis el establecimiento de grupos de acción que estarían dispuestos a regresar a Italia desde el momento en que surgiera la oportunidad. Pero ante la aparente imposibilidad de llevar a cabo tal acción con sus propias fuerzas, se sintieron atraídos por el proyecto de montar, bajo la dirección de Ricciotti Garibaldi, legiones de voluntarios que dejarían Francia para liberar la península. Un buen número de anarquistas vieron en esto la posibilidad de realizar sus ambiciones insurreccionales a corto plazo y aprovechar el momento

146 “Campanas de tormenta” (23/09/1924): “Nuestro comité... tiene un programa inequívoco y muy claro: no pide a ninguno de sus miembros o adherentes que renuncien ni en lo más mínimo a sus propias ideas políticas y social; pero pide a todos que reconozcan que es necesario recuperar al menos el mínimo de libertad que se tenía en Italia antes de la guerra, para que todos tengan la oportunidad de retomar su lugar en la lucha civil, según su conciencia y su fe “.. Ver también: Matteotti n. 1, 14 de julio de 1924; ABATE, Para que la vida nazca del caos, en “Iconoclasta” n. 5, 25 de diciembre de 1924; GOBBI, Les anarchistes et l'action révolutionnaire, en “Le Libertaire”, n. 260, 03-09-1924.

político favorable. Se puede estimar que, en un primer instante, la acogida que dieron los anarquistas italianos de París a este proyecto fue unánimemente favorable, hasta el punto de que en “La Vindicación” apenas se hicieron llamamientos velados al “hombre providencial”. Aún más, personalidades experimentadas, como Meschi y Abate, estaban profundamente comprometidas, hasta el punto de formar parte de la plantilla del futuro movimiento¹⁴⁷. Sin embargo, luego del momento de euforia y esperanza que había presidido la constitución del comité antifascista, y más tarde el proyecto de las legiones, no pasó mucho tiempo para generar desacuerdos sobre la voluntad de tener comparaciones con los demás componentes antifascistas. Este es el caso particular de Borghi que, opuesto a la entrada de De Ambris, se distanció del comité. De manera más general, los militantes libertarios sintieron la necesidad de permanecer diferenciados de un movimiento antifascista demasiado genérico. La constitución de las legiones de Garibaldi también va a despertar los temores de los anarquistas de verse enredados en un movimiento con un “propósito” democrático que les habría hecho abandonar el programa revolucionario y convertirlo en una fuerza de apoyo a la burguesía. Al unirse a estas legiones, el movimiento corría el riesgo de perder su identidad. Este riesgo era real y los propios anarquistas “Garibaldi” lo sabían¹⁴⁸. En cuanto al

147 Los principios fundamentales del movimiento anarquista eran: I) luchar juntos hasta la derrota del fascismo y la monarquía; II) membresía individual y no partidaria; III) todos los miembros se comprometen a aceptar la disciplina necesaria para el buen funcionamiento de todos los cuerpos militares. El único objetivo del movimiento: liberar a Italia de la tiranía fascista.

148 Los anarquistas inscritos en las legiones nunca habían dejado de organizarse entre ellos, y en diciembre de 1924 se formó un comité de coordinación de las fuerzas libertarias, con el objetivo de registrar el número de militantes y simpatizantes inscritos en las legiones, para estar preparados para cuando se cruza la frontera, publicar

contexto general, evolucionó rápidamente. La indignación popular de los primeros días se convirtió en Italia en una oposición estéril en el terreno parlamentario. Por tanto, faltaba la razón “coyuntural” de la unión de las fuerzas antifascistas. Las críticas a los compañeros incluidos en el movimiento garibaldiano se multiplicaron hasta el punto de que, ante una fractura cada vez más grave, que exigía la ruptura de la unidad del movimiento, se convocó en Levallois a un congreso general de fuerzas anarquistas en Perret Francia, los días 26 y 27 de octubre, para resolver el problema. Sin embargo, esta reunión, de la que debía surgir un compromiso, resultó en una ruptura definitiva entre los partidarios y los oponentes de las legiones¹⁴⁹. Ante el carácter cada vez más abiertamente equívoco de la empresa y la manifiesta mala fe de Ricciotti Garibaldi, la posición de los anarquistas a favor del proyecto se volvió insostenible. Casi todos, al darse cuenta de la mistificación, abandonaron al hombre providencial durante la primavera de 1925, mucho antes del descubrimiento de su papel de agente provocador. En retrospectiva, el garibaldismo resultó ser una mistificación en la que todo el medio antifascista en Francia fue atrapado por un enfoque activista de la lucha por todos los medios contra la dictadura, siendo víctima de un error generoso. Para algunos, la aventura de Garibaldi no puede explicarse sin el período de desorientación que siguió a la derrota proletaria. Sin embargo, más allá de la

proclamas anarquistas, y también ponerse en contacto con los comagni que quedan en Italia. Se elaboró un manifiesto (1-12-1924) que tuvo que hacerse público en el momento de la salida hacia Italia, con el fin de explicar los motivos. Hugo Rolland (E. Abbate), *Memorial*, IHHG, Ámsterdam.

149 Sobre el desarrollo del congreso y sus consecuencias: V. GOZZOLI, *Puntos básicos para un capítulo de la historia del anarquismo*, en “Iconoclasta”, n. 5, 25-12-1924.

ligereza que los libertarios habían mostrado en esta ocasión, este episodio había revelado la existencia, dentro de este movimiento, de una peligrosa tendencia a querer acomodar los principios anarquistas con demasiada facilidad a una elección de efectividad. La participación de los anarquistas en esta experiencia del exilio sigue siendo, sin duda, uno de los puntos más oscuros y controvertidos de toda la historia de este movimiento. Los participantes en el proyecto y las animosidades que generó, fueron extremadamente viscerales. Y los partidos gestionados por las distintas personas implicadas impidieron la serena valoración de los hechos. Por otro lado, las disputas sobre las responsabilidades de cada uno continuaron en los próximos años, envenenando el clima del exilio tanto en Europa como en Estados Unidos. Las personalidades más comprometidas, como Abate y Meschi, tendrán que sufrir verdaderos “linchamientos morales”, y fueron puestas en “cuarentena” por el resto del movimiento¹⁵⁰. En cualquier caso, estas polémicas sirvieron de pretexto para revivir las viejas discusiones entre organizadores y anti-organizadores. La unidad que, para bien o para mal, se había logrado durante el “Bienio Rojo”, se rompió irremediablemente. Sin embargo, sobre todo, la actitud que ahora adoptó el movimiento anarquista en el exilio hacia los demás componentes del antifascismo sufrió profundos cambios. Este desafortunado episodio fue, de hecho, el origen de un duradero movimiento de retrospección de los libertarios sobre sí mismos. En particular, Borghi, extrayendo su lección de los hechos, expresó repetidamente el temor, por otra parte no

150 El anarquista siciliano Paolo Schicchi, en particular, hizo aparecer una serie de números únicos con un contenido ofensivo contra los “Garibaldini”. BETTINI, *Bibliografía*, op.cit.

sin fundamento, de ver al antifascismo convertirse en una especie de “arma de la burguesía reaccionaria para salvar sustancialmente las conquistas realizadas por el Estado contra el proletariado”. “Gracias a la acción extralegal del fascismo¹⁵¹. La revolución italiana, concluyó, debía llevarse a cabo no solo contra el gobierno fascista, sino también contra la burguesía, su mayor apoyo. Por tanto, no fueron posibles determinadas alianzas con los elementos o partidos derivados de ella. Incluso si otras fuerzas políticas se encuentran en la lucha contra la dictadura fascista, el proletariado no puede engañarse creyendo en el lenguaje revolucionario de la burguesía. No debe convertirse en un instrumento de la democracia, sabiendo que la reacción fascista fue deseada por la reacción liberal para quebrar el movimiento obrero revolucionario”¹⁵². Este enfoque esencialmente correcto desde el punto de vista teórico, sin embargo, en la práctica terminó por aislar al movimiento anarquista, y justificar así a toda una franja de militantes para tener relaciones de clara clausura personal, no solo con los elementos burgueses, sino con del resto de las fuerzas antifascistas. Especialmente los anti-organizadores utilizaron la “desviación” de Garibaldi para desacreditar todas las políticas de alianzas o frentes revolucionarios defendidas

151 A. BORGHI, *El banquete de los cánceres*, op. cit., pág. 128.

152 *Ibid*, pág. 129. Durante el exilio, sólo hubo un pequeño número de militantes que seguirán teniendo relaciones con los elementos “burgueses”, especialmente dentro de la LIDU. Pero esta escasa participación suscitará fuertes críticas personales con los elementos masónicos antifascistas, sospechosos de preparar una sucesión conservadora a la dictadura. Ver: A. BORGHI, *ibid.*, P. 158 y siguientes La cuestión de la compatibilidad entre pertenencia a la liga y ser anarquistas fue objeto de un “referéndum” organizado por el grupo de Montreuil (“L'adunata dei refrattari”, n. 20, 20 de mayo de 1933), sin embargo, en su conjunto, la posición del movimiento no era tan definitiva, como lo probarían las resoluciones del congreso de refugiados libertarios italianos en Francia de diciembre de 1933, ver, *Lotte sociale*, n. 1, 15-12-1933.

durante el “Bienio Rojo”. Haciendo un primer balance de la derrota, algunos verán en esta estrategia unitaria, una de las principales razones para explicar la victoria fascista, porque, para ellos, había llevado a la parálisis de las fuerzas subversivas. En cualquier caso, fue la conclusión a la que llegaron los militantes del “Monito” en Francia, y de “L'Adunata dei refrattari” en Estados Unidos. En el mismo movimiento, también se encontró estigmatizada toda forma de acuerdo o alianza, siendo fuente de otras posibles “desviaciones oportunistas”. El cierre se hizo total para este componente del movimiento anarquista en el exilio. En cuanto a facción organizativa, nunca dejó de perseguir o mantener el diálogo con los demás antifascistas, pero el margen de maniobra que podía tener era muy limitado. De hecho, en relación con los años de la posguerra, la situación del exilio había evolucionado profundamente y ya no ofrecía las mismas perspectivas de lucha y acción. La constitución de un partido comunista con el que los anarquistas estaban en plena polémica por un lado, y por otro la más evidente “traición” del partido socialista, y finalmente la crisis de identidad del partido republicano, hicieron absolutamente imposible continuar a cualquier estrategia de acción conjunta con ellos. Como señaló Fabbri, “muchas combinaciones concebibles y posibles en 1890, o en 1900, o en 1913, que ya eran problemáticas en 1919–20”, ahora se vuelven “desaconsejables”¹⁵³. La posición en la que el movimiento anarquista se había visto obligado a luchar era muy incómoda. No solo se encontró aislado, sino que permanecería allí durante mucho tiempo ante la imposibilidad

153 L. FABBRI citado por A. Borghi, en *El problema de las alianzas*, Nueva York, 1927, pág. 52.

objetiva de encontrar interlocutores potenciales. Cada una de sus acciones se concebía ahora desde un punto de vista esencialmente ideológico, y abandonó todas las formas de actividad o intervención, excepto las propias del movimiento anarquista, que solo podían acentuar la introspección de los anarquistas sobre sí mismos y aumentar su aislamiento. En estas condiciones, la unidad de visión y acción del movimiento habría sido indispensable. Ahora bien, si todos coincidían en el principio de entendimiento y coordinación entre las fuerzas libertarias, hemos visto cómo, a la hora de definir concretamente las modalidades de acción común, las viejas rupturas no habían tardado en reaparecer, encontrándose en cambio en las condiciones artificiales del exilio, terreno propicio para la cristalización y exacerbación. Y esto, tanto más cuanto que faltaron posibilidades prácticas para verificar la veracidad de los puntos de vista expresados por ambas partes. Más grave aún, a las viejas rupturas pronto se sumarán otras, especialmente en lo que respecta al proyecto organizativo presentado por la Unión General de Anarquistas Rusos en el Exilio, más conocido con el nombre de "Plataforma de Archinoff", o sobre las controversias sobre el "revisionismo" dentro del anarquismo. Esta serie de conflictos sólo podía convertir en aleatorio cualquier deseo de una reconstrucción duradera del movimiento, y cualquier intento de unir o federar el movimiento quedó en letra muerta o encontró una resistencia muy fuerte. En última instancia, todas las actividades posteriores de los anarquistas italianos en Francia estuvieron condicionadas por este doble límite, del que nunca lograron deshacerse por completo y que pesó seriamente sobre sus posibilidades en la lucha contra el fascismo:

1- La realización imposible de la unidad del movimiento en el exilio;

2- El inevitable aislamiento de otras fuerzas antifascistas.

Toda la propaganda, acción e iniciativas anarquistas se inscriben en el contexto y oscilan entre la tentación del aislamiento y el cierre del movimiento sobre sí mismo, y la conciencia (en su parte más política) de la necesidad de romper este aislamiento, con el objetivo de abrir nuevas perspectivas a la acción anarquista ya la revolución italiana.

La reanudación del movimiento: las tareas del momento

Por lo tanto, la emigración libertaria a Francia se vio profundamente afectada por la crisis de Garibaldi, pero la reanudación de la emigración política a partir de 1926, seguida de la promulgación de leyes represivas que suprimieron los vestigios de libertad en Italia¹⁵⁴, relanzó las actividades libertarias también en el extranjero. La llegada a Francia de la mayoría de los principales dirigentes como Fabbri, Berneri, Damiani, que hasta entonces habían seguido su propaganda en Italia, marcó sin duda el punto de partida de un profundo trabajo de reconstrucción y esclarecimiento teórico, gracias al cual la desorientación anarquista pudo dar un salto cualitativo importante. Los problemas a afrontar eran numerosos y

154 U. FEDELI, *Luigi Fabbri*, Turín, 1948.

urgentes. Se sintió la necesidad y urgencia de precisar y definir tanto las formas organizativas como el tipo de intervención de los militantes en el exilio, teniendo en cuenta la nueva situación que se había presentado en Italia, con el fortalecimiento previo y con la institucionalización posterior, de la dictadura; de volver a plantear los problemas de la lucha antifascista, redefinir el papel de los anarquistas y su relación con otras fuerzas en el exilio, para sacar al movimiento de hábitos sectarios o posibilidades peligrosas, ya que una u otra actitud disminuía su influencia. De hecho, se trataba de elaborar una nueva estrategia de lucha, que es tanto más necesaria si consideramos que los límites e inconsistencias de la acción anarquista contra el fascismo, revelados por el episodio de las legiones de Garibaldi, permanecen inalterados. Y es a esta tarea a la que se dedicará Fabbri, sin duda el militante más respetado y escuchado junto con Malatesta.

Expatriado a Francia en 1926 para no prestar juramento al régimen, primero se instaló en Montbéliard, luego llegó a París donde, con Gobbi, Trains y Berneri, publicó en 1927 el importante periódico "La Lotta umana". Este periódico respondió a una "profunda necesidad del momento" y su publicación permitió llenar el vacío dejado por la supresión de las últimas publicaciones en Italia, pero sobre todo intentará elaborar un proyecto coherente de oposición al fascismo. La contribución de Fabbri es decisiva y merece atención. Ante el fortalecimiento del régimen y su evolución autoritaria, ahora parecía evidente que ya no se podía seguir considerando al fascismo como una crisis temporal de las democracias liberales o la simple manifestación de la reacción patronal. La crisis inaugurada por el fascismo fue "social". Abarcaba todos los

aspectos del antiguo sistema y no podía resolverse con un simple cambio en el personal del gobierno o volviendo al “status quo” anterior. Fabbri era perfectamente consciente de ello: con una serie de artículos en “La lucha humana” rompió con el aporte puramente clasista que había sostenido hasta entonces y señaló al fascismo como resultado de una crisis de civilización que se inició con la guerra de 1914 y caracterizada por un retiro general de todas las ideas de justicia y libertad. “El fascismo –precisó– no es solo un gobierno como todos los demás, uno de arrogancia como todos los demás; es el gobierno más arrogante y la soberbia más autoritaria que se pueda imaginar, es la mayor exaltación en la teoría y práctica del principio de autoridad”¹⁵⁵. Para Fabbri, el fascismo debía ser considerado enemigo de la emancipación proletaria, sin duda, pero también de la libertad humana “a corto plazo”. Así, la lucha anarquista de todos los tiempos contra la esclavitud asalariada y la opresión gubernamental coincidía con la defensa de los “principios más elementales y humanos de la vida civil”. Esto le permitió afirmar que “la clase obrera... se ha convertido ahora en el baluarte supremo que se opone a la barbarie, que pende sobre toda la humanidad en las diversas encarnaciones del 'fascismo' reaccionario, liberticida y antiproletario”¹⁵⁶. Por tanto, la batalla antifascista sólo podría concebirse como una “batalla del progreso”, una “exigencia de libertad”, sin estas razones habría resultado incapaz de ganar. Desde este punto de vista, todas las fuerzas que lucharan contra la barbarie fascista tenían su razón de ser, cualquiera

155 Ludovico Schlosser (Luigi Fabbri), *El fascismo es el enemigo*, en “La lucha humana”, 22.10.1927

156 *La lucha humana* (artículo no firmado de L. Fabbri), en “La Lotta Umana”, 1 de octubre de 1927

que fuera su programa, y Fabbri no dejó de subrayarlo. Sin embargo, esta lucha no podría llevarse a cabo en nombre de un antifascismo genérico y sin un programa que fuera más allá del objetivo mínimo de la caída del régimen. La experiencia de Garibaldi había constatado suficientemente los peligros, de modo que el movimiento en el exilio se dejaría sorprender nuevamente. Tanto si se trataba de Fabbri como de otros camaradas, todos coincidían en considerar que, en la lucha antifascista, ya no se debe depender de las viejas fuerzas políticas, ni permanecer anclado a las concepciones y movimientos de opinión del pasado de la democracia liberal, que no sólo demostró ser incapaz de oponerse al fascismo, sino que por el contrario lo había favorecido. Los anarquistas se mostraron particularmente intransigentes con la oposición democrática burguesa “que se volvió reacia al fascismo cuando resultó ser absolutista, anticonstitucional y antiliberal”¹⁵⁷. La lucha antifascista, para tener la posibilidad de una salida, tuvo que romper con las fuerzas que insistían en “repugnar un pasado muerto y podrido” o las “instituciones” que en Italia habían “capitulado vergonzosamente” y de las que las masas populares estaban “asqueadas”. Y por otro lado, fue principalmente contra la “concentración” antifascista que se ejerció la crítica libertaria. “Criatura del futuro”, “concentración” era el símbolo mismo del reformismo impotente, el peso muerto de hombres y partidos “atormentados por la nostalgia de un pasado irrevocable”, “cariátides de la renuncia y la derrota”¹⁵⁸. Si bien reconocieron

157 Lud. Schlosser (L. Fabbri), *Las fuerzas antifascistas italianas*, en “La lucha humana”, n. 6, 2212-1927.

158 El fin de la Concentración, en “La reunión de los refrectarios”, n. 20, 19-05-1934.

que la concentración marcó un avance innegable sobre el antifascismo que la había precedido, destacaron que “su pecado original... totalmente democrático” fue concebir la salvación del pueblo italiano “sólo o casi en una sustitución de poder, y en una retirada hacia el pasado más que en un impulso hacia el futuro”¹⁵⁹. Por eso, la oposición real, como recordaba Fabbri, solo podía provenir de organizaciones subversivas que serían las portadoras de un proyecto de futuro, a partir de un programa que hubiera negado el estado de cosas anterior. Por tanto, la lucha antifascista tenía que situarse, para los anarquistas, en un terreno francamente revolucionario, sin adoptar ningún tipo de transacción, ni política ni económica, ni interior ni exterior. De hecho, este enfoque llevó a identificar ni más ni menos la lucha contra el fascismo con la revolución social “a corto plazo”, sin embargo, siguió siendo en gran parte tributario de una concepción ideológica que de alguna manera derivaba de la doctrina libertaria, y no tomaba suficientemente en cuenta las condiciones concretas en las que debía desarrollarse la lucha. El enfoque anarquista desarrollado sobre todo por Fabbri, sin embargo, tuvo el mérito de establecer claramente los términos de la cuestión, es decir: la lucha antifascista habría elaborado un proyecto revolucionario para el futuro o de lo contrario se habría agotado en una oposición estéril sin mañana. La represión no tardó en golpear “La lucha humana”. Todo el equipo editorial fue extraditado en masa en 1929¹⁶⁰. El periódico tuvo que cesar sus publicaciones, pero continuó la

159 L. FABBRI, *La crisis del antifascismo*, en “Studi Sociali” n. 19, 10-05-1932.

160 Fabbri, luego de haber sido expulsado de Bélgica, donde inicialmente se había refugiado, llegará a Montevideo y aquí publicará la importante revista “Studi Sociali” hasta su muerte en 1935.

reorganización y reestructuración del movimiento en Francia, al menos en su componente organizativo. Así nació la Unión Anarquista Comunista de Refugiados Italianos (UCAPI) en septiembre de 1930.

Esta organización de “tendencia” sólo logró reunir a un número muy reducido de militantes. La preocupación fundamental de la mayoría del movimiento seguía siendo la lucha. La organización de las fuerzas libertarias fue concebida como un medio para actuar en Italia. Por tanto, la experiencia de Garibaldi había demostrado “lo que no se debe hacer”. Una expedición armada, como señaló Salvemini, era absurda no solo técnicamente, sino también políticamente. Las posibilidades de salvación no podían venir del exterior, sino de una oposición y una lucha que se desarrollara en Italia. La función de los anarquistas en el extranjero no podría ser derrocar al fascismo directamente con sus propios medios, sino apoyar cualquier movimiento insurreccional, o posiblemente provocarlo y estar listo para intervenir en el momento adecuado. Pero a diferenciación con el Partido Comunista, el trabajo de propaganda en Italia no fue percibido como un medio para permitir que la lucha antifascista se compenetrara con las necesidades de clase de los trabajadores y para socavar la base del consenso del régimen. Esta lucha tuvo que traducirse en un movimiento de agitación directamente dirigido a dar nacimiento a un movimiento insurreccional, tanto a través de la realización de acciones espectaculares, como a través de una campaña de agitación en este sentido. Así, en cruda oposición al resto del antifascismo, los anarquistas defendieron y justificaron ataques políticos individuales que apuntaban particularmente a la figura del

dictador. Buena parte de las actividades del movimiento anarquista en Francia siempre estuvo dedicada a la preparación de acciones terroristas, aunque estas se caracterizaron a menudo como actos espontáneos. La esperanza de que una vez que Mussolini fuera derrocado, el régimen colapsara, impulsó a los libertarios a perseverar en esta dirección. Por otro lado, las listas de ataques, tanto planificados como realizados, contra Mussolini o los representantes del régimen, son impresionantes¹⁶¹. Las figuras de los “mártires” no faltaron, y dieron testimonio de esta voluntad de luchar ferozmente que hemos subrayado. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos en este sentido, el objetivo principal, el de la supresión del Duce, no se logró y fueron solo figuras secundarias o insignificantes las que cayeron bajo los golpes de la venganza anarquista, demasiado poco representativa en todo caso para sacudir incluso un poco el régimen, o para justificar la elección del acto individual.

Pero si los ataques resultaron inadecuados para eliminar la dictadura, sin embargo jugaron un papel importante de protesta moral y de resultado no despreciable¹⁶². Esta “propaganda con hechos” siempre estuvo en el centro de las preocupaciones de los militantes libertarios, pero evolucionó con el tiempo. De los llamamientos contra la tiranía de los primeros años del exilio, pasamos –a principios de los años

161 Sobre la actividad de los militantes en los últimos años: *Treinta años de actividad anarquista*, Cesena 1953. Se publican manuales prácticos sobre métodos de sabotaje o preparación de explosivos en circulación, como *Nociones de química antifascista*, sl, sd, (IIHG).

162 Ernesto Rossi por su parte recordó que una de las mayores preocupaciones del régimen era el ataque político, *No al fascismo*, Turín, 1963, p. 13. Ver también: U. TOMASINI, *The Triestine Anarchist*, Milán 1984.

treinta— a un afán preciso de definir una propaganda destinada a crear las condiciones para una insurrección armada. Desde enero de 1927, Gigi Damiani, que se refugió en Marsella, publicó un pequeño boletín con el significativo título “Non molliamo” (*No nos rindamos*), que envió clandestinamente a Italia y con el que se esperaba la creación de grupos de acción autónomos, con el fin de “No dar respiro al enemigo”¹⁶³. Sin embargo, sólo a partir de 1930, ante una nueva hipotética situación de crisis del régimen, se relanzó a Italia una propaganda específica de carácter insurreccional. En esa ocasión se conformó un comité de propaganda de la UCAPI que decidió publicar una edición italiana de su propio periódico “Lotta anarchica”, enviado clandestinamente a la península¹⁶⁴. a partir de junio de 1930. Los llamamientos a la insurrección se sucedieron durante los años 1930 y 31. Sin embargo, esta febril actividad no sobrevivió a la evolución interna del país. Tras el momento de crisis, juzgado propicio para la insurrección, la edición italiana de “Lotta anarchica” dejó de publicarse y a pesar de los esfuerzos y medios empleados por los compañeros, no se pudo lograr nada concluyente, y teniendo en cuenta el contexto general de la situación política en la que se encontraba tanto Italia como el resto del mundo, difícilmente podría haber sido de otra manera. Pero la continuación de esta estrategia de ataque frontal, al margen de las “ilusiones” que los militantes libertarios aún podían alimentar desde el exilio sobre la fragilidad real o supuesta del

163 *Cómo luchar*, en “No nos rindamos”, Marsella, enero de 1927.

164 La edición italiana de “Lotta Anarchica”, enviada en miles de copias, llevaba el significativo subtítulo “Por la insurrección armada contra el fascismo”. Véase también el manifiesto: *Comunistas anarquistas a los trabajadores italianos*, en “Lotta Anarchica”, n. 1 de junio de 1930.

régimen, o sobre la magnitud de las “crisis” que podrían derribarlo, chocó de todos modos con los límites objetivos del movimiento anarquista como tal. Límites tanto cuantitativos como cualitativos, que impedían la realización de acciones de cierta talla. A pesar de los contactos reales que los militantes en Francia habían logrado mantener con quienes se quedaron en Italia, el vínculo con el tejido social del país, que hasta entonces había asegurado la estabilidad y renovación constante de las ideas libertarias, incluso en los momentos más duros de represión monárquica, había sido roto por la reacción. Al punto que en Italia, en muchos lugares donde los militantes habían permanecido aislados, al contrario de lo que sucedió en el exilio, se encontraron en la necesidad de integrarse, para continuar con sus actividades, con las fuerzas políticas, especialmente con el Partido Comunista¹⁶⁵.

Ciertamente los militantes anarquistas en el exilio continuaron constituyendo siempre una fuerza política importante numéricamente hablando, y capaz de movilizarse e intervenir de manera significativa (como, por ejemplo, sucedió en España), pero se encontraron en la incapacidad real de poder lanzar o dirigir por su cuenta, desde el exterior, cualquier movimiento de protesta y revuelta colectiva dentro, lo que hubiera permitido justificar las llamadas y consignas insurreccionales.

En un contexto extremadamente difícil en el que el descontento político popular luchaba por encontrar oportunidades para manifestarse a plena luz del día, las

165 G. CERRITO, *Emigración libertaria a Francia en los veinte años entre las dos guerras*, en *italianos fuera de Italia*, Milán, 1983, pp. 832–911.

consignas libertarias resultaron en gran medida inapropiadas o, en todo caso, ineficaces, y los esfuerzos realizados por los camaradas solo pudieron resultar estériles.

Buscar nuevos caminos frente a la multiplicación de peligros

Tras las esperanzas suscitadas por la crisis del régimen de principios de los años '30, los anarquistas tuvieron que cambiar rápidamente de rumbo. No solo la revolución italiana no logró abrirse paso, sino que el fascismo había demostrado una vez más su capacidad de adaptación. La situación reveló soluciones aún menos optimistas que en el pasado. Por otro lado, se hizo cada vez más claro que el fascismo no podía considerarse como un simple fenómeno confinado a Italia. “La marcha del fascismo en el mundo –observó Fabbri en septiembre de 1931– ya ha logrado resultados desastrosos para la libertad de los pueblos y para toda la civilización humana. Basta con echar un vistazo general al mundo para ver cómo la mancha negra se ha extendido de una manera realmente aterradora”¹⁶⁶. Con la toma del poder por Hitler en Alemania, y los peligros cada vez más presentes que pesan sobre la paz en Europa, todo el movimiento libertario en el exilio se vio enfrentado a un contexto cada vez más abiertamente hostil. Incluso en Francia, después de años de relativa tolerancia, la multiplicación de actos represivos, detenciones arbitrarias, expulsiones masivas

166 L. FABBRI, *La marcha del fascismo en el mundo*, en “El despertar anarquista”, n. 830,0509-1931.

hicieron insostenible la vida de los exiliados e imposibilitó cualquier esfuerzo organizativo duradero. De hecho, como las tribulaciones comunes a todos los exiliados en busca de trabajo o permiso de residencia no eran suficientes, los anarquistas se enfrentaron de manera particular a la política represiva de las autoridades francesas. Si bien los refugiados de otras formaciones políticas normalmente no estaban sujetos a medidas administrativas, este no era el caso de los libertarios (ni de los comunistas por otra parte) que fueron expulsados sistemáticamente. La policía estaba especialmente furiosa contra los militantes considerados “peligrosos” o considerados capaces de cometer actos terroristas. Las andanzas que tuvo que soportar alguien como Berneri, “el anarquista más expulsado de Europa”, fueron sin duda excepcionales, pero muchos compañeros recibieron un trato algo menos duro. La mayoría de los militantes, sin embargo, aceptaron, a pesar de los decretos de expulsión, el riesgo de permanecer en el terreno en un régimen semiclandestino, más o menos tolerado por las autoridades según la situación interna o internacional. En cualquier caso, cualquier trabajo a gran escala, especialmente frente a la masa de emigrantes italianos, fue limitado. Para completar un cuadro, aunque aproximado, de las dificultades del exilio, aún hay que agregar los intentos de provocación fascista por parte de los agentes de la OVRA, que los compañeros no siempre lograron frustrar. Después de un año de vida, el balance de la FCAP, que había sucedido a UCAP desde noviembre de 1933, era abrumador. Después de febrero de 1934, las detenciones se multiplicaron y la comisión de correspondencia de esta organización no pudo cumplir su

mandato con regularidad¹⁶⁷. En cuanto a su periódico, “Lotte sociale”, se publicará de forma irregular hasta febrero de 1935, cuando, ante una nueva ola masiva de expulsiones, tuvo que cesar su publicación. Este empeoramiento de la situación política internacional no tomó por sorpresa a los militantes libertarios. Por el contrario, confirmó a sus ojos la incapacidad repetidamente anunciada por los demócratas liberales para oponerse efectivamente al fascismo, y justificó como bien fundada su intransigencia teórica. Los anarquistas eran conscientes de que la única salida posible a esta crisis solo podía ser una revolución social o una nueva guerra mundial. Sin embargo, la situación que se había presentado tras la victoria de Hitler en Alemania y las amenazas de guerra que éste presagiaba, restringieron aún más el margen de maniobra o las posibilidades disponibles para los anarquistas. En estas condiciones, se convirtió en un discurso propiamente “utópico” seguir esperando que una posible revolución italiana se llevara a cabo en nombre de los principios anarquistas, y en vistas a la creación de una sociedad “comunista libertaria”. Fabbri, que además lo sabía perfectamente, había querido advertir a sus camaradas que permanecían en Francia contra su fácil entusiasmo. “Hasta donde pueda seguir la revolución italiana, pensar que esto podría ser la revolución social, en el sentido completo que los anarquistas le damos (sería) un vuelo en las nubes” y, de acuerdo con Malatesta, consideró que el primer objetivo que debían buscar los anarquistas era “la victoria contra la tiranía fascista y las instituciones que le fueron y son cómplices; y la defensa posterior, sobre bases prácticas, del principio de libertad contra los golpes y trampas del fascismo

167 *Luchas sociales*, n. 6 de octubre de 1934.

derrotado... hacer uso inmediato, como consecuencia, de estas condiciones reconquistadas para asociar y empujar a todas las fuerzas populares a la libertad y al ejercicio de todas las autonomías posibles... hacia una revolución más amplia”, que habría sido más probable cuanto más enérgica, independiente y alejados se hubiese estado de cualquier poder estatal”¹⁶⁸. El movimiento anarquista en Francia, sin embargo, siguió oscilando entre las posiciones de principio “maximalistas”, de un purismo doctrinal estéril o peligroso para el futuro, y las tendencias hacia la acomodación fácil que paralizan la posibilidad de acción. En tal contexto, se hizo urgente, si no vital, definir cuál podría ser el papel de los libertarios en la revolución esperada, pero sobre todo adoptar un programa de acción consecuente que les permitiera ejercer un peso suficiente en los acontecimientos. Malatesta había señalado el camino de Italia exponiendo en una serie de artículos, aparecidos en diversas publicaciones en el extranjero, la necesidad de que los anarquistas planteen y resuelvan “a partir de ahora” los problemas planteados antes, durante y después de la revolución. Sin embargo, sus indicaciones eran de carácter demasiado general y no permitían proporcionar elementos precisos del “programa de acción” deseado. Incluso Fabbri, en “La Lotta Umana”, había insistido en la importancia de estudiar y analizar los problemas de la revolución. Esta cuestión, en cambio, debatida por la prensa libertaria en Francia, y por los grupos de la región parisina, presentó, a principios de la década de 1930, una interesante serie de aportaciones, pero sin liberarse por completo de las fórmulas propagandísticas generales de la propaganda libertaria

168 L. FABBRI, *La piel del oso*, en “Estudios sociales”, n. 10, 18-03-1931.

tradicional. Estos límites fueron enfatizados sobre todo por Berneri, quien no dejó de resaltar, en cada momento de sus años de exilio, la necesidad de encontrar soluciones adecuadas a los diversos problemas del movimiento. “Nuestro problema fundamental –escribió– en relación a nuestro papel como comunistas libertarios dentro de la revolución italiana, es el de elegir entre el fundamentalismo tradicionalista y una posibilidad que, manteniendo la mirada fija en la Estrella del Norte de la Idea, nos permita encajar fructíferamente en la línea de fractura de las fuerzas revolucionarias”¹⁶⁹. De ahí su deseo de ver “programas mínimos” formulados dentro del movimiento. La respuesta que dio la mayoría de los militantes a estas propuestas estuvo lejos de ser inmediatamente favorable y Berneri, un anarquista “sui generis”, como le gustaba definirse, tuvo que enfrentarse a la hostilidad, por no responder a las negativas, de quienes sospechaban en él al “hereje”. Sin embargo, nada herético está presente en Berneri, cuyo posibilismo práctico nunca se convirtió en revisionismo de los principios a los que, por el contrario, se refería constantemente, en su afán por enriquecer, renovar, profundizar el patrimonio de las ideas libertarias. Por eso siempre fue un feroz adversario de todos aquellos que, en nombre de los supuestos imperativos de la lucha antifascista, pretendían a primera vista formar parte de algún “comité revolucionario”, o que se declaraban dispuestos a aceptar colaborar, de una forma u otra, con un gobierno provisional¹⁷⁰.

169 C. BERNERRI, *Discusión sobre federalismo y autonomía*, en “Justicia y libertad”, n. 52, 27 dic. 1935, ahora en Petrogrado 1917 - Barcelona 1937, Milán, 1964, pp.168-169.

170 C. BERNERI, *Anarquistas y comités revolucionarios locales*, en “La reunión de los refractarios”, 18-06-1932.

El segundo gran problema al que se enfrentaron los anarquistas fue el de la unidad de acción de las fuerzas antifascistas. De hecho, era absolutamente utópico seguir creyendo que las fuerzas anarquistas por sí solas podían liderar la alianza. El problema de la unidad de acción de las alianzas volvió así a ser un punto de referencia central, en relación con el cual el movimiento anarquista tuvo que pronunciarse sin ambigüedades. Esto, la mayoría de los militantes en Francia lo sabían perfectamente. Sin embargo, tal unidad no podría significar, como hemos visto, de ninguna manera “acuerdos o compromisos” con las fuerzas del pasado. Pero el rechazo de cualquier fórmula de “frente único” no dejaba alternativa al movimiento. Ahora bien, esto se percibió, a lo largo de los años, como una desventaja cada vez más fuerte por parte de los elementos más políticos, de la que era necesario deshacerse si el movimiento quería avanzar. Numerosos camaradas, especialmente dentro del elemento organizativo del movimiento, no podían estar satisfechos con esta posición de rígida inmovilidad o de crítica intransigente pero estéril, y querían la adopción de nuevas fórmulas para sacar al movimiento de su “impasse”. Por supuesto, no se trataba, para nadie, de volver a poner sobre la mesa la cuestión del Frente Unido, un verdadero tabú, pero para el ala organizativa este rechazo no podía significar el aislamiento total de todas las fuerzas del antifascismo, y tuvo que dejar abierta la posibilidad de mantener o establecer contactos directos y personales con los elementos avanzados de las otras fuerzas y partidos, pero excluyendo completamente a priori la posibilidad de apuntar a acuerdos temporales sobre problemas específicos. Así, junto a la posición de cierre total que habría caracterizado a los elementos anti-organizativos, los organizadores no dejaron

nunca de estar atentos a la evolución de las distintas fuerzas del exilio en Francia, y de estar preparados para un posible diálogo con los otros movimientos subversivos con vistas a la constitución, como se especifica en 'Lotta Anarchica', de un bloque de fuerzas sociales que podría haber impedido, durante la revolución italiana, “el cierre del círculo del Estado autoritario para dar tiempo a la revolución y la posibilidad de romper la reacción y asumir su carácter social”¹⁷¹.

Por ello, la mayoría del movimiento acogió, de manera general, muy favorablemente cualquier intento de elaborar, dentro de las posibles salidas, una política alternativa en ruptura tanto con los hombres y métodos de la 'concentración' como con los partidos marxistas. En particular, concedieron un interés particular al surgimiento de cualquier fuerza nueva y dinámica capaz de realizar un trabajo concreto en el nivel revolucionario, más allá de las banderas ideológicas tradicionales. Berneri, sobre todo, como francotirador del movimiento libertario, no dudó en intentar establecer contactos personales con los elementos jóvenes del antifascismo militante, y especialmente entre los de la izquierda republicana, como Rossetti, Bérgamo, Chiodini, Montasini o Schettini. Con este último, en 1928 fundó el periódico “L'Iniziativa”, con el objetivo de “abrir un debate que pueda conducir a un acuerdo operativo del ala más radical del antifascismo”. Este proyecto demasiado impreciso, sin embargo, no fue seguido, y el mismo Berneri hizo que Fabbri lo llamara al orden¹⁷². Sin embargo, Berneri siguió manteniendo

171 P. FELCINO, *Sobre el tema de la unidad*, en “Lotta Anarchica”, n. 34, 20/08/1933.

172 “Siempre nos gustaron los herejes, escribió Fabbri, porque pertenecemos a su familia. Pero no debemos terminar amando la herejía por la herejía, y queriendo ser

relaciones más que cordiales con las figuras republicanas de izquierda, y siguiendo de cerca la evolución de este partido, cuyos elementos operativos le parecían capaces de constituir, en la futura revolución italiana, una fuerza considerable, que los anarquistas tendrían junto a ellos, “contra la Monarquía, el papado y el capitalismo, no solo, sino también contra el establecimiento de una dictadura comunista”¹⁷³. Los lazos entre republicanos y anarquistas no eran, además, una novedad. Una oposición común de décadas a la monarquía había hecho posible antes de la guerra de 1915 establecer alianzas comunes en numerosas ocasiones. Incluso durante el bienio rojo, a pesar de las posiciones nacionalistas adoptadas por este partido durante el conflicto mundial, la actitud general de los anarquistas hacia los elementos republicanos progresistas había sido conciliadora. Por otro lado, Malatesta y Fabbri nunca les ocultaron sus simpatías. Así, manteniendo sus reservas de principio, los anarquistas acogieron con beneplácito las posiciones anti-concentracionistas de los republicanos, y su desapego de la concentración en el congreso de Sant Louis fue aclamado como la afirmación de la voluntad de renovar su ideal liberador de la escoria conservadora-tradicionalista y los enredos con la democracia masónica”. “La izquierda republicana –comentó Berneri– está a nuestra derecha, pero estamos siguiendo su maduración con

herejes siempre y a toda costa, incluso frente a los amigos (...). Esto nos hace pensar al leer *La Iniziativa*, la interesante revista política mensual que sale (...) en París”.

173 Los republicanos de derecha, los demás y nosotros, en “Umanità Nova”, n. 1, 20-10-1932. Sobre la posición de Berneri frente a los republicanos: Sobre el derecho a la crítica, en “L'adunata dei refrattari”, n. 27, 02-07-1932, en el que se declara simpatizante de los revisionistas republicanos y considera el colectivismo como un posible terreno de encuentro y colaboración con ellos. Sobre este punto también podemos referirnos a las notas de L. DI LEMBO en C. BERNERI, Epistolario inedito (2), Pistoia 1984.

interés y simpatía, conscientes de los lazos que siempre han ligado a los trabajadores republicanos a la causa de la emancipación popular”¹⁷⁴. Sin embargo, cabe destacar que los contactos e iniciativas de Berneri siguieron siendo los de un intelectual aislado en la búsqueda constante de posibles interlocutores, y no tienen relevancia para los propósitos de la elección deliberada del movimiento. Los camaradas, en su conjunto, aunque sigan con interés este diálogo, verán sin embargo en él el germen de posibles desviaciones, peligrosas en verdad, para la unidad del movimiento, o en el mejor de los casos una pérdida de tiempo. Las relaciones con los exponentes republicanos de izquierda, sin embargo, nunca se abandonaron, pero las dificultades encontradas por este partido en su renovación ideológica no ofrecieron suficientes puntos de contacto para que se entablara un diálogo en profundidad.

Anarquistas y “Giustizia e Libertà”

La aparición, a principios de la década de 1930, de una nueva formación llamada Justicia y Libertad, contribuyó a dinamizar el movimiento antifascista en el exilio en su conjunto y al mismo tiempo permitió a los anarquistas vislumbrar nuevas perspectivas de diálogo y entendimiento. El nacimiento de GL, Movimiento y no partido, fundado en la acción revolucionaria, formado por elementos jóvenes, sin vínculos con los viejos

174 *Nueva Humanidad*, n. 1,20-10-1932.

partidos políticos, solo pudo atraer a los anarquistas para quienes, como hemos visto, la oposición concreta no podía realizarse solo en el nivel de la acción revolucionaria. Desde el principio, además, hubo numerosos puntos de contacto entre la forma de plantear los problemas de la lucha antifascista por parte de GL y los anarquistas. Ya sea en la afirmación de la necesidad de llevar esta lucha a Italia o el uso de medios de acción espectaculares, si no terroristas, sin excluir el acto individual, el enfoque fue esencialmente el mismo.

La propaganda por el hecho del movimiento Rosselli ciertamente no se hizo para disgustar a los militantes libertarios, quienes inmediatamente vieron en ella la afirmación de un deseo de romper con el antifascismo tímido y legalista que había predominado hasta entonces¹⁷⁵. Sin embargo, cabe destacar que esta simpatía no se dirigió al programa ni a la ideología como tal de GL, sino a las “intenciones libres y generosas”, a la “pasión por la libertad” que animaba a estos militantes “en contraposición a los esquemas más o menos estatales o gubernamentales...”¹⁷⁶. De hecho, si todos los anarquistas estuvieron de acuerdo a primera vista en considerar a GL como un progreso, no obstante sentirán la necesidad inmediata de diferenciación. A pesar de los juicios positivos expresados por una serie de

175 Actos como los de la huida de Lipari o la huida de Bassanesi recibieron una acogida más que favorable. Sobre todo, Fabbri fue uno de los que acogieron muy favorablemente el nacimiento de GL y expresó su más cordial simpatía por un movimiento animado por un espíritu de libertad (L. FABBRI, Alguna respuesta a la pregunta de GL, en “Quaderni di Giustizia e Libertà”, n. 7, junio de 1933). Ver también el relato de FABBRI para el libro Liberal Socialism, en “Social Studies”, n. 13, 16-08-1931.

176 L. FABBRI, *Cuestiones de tácticas revolucionarias*, en “Estudios sociales”, n. 27, 1 de noviembre de 1933.

militantes, los anarquistas nunca abandonaron las críticas (siempre animadas y a veces incluso duras) tanto a la ideología como al programa de GL, un movimiento considerado en sus objetivos políticos y sociales como esencialmente conservador y burgués¹⁷⁷. Sin embargo, este juicio negativo, en cierto modo excesivo, cambiará de forma significativa ante la evolución general y las posteriores redefiniciones realizadas a su programa por GL. Con su desprendimiento de la Concentración sobre todo, se abrió una nueva etapa para esta organización durante la cual se afirma cada vez más como un movimiento con características propias, acentuando, bajo el impulso de Rosselli, los aspectos más propiamente originales de su doctrina. Estos aspectos, ya en boga en Socialismo Liberal, ciertamente no debían disgustar a los anarquistas. Su intento de definir una posición a la vez socialista y antiautoritaria en oposición tanto al liberalismo tradicional (que ignora los hechos sociales) como al estatismo marxista (que niega los valores de la libertad de los individuos) solo pudo acercar a Rosselli significativamente a los problemas de la realidad que eran los mismos que los libertarios denunciaban siempre. En cualquier caso, esta evolución lo conducirá hacia posiciones teóricas muy cercanas a las de los libertarios. En un editorial, que siguió siendo famoso, del periódico 'Giustizia e Libertà', "Contro lo Stato", Rosselli, retomando para los fines de sus argumentos el tema de la oposición estado/sociedad proudhoniana, afirmó abiertamente la necesidad de la

177 Ver los artículos de Berneri en el "Encuentro de los refractarios": *El movimiento Justicia y Libertad* (n. 40, 01-02-1930), *Antifascismo conservador* (nos. 6-7, 13-02-1932), *L'alianza nacional* (núms. 9-10, 05-03-1932). El programa de GL también fue objeto de largas y minuciosas críticas: *Bread and Freedom*, París, 1932, y *The Rural Revolution*, Nueva York, 1933.

revolución política italiana –si no quería degenerar a la caída del fascismo, en un nuevo estatismo y una “barbarie y reacción más feroces...”– para restablecer la sociedad sobre las ruinas del estado fascista–capitalista: “federación de asociaciones lo más libre y variada posible”¹⁷⁸. En su búsqueda de nuevas soluciones y libertad, Rosselli de alguna manera terminó encontrando ideas anarquistas en su camino. En cualquier caso, llegó a la afirmación de la necesidad de afrontar y resolver los problemas de la revolución italiana con un espíritu francamente antiautoritario. “No somos anarquistas. Pero nunca como hoy reconocemos el valor moral y práctico de la revuelta libertaria”¹⁷⁹. Esta evolución, que llevó a GL de una concepción sustancialmente reformista–estatista a la formulación de soluciones con un carácter abiertamente autonomista–federalista, abrió la posibilidad de colaboración en todas las situaciones. Y así, especialmente en Francia, algunos camaradas veían con buenos ojos los llamamientos lanzados por Rosselli. En definitiva, su personalidad, su juventud, su dinamismo, así como las amistades de larga data con las que contaba entre militantes libertarios, como Berneri, solo podían fomentar el contacto y el intercambio de ideas entre los dos movimientos, y crear un movimiento de acción recíproca. Con el paso de los meses, GL se verá cada vez más como un posible interlocutor en todos los ámbitos, un potencial aliado de los compañeros, dispuesto a llegar a un entendimiento con otros revolucionarios sin condiciones que imponer ni programas que aceptar a priori. Se creó así una

178 “Justicia y Libertad”, n. 19, 21-09-1934. Ver también, siempre en el mismo periódico, Sobre el revisionismo anarquista, n. 12, 22-03-1935.

179 *Por cierto...*, ibid.

corriente entre los anarquistas, de individuos dispuestos a colaborar con GL sobre la base de una acción antifascista común. No faltaron las muestras de respeto de un lado al otro y, para algunos militantes, este afán de apertura y diálogo pronto se convirtió en simpatía abierta, si no en aceptación de ciertos contenidos ideológicos, o de algunos aspectos del programa de GL y acabaron descubriendo ya no un aliado potencial, sino un movimiento que actuaba en un terreno vecino con respecto al del movimiento anarquista¹⁸⁰.

Sin embargo, las relaciones entre GL y los anarquistas siempre fueron muy complejas. En primer lugar, cabe destacar que, a pesar de este cambio de actitud, en muchos aspectos radical, de amplios sectores del movimiento, GL continuó siendo objeto de vivas críticas, encaminadas a resaltar sus limitaciones e inconsistencias. Incluso para los anarquistas que no rechazaron ningún contacto a priori, el Estado mínimo de Rosselli seguía siendo el Estado y, a pesar de su giro federalista, consideraron que este movimiento estaba siempre profundamente anclado a los conceptos del liberalismo tradicional¹⁸¹. En segundo lugar, si la evolución de GL había hecho posible el acercamiento entre los dos movimientos, su transformación en partido político y su creciente éxito en el medio libertario cambiaron profundamente los términos de la cuestión. De hecho, las evoluciones que llevaron a Rosselli en

180 G. DAMIANI, *Los anarquistas y GL*, en “El despertar anarquista”, n. 941.31-01-1936. Apreciaciones similares también fueron expresadas por V. CONSEJO, *Gli anarchici y GL*, en “Giustizia e Libertà”, n. 47, 22/11/1935, así como la carta de los anarquistas de Lyon publicada en este periódico el 20/12/1935.

181 “Una revolución abortada la aplastaría por subversiva, una revolución bolchevique la aplastaría como 'contrarrevolucionaria', una revolución libertaria la superaría política y socialmente”, en “L'adunata dei refrattari”, n. 39, 6-10-1934.

el espacio de unos años desde el panegírico de Turati a la reivindicación del título de “Libertario del siglo XX”, colocaron a GL, en cierta medida, en una situación competitiva con respecto al movimiento anarquista. En Rosselli, en cambio, es necesario señalar la indudable existencia de una cierta voluntad de anexar lo que él consideraba el legado positivo del socialismo libertario. Y de forma muy explícita, no dudó en acudir a los militantes anarquistas para que abandonaran “el libertarismo absoluto” y contribuyesen “a dar vida en Italia al nuevo gran movimiento socialista libre italiano” del que se creía iniciador¹⁸². Los militantes más experimentados del movimiento, reconocían perfectamente, en muchos aspectos a Berneri como el más cercano entre los anarquistas por su formación intelectual y su espíritu de apertura, a las preocupaciones de Rosselli. Así Berneri, al tiempo que se alza como defensor del principio de colaboración también de carácter cultural con GL, por ello no deja de advertir a sus compañeros contra la sutil política de recuperación y proselitismo que lleva a cabo esa organización, y los riesgos de absorción que eso representaba para el movimiento libertario. Hablando en las columnas de “Justicia y Libertad” en respuesta a las posturas excesivamente entusiastas de algunos camaradas, recordó cómo “la simpatía bastante generalizada entre los militantes anarquistas a su respecto, no separada de la crítica y la desconfianza, que su actitud hacia nosotros amenaza con agudizar... Los anarquistas no están dispuestos a desempeñar el papel que juega el romero en el tueste dentro de GL. Tienen su propio programa, su propio movimiento, y

182 C. ROSSELLI, *Los anarquistas y GL*, en “Justicia y libertad”, 6 dic. 1935, ahora en C. Berneri, *Petrogrado 1917...*, op. cit., pág. 168.

con los gielistas sólo pueden encontrar intercambios de ideas, formulación de problemas, reexamen de teorías. Pero incluso para este tipo de contactos, los gielistas harían bien en renunciar al título de libertarios del siglo XX, también porque no ha pasado un siglo desde que estaban más deseosos de congraciarse con los liberales y socialdemócratas que los anarquistas del siglo XIX”¹⁸³. También es cierto que, por su parte, Berneri creará posible, por un momento, ver a GL, o al menos a algunos de sus exponentes, evolucionar hacia posiciones claramente antiestatalistas y federalistas. En cualquier caso, era perfectamente consciente de que o GL se convertía de manera decisiva hacia el socialismo libertario “hasta el punto de tocar el ala socialista libertaria del movimiento anarquista” o se mantendría la colaboración forzosamente genérica que podría desarrollarse entre los dos movimientos¹⁸⁴.

Por lo tanto, las relaciones con GL siempre permanecieron abiertas, por supuesto, pero también, en última instancia, conflictivas porque a pesar del discurso libertario sostenido por Rosselli y las simpatías que pudiese encontrar, los gielistas y los anarquistas siguieron siendo dos movimientos distintos en sus propias características ideológicas.

Otros hechos, y en particular la intervención conjunta con motivo de la guerra en España, demostraron cómo todo el trabajo unitario chocaba con diferencias fundamentales

183 C. BERNERI, *Ibid.*, P. 161-162 y p. 164-165.

184 C. BERNERI, *Como veo el movimiento gielista*, en “L’Adunata dei Refrattari”, 4 de abril de 1936. Ora en Petrogrado 1917..., op. cit., pág. 180.

insuperables y difícilmente podía perpetuarse más allá de las razones coyunturales que lo habían motivado.

En definitiva, las principales consideraciones que justificaron estas relaciones siempre quedaron, por ambos lados, ligadas a las necesidades del momento, de la lucha antifascista y a un análisis muy similar sobre cómo llevarla a cabo.

Frente a la guerra y la revolución: esperanza decepcionada

Las condiciones para que este acercamiento pudiera materializarse a nivel de acción no tardaron en manifestarse con la firma, en octubre de 1934, del acuerdo de unidad entre los socialistas y comunistas italianos. Anarquistas y gielistas coincidieron en denunciar lo que les parecía la continuación de una estrategia errónea que solo podía llevar al proletariado a nuevas derrotas, convencidos ambos de que la unidad de acción de las fuerzas antifascistas en Italia solo podría lograrse partiendo de un programa socialista de lucha directa contra el régimen. Además, este acuerdo condenó de inmediato a la formación de Roselli a un cierto aislamiento que sólo pudo facilitar su acercamiento hacia las otras fuerzas heterodoxas del antifascismo. En cualquier caso, la nueva situación que surge en el seno del exilio en Francia, tras la firma del pacto socialcomunista, dejó, por primera vez tras la experiencia Garibaldi, un atisbo de la posibilidad de que los anarquistas lograsen un acuerdo más amplio con otro componente político del antifascismo. Sin embargo, solo con motivo de la guerra en

África se produjo un verdadero acercamiento entre los dos movimientos. Frente a los objetivos de Mussolini sobre Etiopía, los anarquistas y GL se vieron asociados en ese caso en una denuncia común, vigorosa e intransigente de la guerra fascista, a partir de consideraciones revolucionarias. Por supuesto, persistían las diferencias fundamentales sobre el problema de la guerra como tal, y la publicación del artículo de Rosselli “La guerra que vuelve” había suscitado una serie de reservas y críticas en ese momento. La posición de GL se acercó así a la de los anarquistas, en la medida en que deseaba que la guerra fascista se convirtiera en una guerra revolucionaria o, más precisamente, respondiese a la guerra con la revolución. En ese momento, en marcado contraste con lo que pretendían los partidos democráticos y socialcomunistas de oposición, los militantes libertarios y los de GL se negaron a acudir al Congreso de los italianos en el extranjero los días 12 y 13 de octubre en Bruselas, y no se unieron a la política de sanciones de la Sociedad de Naciones que éste recomendó. Los anarquistas sobre todo denunciaron con dureza el carácter hipócrita de las sanciones, que invocaban la ley para disfrazar los intereses imperialistas presentes, y que seguían alimentando la ilusión de que las democracias europeas querían y podían oponerse eficazmente al fascismo y salvar la paz. Berneri, por su parte, no dudó en calificar este congreso como una comedia.

El momento parecía propicio, en todo caso, para ver concretada sobre un terreno revolucionario esta unidad de todas las fuerzas subversivas, tantas veces codiciada y nunca realizada. No una unidad ficticia de cárteles de partido, ni en torno a un programa–revoltijo, sino, como señaló Berneri,

“entendido entre individuo e individuo, entre núcleos de acción y núcleos de acción para fines muy específicos, ajenos a partidos y organizaciones, sin compromiso, preservando todo nuestro derecho a la crítica y asegurando celosamente nuestra autonomía de acción”¹⁸⁵. El problema de las relaciones con todas las fuerzas revolucionarias surgió así, de manera candente, para el conjunto de los libertarios. La gravedad de la situación hizo necesario, en todos los sentidos, que el movimiento adoptara una posición inequívoca y fue en un espíritu de apertura decidido a deshacerse de “la cadena paralizante de la intransigencia teórica” que a fines de octubre de 1935 fue celebrado en Sartroville un importante congreso de anarquistas italianos emigrados a Europa¹⁸⁶. El conjunto de los progresistas reafirmó, con gran fuerza, su negativa a hacer cualquier tipo de acuerdo con los partidos autoritarios reformistas (socialistas unitarios o comunistas) pero, conscientes (contrariamente a las posiciones que habían prevalecido hasta entonces) que el movimiento anarquista si no estallase la revolución italiana no podría seguir jugando al caballero solitario. La gran mayoría de los presentes coincidieron en que era necesario buscar “accesiones o ayudas entre movimientos similares” y reconocieron la oportunidad de desarrollar, como Berneri, los contactos, incluso individuales, para considerar formas de colaboración común o acuerdos libres con las otras fuerzas subversivas del antifascismo italiano. Con GL, claro, pero también con exponentes

185 C. BERNERI, *Nosotros y las sanciones S.DN*, en “El despertar anarquista”, n. 935, 02-111935. Véase también: C. BERNERI, *Self-criticisme, en Pensieri e battaglie*, París, 1938, págs. 217-219.

186 *Acuerdo de entendimiento de los anarquistas italianos que emigraron a Europa*, octubre de 1935, reeditado, Pistoia. 1980.

republicanos de izquierda o con socialistas y comunistas disidentes. Por primera vez después de la experiencia Garibaldi, se desarrolló así un amplio consenso para llevar a cabo iniciativas comunes con otros componentes del antifascismo, aunque fueran, incluso en cierto modo también como GL, a su vez marginales y marginados en el 'exilio'. El contexto del exilio en Francia no permitió en modo alguno, como ya hemos señalado, considerar otras soluciones compatibles con sus necesidades. Sin embargo, para evitar que el movimiento volviera a lacerarse, los congresistas se esmeraron en precisar las condiciones en las que estos acuerdos podrían llevarse a cabo sin peligro. Finalmente, el Congreso decidió designar una comisión de acción revolucionaria para coordinar iniciativas con “autonomía de movimiento en su actividad específica, pero con mandato imperativo en su actitud política” con las demás fuerzas antifascistas¹⁸⁷. En abril de 1936 pudo así celebrarse una reunión entre los representantes del ARS, las franjas comunistas disidentes, las minorías del Partido Socialista Maximalista y de GL¹⁸⁸. Sin embargo, la victoria militar de Mussolini y el fortalecimiento interno del régimen hicieron inútil esta forma de proceder y aniquilaron las esperanzas de dar una salida unitaria a la actividad revolucionaria en el futuro inmediato. Durante la primavera de 1936 el movimiento anarquista no estuvo menos dispuesto a romper el aislamiento en el que había estado encerrado durante más de diez años, para insertarse activamente en el contexto político del

187 *Ibíd.*, P. dieciséis.

188 G. CERRITO, *El anarquismo actualista de Camillo Berneri*, en *Actas de la conferencia sobre Camillo Berneri*: Milán 9 de octubre de 1977, Carrara 1979, p. 112.

momento. En este sentido, las decisiones tomadas en el Congreso de Sartrouville marcan un punto de inflexión y ponen de relieve la existencia de un deseo real de superar los miedos y bloqueos inmemoriales, pero también de un grado de madurez alcanzado por el movimiento del exilio que se truncó con las dudas y las indecisiones del antifascismo “serio y concreto”. Unas semanas después del formidable levantamiento popular en España en respuesta al golpe de Estado de Franco, así como de la revolución social libertaria que siguió, reavivarán la esperanza y nos permitirán afrontar el primer enfrentamiento real con el fascismo europeo, en condiciones, sin embargo muy diferentes a las que se habían considerado hasta entonces. Entonces, presentes en los días posteriores al levantamiento popular, los anarquistas italianos se comprometieron plenamente en la lucha junto a sus camaradas españoles, conscientes de las perspectivas de futuro que la victoria revolucionaria permitía presagiar.

Los hechos de España fueron también una oportunidad para verificar, según los testimonios de Umberto Marzocchi, los “conceptos, principios y tácticas que se habían desarrollado con motivo de la crisis abisinia”¹⁸⁹. Sobre todo, nos permitió ver finalmente esta unidad en la acción directa contra el fascismo, tan esperada, con el establecimiento, desde la última semana de agosto de 1936, de la “sección italiana” de la columna Ascaso bajo el impulso de Berneri y Rosselli. Formada originalmente por ciento veinte voluntarios de los cuales dos tercios eran anarquistas, esta columna luchó victoriosamente

189 U. MARZOCCHI, *Carlo Rosselli y los anarquistas, en Justicia y libertad en la lucha antifascista y en la historia de Italia*, Florencia, 1978, págs. 339-408.

en el frente aragonés¹⁹⁰. Frente a la experiencia de la guerra y la revolución, el movimiento libertario supo responder con eficacia, demostrando su capacidad de intervenir. Por supuesto, la compenetración de las fuerzas subversivas dentro de la columna italiana no sobrevivió por mucho tiempo a las tensiones centrífugas que surgieron en ella (sobre todo a causa de los conflictos ideológicos y organizativos que pusieron en oposición a la mayoría anarquista y a la minoría GL) y de la evolución del contexto político general. Pero el acuerdo mostró que era posible una intervención conjunta directa y revolucionaria contra el fascismo. Incluso en Francia, a pesar de la actitud cada vez más abiertamente hostil de las autoridades, las actividades militantes continuaron con intensidad. Sin embargo, la esperanza, una vez más, se hará añicos contra la represión gubernamental de la revolución al principio y la victoria de Franco al final. Tras las nuevas medidas que afectan a los extranjeros, los inmigrantes italianos se encuentran en una situación desesperada. Con el éxodo masivo de milicianos españoles a partir de 1938, se abrieron campos de concentración en Argelès, Saint-Cyprien, donde los militantes libertarios se encontraron encerrados en condiciones más que precarias. No por eso cesaron las actividades militantes, ni falló la esperanza de poder, a pesar de todo, regresar a Italia para continuar la lucha. Tras la suspensión de las hostilidades entre Francia e Italia, la comisión de armisticio pidió y consiguió que los antifascistas internados en los campos franceses fueran entregados a las autoridades italianas. Los militantes que no pudieron escapar a tiempo se

190 Sobre la actividad de los anarquistas italianos en España, ver *Actas* de la conferencia de Berneri, op. cit., y C. BERNERI, *Cartas inéditas*, op. cit.

vieron entonces devueltos a Italia, para ser enviados inmediatamente a confinamiento. Algunos de ellos, en cambio, no habían esperado el armisticio para pedir su repatriación. Otros fueron deportados a Alemania; finalmente, otro grupo pudo permanecer oculto y participar en la resistencia en Francia.

Así terminaron, con nuevas deportaciones y un nuevo éxodo, aún más duro que el anterior, casi dos décadas de actividad ininterrumpida de los anarquistas italianos en Francia. Aplastado y dispersados por la reacción y la guerra, el trabajo de oposición de los anarquistas en el exterior, al igual que las otras formas de antifascismo, no logró su objetivo principal: la caída del fascismo. Y fue necesario esperar la derrota militar para ver colapsar el régimen. Además, indudablemente sufrieron más que las otras partes del juicio del exilio. Su organización de “cuadros”, nunca logró por completo reponer las pérdidas registradas ni bloquear permanentemente su creciente marginación en el tablero de ajedrez político italiano. De manera más general, el movimiento anarquista se vio profundamente afectado durante este período por el surgimiento de los regímenes totalitarios, tanto fascistas como estalinistas, a los que muy a menudo fue difícil responder con eficacia. En un contexto político general que no ofrecía soluciones alternativas, los anarquistas se vieron obligados a luchar de cierta manera de espaldas a la pared.

La acción de los anarquistas en el exilio, sin embargo, no se desarrolló en pura pérdida ni en forma negativa. Fue principalmente gracias en gran parte al exilio que el legado del movimiento libertario italiano pudo conservarse y transmitirse

a las generaciones posteriores. Los intentos insurreccionales, la preparación de los atentados, el compromiso directo y masivo, primero en España, luego en la resistencia en Italia, nos muestran en todo caso un movimiento constantemente presente, dispuesto a intervenir y luchar con un compromiso coherente aunque nunca logró concretar del todo, salvo en el caso particular de España, sus iniciativas.

IV. ENTRE REVOLUCIÓN Y GUERRA. LIBERTARIOS ITALIANOS EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA

Claudio Venza

La Segunda República española. Esperanzas y decepciones

Los anarquistas se encuentran entre los pocos en el medio antifascista italiano que tienen algún conocimiento de la realidad española en el momento del levantamiento de los generales, el 18 de julio de 1936 ¹⁹¹.

El desinterés casi generalizado por lo que ocurría en el sur de los Pirineos se había interrumpido, en años anteriores, sólo en algunos casos bien definidos: el brusco nacimiento de la Segunda República en abril de 1931 y la revuelta asturiana de octubre de 1934. Tras esto, finalmente, se dirigió la atención de

191 Los acontecimientos españoles a partir de 1931 también son seguidos con cierta constancia y competencia por “La Libertà”, órgano de la Concentración Antifascista, activo hasta 1934. Entre los diversos textos sobre la emigración política italiana de los Alpes, ver Simonetta Tombaccini, *Historia de los exiliados italianos en Francia*, Milán, Mursia, 1988 y el ahora clásico Santi Fedele, *Historia de la concentración antifascista (1927-1934)*, Milán, Feltrinelli, 1976.

la Tercera Internacional, que en esa ocasión había superado la tradicional desconfianza, de origen marxista que se remonta a la Primera Internacional, hacia un país considerado atrasado y marginal. Este juicio negativo, que persistió hasta principios de los años treinta, se basó tanto en un análisis económico sectorial –desarrollo industrial deficiente y reducción de la tasa de clase trabajadora de las grandes fábricas– como en una evaluación política de tipo sectario: tamaño mínimo del partido, socialista primero y luego comunista (este último también desgarrado por serios desacuerdos en la década de 1920) y presencia engorrosa de un movimiento popular con fuertes rasgos anarcosindicalistas¹⁹².

Hacia 1934 el objetivo del “primer estado socialista” era superar el aislamiento mediante intentos de colaborar, preeriblemente desde posiciones hegemónicas, dentro de los Frentes Populares con la burguesía progresista y otras formaciones de izquierda genéricamente moderadas. Al mismo tiempo, los líderes del Komintern ofrecieron a varios partidos y movimientos de clase en Europa Occidental una serie de ayudas económicas y organizativas a cambio de su voluntad de satisfacer las necesidades institucionales soviéticas a nivel internacional. Después de la “Comuna Asturiana”, varios militantes comunistas italianos, incluido Vittorio Vidali de Trieste, habían sido enviados desde Francia a España para

192 Un texto representativo muy conocido de esta visión es el de Togliatti, *Sobre las particularidades de la revolución española*, en Palmiro Togliatti *Opere*. 1935-1944, editado por Franco Andreucci y Paolo Spriano, vol. IV, 1, Roma, Editori Riuniti, 1979, págs. 139-154. La extensa Introducción proporciona información interesante sobre el período español de “Ercoli”. En el ensayo citado, ver especialmente pp. LXIII–LXVII. Gabriele Ranzato, *Su Togliatti e la Spagna*, en “Rivista di storia Contemporanea”, 1980, 1, págs. 73–87.

sondear las posibilidades de evolución de ciertos sectores del movimiento obrero y popular hacia una práctica más cercana al modelo de disciplina de la observancia de Moscú¹⁹³.

A partir de la primavera de 1931, grupos sustanciales de anarquistas italianos se habían trasladado a Barcelona, donde el sindicalismo libertario de la CNT y el movimiento específico de la FAI estaban recuperando fuerza con una serie de agitaciones y movilizaciones. En la “Meca del anarquismo”, como la metrópoli catalana había sido definida con orgullo por importantes exponentes como Federica Montseny, habían esperado encontrar un clima más propicio que el que soportaba el norte de los Pirineos. En Francia, a pesar de las declaraciones oficiales de muchas fuerzas políticas opuestas al fascismo italiano, su existencia diaria tuvo que lidiar con un aparato policial opresivo caracterizado, entre otras cosas, por prejuicios profundamente arraigados hacia los extranjeros subversivos. Para muchos, la supervivencia económica se basó únicamente en ocupaciones precarias y en actividades

193 Entre otros, Vittorio Vidali, dirigente del partido de Trieste, y su entonces socia Tina Modotti, ex artista y fotógrafa, fueron enviados por el Komintern con la tarea oficial de administrar los fondos asturianos del Soccorso Rosso. Ver los breves recuerdos reproducidos en Vittorio Vidali, *Comandante Carlos*, Roma, Editori Riuniti, 1983, pp. 81–82. En 1931 la Tercera Internacional había enviado a un argentino de origen italiano, Vittorio Codovilla, para desempeñar las funciones de “tutor” del partido español durante algunos años. Véase Introducción a Togliatti, *Works*, cit., P. CI. Para un tratamiento analítico de la actitud de la Internacional de Moscú hacia España, véase, por ejemplo, el trabajo del exlíder comunista Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista. Dal Comintern al Cominform*, Milán, Feltrinelli, 1974 y, en particular, el capítulo “La revolución inoportuna. (España 1936–1939)”, págs. 162–194.

peligrosas y pesadas, además de estar expuesta al arbitraje de grandes y pequeñas autoridades¹⁹⁴.

En una situación tan negativa, la invitación dirigida a los exiliados antifascistas por los exponentes republicanos españoles, entre ellos el nuevo presidente del Parlamento Eduardo Ortega y Gasset¹⁹⁵, así como las prometedoras

194 Una útil descripción es publicada, póstumamente, por Gino Cerrito, (La emigración libertaria italiana a Francia en los veinte años entre las dos guerras), se encuentra en el volumen colectivo, editado por Bruno Bezza, de la Fundación Giacomo Brodolini, *Gli italiani fuori de Italia. Emigrantes italianos en los movimientos obreros de los países de adopción 1880–1940*, Milán, Angeli, 1983, págs. 831– 992. Gino Cerrito, historiador y militante de la Federación Anarquista Italiana de 'inmediatamente después de la guerra, estaba trabajando en un volumen sobre los anarquistas italianos en la guerra y en la revolución española cuando murió prematuramente en el verano de 1982. El material recopilado sobre el tema es parte del “Fondo Cerrito “adquirido por la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas de Florencia, pero todavía no está disponible ya que ha estado en la fase de catalogación durante unos diez años.

Luigi Di Lembo, investigador de la Universidad de Florencia, está preparando un extenso trabajo sobre las actividades del anarquista italiano exiliado en Francia durante el fascismo. El mismo historiador es autor de dos ensayos: Borghi en Francia entre los exiliados, en “*Bollettino del Museo del Risorgimento*”, Bolonia, 1990, pp. 91–143 (informe presentado en la conferencia de estudio sobre “Armando Borghi en la historia del movimiento obrero italiano e internacional”, celebrada en Castelbolognese del 17 al 18 de diciembre de 1988); Europa entre la guerra de estado y la guerra de clases (1919–1939), en “*Actas de la jornada de estudios sobre 'Antifascismo revolucionario entre pasado y presente'*”. Pisa, 25 de abril de 1992, Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 1993, págs. 3–38.

Una cronología muy útil es la elaborada por Ugo Fedeli, (que sin embargo no figura como autor), *Un treinta años de actividad anarquista (1914–1945)*, Cesena, L'Antistato, 1953. Para el exilio francés, véanse págs. 83–106; para la actividad en España, págs. 179–203.

195 El papel del “amigo Ortega” como Gobernador Civil de Madrid en abril de 1931 es recordado con tono laudatorio por Alceste De Ambris en el órgano de la Concentración Antifascista: *El derecho de asilo afirmado en la Constitución española*, en “*La Libertà* “, 22 de octubre de 1931. Luigi Damiani, en una correspondencia desde Barcelona en el otoño de 1931, en la que denunciaba los actos represivos contra los anarquistas italianos, hace una referencia crítica a la sinceridad del “Signor Ortega” que “ofrecía telegráficamente la hospitalidad española” a los perseguidos por el fascismo, en “*El despertar anarquista*”, 31 de octubre de 1931.

condiciones generales de Cataluña fueron la base de la llegada a Barcelona en unos pocos meses, de casi un centenar de libertarios italianos. Entre otras cosas, en el movimiento italiano en el exilio en la década de 1920 hubo estrechas relaciones de solidaridad y colaboración con reconocidos exponentes españoles que escaparon de la dictadura de Primo De Rivera. Entre París y Bruselas, los máximos militantes, como Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, habían compartido la condición de refugiados, y muchas veces de personas buscadas, con compañeros que habían escapado de Italia¹⁹⁶. En nombre de la lucha común anti-dictatorial, varios anarquistas italianos, entre ellos el sindicalista carrarense Alberto Meschi y el ferroviario toscano Enzo Fantozzi, se habían sumado a la expedición catalanista impulsada por el ex coronel Francesc Macia para provocar una insurrección contra la dictadura del general Primo De Rivera. Gracias a un delator, la policía intervino poco antes de la realización del plan y detuvo a gran parte del grupo en noviembre de 1926 en el lado francés de los Pirineos.

A orillas del Mediterráneo, junto a los “cenetistas” y “faístas”, varios militantes intentan reconstruir, a veces con sus familias, un tejido político y humano confortable, o al menos aceptable. Es el caso de Luigi Damiani, antiguo colaborador

196 Ver la biografía, muy reducida en comparación con la edición española más completa, de Abel Paz, Buenaventura Durruti. Cronaca della vita, Turín, La Salamandra, 1980 que, sin embargo, no da ninguna noticia sobre las relaciones con los anarquistas italianos. En la edición española más grande (Durruti, Barcellona, Bruguera, 1978), citamos el testimonio de Nino Napolitano que conoció a Durruti y Ascaso en junio de 1926 en París, poco antes de su fallido proyecto de atacar al rey Alfonso XII que visitaba la capital.. Abel Paz, seudónimo del militante anarquista español Diego Camacho, extrae esta información de los recuerdos del exilio de Nino Napolitano aparecidos en la hoja de Turín “L’Era Nova”, 1 de enero de 1948.

cercano de Errico Malatesta en el periódico “Umanità Nova”, que tras su expulsión de Francia y Bélgica se instaló en mayo de 1931 con su esposa e hijos en Barcelona: aquí puede contar con el apoyo del movimiento local¹⁹⁷ y planea publicar un periódico en italiano y contribuir, de diversas formas, a la propaganda y la lucha real contra el régimen fascista. Será su idea hacer escapar a Malatesta, bajo estricta vigilancia en Roma, y llevarlo a suelo español: el ambicioso plan fracasa de raíz por la oposición de los dirigentes catalanes de la CNT que, en malas relaciones con los intransigentes anarquistas, no les gusta la presencia de una figura tan prestigiosa en su territorio¹⁹⁸.

Llega a Barcelona, entre otros, un estimado colaborador de la prensa en español, Fosco Falaschi, de origen italiano, quien en

197 “Fuimos acogidos como en nuestra propia casa”, escribió Lidia Meloni, esposa de Luigi Damiani, desde Barcelona el 17 de mayo de 1931 en una carta (incautada) a sus padres residentes en Roma. La carta contiene varias expresiones optimistas. En el otoño de 1931, según fuentes policiales, Damiani redactó un llamamiento “Al pueblo italiano” que comenzaba con la afirmación: “El fascismo se desarrolló y se impuso con terror; por tanto, sólo se puede destruir con el terror “. Ver Archivo Central del Estado, Central Político Casellario (más tarde ACS, CPC), sobre 1601. Tras los desacuerdos con ciertos exponentes libertarios, como Pestana, y la atención de la policía española, a principios de 1932 Luigi Damiani decidió moverse con su familia en Túnez. Sobre la personalidad de Damiani, lea el perfil escrito por Ugo Fedeli, Gigi Damiani. Notas biográficas. Su lugar en el anarquismo, Cesena, L'Antistato, 1953.

198 En nota de 4 de enero de 1932 procedente de Barcelona, un informante afirma: “El estudio de preparación de la fuga de Enrico [sic] Malatesta fue planificado por el anarquista LUIGI DAMIANI. Los medios para la preparación de esta fuga fueron garantizados por las organizaciones obreras revolucionarias españolas. A este proyecto, sin embargo, se opusieron los dirigentes de las distintas organizaciones y sobre todo un tal ANGELO PESTANA que supo demostrar que el Malatesta 'era un disturbio y no un organizador y que su presencia en España o en otros lugares habría sido más dañina que beneficioso “. En ACS, CPC, n. 1601. Damiani publica un relato analítico del intento, con anotaciones de Vincenzo Capuana y Max Sartin, con el título El escándalo de Barcelona. Exposición de los hechos, en “L'Adunata dei Refrattari de 26 de diciembre de 1931.

Argentina escribe importantes artículos en “La Protesta”, periódico recientemente proscrito por la dictadura del general Uriburu. Se convierte en columnista de “Soldaridad Obrera”, el diario popular de la CNT catalana, donde comenta con perspicacia las complejas fases políticas de la Segunda República¹⁹⁹. No pocos militantes de origen italiano participan en las frenéticas iniciativas del movimiento de Barcelona, en particular junto a los más decididos en la lucha, incluso violenta, contra los patronos y el aparato policial²⁰⁰. Una decena de ellos, incluidos los marinos Nicola Turcinovich, de Istria, y Egidio Bernardini, de Trieste, estarán detenidos durante mucho tiempo, algunos durante más de un año, en un barco prisión anclado en el puerto. Algunos, como Giovanni Bidoli y Giuseppe Volontè, serán expulsados e incluso entregados por el estado republicano español a las autoridades fascistas italianas que los enviarán a confinamiento²⁰¹. En la segunda mitad de 1931 ya se consume la ilusión de tener un territorio seguro y hospitalario, mientras que las mismas relaciones con el poderoso sindicato libertario, tanto regional como nacional, se rompen tras una polémica con tono amargo

199 Se puede encontrar información sobre este militante italo-argentino-español en la Introducción a Fosco Falaschi de Diego Abad de Santillán, *Escritos Selectos*, Barcelona, Etyl, 1938. Es interesante que Falaschi prefiera ir al frente aragonés, en agosto de 1936, para no involucrarse en la captura de agentes contrarrevolucionarios reales o supuestos, acciones más de “limpieza” que de lucha libertaria.

200 Los acontecimientos españoles animados de este período se analizan en el reciente volumen editado por Giuliana Di Febo y Claudio Natoli, *España en los años treinta. Sociedad, cultura, instituciones*, Milán, Angeli, 1993. Los ensayos de Mary Nash, *Reforma sexual y “nueva moralidad” en el anarquismo español*, conciernen directamente al movimiento anarquista, págs. 107-126 y de José Alvarez Junco, *En los orígenes del anticlericalismo en la España de los años treinta*, págs. 193-212.

201 La nota “Bidoli y Volontè en Ponza” aparece en “L'Adunata dei Refrattari”, 28 de mayo de 1932.

sobre el crucial problema de la actitud hacia el nuevo poder republicano. La correspondencia enviada por Barcelona a los dos principales periódicos en lengua italiana, “L'Adunata dei Refrattari” en Nueva York e “Il Risveglio Anarchico” en Ginebra, revelan las diferencias existentes en la pequeña comunidad libertaria de reciente formación.

Una tendencia, representada por la “Oficina de Correspondencia Libertaria” integrada por Pietro Bruzzi, Dario Castellani y Virgilio Gozzoli, cree que la República puede mostrar una mayor tolerancia hacia la propaganda y la reconstrucción organizativa del movimiento después de los años de clandestinidad impuestos por la dictadura de Primo. Rivera. Esta evaluación implica una reflexión sobre la pertinencia de los frecuentes disturbios sociales y políticos y una orientación a favor del enfriamiento de las tensiones, al menos en los primeros días. En esta onda también hay un importante anarquista alemán sobre el que quizás pesen los efectos de la degeneración política en curso en la República de Weimar: las posiciones de “esperar y ver” de Max Nettlau²⁰². tienen un cierto seguimiento, especialmente entre los militantes más internos de la organización sindical y más abiertos a la negociación reformista.

La otra corriente invierte estas consideraciones y denuncia el peligro extremo, para el futuro del anarquismo en España y más allá, de una consolidación del poder republicano que, por un lado, promete profundos cambios sociales para obtener el

202 Su análisis, que se dirige sobre todo a los “camaradas italianos que serán los primeros en tener que afrontar una situación similar”, se publica con respuesta editorial en “L'Adunata dei Refrattari”, 30 de mayo de 1931.

consentimiento de las clases trabajadoras y de la sociedad civil mientras desarrolla nuevos organismos represivos con función antisubversiva. Además, los nuevos gobernantes quieren introducir en la legislación laboral comisiones paritarias para la resolución de conflictos entre trabajadores y empresarios, instituciones que en la práctica otorgarían privilegios concretos a los dirigentes del sindicato socialista de la UGT. En esta zona “intransigente” se sitúa una gran parte del movimiento “faísta” específico que será el impulsor de los intentos insurreccionales de 1932 y 1933 ²⁰³. La mayoría de los militantes de habla italiana, incluido Luigi Damiani, muestran abiertamente una mayor afinidad por esta tendencia.

En cualquier caso, la pequeña colonia libertaria italiana se verá muy reducida en poco más de un año debido a los efectos de las frecuentes expulsiones que las autoridades policiales suelen acordar con el Consulado local del gobierno fascista italiano²⁰⁴. De hecho, hay elementos para creer que el Consulado contó directamente con algunos agentes de la policía española que proporcionaron a las autoridades italianas noticias frecuentes, así como documentos incautados durante

203 Para información sobre los contrastes entre los libertarios españoles, ver José Peirats, *La CNT en la Revolución Española*, Milán, Antistato, 1976, vol. I, págs. 75–107. El autor publica el texto de los sindicalistas, conocido como “Manifiesto de los Treinta”, pero no examina los motivos del conflicto. Consideraciones útiles en Juan Gómez Casas, *Historia del anarcosindicalismo español*, Milán, Libro de Jaca, 1975, pp. 259–265.

204 Un testimonio explícito está presente en las memorias de Raffaele Guariglia, embajador en Madrid de 1932 a 1934, quien señala que el ambiente italiano en Barcelona estuvo sujeto “también a los ataques fatales de extremistas y renegados y exiliados” hasta el Consulado comprometido a neutralizarlos. Vea su libro *Memories. 1922–1946*, Nápoles, Italian Scientific Editions, 1950, pág. 197. También se pueden encontrar otras referencias en el propio volumen de Guariglia, editado por Ruggero Moscati, *Primeros pasos en diplomacia e Informes de la Embajada de Madrid. 1932–1934*, Nápoles, Ediciones científicas italianas, 1972.

las detenciones y allanamientos. Es el caso de Vincenzo Capuana, un anarquista muy activo en Estados Unidos en el momento de las protestas por la condena de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, luego expulsado a Europa y detenido en Barcelona el 22 de agosto de 1931. Su captura se produce en la casa de Edoardo Ghillani que, por su comportamiento ambiguo, será sospechoso y vigilado por el movimiento. En estas situaciones, un delator insertado entre los libertarios italianos en Barcelona logra enviar a la policía italiana, probablemente a través del Consulado, varios originales de notas incautadas a Capuana. Además, en el informe de un funcionario romano sobre el arresto de Capuana se dice que: “Uno de los agentes que llevó a cabo el arresto es uno de los nuestros” [énfasis mío]²⁰⁵.

Entre los pocos que logran escapar de la intervención policial y que permanecen escondidos, algunos participarán en un tipo particular de actividad definida por algunos como “expropiación”. Por otro lado, los robos a bancos y otros centros económicos habían sido prácticas no infrecuentes en los movimientos revolucionarios del área latina, a ambos lados del Océano Atlántico. Basta pensar en el grupo de Durruti y Ascaso y sus negocios en América Latina en la década de 1920, o en los hechos vinculados al conocido Severino Di Giovanni en Argentina²⁰⁶. Los objetivos de estas acciones estaban

205 El informe, sin firmar, está fechado el 25 de agosto de 1931. En él se indica que la correspondencia de Capuana estará disponible más tarde, que los documentos incautados habían sido examinados sumariamente “por uno de nuestros fideicomisarios italianos”. Se puede obtener mucha información del extenso archivo personal en ACS, CPC, b.1055. Una biografía sucinta se encuentra en *Un trentennio*, cit., P. 156.

206 Sobre este carácter tan discutido del anarquismo argentino, véase Osvaldo Bayer, Severino Di Giovanni. *El idealista de la violencia*, Pistoia, Vallera, 1973. Se ha publicado una nueva edición ampliada (págs. 443) (Buenos Aires, Legasa, 1988) que

generalmente dirigidos a apoyar la propaganda o la solidaridad con los compañeros de prisión.

La culminación de la tensión entre algunos individuos y grupos anarquistas de habla italiana y los aparatos represivos republicanos se produce en abril de 1934: en circunstancias que se asemejan mucho a la aplicación de la llamada “ley de fugas” (disparar por la espalda contra los detenidos a los que se induce a escapar), muere Bruno Alpini, considerado por la policía, que le habría dado varios golpes, y la prensa barcelonesa como el líder de una peligrosa banda de delincuentes²⁰⁷. Hasta febrero de 1936, cuando el clima político cambió tras la victoria del Frente Popular, los pocos militantes italianos que quedaban en España, como Nicola Turcinovich y

mantiene el citado título y en la que también se utilizan materiales del Fondo Fedeli de Ámsterdam.

207 La noticia de su homicidio, que sin embargo se basa únicamente en informes policiales, aparece en el diario barcelonés “La Vanguardia” de 17 de abril de 1934 (La persecución de maleantes. La muerte del atracador Bruno,). El episodio no se menciona en el volumen *Un trentennio*, quizás por algunas dudas sobre el vínculo con el movimiento y la coherencia militante de los asesinados. En cambio, Abel Paz (Durruti, cit., Págs. 278-279) afirma que Alpini había conocido a Durruti en Bruselas, quien había trabajado aquí como zapatero, que estaba principalmente preocupado por proporcionar “medios de lucha y solidaridad material” a los camaradas activos en Italia. El mismo autor cree que “su eliminación es inexplicable, a menos que los agentes italianos se pongan de acuerdo con las autoridades catalanas”, lo que no es nada hipotético. Dado que el personaje no es muy conocido, conviene dar más información sobre su actividad. Nacido en Rímini en 1902, inició su actividad muy joven en el “quinquenio rojo”, cuando fue acusado del asesinato de un fascista y de herir a otros dos. Emigró ilegalmente a Francia y, en el verano de 1931, fue denunciado en Barcelona. Ver ACS, CPC, b. 78. Hay un rastro de él en un informe de un informante insertado en el medio anarquista italiano de la capital catalana. En él, se observa que Alpini recauda fondos en solidaridad con los siete militantes italianos (incluidos Egidio Bernardini, Giuseppe Volontè, Giovanni Bidoli y Nicola Turcinovich) arrestado durante la huelga general de septiembre de 1931. La misma fuente confidencial declara que Alpini participó en el intento de asalto a la sede de la policía de Barcelona y que también planificó una acción contra el consulado italiano. Ver ACS, CPC, b. 638 (a nombre de Giovanni Bidoli).

Egidio Bernardini, sobrevivieron en condiciones de escondite, cambiando de nombre y residencia²⁰⁸.

En este período, entre los exiliados en Europa, parece prevalecer la desconfianza en las posibilidades del movimiento antifascista, también por la ausencia de protestas populares en Italia tras la entrada en guerra contra Etiopía. En esas circunstancias, muchos círculos antifascistas esperaban una grave crisis del régimen tras las esperadas derrotas militares, el aislamiento internacional y las sanciones económicas. Ante una nueva situación favorable, en el verano de 1935 los anarquistas inician una preparación política y organizativa para un inminente regreso a Italia, en formas pacíficas o armadas: este es el significado de la “Convención de Entendimiento” que reúne en octubre 1935 en París, cientos de militantes refugiados en Francia, Suiza y Bélgica²⁰⁹. Este encuentro no dará lugar al esperado regreso a la península, pero en todo caso servirá para cerrar filas, conectar las distintas tendencias y hacer balance del movimiento y las posibilidades concretas a corto plazo. La reorganización iniciada dará sus frutos en un momento posterior con una situación inesperada en ese momento: la revolución española y la guerra civil en el verano de 1936.

208 Una imagen analítica de la colonia libertaria italiana de Barcelona la ofrece el “memorial Guelph”, en un largo y detallado relato ofrecido a la policía italiana en abril de 1934, a su regreso a casa, por Giuseppe Guelfi, ya muy activo en el movimiento en España y por ello también encarcelado. Ver ACS, CPC, b. 2569.

209 Ver el folleto especial Encuentro de entendimiento de anarquistas italianos que emigraron a Europa (Francia–Bélgica–Suiza). Octubre de 1935, Archivo de la Familia Berneri, Pistoia, sd [ma 1981].

Después del 19 de julio de 1936. Solidaridad libertaria en armas

Las primeras noticias de España que llegan a París alimentan la ilusión y las ganas de participar en primera persona²¹⁰.

De hecho, se sabe que el golpe de Estado de los generales rebeldes se ha detenido en las principales ciudades y en particular en Barcelona. Aquí los trabajadores de la CNT proclamaron una huelga general y, armas en mano, lograron derrotar a las tropas golpistas; Cataluña está ahora en manos de los anarcosindicalistas y ya se prepara la ofensiva para liberar Aragón. Es muy probable, según las valoraciones del movimiento, que de este fracaso del levantamiento del ejército, aliado tradicional de los pilares reaccionarios del clericalismo y de los terratenientes, pueda surgir un cambio social que supere el antifascismo en dirección de una política social revolucionaria. Después de todo, a nivel mundial, España fue la tierra donde mejor ha proliferado el anarquismo y donde las propuestas de la Primera Internacional con tendencia bakuniniana han encontrado terreno fértil en la tradición antiestatal y federalista del proletariado. Con estas premisas y con el afán de contribuir activamente a la lucha, los primeros

210 La euforia barcelonesa de julio de 1936 es mencionada, entre otros, por Umberto Tommasini, *L'Anarchico Triestino*, Milán, Antistato, 1984, p. 324. El ambiente excepcional está presente en las dos entrevistas concedidas a Paolo Gobetti por Dominique Girelli y Umberto Marzocchi. En parte estas referencias a la Barcelona libertaria se relatan, junto con extractos de las entrevistas de Vindice Rabitti, Stefano Romiti y Tommaso Serra, en el vídeo *Entre la guerra y la revolución. Anarquistas italianos en España*, editado por Paolo Gobetti y yo en 1986 y publicado por la Filmoteca Nacional de la Resistencia de Turín.

grupos de anarquistas atraviesan los Pirineos ya hacia el 20 de julio de 1936.

En la metrópoli catalana les espera una situación que en parte guarda sorpresas. Militantes como el metalúrgico de Trieste Umberto Tommasini, el artesano de Romaña Dominique Girelli, el empleado de Savona Umberto Marzocchi, el ferroviario florentino Stefano Romiti, el minero sardo Tommaso Serra, el empleado boloñés Vindice Rabitti, así como Camillo Berneri, recuerdan en sus escritos y conversaciones el extraordinario ambiente en el que vive Barcelona²¹¹.

Las expropiaciones y colectivizaciones de muchas fábricas y empresas comerciales, los frecuentes desfiles de milicianos que parten hacia el frente acompañados de un pueblo exultante, las banderas rojinegras presentes por todas partes, las oficinas de la CNT y FAI en los edificios más prestigiosos, los medios de transporte públicos pintados con los colores del anarcosindicalismo son factores ambientales que a los ojos de

211 Además del citado texto de Tommasini, hay amplias referencias en la larga entrevista a Vindice Rabitti recogida en España, Barcelona y Monte Pelato, en octubre de 1982 por Tobia Imperato y yo. Véase también Memorias de Stefano Romiti, conocido como “Bimbo”, Roma, Alternative Press, 1991. El primer volumen de la biografía se ha publicado sobre Tommaso Serra, pero no se refiere al período español: Costantino Cavalleri, Anarquista de Barrali 1900-1931, Guasila, Serra Archive, 1992. Umberto Marzocchi ha elaborado numerosos artículos sobre la actualidad española. Sobre la Barcelona del verano de 1936, ver, por ejemplo, el primero de una fuerte polémica con la versión procomunista de los hechos españoles, apoyado por Manlio Cancogni (autor de una decena de artículos publicados en “L'Espresso” a partir del número del 19 de julio de 1959): Historia de la Guerra Civil Española: 10 inexactitudes y apreciaciones que parecen calumnias, en “Umanità Nova” del 20 de septiembre de 1959. “Sin fronteras - pensamiento y acción del anarquista Umberto Marzocchi” de Giorgio Sacchetti para los tipos de cero en Condotta. La “Revista histórica del anarquismo” publicada en el n. 1 de 1995 un ensayo sobre la realidad y el mito de la España libertaria vivido durante y después de 1936-39 por Umberto Marzocchi.

los militantes extranjeros constituyen una imagen de fuerte parecido con el ideal anarquista. Los bancos están lógicamente cerrados, las iglesias destruidas o transformadas en estructuras colectivas seculares, los cuarteles ocupados por los revolucionarios albergan a los pocos soldados que permanecieron leales a la República que, como expertos, enseñan a los milicianos técnicas de combate. Mientras tanto, las jerarquías y rangos odiados se declaran abolidos y parecen ser reemplazados por un igualitarismo sustancial con algunos puestos delegados temporalmente. Por otro lado, los servicios públicos básicos para la continuidad de la vida de las personas, como el mismo Errico Malatesta había recordado repetidamente, parecen estar perfectamente funcionales. Sin embargo, tal situación de casi normalidad suscita diferentes reacciones: para Marzocchi es un síntoma de la eficacia y la fuerza del movimiento, para Tommasini es el signo de que la ruptura del orden anterior no fue lo suficientemente radical.

No son sólo los anarquistas quienes sufren la abrumadora fascinación de la revolución que ha tenido lugar; también consumados observadores y políticos, como George Orwell o Carlo Rosselli²¹², siguen contagiados por el clima excepcional de las primeras semanas del “corto verano de la anarquía”.

212 Ha habido muchas ediciones italianas del reportaje clásico de George Orwell, Homenaje a Cataluña, (por ejemplo, el de Oscar Mondadori, Milán 1982). El texto del escritor inglés también ha suscitado diversas críticas; significativo es el de un conocido historiador marxista que, en relación con los acontecimientos de mayo de 1937, juzgó a Orwell como “el testigo más desorientado de una lucha aún más confusa”. Leer Pierre Vilar, La guerra española, Roma, Lucarini, 1988, p. 71. Según la misma crítica, los hechos de mayo en Barcelona “provocaron muchas lágrimas en las universidades americanas”. Han aparecido varios estudios sobre Rosselli y España. Los escritos rossellianos sobre el tema se recogen, por ejemplo, en Oggi in Spagna. Mañana in Italia, Turín, Einaudi, 1967, que retoma la edición parisina de 1938. La parte española de la

El propio Rosselli, uno de los oponentes más tenaces del fascismo, se trasladó a Barcelona ya a principios de agosto, donde encontró a Camillo Berneri y casi un centenar de anarquistas de habla italiana. Más allá de las notables diferencias ideológicas entre la visión socialista liberal de “Justicia y Libertad”, de la que Rosselli era el líder reconocido, y la del anarquismo insurreccional y antipolítico expresada por la mayoría de los primeros voluntarios, existía una poderosa base común en la decisión de luchar de inmediato, con armas, contra la reacción militar española y el fascismo italiano que la apoyaba abiertamente. Los anarquistas, los socialistas maximalistas y algunos republicanos ya se habían solidarizado en París con Rosselli, pocos días después del 18–19 de julio de 1936, en la reunión en la que propuso a todas las fuerzas antifascistas exiliadas que se incorporaran de inmediato a un compromiso militante junto a los españoles. Los representantes de los comunistas habían pospuesto cualquier decisión en ese sentido proponiendo sólo ayuda humanitaria y esperando conocer la posición oficial de la Tercera Internacional; asimismo, los socialistas, unidos por un estrecho vínculo con los comunistas, habían optado por aplazar cualquier decisión concreta. A Rosselli no le importó contar con el apoyo de la CNT–FAI (a estas alturas las dos siglas parecían unidas) y en particular de Diego Abad de Santillán que suministró la mayor parte del equipamiento, aunque

larga biografía de Aldo Garosci, *Vita di Carlo Rosselli*, Florencia, Vallecchi, 1973, pp. 398-461. La experiencia catalana de los italianos que intervinieron en ambos frentes está en el centro de un intenso ensayo de Luciano Casali, *La memoria ambigua. Guerra y revolución en Cataluña en los escritos de los italianos*, en “*La Italia contemporánea*”, 1987, 1, pp. 27-43.

rudimentario, de lo que se iba a definir como la Sección Italiana de la Columna Ascaso miembro de la CNT–FAI.

El “Pacto de Entendimiento”, elaborado a mediados de agosto por Camillo Berneri, Carlo Rosselli y el republicano Mario Angeloni, concreta la fisonomía pluralista de esta formación, reafirmando el estrecho vínculo con el Comité de Milicias Antifascistas, organismo que surgió después del 19 de julio y que sustituirá, durante unas semanas, al gobierno catalán paralizado por los hechos. También se precisa que la pertenencia a la Sección, más conocida como Colonna Rosselli, se da de forma individual y no como grupo político y que, en el lamentable caso de conflictos internos, se disolverá²¹³.

La salida del antiguo cuartel de Pedralbes (ahora Bakunin), se produce el 20 de agosto de 1936 en un ambiente de gran entusiasmo, entre una multitud que anima y expresa afecto y gratitud. Esto ocurre en los testimonios de muchos de los participantes, pero hay quienes recuerdan un significativo desencuentro, una diferenciación política e ideológica que está lejos de estar desactivada: algunos integrantes de GL quisieran que la Columna Italiana desfilara con una bandera tricolor para reafirmar la carácter redentor de esta empresa, casi una continuación en el siglo XX de la epopeya de Garibaldi. La discusión que sigue ve una postura rígida por parte de los anarquistas y la propuesta cae: será la bandera rojinegra de la CNT–FAI la que caracterizará públicamente a la Columna²¹⁴. En

213 El texto del acuerdo de 17 de agosto de 1936 también se informa en *Un trentennio*, cit., Pág. 183184 y en un folleto que presenta breves biografías de los combatientes, editado por Álvaro López, *The Italian Column*, Roma, AICVAS, 1985.

214 La información sobre este episodio fue proporcionada por Vindice Rabitti en la entrevista mencionada.

cualquier caso, queda cierto parecido con el movimiento garibaldiano: por ejemplo, un discurso de Angeloni a los milicianos recién llegados al frente aragonés sobre la absoluta libertad de elección de los voluntarios, se compara, en la memoria de algunos anarquistas, con un llamamiento similar por parte del jefe de los “camisas rojas”²¹⁵.

El gran entusiasmo de los aproximadamente 150 miembros de la formación, con cerca de dos tercios de anarquistas, ciertamente despierta satisfacción en los jefes militares de la Columna, pero también dudas sobre la capacidad de aguante durante los enfrentamientos armados reales. Las dudas se despejan en la madrugada del 28 de agosto, cuando la Columna debe enfrentar un ataque de varios cientos de soldados “nacionales” apoyados por un vehículo blindado. Su objetivo es la conquista del puesto de la columna, un lugar que el imaginario colectivo, retomado por el “bromista” Umberto Calosso, había bautizado Monte Pelato: una colina esteparia desde la que se dominaba la carretera de Almudevar a Huesca, dos localidades aragonesas dominadas por los insurgentes.

La “batalla de Monte Pelato” es de hecho el primer desafío militar que el antifascismo italiano apoya en tierra ibérica y

215 Además de Dominique Girelli en la entrevista con Paolo Gobetti, Tommasini, *L'anarchico*, cit., P. 335 n., Y en la conversación grabada por Paolo Gobetti en 1976 en Venecia. Un anarquista toscano que firma a sí mismo como Gianni le escribe a Berneri informando de una importante conversación que tuvo lugar con Falaschi en Monte Pelato, el día antes del ataque fascista. Respecto a las razones para participar en la Sección italiana que se dedica a Aragón, Falaschi, generalmente reacio a hablar, habría declarado: No me malinterpretes. Estoy aquí porque Barcelona ahora necesita hacer trabajo de policía... No soy el hombre adecuado. Sé que esto también es un trabajo necesario, pero preferí venir aquí, contigo, al frente. ¡Me siento mejor! “. En “Guerra di Classe”, 5 de noviembre de 1936, p. 4.

demuestra que es posible que un grupo, en general casi espontáneo y relativamente inexperto, se enfrente a soldados profesionales y sus partidarios, en este caso los carlistas “requetés”. Entre los siete muertos se encuentran Mario Angeloni y Fosco Falaschi²¹⁶.

El prestigio de la Columna crece rápidamente no solo entre los combatientes españoles que asedian Huesca y que esperan liberar pronto Zaragoza, sino también entre todos los que están en el territorio aragonés, el frente revolucionario de los primeros meses de la guerra. Un ejemplo de ello es la solicitud de contar con unas conspicuas formaciones de españoles encabezadas por italianos, como lo hará Bifolchi, llamado a comandar una gran unidad de milicianos locales. Después de Monte Pelato –donde se aprovechó la experiencia de no pocos italianos que, durante la Primera Guerra Mundial, habían conocido la utilidad de las trincheras–, asistimos a un cambio en la táctica militar de diversas formaciones españolas en las que hasta ese momento prevalecía la idea de una guerra de movimiento e impulso, incluso a costa de graves pérdidas humanas.

En las memorias de Umberto Tommasini, este cambio no solo tiene efectos positivos, sino que también trae consecuencias problemáticas para la difícil convivencia entre las aspiraciones revolucionarias y el desconcertante desgaste de la guerra de trincheras²¹⁷.

216 También hay varias recreaciones de la batalla de Monte Pelato. Además de Tommasini, *L'anarchico*, cit., Pp. 337-341 y Garosci, *Life of Rosselli*, cit., Pág. 418-421, es útil la reconstrucción del giellista Luigi Bolgiani, *La columna*, cit., Pp. 47-51.

217 Tommasini, *L'anarchico*, cit., Pág. 337.

La estabilización forzada del frente se suma al nefasto hecho de la desconfianza política por parte del gobierno hacia las fuerzas comprometidas en Aragón, aún con la participación de cuatro ministros de la CNT–FAI. Se bloquea la llegada de los suministros necesarios para lanzar ofensivas, ampliar las áreas liberadas y llevar a cabo el ambicioso plan de conectar las industrias transformadoras de Cataluña con los minerales e industrias básicas del País Vasco.

El gobierno de Madrid, pronto trasladado a Valencia, tiene la intención de restablecer el control estatal sobre la situación social en constante cambio en poco tiempo y poco a poco intenta aprovechar las estructuras revolucionarias a través de una especie de reconocimiento legal acompañado de una estrecha vigilancia por parte del aparato institucional. Para lograr estos fines los partidos republicanos, y en particular los comunistas, argumentan que los problemas de la continuación de la guerra civil –en la que inicialmente los generales rebeldes están detenidos, pero lejos de estar derrotados– son el resultado de una indisciplina generalizada y del extremismo de elementos “incontrolados”. El gobierno desconfía de las milicias que surgieron en la primera fase del conflicto con una fisonomía claramente política y sindical de base y son reemplazadas por fuerzas armadas regulares con connotaciones jerárquicas apenas enmascaradas por la propaganda oficial que presenta al ejército republicano como “nuevo” y “popular”²¹⁸.

218 Dos libros de protagonistas son muy representativos del punto de vista de los partidarios del “Ejército Popular”: Vittorio Vidali, *El Quinto Regimiento*, Milán, La Pietra, 1976 y Enrique Lister, *Con el Quinto Regimiento*, Roma, Biblioteca dell'Espresso, 1968. Nanda Torcellan, *Los italianos en España*, ofrece una guía útil sobre

Al mismo tiempo, las comunidades, que toman formas muy diferentes de un sector a otro y de una zona a otra pero con una evidente tendencia al igualitarismo y la autodeterminación, son gradualmente sometidas al control gubernamental y, en el caso de las industrias de interés bélico. o capital extranjero, las asambleas de colectivistas pronto fueron suplantadas por organismos directamente dependientes del poder político²¹⁹.

el denso memorialismo en España. Bibliografía de la Guerra Civil Española, Milán, Angeli, 1988. El n°. 35 de los Quaderni de la Fundación Feltrinelli con cuyos fondos trabajó el autor, según este texto, “Guerra de clase” sería “una expresión del movimiento anarquista español más que de un grupo del antifascismo italiano”. El mismo estudioso cree que a partir de mayo de 1937 “el movimiento anarquista acabará aislado en una fractura irremediable que continuó incluso durante la guerra de liberación y no ha sido superada aún hoy” (pp. 15-16).

219 Hay varios tipos de obras sobre comunidades disponibles en italiano. Del clásico Giston Leval, Ni Franco, ni Stalin. Las colectividades anarquistas españolas en la lucha contra Franco y la reacción estalinista, Milán, Instituto Editorial Italiano, 1952, al breve ensayo de Umberto Marzocchi, Las comunidades libertarias en Cataluña, en Historia del antifascismo italiano, editado por Luigi Arbizzani y Alberto Cattabiano, vol. II, Testimonios, Roma, Editori Riuniti, 1964, págs. 148-154. Se prestó un poco más de atención en los años setenta; con un estudio de Gabriele Ranzato, colectivizaciones anarquistas en Cataluña durante la Guerra Civil española 1936–1939, en “Quaderni storico”, 1972, 19, pp.317–338; con capítulos específicos en tres libros: Gianfranco Dellacasa, Revolución y frente popular en España, Milán, Libro de Jaca, 1973, pp. 99–141; en Carlos Semprun–Maura, Revolución y contrarrevolución en Cataluña, Milán, Antistato, 1974, pp. 93–169; en Peirats, La CNT, cit., vol. II, págs. 7–120 y con un libro específico de Félix García, Colectividad campesina y obrera durante la revolución española, Milán, Libro de Jaca, 1980. Una revisión crítica de las 200 horas de entrevistas realizadas por Paolo Gobetti en 1976–1978 se encuentra en Anna Maria Merlo, los anarquistas y la experiencia colectivista durante la Guerra Civil española, en “Rivista di Storia Contemporanea”, 1981,4, pp. 505–547. Recientemente han aparecido dos reseñas bibliográficas sobre el tema: Walther L. Bernecker, El movimiento anarquista y las colectivizaciones en la guerra civil española. Equilibrio historiográfico, en “Dimensiones y problemas de la investigación histórica”, 1989, 1, pp. 20–54 y Claudio Venza, El sueño colectivista. Estudios recientes sobre la experiencia de autogestión en la Guerra Civil española, en “La España contemporánea”, 1992, 1, pp. 99–116.

La sustancial inacción del frente aragonés y las recriminaciones sobre la militarización conducirán a la reestructuración de la Columna que, en todo caso, ha ido creciendo entre tanto en adherentes y estructuras.

En la práctica, en abril de 1937, tras la llamada “victoria fallida” del asalto a Almudevar, y tras la desafortunada batalla del Carrascal de Huesca en la que murieron varios milicianos –según el recuerdo de algunos anarquistas italianos debido al fracaso de un batallón comunista²²⁰–, la Sección se disuelve y se convierte en el Batallón italiano de la 28ª División; en él, a estas alturas, prevalece claramente el componente anarquista mientras que las otras caras del antifascismo en el exilio han desaparecido casi por completo.

Algunos ejecutivos de GL, para quienes la militarización no es un problema ideológico o ético, se adhieren a otras formaciones como el Batallón Comunista Garibaldi, aunque comandado por el republicano Randolpho Pacciardi, mientras que Carlo Rosselli en abril de 1937 se trasladó a Francia por graves motivos de salud.

Al mismo tiempo, está planificando la reedición de una fuerza antifascista italiana de mayores dimensiones y proyectada a nivel internacional, es decir, también dirigida a acciones a desarrollar en la península italiana. Poco después

220 Dominique Girelli, en la entrevista reproducida en el citado video, menciona los dos episodios y recuerda una de sus polémicas con Emilio Canzi quien supuestamente declaró: “¡Para entrar a Huesca, yo también iría con el diablo!”. En esa ocasión, el anarquista de Romaña le recuerda a Canzi lo que aprendió de las conversaciones con Nestor Machno, el líder guerrillero ucraniano. Este último se había encontrado, durante varias batallas, sin el apoyo prometido de los bolcheviques, supuestos aliados en la lucha contra las tropas zaristas.

fue asesinado, con su hermano Nello, por un grupo de fascistas franceses bajo los auspicios de Mussolini.

Propaganda, debates, acciones

Mientras tanto, el anarquismo de lengua italiana ha intentado concretar una esperanza que venía cultivando desde hace varios años, es decir, la de dotarse de una prensa frecuente y eficaz que supere tanto los graves obstáculos de carácter económico como la dispersión de ciertas airadas controversias internas. El 9 de octubre de 1936 se publicó en Barcelona el primer número de “Guerra di classe”, un periódico semanal o casi semanal que acompañará los hechos más importantes y dramáticos del movimiento hasta noviembre de 1937 ²²¹. En el primer editorial, escrito con toda probabilidad por Camillo Berneri, se plantean los objetivos de defender al anarquismo español de las “calumnias idiotas” sobre la traición a los principios anarquistas, que evidentemente también circularon entre los círculos revolucionarios de lengua italiana, y el fundamental, extraer de la experiencia en curso en España “lecciones útiles para la revolución italiana” que se consideraba bastante cercana. Este periódico, que retoma la cabecera

221 En total salen treinta números de la revista (dirigida primero por Camillo Berneri y luego por Virgilio Gozzoli), que tiene una periodicidad variable. Ver la tarjeta, lamentablemente sin el comentario presente para otras hojas, en Leonardo Bettini, *Bibliografía del anarquismo. Publicaciones periódicas anarquistas y números únicos en italiano publicados en el extranjero (1872-1971)*, Florencia, *Crescita civile*, 1976, págs. 165-166.

sindical homónima fundada unos veinte años antes y reaparecido ocasionalmente en el extranjero, constituye un hilo casi continuo para el análisis de los problemas del anarquismo italiano en el conflicto español.

Los contenidos del periódico hacen referencia a las necesidades políticas y organizativas del movimiento italiano en España. En él, por tanto, podemos encontrar tanto posiciones en el debate dentro del movimiento español como análisis de la situación española; tanto propuestas para mejorar la efectividad del anarquismo, como informes económicos sobre las aportaciones que, especialmente en Francia y Estados Unidos, se recogen por los militantes y enviados a Barcelona, y una serie de informes sobre el funcionamiento y actuación de la Columna. Una de las razones fundacionales de “Guerra di classe” parece ser, naturalmente, la interrupción de una suerte de monopolio de la información en italiano que lleva a cabo la revista “Giustizia e Libertà” publicada en París y que alberga noticias y comentarios de lo que ella define, con algo de forzamiento, la “Colonna Rosselli”. Aunque las relaciones entre GL, un grupo reducido pero con gran eco internacional, y los anarquistas, numerosos pero con menos conexiones a nivel de la opinión pública mundial, son algo problemáticas, los escritos de los “giellisti” suelen estar alojados en la hoja que dirige Camillo Berneri. Además, en la colonia italiana antifascista de Barcelona hay casos de intercambiabilidad sustancial entre exponentes de las dos tendencias, como en abril de 1937 cuando el gerente de GL Magrini, seudónimo de Aldo Garosci, sustituye al enfermo

Beneri en una conferencia sobre expansionismo fascista en el mediterráneo occidental²²². Esta charla se lleva a cabo en la Casa degli Italiani Antifascisti de Barcelona, una dicción que hace referencia a una de las estructuras más antiguas de la comunidad de habla italiana que en la ciudad catalana ya había constituido un componente no secundario de las clases populares de Barcelona en el siglo anterior.

Entre los muchos problemas a los que se enfrenta “Guerra di Classe” está el de una relación fraterna pero autónoma con el anarquismo y el anarcosindicalismo español y catalán. En particular, la CNT–FAI parece estar cada vez más involucrada con el gobierno en las consecuencias de la colaboración de tipo fronterizo, que a su vez depende del apoyo militar de la Unión Soviética, mientras que el movimiento italiano quisiera reiterar las críticas al estalinismo y su política interna y externa. Siguiendo la presión del cónsul soviético, los órganos dirigentes de la CNT–FAI intentan devolver al periódico italiano a las reglas de la oportunidad y la conveniencia políticas: estas razones no parecen ajenas a la rarefacción del periódico en el período febrero–marzo 1937, inmediatamente después de la publicación de algunos artículos, también escritos por Berneri, desenmascarando al régimen bolchevique²²³.

222 Véase “Guerra de clases” del 7 de abril de 1937. Aldo Garosci es uno de los pocos académicos italianos que se han ocupado del movimiento español. Sobre el tema presentó un informe, a fines de 1969, en la importante conferencia cuyos materiales están en *Anarquistas y anarquía en el mundo contemporáneo*. Actas de la conferencia promovida por la Fundación Luigi Einaudi. (Turín, 5, 6 y 7 de diciembre de 1969), Turín, Fundación Luigi Einaudi, 1971, págs. 59-77.

223 Véase el libro póstumo de Camillo Berneri, *Pensamientos y batallas*, París, Comité Camillo Berneri, 1938, págs. 249-250. “Camillo da Lodi” afirma que su artículo principal en el número del 16 de diciembre de 1936 “irritó al cónsul general de la URSS

Los anarquistas italianos intentan jugar su propio papel en los diferentes niveles en los que surge la guerra y el problema revolucionario. Están comprometidos sin reservas con el campo militar y, aunque sigan siendo sustancialmente antimilitaristas, lo aceptan como una necesidad dura e ineludible de la que derivan una serie de consecuencias del nivel de la actitud general. Por ejemplo, algunos, como Ernesto Bonomini, asumen las tareas de “policía militar” en el puesto fronterizo con Francia (Port Bon), y otros se involucran en acciones muy arriesgadas que recuerdan a los de ciertos grupos de comandos profesionales. Es el caso de Umberto Tommasini y un pequeño puñado de saboteadores, entre ellos el ingeniero republicano Giobbe Giopp, que intentan llevar a cabo una acción similar a las realizadas contra barcos austriacos durante la Primera Guerra Mundial²²⁴. Se trata de ir a Algeciras, en el Estrecho de Gibraltar dominado desde julio por los militares insurgentes, para forzar la base naval franquista y hundir varios barcos con minas submarinas. El modelo es el que ya experimentó veinte años antes el republicano Raffaele Rossetti, no por casualidad amigo y colaborador del ingeniero Giopp, este último, una importantísima figura de acción antifascista. Temido por la policía fascista por sus altas capacidades en materia de

en Barcelona que preguntó al Comité Regional [de la CNT-FAI] si lo aprobaba. No sé qué respondieron”.

224 Un relato detallado de toda la empresa es proporcionado a la policía fascista por Alfredo Cimadori, uno de los participantes, un socialista autodenominado siempre muy cercano a Giopp que en realidad colabora con el régimen. Para obtener más detalles, incluidas referencias de archivos, consulte Tommasini, *L'anarchico*, cit., Pp. 67–71, 352–371. Carlo Rosselli también participa en la presión para liberar a Bibbi y Tommasini de la prisión de Valenza, quien lo denuncia a la viuda de Angeloni. La carta de París del 3 de abril de 1937 se reproduce en Giaele Franchini Angeloni, *En memoria de Mario*, Bolonia, La Squilla, 1978, pp. 61–62.

explosivos e ingeniería eléctrica, en la década de 1920 ya fue acusado, por cierto e inapropiadamente, de numerosos atentados antifascistas. También forma parte del grupo de saboteadores Gino Bibbi, un joven carrarés de familia adinerada pero rebelde al conformismo fascista. Después de huir de Italia tras el ataque de Lucetti en 1926, Bibbi había viajado mucho y finalmente se había establecido en España incluso antes de la guerra civil, manteniendo estrechas relaciones de amistad y colaboración con Camillo Berneri²²⁵.

La historia de este “comando” tiene algo representativo de las polémicas político–militares determinadas por las luchas internas en el supuesto frente único de los antifascistas. Mientras sus integrantes se desplazan en coche hacia Alicante, son detenidos por una patrulla de policías que se apoderan de los pases expedidos por el ministro socialista Prieto; son detenidos y trasladados a Valencia donde son interrogados por funcionarios que parecen responder al contraespionaje en manos de los estalinistas, rusos o no. Logran salvarse de las repetidas amenazas e incluso de los disparos, sólo gracias a que la noticia de su detención ha llegado a los órganos del gobierno de la CNT–FAI. La liberación, sin embargo, está subordinada a los trámites administrativos oficiales con consecuencias paradójicas: Tommasini se ve obligado a regresar a la misma prisión de la que había escapado para dar tiempo a los trámites

225 La compleja actividad antifascista de Bibbi resulta de su notable archivo en ACS, CPC, b. 635. Tras una intensa militancia anarquista, a mediados de los años cincuenta Bibbi pasó al movimiento republicano. Murió en 1999 en Carrara, donde unos años antes concedió una larga entrevista – dedicada más a sus ideas que a su actividad – a un familiar y autor de estas notas. Más información sobre Tommasini, *L'anarchico*, cit., *Ad nomen*, y de manera similar para Giobbe Giopp, quien también tiene un voluminoso expediente en ACS, CPC, b. 2419. El anarquista de Trieste describió la desafortunada expedición en unas memorias escritas especiales que me entregaron en 1979.

burocráticos para llegar a la liberación del grupo con todos los adornos de la ley. Una circunstancia no despreciable es la del momento de estos hechos atormentados: concluyen, por suerte en la segunda quincena de abril de 1937, pocos días antes de la “semana de sangre” de principios de mayo.

El condicionamiento derivado de las necesidades de la guerra también se había sentido entre algunos anarquistas de habla italiana, como Giuseppe Bifulchi²²⁶ y Emilio Canzi, quienes aceptaron de buen grado la lógica de la militarización impuesta por el gobierno republicano en nombre de la búsqueda de una mayor eficacia bélica. Entre otras cosas, una “atmósfera de histeria intransigente”, detectada por Berneri, parece surgir incluso entre este tipo de luchadores, que se manifiesta por ejemplo en enero de 1937 cuando Tommasini anuncia que abandona el frente por motivos que no puede explicar²²⁷. Entre los que abrazan la necesidad de la militarización, hay casos de ilustres militantes españoles, como Cipriano Mera, que ocupan altos cargos en la cúpula del Ejército Popular en nombre de la urgencia de la derrota del ejército liderado por generales reaccionarios²²⁸. Entre los italianos, durante y después del conflicto español, el tema de la militarización constituye un motivo de debate y, en varios casos, de abierta polémica.

226 Una recreación de su propia experiencia se encuentra en el testimonio *La columna italiana en el frente de Huesca*, en “Revista Abruzzese de estudios históricos del fascismo a la resistencia”, n. 3, 1980, págs. 141-151.

227 Berneri, *Pensieri*, cit., P. 247 que también advierte la consecuente amargura de quienes son objeto de tales críticas.

228 La autobiografía de Cipriano Mera Sanz está disponible en italiano: *La rivoluzione armata in Spagna: memorie di un anarcosindacalista*, Ragusa, La Fiaccola, 1978.

Por el lado de los experimentos colectivistas, la contribución del movimiento italiano no parece producir experiencias individuales particulares sobre las que iniciar, durante o después, una reflexión amplia. En cualquier caso, conviene recordar que algunos, como Augusto Barison de Padua y Muzio Tosi de Turín, participan con dedicación aportando sus conocimientos de trabajadores cualificados en el campo de los equipos mecánicos aplicados a la fabricación de armas y la operación de aviones²²⁹. En general, en la memoria de los anarquistas italianos que participaron en la lucha de 1936–1939, las colectivizaciones se consideran un pilar fundamental de la historia española de la época. Por el contrario, con el paso del tiempo, lo que se transmitirá de la experiencia española a las nuevas generaciones de anarquistas en Italia se referirá mucho más al aspecto constructivo de la autogestión de los trabajadores en las fábricas y el campo, que a las empresas armadas, colocadas por los militantes, veteranos en un contexto histórico muy específico y nunca exaltado como tal.

Mayo de 1937. Asesinato de Berneri.

Incluso para los anarquistas de origen italiano, el momento crucial de la guerra es el de mayo de 1937 en Barcelona, cuando las tensiones y contradicciones se hacen evidentes

²²⁹ Agostino, conocido como Augusto, Barison fue entrevistado por Elio Xení y por mí en 1985, la entrevista con Muzio Tosi fue recopilada por Paolo Gobetti.

tanto en el frente antifascista como, de forma menos dramática, en el ámbito libertario y revolucionario. Los hechos son de conocimiento general²³⁰ y, por lo tanto, aquí sólo se evocarán brevemente para recordar que las fricciones ya se manifestaban desde hacía algunas semanas, incluso con breves enfrentamientos armados y asesinatos. El asalto a la central telefónica en manos de los sindicatos y en particular de la CNT, perpetrado por un grupo de policías a las órdenes de funcionarios comunistas, es sólo un detalle de un diseño cuyas características esenciales podían preverse desde hacía bastante tiempo. El episodio desata una fuerte rebelión en grandes capas populares de tendencia libertaria presentes en muchos barrios de la metrópoli catalana: se levantan barricadas para resistir la normalización impuesta por un gobierno cada vez más subordinado a los fines hegemónicos de los estalinistas. Junto a los anarcosindicalistas están los militantes del POUM²³¹, una pequeña formación marxista heterodoxa; por unos días la situación parece estar bloqueada con áreas bajo el poder gubernamental y otras bajo el control de los revolucionarios.

Durante esta fase, unos centenares de anarquistas italianos, ya pertenecientes a la columna recientemente disuelta, se encuentran en el cuartel de Espartaco junto a unos pocos miles

230 Para más información, véanse los textos, ya citados, de Peirats y Semprun-Maura. Un texto ampliamente distribuido fue publicado en Italia a principios de los años setenta, cuando la atención a los conflictos históricos dentro del movimiento obrero era muy alta; se trata de Mario Signorino, *La masacre de Barcelona*, Milán, Fabbri, 1973, que sigue también obras similares aparecidas poco antes en España.

231 Una reseña, evidentemente fechada, es la de Emma Scaramuzza, *Il Partito Obrero de unificación Marxista: un balance historiográfico*, en “*Rivista di Storia Contemporanea*”, 1981, 2, pp. 235-254.

de españoles que acaban de regresar del frente para un período de descanso. Tras un par de días de enfrentamientos, durante los cuales los estalinistas disparan repetidamente contra el Espartaco desde el cercano cuartel de Carlos Marx, se prepara un ataque decisivo contra el cuartel general de la agresión. En la memoria de algunos militantes, incluido el albañil de la Romaña Pio Turrone, la acción habría sido decisiva dada la disponibilidad de medios técnicos adecuados. En el último momento, sin embargo, interviene la orden de los líderes de la CNT–FAI de suspender todas las iniciativas ya que se ha acordado una tregua en los combates y todos los contendientes habrían tenido que retirarse a sus posiciones anteriores.

En estas situaciones, si nos atenemos a los testimonios escritos y orales de los militantes de lengua italiana, las posiciones difieren con los compañeros españoles dispuestos, a pesar de las dudas y cierta oposición, a aceptar la orden de los “militantes influyentes” líderes de las organizaciones libertarias en quienes la confianza es profunda y casi total.

En ciertos casos de urgencia y necesidad, este sentimiento de pertenencia y el modelo relativo de toma de decisiones parece ignorar incluso los hechos conocidos y las creencias de cada miembro. Por otro lado, el componente de la cultura italiana, aunque impregnado de controversia y personalismo, parece de alguna manera vacunado contra la aceptación pasiva de disposiciones provenientes de organismos o camaradas conocidos y estimados. Es probable que en estas diferencias pesen tanto la diferente evolución histórica de los dos movimientos anarquistas latinos de masas –y

anarcosindicalistas, el más occidental grupal, y principalmente específico el oriental—, como el diferente peso que el individualismo había tenido dentro de los dos movimientos, tal vez nunca completamente marginado en las mismas organizaciones italianas específicas²³².

El hecho clave de mayo de 1937 en Barcelona es, especialmente en las recreaciones transmitidas por los militantes italianos, el asesinato de Camillo Berneri, un drama más en la tragicidad general de esos días que vieron cerca de 500 muertos, la mayoría en las filas de los revolucionarios y alrededor de 1400 heridos, incluido el emiliano Enrico Zambonini. El final de Berneri acompaña al de otros caídos del movimiento italiano como Francesco Barbieri²³³, que compartía la casa de la plaza del Ángel con “Camillo da Lodi” y con otros jóvenes libertarios recién llegados clandestinamente de Italia. De hecho, el papel de Berneri fue de gran importancia en el movimiento por su conocimiento del entorno español que se remonta a la década de 1920, época de la colaboración con “La Revista Blanca” de la familia Montseny, por su habilidad para analizar la situación, por su afán de coordinación e incisividad, y, por último, pero no menos importante, por su nivel cultural y por su espíritu de independencia que le permitió hacer críticas incluso duras, a pesar de la solidaridad del movimiento, como

232 Aún no existe un estudio comparativo entre el anarquismo de las dos penínsulas latinas. Se está preparando un ensayo de Francisco Madrid Santos que será una primera aproximación al tema.

233 Barbieri es un anarquista de acción, presente en Argentina en la época de Severino Di Giovanni, como también se desprende del amplio expediente en ACS, CPC, b. 327. Tommasini (L'anarchico, cit., P. 375) lo define como un “medio gángster” y declara que no comprende la débil reacción a los dos allanamientos, en el departamento de la Plaza del Ángel, que precedió al arrestos. Sin embargo, los atribuye al gran cansancio físico y mental tanto de Berneri como de Barbieri.

la conocida “Carta a la camarada Montseny”, sobre los compromisos en nombre del antifascismo y sobre las posibilidades de desarrollar un tipo de guerra verdaderamente revolucionaria²³⁴. Sin duda su figura desde julio de 1936 fue la de un líder, naturalmente disputado, que no quiso aceptar los llamados a la prudencia ni las protecciones que le ofrecían muchos partidos. Por las ganas de vivir cada momento de la lucha, en agosto de 1936 Berneri, casi sordo y con problemas de visión, participó en la batalla del Monte Pelato y sólo después accedió a trasladarse a Barcelona para trabajar en “Guerra di Classe”. Indudablemente con un sentido de la solidaridad revolucionaria se ocupa de los mil diminutos problemas que plantean los compañeros que llegan a la capital catalana y que carecen de información y de medios. Casi seguro por no integrarse totalmente, en mente y cuerpo, dentro de las poderosas organizaciones españolas, se niega a

234 Su papel fundamental en las elecciones de los líderes de la CNT-FAI se ha examinado en varias obras. La biografía más extensa es la de Francisco Madrid Santos, Camillo Berneri, anarquista italiano (1897–1937). *Revolución y contrarrevolución en Europa (1917–1937)*, Pistoia, Archivo de la familia Berneri, 1985. Su militancia está en el centro de dos libros colectivos: *Actas de la conferencia sobre Camillo Berneri*. Milán, 9 de octubre de 1977, Milán, La Cooperativa Tipolitografica Editrice, 1979 y *En memoria de Camillo Berneri en el cincuentenario de su muerte*, Pistoia, Archivo de la Familia Berneri, 1986. Para Michele Olivari, investigador de Pisa, “Camillo da Lodi” habría tenido una posición no extremista, de “equilibrio” en el debate político entre libertarios, rechazando el “predominio de la ortodoxia sobre las demandas impuestas por la realidad” y distinguiendo “desde el principio entre la inteligencia política y los riesgos de desviación oportunista o autoritaria” “: leer *La política de acción de Camillo Berneri en la Guerra Civil española*, en” *Crítica histórica* “, 1982, 2, pp. 214–242. Por tanto, la crítica berneriana habría sido muy detallada y casi nunca sobre cuestiones de principio (por ejemplo, sobre la coherencia con las ideas anarquistas de colaboración gubernamental), sino sobre los resultados obtenidos de las elecciones realizadas. Hay varias valoraciones de Gino Cerrito, *El anarquismo actualista de Camillo Berneri*, en *Proceedings of the Conference of Studies*, cit., Pp. 89144. Una obra importante que Berneri como intelectual militante completa en España es el volumen *Mussolini a la conquista de Baleares*, Barcelona, Oficina de Propaganda sección Italiana CNT-FAI 1937. sobre los documentos incautados en noviembre de 1936 al Consulado de Italia.

trasladarse, ante los primeros indicios de los enfrentamientos de mayo, a la cercana sede de la Comisión Regional CNT–FAI, el sólido edificio que fuera propiedad del industrial textil Cambò y que fue ocupado desde el 20 de julio por milicias libertarias. En la memoria de ciertos militantes muy cercanos a él, su obstinado deseo de independencia y confianza en la resolución de los conflictos entre antifascistas²³⁵, facilitarán la ejecución del asesinato. La matanza, llevada a cabo el 5 de mayo, ciertamente no depende de la iniciativa de estalinistas individuales indisciplinados, sino que responde a un plan más amplio para decapitar, en la medida de lo posible, movimientos que tarde o temprano el Partido Comunista Italiano se habría encontrado como obstáculo para su conquista total o parcial del poder.

A pesar de todo, el funeral de Berneri, de Barbieri y de otros tres soldados caídos, sigue siendo un momento, a pesar de todo, de afirmación libertaria y de desafío a la soberbia de los comunistas. La larga procesión pasa por debajo de las ventanas del Hotel Colón, sede del partido, en contravención de las interdicciones y amenazas de la policía, que en ningún caso interviene en esa ocasión de protesta pública en las calles de Barcelona. De alguna manera es la demostración de que el anarquismo no se rinde y que si se puede reducir el tamaño de la CNT–FAI, no se la puede eliminar por sus todavía profundas raíces populares. En esos mismos días el POUM, otra formación con muchas víctimas entre ellas italianos, fue completamente cancelado del escenario político con acusaciones difamatorias seguidas de duras represiones, realizadas a la luz del sol o en

235 La conmemoración de Antonio Gramsci, celebrada en Radio Barcelona el 3 de mayo de 1937, dos días antes del homicidio, debe interpretarse en este sentido.

ocasiones en forma semiclandestina. Las acusaciones de estar al servicio del fascismo fueron formuladas por los estalinistas ya en diciembre de 1936 y en esa ocasión Camillo Berneri denunció su instrumentalidad y extrema peligrosidad en “Guerra di Classe”, pero no logró frenar este proceso degenerativo iniciado a raíz de las purgas y ejecuciones de “elementos contrarrevolucionarios” en curso en Moscú.

Después de mayo de 1937, se desvanecieron las esperanzas sobre las posibilidades libertarias de la lucha en España que también había animado a los anarquistas de habla italiana. Algunos de ellos regresan a Francia, donde continúan simpatizando con el movimiento español, otros se alistan en el Batallón Internacional de la División Durruti, donde sin embargo se puede luchar contra el fascismo en nombre de ideales comunes y en un ambiente de afinidad, otros permanecen en Barcelona para continuar la actividad en los dos grupos “Malatesta” y “Gori” que en 1937 se incorporaron a la CNT–FAI.

La abrupta involución del clima político, si hace desaparecer las ilusiones, no determina para muchos el abandono de la lucha armada: queda también por demostrar la falsedad de las acusaciones de imprudencia y ligereza a nivel militar difundidas con grandes medios como propaganda bolchevique por el gobierno. En esta fase larga y cada vez menos emocionante, lo que parece prevalecer es una especie de orgullo que no deja escapar las responsabilidades asumidas en el período de desarrollo del movimiento. En ese momento, los objetivos

revolucionarios podían justificar una serie de compromisos con las otras fuerzas antifascistas y la rendición parecía más que recompensada por las perspectivas de experimentación libre de los principios sociales del anarquismo. Después de mayo de 1937 se sigue en un terreno cada vez más institucional y militarizado, pero la solidaridad con el movimiento español y su enorme esfuerzo revolucionario sigue siendo un motivo válido para seguir luchando y muriendo. Entre la segunda mitad de 1937 y 1938 todavía caen decenas de anarquistas italianos, como Rodolfo Giglioli de Trieste, Rivoluzio Giglioli de Modena²³⁶ y Attilio Bulzamini de Romagna.

Mientras tanto, el exilio antifascista en Francia continúa los conflictos con los comunistas que en uno de sus periódicos denunciaron el asesinato de Berneri como un acto de la “revolución democrática a la que ningún antifascista puede negar el derecho a la autodefensa”²³⁷.

En particular, en agosto de 1937, en una manifestación en conmemoración de los antifascistas italianos caídos en España, Giuseppe Di Vittorio reafirma el acierto del asesinato de Berneri respondiendo a la polémica intervención de Umberto Tommasini²³⁸.

236 Véase una biografía en Claudio Silingardi, *Rivoluzio Giglioli. Anarquista en la lucha antifascista (1903-1937)*, Módena, Instituto Histórico de la Resistencia, 1984.

237 La frase aparece en el semanario controlado por los comunistas de la Fronte Unico, “Il Grido del Popolo”, 20 de mayo de 1937.

238 El episodio también se menciona en el volumen editado por Pier Carlo Masini y Alberto Sorti, *Escritos seleccionados por Camillo Berneri*. Petrogrado 1917-Barcelona 1937, Milán, Azúcar, 1964, p. 248.

En cualquier caso, este asesinato no será olvidado por los militantes anarquistas ni por los que vivieron en la época del hecho, ni por los que entraron en el movimiento en las décadas siguientes hasta la generación de los setenta para la que España vuelve con fuerza de actualidad tras el fin del franquismo y la reanudación del movimiento en tierras ibéricas.

La “lección” española

Ha habido una larga discusión, incluso dentro de los círculos libertarios, sobre las “lecciones” que se pueden extraer de la experiencia española. En este sentido, como ocurre en numerosas ocasiones similares, las opiniones difieren considerablemente en algunos puntos relevantes aunque se puedan observar ciertas convergencias. Existe un acuerdo sustancial en señalar, dentro del movimiento de habla italiana (y hasta el día de hoy), cómo en España la naturaleza y los métodos totalitarios y contrarrevolucionarios del bolchevismo han emergido de manera irrefutable. Hay menos acuerdo sobre la elección colaboracionista de la CNT–FAI en nombre de la guerra antifascista. Para algunos, como Umberto Marzocchi y Umberto Tommasini, ambos activos en la Federación Anarquista Italiana después de la Segunda Guerra Mundial, fue un camino obligado dado el contexto desfavorable, especialmente en el ámbito internacional, en el que operaban

estas organizaciones. Para otros, como Nicola Turcinovich, habría habido un amplio margen de maniobra para las iniciativas autónomas dada la evidente fuerza de los libertarios españoles, iniciativas que no se tomaron por la subordinación psicológica hacia los demás componentes antifascistas. Para otros, sin embargo, como ese militante de habla italiana que usa el seudónimo de Vernon Richards²³⁹, conviene profundizar la crítica para darse cuenta de que la cumbre CNT–FAI no fue, más allá de las declaraciones ideológicas, muy diferente a los demás aparatos burocráticos de partido que veían la espontaneidad revolucionaria como uno de sus principales enemigos. Para algunos militantes, especialmente de la tendencia más crítica hacia estructuras organizativas estables, como Pio Turróni, España ha proporcionado una prueba más de lo ilusoria y engañosa que es la confianza depositada en la fuerza de las organizaciones de masas que basan su razón de existir en el número y no sobre la calidad de la participación. Armando Borghi, que regresó del exilio norteamericano en posiciones antisindicalistas, ofrece una lectura desde un punto de vista polémico y tópico después de la Segunda Guerra Mundial: denuncia la “spagnolita” como una enfermedad típica de ciertos anarquistas nostálgicos y despreocupados que han mitificado la revolución española²⁴⁰.

239 Este es el autor de un texto clásico, en el contexto libertario internacional, de lectura crítica antiautoritaria de las elecciones del anarquismo en España: *Insegnamenti della rivoluzione spagnola (1936-1939)*, [Enseñanzas de la Revolución Española (1936–1939)], Pistoia, Vallera, 1974.

240 Véase, por ejemplo, mi ensayo sobre Borghi y España, en “Bollettino del Museo del Risorgimento”, cit., Pág. 191–220.

Otras reflexiones, como la de Luciano Della Schiava²⁴¹ trabajador carniano participante de la Columna, suscitada por la tragedia española convergen en la invencible contradicción entre el uso de la violencia y el desarrollo de logros acordes con los valores humanos del anarquismo. Por último, hay quienes creen, como Giuseppe Mascii²⁴², un artesano francés naturalizado, presente desde hacía meses en Aragón, que la propia revolución proletaria, con su inevitable forzamiento y brutalidad, no puede contribuir a un avance de ideas, como las anarquistas, basadas en la maduración personal que solo los individuos pueden realizar de forma autónoma. Aquí no se trata de analizar en profundidad las distintas hipótesis interpretativas, sino de aportar algunos datos para comprender mejor las motivaciones de ellas. Si bien es cierto que un análisis y un juicio histórico responden en última instancia a la propia visión global de la sociedad, aún es necesario aportar una serie de información, en la medida de lo posible, ajena a las influencias de la actualidad y a criterios estrictamente políticos, dejando al lector, a su elección personal y a su reelaboración original, la responsabilidad de una implementación que, sin embargo, es difícil, y hasta cierto punto arbitraria²⁴³.

241 Declaración emitida a Marco Puppini, estudioso de la historia del anarquismo en Carnia y Friuli, en el curso de varias conversaciones.

242 Giuseppe Mascii escribe una carta fuertemente crítica de la actividad del movimiento, en particular italiano, en España. La carta, dirigida a Ugo Fedeli, fue escrita el 12 de diciembre de 1963 y se encuentra en el Fondo Fedeli adquirido por el IISG de Ámsterdam (n. 252).

243 Un estimulante intento de relectura desencantada de la problemática ligada a la experiencia libertaria en España de 1936–1939 se puede encontrar en la revista “Volontà”, 1986, 4. Ver en particular los ensayos de Murray Bookchin y que, además, muy cuestionable, de Josep Alemany.

V. ANARQUISTAS EN LA LUCHA PARTISANA

Ialino Rossi ²⁴⁴

¿Impaciencia revolucionaria?

Entre las críticas del lado marxista²⁴⁵ que a menudo nos encontramos, una se refiere a la llamada “impaciencia revolucionaria” de los anarquistas, que tienen la “pretensión” de apuntar al advenimiento del comunismo sin tener que pasar por la dictadura del proletariado, que, además, como Miguel Bakunin predijo hace más de un siglo, y como ha sucedido en la

244 Este ensayo es la revisión, actualizado en las notas bibliográficas y en el texto, después de tener en cuenta las sugerencias que se han hecho en los últimos años, de los primeros cuatro capítulos de mi “El resurgimiento del movimiento anarquista italiano y la propaganda oral de 1943 a 1950”, Erre Elle, Pistoia 1981.

245 Quien quiera leer sobre las críticas marxistas al anarquismo puede consultar: K. Marx-F. Engels, *Crítica del anarquismo* - Einaudi, Turín 1972; F. Engels, *La internacional y los anarquistas*, editado por Antonio Bernieri - Editori Riuniti, Roma 1965; Gian Mario Bravo, *Introducción al volumen Gli Anarchici* - UTET, Turín 1971, Enzo Santarelli, *Il socialismo anarchico in Italia*- Feltrinelli, Milán 1959; AA.VV., *Critica dell'anarchismo* - Mondadori, Milán 1970; Wolfgang Harich, *Critica dell'impazienza rivoluzionaria*- Feltrinelli, Milán 1972.

práctica en los países del llamado “socialismo real”, no es más que una transferencia de poder de la clase capitalista a una nueva clase de burócratas. Y quienes pagan el precio son las personas que se ven obligadas, en ambos casos, a sufrir la explotación de los viejos o los nuevos amos. Por tanto, sería retórico preguntarse si las posiciones tomadas por los anarquistas son el resultado de la impaciencia revolucionaria o derivan de un examen detenido de la realidad.

Otra característica del anarquismo, que puede inducir a algunos, especialmente si está condicionado por la concepción determinista de la historia reinterpretada por Carlos Marx, a confundirla con impaciencia, es el voluntarismo. Según esta concepción, solo la acción de los hombres puede cambiar el curso de la historia. No hay lugar, en la teoría anarquista, para el determinismo, es decir, para la sucesión mecánica de situaciones que el hombre puede, en el mejor de los casos, acelerar o ralentizar, nunca cambiar. Sin embargo, se puede decir con certeza que el determinismo también está restringido por los marxistas. Gramsci, por ejemplo, después de la victoria de los bolcheviques en 1917, escribe un artículo titulado *La revolución contra el capital*²⁴⁶. Gramsci se refiere al capital de Marx, y no al capital del burgués, en el que, entre otras cosas, leemos: “El capital de Marx era, en Rusia, el libro del burgués más que del proletario, con su demostración crítica de la necesidad fatal de que se forme una burguesía en Rusia, que se establezca una era capitalista, que se establezca una civilización de tipo occidental antes de que el proletariado pueda siquiera pensar en su apropiación, sus demandas de

246 En *L'Avanti*, edición milanesa del 24 de noviembre de 1917, ahora en *Obras de Antonio Gramsci*, Scritti giovanili- 1914/1918 - Einaudi, Turín 1975, págs. 149/153

clase, su revolución”²⁴⁷, y continúa afirmando, de acuerdo con las posiciones marxistas²⁴⁸, que el proletariado, al reemplazar a la burguesía en el gobierno de Rusia, podrá crear las condiciones para la realización de sus ideales en menos tiempo que el capitalismo.

A veces, los anarquistas, por razones que escapan a su control, se ven obligados a limitar sus acciones; sin embargo, en esos casos, continúan en el estudio, profundización y análisis del pasado, para encontrarse, en ocasiones, “preparados y dispuestos, espiritual y materialmente, para adentrarse en el campo de la insurrección con nuestros métodos, por objetivos específicos nuestros”²⁴⁹. Todo esto no se puede juzgar como impaciencia revolucionaria: cuando los anarquistas forman un comité de acción revolucionaria para “provocar y hacer posibles contactos con compañeros de otros países y también promover, si es posible, el despertar activo de un acuerdo anarquista internacional que venga en apoyo de nuestro trabajo de preparación revolucionaria”²⁵⁰, es decir, se preguntan qué actitud tomarán durante la insurrección, o, finalmente, comparan las distintas propuestas sobre sus tareas en el período posinsurreccional, no pueden ser juzgados apresuradamente como ingenuos e impacientes. Creemos que son realistas a los que no les gusta dejarse abrumar por los

247 *Ibíd*, pág. 150.

248 Aunque de tipo revisionista.

249 Informe B sobre el Acuerdo de entendimiento de anarquistas italianos emigrados a Europa (París 1935), documento mimeografiado por los organizadores de la conferencia, ahora en la *Conferencia de entendimiento de anarquistas italianos emigrados a Europa* (Francia, Bélgica, Suiza), Octubre de 1935 - Berneri Family Archive Editions, Pistoia 1980, p. 23.

250 *Ibíd*, pág. dieciséis.

acontecimientos y quieren defender las conquistas que han logrado luchando junto al pueblo; defenderlos de los especuladores que siempre se han acercado para cosechar los frutos del esfuerzo de los demás. Esto es lo que hizo el grupo de anarquistas italianos que emigraron a Francia, Bélgica y Suiza, reunidos en París en octubre de 1935 para tomar las decisiones consideradas necesarias ante un posible cambio en la situación italiana, tras la aventura etíope de Mussolini. Ahora nos gustaría detenernos un poco en los informes presentados en esa conferencia porque servirán como un código de interpretación de las decisiones tomadas por el Movimiento Anarquista italiano.

Un primer informe se refiere a las “propuestas sobre la acción preventiva e inmediata de los anarquistas frente a la insurrección”²⁵¹. Dado que a partir de los hechos que se están gestando existe “la posibilidad de transformar la guerra antifascista en una revolución social”, se propone la creación de un Comité Anarquista de Acción Revolucionaria para coordinar la acción de los anarquistas y dotarlos de medios. El apoyo indispensable para esta acción debe ser la prensa, con el objetivo de “dar a conocer mejor nuestro programa y nuestros objetivos y nutrir el movimiento antibelicista, contra todas las guerras e invitar a las masas emigradas a tomar posición contra el fascismo preparándolas para su regreso a Italia donde tendrá que decidir el destino de todo el pueblo y, quizás, de varios pueblos”²⁵².

251 *Ibíd*, pág. 17 y siguientes.

252 *Ibíd*, pág. 20.

Se reserva un párrafo aparte, en el informe, para las relaciones con otros grupos ya que, se observa, los anarquistas por sí solos no son capaces de hacer una revolución debido a su escasa influencia sobre las masas, por lo que será necesario llegar a un acuerdo con aquellos grupos que estén dispuestos a rechazar el poder y los compromisos políticos y sociales (por ejemplo, los sindicalistas, el grupo Justicia y Libertad, los republicanos), sin comprometer, sin embargo, la autonomía de los anarquistas en materia de propaganda y crítica política.

Esta “coincidencia de acción con otros partidos o agrupaciones políticas” se justifica por la necesidad, por un lado, de salvaguardar a los anarquistas “de acomodaciones deficientes y alianzas imposibles”, y, por otro, de “permitir nuestra presencia en los acontecimientos con nuestras características y con nuestros medios”.²⁵³

En el informe sobre las tareas de los anarquistas en la insurrección²⁵⁴, se examina la posibilidad de que algunos partidos “después de un período inicial de acción general contra el enemigo común”, ya sea para dominar la situación o para demostrar la superioridad práctica de sus métodos de organización, concentren su actividad en determinadas provincias. Se observa que tal agrupación debe evitarse porque crearía fricciones entre las fuerzas de la revolución y reduciría la posibilidad de que los anarquistas propaguen sus principios entre las masas.

²⁵³ *Ibíd*, pág. 37.

²⁵⁴ *Ibíd*, pág. 20 y siguientes.

Si bien tal concentración territorial sería indispensable para los anarquistas “si en otra parte se intentase sacarnos de los cuadros de la revolución, poniéndonos así frente a la necesidad de una defensa extrema”.²⁵⁵

En otro informe, se examinan las tareas reconstructivas de los anarquistas en el período posterior a la insurgencia²⁵⁶ y se identifican problemas de carácter político y otros de carácter económico. En el plano político, la atención se centra en la constitución, funcionamiento y conexión de los “Municipios Libres”. Mientras que a nivel económico, además de reafirmar los principios que siempre han sido la base de la teoría anarquista (abolición de la propiedad individual capitalista y del trabajo asalariado, propiedad común de campos y fábricas), nos enfocamos en la cuestión del pan y la vivienda (que debe ser libre), en la cuestión monetaria (sin abolir la moneda, es posible llegar a cambios en especie y una remuneración basada en el “buen hacer”) y en el problema del trabajo (“la libertad de trabajo debe ser conciliable con la necesidad de la producción [...] pero debemos oponernos de inmediato a un economicismo que no tenga en cuenta la personalidad humana”²⁵⁷).

255 *Ibid*, pág. 23.

256 *Ibid*, pág. 25 y siguientes.

257 *Ibid*, pág. 23. No nos olvidamos de plantear propuestas también sobre la cuestión demográfica, con educación sexual en las escuelas, libertad de aborto y esterilización opcional (*Ibid.*, P. 27). Hablar hoy de estas propuestas, que casi todas se han convertido en realidades del mundo actual, puede parecer anticuado. Si, por el contrario, queremos considerar el período en el que se formularon estas tesis, no podemos dejar de señalar el valor del testimonio, de la modernidad y del progreso.

Lo que los anarquistas pensaban que sucedería poco tiempo después, se llevaría a cabo después de unos diez años, y los acuerdos hechos en 1935 seguirían siendo válidos, al menos teóricamente. Pero sus expectativas fueron desatendidas, porque los hechos que siguieron no dieron a los anarquistas la posibilidad de poner en práctica sus intenciones.

¿Resistencia traicionada? ²⁵⁸

Los anarquistas no esperaron hasta el 26 de junio de 1945 para darse cuenta de que los ideales por los que los partisanos se habían alzado en armas y habían comenzado a luchar tanto en las montañas como en la ciudad (es decir, derrotando, además del nazi-fascismo, al capitalismo, al principal responsable, junto con los Saboya, del asentamiento de Mussolini en el gobierno de Italia), habrían sido ignorados por las burocracias de los partidos que, en la Italia liberada (por así decirlo), estaban enredados con los aliados. Ese día, de hecho,

258 Se ha señalado, en varias ocasiones, si es correcto hablar de resistencia traicionada por quienes no tenían intención, en esa circunstancia, de luchar por la superación del capitalismo. “Es impensable acusar a un revolucionario que nunca se ha declarado no revolucionario”, señaló Giorgio Sacchetti en su artículo *Semana Roja: un mito de la historiografía militante* en *Umanità Nova* n. 19 de 19 de junio de 1994. Y el mismo autor en otra ocasión “las decisiones tomadas por los partidos históricos de la izquierda italiana en estas situaciones, en particular los comunistas, son ampliamente predichas y formuladas de manera más que explícita durante la Resistencia” Los anarquistas en la Resistencia “, informe presentado en el estudio día sobre el antifascismo revolucionario, de Pisa el 25 de abril de 1992, ahora en AA.VV. *Antifascismo revolucionario – BFS*, Pisa 1993 pag. 57. Aquí, con la Resistencia traicionada, queremos decir, como también se desprende del texto, que los ideales de igualdad y libertad por los que muchos partisanos, no sólo anarquistas, lucharon y murieron, han sido ignorados.

Ferruccio Parri, el jefe de los partisanos (Maurizio), como Primer Ministro, presentó la declaración programática de su gobierno y afirmó, entre otras cosas, que “el Gobierno cree que tiene derecho a exigir, y la necesidad de imponer el fin de toda ilegalidad sobreviviente y el desarme de todos los ciudadanos” ²⁵⁹. Ya en el mayo anterior, *Umanità Nova*, el diario anarquista que se imprimía en Roma, en una serie de artículos hablaba de una contrarrevolución, de la abdicación del Comité de Liberación Nacional y afirmaba que, para algunos, la revolución ya es un hecho consumado. “Este viento del Norte [...] habiendo superado la insurrección, ahora amenaza con frenar el límite del cordón sanitario, amenaza con ceder al engaño de la reacción encubierta. Ya estamos notando la vasta maniobra con la que intentan envolver al Norte. Muchas palabras, grandes alabanzas y promesas; y mientras tanto reemplazan la voluntad de los partisanos y del pueblo por la anglo-monárquica” ²⁶⁰. Y después de haber invitado a los partisanos del Norte a confiar en sí mismos y a permanecer vigilantes para que su trabajo no sea invalidado por quienes tuvieron que hacer la guerra al fascismo y no al pueblo italiano, el mismo diario continúa observando que “hoy, aunque sin tener el coraje de condenar abiertamente nuestra acción, nos invitan a abandonar las armas, a dejar que la purga la hagan las autoridades competentes. Sepan que las autoridades competentes no van a purgar “porque un gobierno encabezado por un teniente fascista no puede purgar Italia del fascismo”²⁶¹. Y concluye invitando a demoler el mito de la unidad y la

259 Lotta Continua, 20/21 de abril de 1975.

260 Umanità Nova, Roma 6 de mayo de 1945.

261 *Ibíd.*

colaboración para crear otra unidad: la unidad de todas las fuerzas antifascistas y antimonárquicas que promuevan una verdadera purga de las fuerzas monárquicas y reaccionarias.

Pero también se luchó por otra cosa: por la libertad y por la justicia por el bienestar. Y los anarquistas lanzan su grito de alarma: “No queremos conquistar Gobiernos y Poderes; apuntamos a la emancipación humana integral de todas las formas de opresión y explotación. Contra los falsos espejismos de los políticos que duermen y traicionan las [...] aspiraciones más sagradas del pueblo, de libertad y bienestar, [...] reafirmamos, hoy como ayer, nuestra consigna: preparación moral, política, material y técnica de la revolución [...] porque sólo la revolución podrá sacarnos de la ignominia de la monarquía de los Saboya y del yugo capitalista”²⁶². Y aproximadamente un año después, el “grito de dolor” de Ugo Fedeli con el título *Noi partigiani della Libertà* apareció en el *Libertario* de Milán²⁶³. “Ellos (las fuerzas reaccionarias) que siempre se han aprovechado”, escribe Fedeli, “que no han dado nada, ni están dispuestos a dar, todavía nos piden a los partisanos, que hemos dado años y años de nuestra libertad y no poco de nuestra sangre, que volvamos a sacrificarnos y solo por ellos (que volvamos al trabajo, que volvamos a dar nuestra sangre). No, ya no marchamos con ellos, ni por ellos. Sabemos claramente que nuestra guerra no ha terminado, que los presupuestos de nuestra lucha no han terminado con nuestra insurrección, es más, frente a los aprovechados de nuestro sacrificio, sentimos que la rebelión se eleva en nosotros casi

²⁶² *Umanità Nova*, Roma 13 de mayo de 1945.

²⁶³ *Il Libertario*, Milán, año II n. 35 de 24 de abril de 1945.

hasta el paroxismo y más que nunca vemos, sentimos la necesidad de nuestro trabajo, nuestra lucha debe continuar, no y hacerse aún más clara”.

No solo los anarquistas, sino también los sindicalistas revolucionarios están amargados por la situación. De *El Libertario* de Milán el 25 de abril de 1955, obtenemos un llamamiento generalizado de julio de 1945: “¡Salvemos la Revolución! Los partidos de masas fueron siempre partidos de compromiso, a veces de la contrarrevolución. La realidad de la situación actual también lo confirma y los primeros en reconocerlo serán los proletarios organizados en los partidos socialista y comunista. ¡La ilusión sobre el resultado de la Constituyente, que se producirá cuando las baterías reaccionarias estén convenientemente preparadas, sellará la eterna burla de papel del advenimiento del socialismo [...] por real decreto!”. ¡Cuánta diferencia entre la amargura de este llamamiento y la esperanza que brota del otro, difundida por los mismos revolucionarios sindicalistas en febrero de 1945 en las fábricas de Milán! “La acción que promete ser inminente, dijeron los sindicalistas en ese momento, nos llevará a la liberación del aborrecido alemán y del odiado fascista. Pero no es suficiente [...] Como somos un proletariado revolucionario y no una turba, queremos decir: 1) que la caída del fascismo no sigue a la instalación del gobierno monárquico; 2 °) que el CLN es la expresión genuina de los consejos de fábrica, campesinos y partisanos armados y no el reflejo de los diversos partidos burgueses del prefascismo (y lo esperamos); 3 °) constitución inmediata del ejército proletario para la emancipación de la

explotación y la conquista total de los medios de producción e intercambio”.²⁶⁴

Incluso en la casa marxista no hay un acuerdo completo sobre la “prudencia de Togliatti”. “La verdad es –recuerda Luciano Lama²⁶⁵– que quienes, como yo, habían participado en la lucha armada pensaban que no terminaría ahí. Después de que nos deshiciéramos de los fascistas, pensamos que lo haríamos con los patronos también. Esta fue la orientación básica [...] El argumento con el que yo, comandante de una formación partidista, entregué las armas a los aliados e invité a mis compañeros a hacer lo mismo, fue este: ¿qué nos preocupa? Sólo será cuestión de unos meses [...] Había en mí, había en nosotros la convicción de que, después de los fascistas, había que liquidar la sociedad capitalista, la sociedad fundada en la explotación de clases”.

Si Lama es tan optimista sobre la posibilidad de recuperar las armas, después de haberlas entregado a los aliados, no lo son los partidarios del Valle del Gesso en la zona de Cuneo, quienes en un saludo a la población, fechado el 7 de junio de 1945, afirman²⁶⁶: “Valligiani, hoy nuestras gloriosas unidades se disuelven; nuestros comandos desaparecen [...] Luchamos para que el pueblo recuperara sus derechos [...] para que los ricos, aprovechados de los pobres, fueran despojados. Y en cambio, los fascistas de ayer y de hoy se sientan en los puestos de mando, los ricos de la guerra continúan aumentando su capital.

264 *Ibíd*, 25 de abril de 1955.

265 Luciano Lama, Entrevista sobre el sindicato, de Massimo Riva - Laterza, Roma-Bari 1976, págs. 8 y 9.

266 *Lotta Continua*, 20/21 de abril de 1975.

¡Cuántas desilusiones, camaradas de batalla! Nos habían prometido la libertad [...] no queríamos nada más”. De la amargura y las recriminaciones de los anteriores, surge claramente el sentimiento de una derrota ya consumada. Derrota que no se mitigará ni un año después cuando algunas formaciones partidistas regresen a las montañas “por la negativa a vivir en la República que ametralla a los campesinos, libera a los fascistas y envía a los trabajadores al paro”²⁶⁷. *L'Unità*, órgano del Partido Comunista, reconocerá en nota del 24 de agosto de 1946 que “su desesperación surge de una destrucción metódica de sus esperanzas e ideales por los que, después del 8 de septiembre, tomaron las armas. Ellos son los primeros en hacer este gesto: pero ese gesto tiene profundas relaciones con la realidad general. Por tanto, es inútil querer limitar su alcance a la actitud desconsiderada y arbitraria de un grupo aislado. Ayer millones de trabajadores, miles de partisanos idealmente suscribieron ese gesto”²⁶⁸.

Pero cuando uno se da cuenta de que la protesta se está extendiendo y encuentra consenso entre la población, en la capital solo les preocupa apagar el fuego.

Los “bomberos” serán los líderes de la ANPI que intentarán convencer a los partisanos para que bajen de la montaña. “Pero la resistencia de éstos será más tenaz de lo que se cree en Roma.

267 Danilo Montaldi, *Proletari e Partito Comunista negli anni '44 e '46* en *Quaderni Piacentini* n. 56 julio de 1975, pág. 71.

268 *Ibid.*

La petición más urgente que harán los “rebeldes” será, como era de esperar, la revocación de la amnistía a los fascistas culpables, pero también el [...] bloqueo de despidos, el reparto de puestos de trabajo, la indemnización de los daños sufridos por la población por la guerra partisana”.²⁶⁹

Lelio Basso, si bien no considera factible de inmediato la sociedad socialista, señala, sin embargo, que “entre el socialismo y la “restauración” posterior a 1945 hay un abanico infinito de soluciones, entre las cuales persisto en creer que el movimiento obrero pudo haber avanzado bastante profundamente si no hubiera aceptado durante y después de la Resistencia, en homenaje a la unidad antifascista, una serie de compromisos que esa misma restauración favoreció”.²⁷⁰

Emilio Sereni responde a todas estas objeciones afirmando: “Reconocemos, pues, abiertamente que, si hubo un sacrificio de los objetivos socialistas en ese momento, se celebró en el altar, ante el cual todos los grandes sacrificios de la historia se celebran: el dios y el altar de las relaciones de fuerzas, nacionales e internacionales entre las clases de nuestra sociedad”.²⁷¹

En la observación de Sereni, hay una subestimación total de la capacidad de resistencia y lucha del pueblo que conduce

269 Guido Quazza, *Resistencia e historia de Italia*, Feltrinelli, Milán 1976 páginas 344/345. De particular interés es el Capítulo VII “La liquidación de los institutos del movimiento”, págs. 317/363.

270 Lelio Basso, *La relación entre revolución democrática y revolución socialista en la resistencia* en *Crítica marxista*, n.º 4 julio / agosto 1965 pág. 17.

271 Emilio Sereni, *Apuntes para una discusión sobre políticas de frente popular y nacional*, en *Crítica marxista* n.º 2 marzo / abril 1965 pág. 24

inevitablemente a la sobreestimación de los líderes (transposición acrítica de las posiciones de Lenin sobre la relación entre los líderes del partido y las masas. N. d. A.)²⁷², incluso si fuera correcto tomar en consideración el problema del condicionamiento internacional.

Anarquistas en la guerra partisana

La Resistencia, por supuesto, no comenzó en julio de 1943, sino que puede muy bien remontarse a 1922, es decir, cuando Mussolini y los suyos formaron la antigua dirección liberal en el Gobierno del Estado italiano²⁷³. O incluso en 1920, con las expediciones punitivas contra los “rojos” y no solo contra ellos²⁷⁴. Debido a las limitaciones que nos hemos impuesto en este trabajo, solo examinaremos la contribución de los anarquistas a la lucha partisana desde la caída del fascismo²⁷⁵.

272 Véase al respecto VILenin, ¿Qué hacer? - Einaudi, Turín 1971

273 “La Resistencia debe ser considerada no solo en el período 1943/45, sino en el vigésimo año del régimen fascista, porque esto corresponde a una necesidad viva y legítima de los vínculos evidentes entre el antifascismo de los veinte años y la Resistencia '43 / '45. Mario Bendiscoli, *Antifascismo y Resistencia* – Studium, Roma 1964, ahora en *Critica Marxista* n. 2/1964 p. 77.

274 “Cuando la violencia empezó a golpear a la prensa y a los militantes (anarquistas), la respuesta fue hasta el final amargo, sin ningún pacto, tácito o pactado. Una respuesta formada por insurrecciones, enfrentamientos cuerpo a cuerpo con los fascistas y pertenencia al Arditi del Popolo, un movimiento políticamente heterogéneo, pero organizado sobre una base puramente autónoma y descentralizada”. Paola Feri, *El movimiento anarquista en Italia – Quaderni della FIAP* n. 8, Roma 1978 p. 10.

275 Para un estudio en profundidad del tema es útil consultar: Leonardo Bettini, *Bibliografía del anarquismo* Vol. I, – CP Edizioni, Florencia 1972, pp. 327/370 y también los catálogos del Archivo de la Familia Berneri, Pistoia 1975, y del “G. Pinelli

Sin embargo, no podemos dejar de recordar, para demostrar el hecho de que los anarquistas no esperaron las decisiones del Saboya para oponerse al régimen, (pero es solo un ejemplo, podrían citarse otros) el intento de revuelta de 1930 en Sicilia. Los anarquistas Paolo Schicchi, Salvatore Renda y Filippo Gramignano, que entre 1924 y 1926 se habían alejado de la isla para escapar de las persecuciones fascistas, permanecieron en contacto con los antifascistas sicilianos y se dieron cuenta del creciente descontento de la población oprimida por el fascismo. Cuando se enteran de que se están produciendo disturbios en varias zonas de la región, tras dejar un manifiesto a los sicilianos, aterrizan en Palermo con el objetivo de promover un movimiento insurreccional generalizado. Pero son arrestados de inmediato y condenados a severas penas²⁷⁶.

“Boletín n. 3, Carrara 1980. Para más información ver: *Umanità Nova* n.º 16 de 26 de abril de 1964 y *A Anarchist magazine* n. 20 de abril de 1973 (números especiales dedicados a la memoria de los anarquistas durante la Resistencia) y también Alfonso Failla, *La contribución de los anarquistas a la lucha partidista en Italia en Era Nova* Palermo años E n. 5 de julio de 1946, págs. 15/12; Id. *Los anarquistas en la resistencia*, *Umanità Nova*, 15 de septiembre de 1946, ahora en Paolo. Finzi, *Insusceptible al arrepentimiento*, La Fiaccola, Ragusa, 1993, pp. 73/78; Pietro Bianconi, *Los anarquistas italianos en la lucha contra el fascismo* – Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1980; Marco Rossi, *Vamos, somos rebeldes* – Administración provincial Pisa Editrice, Pisa 1985; Maurizio Lapronti, *La otra resistencia* – Editor Antonio Lalli, Poggibonsi 1984; Giorgio Sacchetti, *Los anarquistas en la resistencia* – op.cit.; Adriana Dadà, *Anarquismo en Italia entre movimiento y partido* – Teti Editore, Milán 1984 en páginas particulares. 95 a 101 y 311 y 320; Ivano Tognarini, *Donde reina la rebelión – Resistencia y guerra partidista desde la batalla de Piombino hasta la liberación de Livorno* – Ediciones científicas italianas, Nápoles 1988; Renzo Vanni, *La resistencia de Maremma a Apuane* – Giardini, Pisa 1972; Gino Cerrito, *Anarquistas en la Resistencia Apuana* – Editorial Maria Pacini Fazzi, Lucca 1984; Pietro Bianconi, *La resistencia libertaria Insurrección popular en Piombino en septiembre de 1943* – Tracce Edizioni, Piombino 1984; Para la cronología es útil consultar: *Treinta años de actividad anarquista* – Ed. L'Antistato, Cesena 1953 pp. 109/118.

276 Otros detalles en la *Sicilia Libertaria*, año IV n. 13 de mayo de 1980 y año XIX n. 132, mayo de 1995. Más información sobre la actividad de los anarquistas sicilianos en

La participación de los anarquistas en la lucha partisana está muy extendida en todas las regiones donde fue necesario armarse para expulsar a fascistas y alemanes, pero sin embargo es poco numerosa en comparación con las formaciones de otros partidos. Solo teniendo en cuenta este hecho podemos comprender la razón por la cual las formaciones anarquistas autónomas son pocas, limitadas a Carrara, Milán, Génova, Pistoia. En las otras localidades los anarquistas participan de la lucha en las formaciones partisanas organizadas por el partido comunista, socialista o de acción y en ocasiones en las autónomas de los partidos. Y entonces también se puede entender por qué “en última instancia, fue escasa la influencia política anarquista en la Resistencia, que fue canalizada por los partidarios oficiales (desde liberales hasta comunistas) hacia esa escuálida restauración “democrático–burguesa” que aún hoy está bajo nuestras miradas”.²⁷⁷

Incluso en las localidades donde la presencia anarquista era lo suficientemente numerosa como para permitir formaciones exclusivas de anarquistas, a menudo se enmarcaban, dependiendo de la situación local, en las divisiones Garibaldi (controladas por los comunistas. N. d. A.), O en las divisiones Matteotti (de tendencia socialista). Esto dependía de la necesidad de poder recibir las ayudas necesarias para la

este período en Marco Rossi, op.cit. páginas. 43/46; Giovanni La Terra, *Los disturbios de Ragusa* - Ed. Sicily Punto L, Ragusa 1980; Pippo Gurrieri, *El renacimiento del anarquismo en Sicilia después de la última guerra en Sicili*, *Año libertario III* n. 8 de marzo de 1979; Michele Corsentino, *Anarquismo en Sicilia después de la guerra* – Ibid., n.º 9, junio de 1979; *L'adunata dei refrattari*. 21 de 21 de mayo de 1955 y n. 22 de 28 de mayo de 1955; Gino Cerrito, *Anarquismo en Sicilia* en *Volontà* año IX números 1,2,3 de 1 de julio de 1955, pp. 29/47 y *Diccionario biográfico de anarquistas italianos* (DBAI) vols. I y II, BFS, Pisa 2003/2004, ad nomen.

277 *A Rivista Anarchica*, n.º 20, abril de 1973, p. 4.

continuación de la lucha, ya que los aliados se mostraban reacios a suministrar armas y municiones a las formaciones anarquistas. De hecho, les preocupaba con razón la posibilidad de que la lucha antialemana y antifascista pudiera transformarse, bajo la influencia anarquista, en una revolución social. Donde fue posible, de hecho, las formaciones anarquistas no se limitaron a acciones militares, sino que tomaron todas aquellas iniciativas sociales que acercaron a las poblaciones a los ideales de libertad e igualdad predicados por los anarquistas y los sensibilizaron, al menos en parte, de la necesidad de derrotar al fascismo, para continuar la lucha contra el capitalismo.

Por tanto, los anarquistas debían resolver el problema de la alianza con los demás partidos políticos. Ya examinado en el Acuerdo de Entendimiento de París, del que hemos informado, el tema se señaló nuevamente a la atención de los participantes en una reunión secreta celebrada en Génova en junio de 1942. En el documento relativo a esa reunión leemos, entre otras cosas: “Si estallara un movimiento revolucionario [...] si los partidos autoritarios y las masas participaran en él, a nadie se le ocurriría preguntarles por qué luchan; dado que el fascismo sería el primer bastión en ser demolido, cada golpe, por quienquiera que disparara, siempre sería deseado. Y en esta acción nos encontraremos, codo con codo, con el arma en la mano, con esos elementos cuyas finalidades contrastan con las nuestras, o son indefinidas [...]

Pero, habiendo caído el primer pilar, el fascismo, todos los partidos presentarán su propio programa al pueblo y será entonces cuando la masa amorfa (¡sic!), la masa que se había

lanzado a la refriega sin ideales bien definidos, pero con el instintivo propósito de conquistar la libertad y la igualdad, será explotada por autoritarios más hábiles. Con la caída del fascismo, el marco capitalista puede permanecer y, por supuesto, es necesario no desarmarse.

¿Qué harán las celosas corrientes antifascistas para salvar el capital y tomar las riendas del Estado en sus propias manos? Conspirarán en las sombras para traer a las masas a su lado, y habrá mucho por lo que luchar para demoler esta segunda fortaleza. Aquí aflorarán nuestros enemigos y los enemigos del proletariado. Habrá que perseerar en la lucha, asociados a los elementos más cercanos a nosotros”²⁷⁸. Además de un concepto de clara influencia leninista (la masa amorfa), se encuentra en este documento el desconocimiento total del condicionamiento internacional que provocaría un movimiento revolucionario como el que se hipotetizaba. La experiencia española, que terminó de la forma que todos conocemos, unos años antes de la reunión indicada, debería habernos enseñado que el capitalismo ha trascendido ya las fronteras nacionales, por lo que las conexiones internacionales, incluso entre anarquistas, se convierten en una necesidad, para una acción conjunta contra los capitalismo de todos los colores.

En la práctica, el problema de las alianzas al que se enfrentaron los anarquistas italianos tras la caída del fascismo fue la forma de participación o no participación en los Comités de Liberación Nacional. Esos órganos burocráticos con funciones administrativas o controlados por políticos que no

278 Se puede encontrar una copia del documento en el Archivo de la Familia Berneri y Aurelio Chessa en Reggio Emilia.

desdeñan tener contacto con los hombres de Palacio; ¿O tienen una función revolucionaria, en la medida en que son controlados desde abajo, es decir, por quienes luchan a diario contra el nazi-fascismo? La segunda hipótesis fue la considerada correcta por la mayoría de los anarquistas, por lo que decidieron sumarse a ella. “Pasamos a formar parte del CLN²⁷⁹, dice Romualdo Del Papa, el conocido anarquista que participó desde un principio en la lucha partisana en Carrara, en una entrevista que apareció en *Umanità Nova* en Roma el 13 de mayo de 1945, para mantener nuestra posición de supremacía política que habíamos adquirido a costa de tantos sacrificios y para ayudar a la población [...] No creemos haber contravenido nuestros principios al comportarnos de esta manera. Ahora tenemos la capacidad de controlar la administración y gestión de nuestra ciudad. Aseguramos al CLN una política revolucionaria de oposición al gobierno fascista de Roma. A los primeros indicios de política gubernamental, estamos dispuestos a retirarnos”. Pero las relaciones entre anarquistas y otros partidos no siempre son excelentes. Aquí, por ejemplo, está lo que escribe *Il Comunista Libertario* de Milán²⁸⁰: “Desde sus inicios los comunistas libertarios [...] vimos en el CLN un órgano de la lucha revolucionaria contra el nazi-fascismo y pedimos ser parte de él en las distintas ciudades, ya que nuestra organización resucitaba”. Tras señalar que no existían obstáculos para dicha participación en muchas ciudades de la Toscana, el diario recuerda que “en otros lugares como Génova, nuestras reiteradas solicitudes [...] eran regularmente rechazadas o aceptadas evasivamente”, pero a

279 Comité de Liberación Nacional. [N. d. T.]

280 Véase el número del 18 de junio de 1945, pág. 23.

pesar de ello “nosotros continuamos nuestra acción en el espíritu de lucha común contra el nazi–fascismo con todas nuestras energías”.

Solo después de la Liberación nos dimos cuenta de lo que realmente eran los CLN, es decir, la herramienta que utilizaban las burocracias de partido para hacer que los partisanos aceptaran su política, a menudo tomada de la de los Aliados, verdaderos controladores de la situación. Y los anarquistas lo escribieron claramente²⁸¹. “Después de los brillantes días de insurrección en Lombardía, Liguria y también en Piamonte y Véneto [...] parece que el magnífico esfuerzo generoso de liberación de las masas populares se detiene y se extingue. La legalidad siempre mata la insurrección [...] “El CLNAI²⁸² [...] sólo porque llegaron los ejércitos aliados, ¿cree que su misión ha terminado con la rendición de los nazis?” Y tras observar que el “Viento del Norte” viene a Roma para negociar con Bonomi²⁸³ justo en el momento en que urge indicar a las masas los nuevos objetivos a alcanzar mucho más allá del fusilamiento de los jefes fascistas, se afirma que el reconocimiento del gobierno de Bonomi significa iniciar la reacción. “Los CLN han abdicado viniendo a Roma [...] ¡El innoble y triste compromiso iniciado en Bari, reafirmado en Salerno, continuado en Roma, se sigue perpetrando!”.

281 En *Umanità Nova* de Roma, n. 19 de 13 de mayo de 1945, artículo *Abdicación del CLN*.

282 Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia, conocido como Viento del Norte.

283 Ivano Bonomi fue un político italiano integrado en el socialismo revisionista. Fue Presidente del Consejo de Ministros de 1921 a 1922 y de 1944 a 1945, y presidente del Senado en 1948. [N. d. T.]

Con la caída del fascismo, los anarquistas que permanecieron en Italia, si no estaban en prisión, fueron confinados en su mayoría en Lipari, Lampedusa, Ustica, pero sobre todo en Ponza y Ventotene. La liberación de los presos políticos, decidida por el gobierno de Badoglio, que sucedió a Mussolini el 25 de julio de 1943, concierne a todos con excepción de los anarquistas. Los confinados a Ventotene, en total ciento ochenta²⁸⁴, en el mes de agosto son trasladados al campo de concentración de Renicci d'Anghiari, en la provincia de Arezzo, donde permanecen, sin embargo, solo un mes, ya que el 9 de septiembre, la mayoría escapa en una fuga masiva que les permite “ir a la clandestinidad”, volver a sus lugares de origen y comenzar, junto a los demás, la lucha partisana²⁸⁵. Ésta se inicia casi simultáneamente en el verano de 1943 en todas las regiones de Italia y en todas partes los anarquistas están presentes con su contribución, también de sangre. Pero si esto es cierto, para la parte que estaba “liberada” por los Aliados, la lucha armada se conoce a través de las noticias o llega a través de la radio y los periódicos, o por las informaciones de quienes logran regresar al Norte o desde el exilio. Tampoco falta la lucha clandestina en estas regiones, con la impresión de

284 Véase al respecto *A treinta años de actividad anarquista*, op.cit., Página 110 y Mauro De Agostini, *La reanudación del movimiento anarquista italiano en 1942/43* en *L'internazionale*, junio de 1981.

285 Sobre el episodio del traslado de Ventotene a Renicci y la posterior fuga, véase Alfonso Failla, *Renicci d'Anghiari 1943: Un campo de concentración para antifascistas anarquistas*, en *L'agitazione del Sur*, Palermo n. 9 de septiembre de 1966, ahora en *Testamento del año XIX* n. 5, septiembre / octubre de 1976, págs. 350/355 y Giorgio Sacchetti, *Renicci: un campo de concentración para eslavos y anarquistas*, edición editada por la provincia de Arezzo, 1987.

periódicos no autorizados por el Gobierno Militar Aliado²⁸⁶. Pio Turrone recuerda la dificultad de ese período: “Llegué a Nápoles el 1 de diciembre de 1943. Dos días después tuve que irme por orden de las autoridades aliadas y sin haber tenido la oportunidad de encontrarme con un solo compañero y concretar algo útil. Fui a Bari y allí intenté ponerme en contacto con los nuestros. Sin embargo, se sabe que en Bari, incluso antes del fascismo, siempre había pocos camaradas anarquistas [...] En mi investigación por toda Puglia, supe que en todas partes habían pasado la gran mayoría de camaradas, tanto al Partido Acción como al socialista y muchos también al comunista. ¡Esta es la situación que encontré!”²⁸⁷.

Sin embargo, en Canosa di Puglia y en los alrededores, los anarquistas, especialmente gracias a Michele Damiani, habían reanudado su actividad político-social y habían logrado reconstruir grupos y federaciones²⁸⁸. Los días 27 y 28 de julio de 1943 un grupo de antifascistas, encabezados por los anarquistas, se dirigió a Bari, frente a las cárceles, para exigir la liberación de los presos. En los enfrentamientos con la fuerza pública hay 23 muertos y unos sesenta heridos. Si bien hay noticias de que hay fermentos de rebelión antifascista en toda Italia, Michele Damiani va a Barletta para repetir la acción demostrativa contra las cárceles, ya llevada a cabo en Bari.

286 Este es el caso de *Revolución Libertaria*, impreso clandestinamente en Nápoles desde junio a noviembre de 1944 (aparecieron siete números) y fue difundida por el sur de Italia.

287 Memoria propiedad del Archivo Berneri - Chessa de Reggio Emilia. Sobre P. Turrone, véase DBAI cit. Vol. II, ad nomen.

288 De las memorias de Agostino Raimo di Canosa di Puglia, disponibles en el Archivo Berneri-Chessa. Las noticias sobre M. Damiani se pueden encontrar en DBAI cit. vol. I ad nomen.

En su primer discurso tras la caída del fascismo, Damiani afirma, entre otras cosas, que hay que olvidar que, si los alemanes, con la aprobación de los fascistas, nos hubieran tratado como subordinados, los llamados libertadores habrían sido conquistadores y nos hubieran tratado con mayor rigor o, al menos, a la par con los alemanes en fuga. “Debemos defender nuestra dignidad política, dijo Damiani, aunque ellos, los conquistadores, nos consideren como habitantes de una tierra conquistada”²⁸⁹.

Otra acción que ve como protagonistas a los anarquistas de Apulia, que intentan paliar los malestares de la población, es la relativa a la reapertura de los molinos de Canosa. En diciembre de 1943, los molinos fueron cerrados por orden del prefecto y la población padecía hambre. Michele Damiani se da cuenta de que no es posible soportar esa situación y cree que debemos actuar de alguna manera. Entonces, con tres trabajadores en condiciones de operar los molinos, procede a la molienda del trigo y distribuye, bajo su responsabilidad, diez kilos de harina por persona a la población de Canosa y los municipios vecinos. Episodios como este despiertan en la población la simpatía hacia los anarquistas hasta el punto de que antes del fin de la guerra se pueden contar en los grupos y federaciones locales unos tres mil adeptos²⁹⁰.

Tampoco faltan los “accidentes laborales”. El 1 de mayo de 1944 Pio Turroni fue detenido en Bari, sorprendido por la policía aliada al colocar carteles no autorizados, alabando el 1º de mayo y marcados por conceptos revolucionarios y

289 *Ibíd.*

290 *Ibíd.*

anarquistas. Nuevamente Pio Turrone fue detenido el 15 de noviembre del mismo año por difundir panfletos firmados como “los anarquistas”, donde se anima a los italianos a no caer en los engaños de los políticos de todos los colores y los partidos de la “esarchia”²⁹¹.

En Sicilia, “para los anarquistas, escribe Gino Cerrito²⁹² que participó con los comunistas en el establecimiento de los frentes antifascistas, olvidándose del fracaso de las alianzas y comités centrales de la primera posguerra, el dualismo sustancial entre socialismo libertario y bolchevismo terminó por considerarse superado por completo por los sufrimientos y por las esperanzas alimentadas durante más de veinte años [...] Pero mientras la política del frente [...] benefició a los comunistas, la burguesía y el estado, fue totalmente negativa para el renacimiento del Movimiento Anarquista en Sicilia [...] ya que comprometió a los anarquistas en una actividad propagandística genérica, contradictoria, puramente legalista y nada formativa para los jóvenes que se les acercaban”.

Continuando con nuestro examen avanzamos hacia el Norte y debemos “tener en cuenta que la lucha conspirativa y partidista nació principalmente por iniciativa de quienes se prepararon para ella en el exilio, el encierro y las cárceles, por lo que el Movimiento Anarquista se encontró en una situación de mucha mayor dificultad que los que se habían beneficiado

291 Véase Treinta años de actividad anarquista, op.cit., Págs. 113 y 115.

En Italia el término esarchia se aplicó a los 6 partidos del Comité de Liberación Nacional (Democracia cristiana, Democracia Laboral, Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Acción, Partido Liberal) y a los ministerios (Bonomi, Parri, De Gasperi) que emanaron (1944-46). [N. d. T.]

292 En *Anarchismo in Sicilia*, op.cit., P. 38.

del interregno de Badoglio”²⁹³, apunta Alfonso Failla²⁹⁴, y continúa recordando la presencia en Nápoles y Roma de los anarquistas en la lucha antialemana. “En Nápoles, durante los días de la insurrección, entre otros camaradas, Cesare Zanetti fue uno de los primeros animadores de la heroica lucha de los pilluelos contra los alemanes [...] En Roma los anarquistas participaron resueltamente en la conspiración y jóvenes y viejos estaban presentes en todas partes con desprecio por el peligro además de los compañeros valientes perdidos en la lucha como Aldo Eloisi, asesinado en la capital y Alberto Di Giacomo (el moro). Giovanni Gallinella y otros no regresaron de la deportación”.²⁹⁵

Donde la presencia anarquista en la guerra partisana no es episódica, sino que se caracteriza por su propia fisonomía y por una presencia continua tanto en la lucha como en la acción política y social, es en el norte de Italia y Toscana. Piombino es una ciudad obrera donde surgió la presencia anarquista y anarcosindicalista con el auge de las acerías Magona²⁹⁶. Los

293 El gobierno de Badoglio fue el sexagésimo primer gobierno del Reino de Italia. Formado después de la revolución de Salerno de abril de 1944, con la que el Partido Comunista Italiano de Palmiro Togliatti acordó colaborar con Pietro Badoglio (jefe de gobierno desde el 25 de julio de 1943) y la monarquía de Saboya, fue el primer Ejecutivo abierto a los seis partidos antifascistas reunidos en el Comité de Liberación Nacional. Su gobierno permaneció en el cargo hasta el 18 de junio de 1944, y fue seguido por el período constitucional de transición, que condujo a la República Italiana. [N. d. T.]

294 En La contribución de los anarquistas a la lucha partidista en Italia, op.cit., Failla se refiere a la Liberación de Ventotene de todos los presos políticos, excluidos los anarquistas a los que ya nos hemos referido.

295 Ibid. Noticias biográficas sobre G. Gallinella y C. Zanetti en DBAI cit., Vols. I y II, ad nomen.

296 Sobre el trabajador de Piombino, ver Pietro Bianconi, *El movimiento obrero en Piombino - La Nuova Italia*, Florencia 1970 e Ivan Tognarini, *Donde reina la rebelión*, op.cit.

anarquistas se encuentran entre los animadores de la ocupación de las fábricas en 1920. La Cámara de Trabajo local está federada a USI²⁹⁷. Los fascistas, que en otras partes de la Toscana desatan su ofensiva ya en los primeros meses de 1921, solo se aventuraron a hacer lo mismo en Piombino en junio de 1922, gracias a los dos gigantes industriales (Magona e Ilva) que no solo aportan la financiación, “sino también los compañeros del vandalismo, transformando a los guardias de las dos fábricas en escuadrones negros”²⁹⁸. A los oponentes no les queda nada más que exilio, prisión y confinamiento. Primero la prisión y luego por el exilio deben pasar por los dos anarquistas piombinos Egidio Rossi y Adriano Vanni. El primero, después de haber sido combatiente en España con la columna de Francisco Ascaso, es hecho prisionero por los alemanes a su regreso a Francia, devuelto a Italia y confinado en Ventotene. Liberado, logró llegar a su ciudad en 1945, por lo que no pudo estar presente en los disturbios de la población piombinesa en

297 Sobre la USI, fundada en 1912 en contraposición a la reformista CGL, ver: Luigi Lotti, *La settimana rossa*- Le Monnier, Florencia 1965; Ugo Fedeli, *Breve historia de la USI en Volontà* año X n. 9 página 518 y siguientes, N. 10 pág. 595 y siguientes. y N. 11, página 695 y siguientes; Maurizio Antonioli, *Armando Borghi y la USI* - Ed. P. Lacaíta, Manduria, Bari, Roma 1990; Maurizio Antonioli, *Acción directa y organización de trabajadores* - Ed. P. Lacaíta, Manduria, Bari, Roma 1990; Umberto Sereni, *De Langhirano a Modena. La constitución de la Unión Italiana de Sindicatos, en el Movimiento Laborista y Socialista* n. 3/4 de julio / diciembre de 1975 páginas 279/308. Para Armando Borghi, quien fue secretario de la USI desde 1914, ver *La revolución perdida* - Ed. Action Comune, Milán 1964 y *Mezzo secolo d'Anarchia* - Ed. Rivista Anarchismo (Reimpresión), Catania 1978. Sobre Armando Borghi ver Annamaria Andreasi, *Anarchism and syndicalism en el pensamiento de AB (1907-1922)* en AA.VV., *Anarquistas y anarquía en el mundo contemporáneo*. Actas de la conferencia de la Fundación Luigi Einaudi (5-7 de diciembre de 1970) ahora en Id. Torino 1970, págs. 242/260; *Armando Borghi: pensador y agitador anarquista*, publicado por el GIA, Carrara 1988; *Actas de la conferencia de estudios sobre Armando Borghi en la historia del movimiento obrero italiano e internacional*, ahora en el Bollettino del Museo del Risorgimento, Bolonia 1990.

298 A Rivista Anarchica, op.cit. norte. 20.

septiembre de 1943 ²⁹⁹ contra los alemanes. Adriano Vanni no tiene la misma suerte, ya que luego de la prisión y el exilio, puede regresar a Piombino donde participa en ese episodio que ve “a los trabajadores impulsando a los marineros y petroleros a la lucha y derrotando, junto con ellos, a las fuertes unidades alemanas que se ven obligados a huir por mar”³⁰⁰. Vanni se convirtió más tarde en uno de los animadores más válidos de la Resistencia en el sur de la Toscana y trabajó en las formaciones que operaron dentro de la Maremma.

“En Livorno y las montañas vecinas, Virgilio Antonelli (que en noviembre de 1943 forma parte del CLN provincial de Livorno. N. d. A.), Junto con un fuerte grupo de camaradas, además de participar en la lucha armada, lleva a cabo otra, valiente y tenaz, para liberar a los camaradas y no camaradas encarcelados por los nazi-fascistas”³⁰¹. Una reconstrucción de la situación en Livorno en ese momento se hizo en *Umanità Nova* (suplemento toscano) del 12 de abril de 1981, de la que se observa que³⁰² “mientras la guerra se desata, los anarquistas se preparan para reanudar la ofensiva contra el fascismo, los camaradas de Livorno, retoman el contacto con compañeros

299 Los detalles sobre el episodio se pueden encontrar en Pietro Bianconi, *El movimiento obrero en Piombino* op.cit., Pp. 167/186; Ivan Tognarini, op.cit.; Pietro Bianconi, *La resistencia libertaria* op.cit. y Renzo Vanni, *La resistencia de la Maremma al Apuane* op.cit. Se puede encontrar más información biográfica sobre E. Fossi y A. Vanni en DBAI cit., Vols. I y II, ad nomen.

300 Alfonso Failla, *La contribución de los anarquistas a la lucha partisana en Italia* op.cit.

301 Alfonso Failla, *Hechos de la resistencia anarquista en Italia* en *L'Adunata dei Refrattari* vol. XXXIV n. 18 de 30 de abril de 1955. Sobre Virgilio Antonelli en la Resistencia ver también Ivan Tognarini, op.cit. páginas 322/229 y 378/477 y DBAI cit., vol I, ad nomen.

302 Suplemento toscano de *Umanità Nova* n. 14 de 12 de abril de 1981.

de otras ciudades, hacen propaganda contra la guerra, y se arman. Después del 25 de julio se acelera esta actividad, sobre todo se buscan armas y se invita a los soldados a desertar. Estas son las mismas tareas que surgen después del 8 de septiembre. Los anarquistas están entre los primeros en apoderarse de las armas guardadas en el cuartel y las utilizadas para la defensa costera por la Academia Naval de Antignano”³⁰³.

En la provincia de Pisa, en la formación de Monte Faeta, se encuentra el anarquista Renzo Vanni que, aún joven, había formado parte del grupo antifascista ascianés creado en 1939. “Inicialmente el grupo se limitó a la difusión de la prensa clandestina y murales escritos contra los nazi-fascistas [...] Posteriormente el grupo pasa a acciones más arriesgadas como el retiro de armas de los campamentos alemanes y el desplazamiento de señales viales para confundir la marcha de las tropas alemanas”.³⁰⁴

Cerca de Florencia, en el Monte Morello, “se forma la primera banda armada de la provincia, bajo la dirección de Lancillotto Ballerini, a la que pertenece el hermano de Puzzoli, Nandino. La pandilla opera en estrechas relaciones con los camaradas que permanecieron en Florencia, pero aquí, como en otros lugares, las formaciones se encuentran técnicamente

303 Se puede encontrar más información sobre la participación de los anarquistas de Livorno en la guerra partisana en Marco Rossi op.cit. páginas 82/85 y *Umanità Nova* de 22 de septiembre de 1983.

304 Renzo Vanni, *La resistenza de la Maremma a los Apuane* op.cit. páginas 82/222.

poco preparadas para las primeras acciones de guerra nazi-fascistas y pierden lo mejor de sus cuadros”.³⁰⁵

Los anarquistas de Pistoia, que durante el “régimen” ya habían experimentado formas de lucha antifascista y fueron de los primeros en ser víctimas de la violencia negra (recordemos que las primeras víctimas del fascismo en Pistoia fueron dos hermanos de anarquistas, Fabio Gori y Giuseppe Migliorini asesinado el 31 de julio de 1922. N. d. A.³⁰⁶), no dudan, llegado el momento oportuno, en lanzarse a la refriega y, algunos en la ciudad, otros en la montaña, tomar las armas y aportar su propia contribución a la derrota nazi-fascista. En el interludio de Badogliano, en Botteghone y Barba, dos localidades cercanas a Pistoia, se forma un grupo que incluye, entre otros, a Egisto y Minos Gori, Tito y Mario Eschini, Tiziano Plandri, Silvano y Francesco Fedi, Sinibaldo Guerrini, Carlo Giovannelli, Sergio y Loris Bardelli, Francesco Toni y Luigi Nanni. El grupo opera del 9 al 28 de septiembre de 1943 y lleva a cabo una intensa propaganda en las localidades entre Pistoia y Florencia. En las reuniones, en una de las cuales también está presente Pasquale Binazzi, se discute la aplicación práctica de los ideales anarquistas en ese momento particular y en la sociedad futura, teniendo en cuenta la guerra en curso y las condiciones reales. También se establecen vínculos con otras formaciones políticas y con la clase obrera y campesina. En el mismo período, Minos y Egisto Gori emprenden una labor de asistencia a un grupo de soldados aliados, hechos prisioneros por el ejército italiano y fugados. Se les da asilo, albergue y atención médica, con la

³⁰⁵ Umanità Nova, suplemento toscano op.cit. Sobre L. Ballerini es útil ver DBAI cit., Vol. I, ad nomen.

³⁰⁶ Nuestra entrevista con Minos Gori el 29 de septiembre de 1980. El texto completo está disponible en el Archivo Berneri - Chessa de Reggio Emilia.

colaboración de un médico amigo. En Pistoia se recogen las primeras armas: son rifles, ametralladoras y municiones que se utilizarán para armar las primeras formaciones que operan en la zona. “El 9 de septiembre, Luigi Nanni y yo”, –recuerda Minos Gori³⁰⁷– “Recogimos un subfusil y munición diversa que trasladamos a Barba, donde se habían reunido los compañeros, para ser utilizado en el momento más oportuno. La estructura de la lucha aún no estaba clara, también porque no se sabía qué haría el Ejército italiano y si se formarían otros grupos además de nosotros”. Este es un testimonio importante, porque demuestra que los anarquistas no se dejan sorprender por los acontecimientos, están siempre atentos y son de los primeros en tomar decisiones que dejarán huella en la historia.

Cuando la situación político–militar se ha delineado claramente, incluso para los anarquistas, ha llegado el momento de la elección: Minos Gori y su primo Giorgio Gori forman parte de la formación Comunista Bozzi que operará principalmente en los Apeninos toscano–emilianos y estará entre las formaciones que contribuirán al nacimiento de la República de Montefiorino, en la zona de Módena³⁰⁸. Muchos anarquistas de Pistoia militan en las formaciones de Pippo (Manrico Duceschi) que operan en la frontera entre las provincias de Lucca y la de Pistoia; entre otros recordamos a Tiziano Palandri quien fue subcomandante de toda la Brigada de la XI Zona, Lindano Zanchi (jefe de sector), Mario Eschini, Archimede Peruzzi³⁰⁹. Silvano Fedi merece una mención aparte. Ya se había destacado por sus iniciativas; como estudiante, en

³⁰⁷ Entrevista colectiva publicada el 29 de septiembre de 1980 en Pistoia por Minos Gori, Enzo Capecchi y Eugenio Frosini.

³⁰⁸ Noticias que nos ha proporcionado Minos Gori.

³⁰⁹ Entrevista a Eugenio Frosini cit.

1939, fue condenado a un año de prisión, impuesto por el Tribunal Especial, por “asociación y propaganda antinacional”³¹⁰. Luego, el 25 de julio de 1943, con motivo de una manifestación, dió un discurso de contenido típicamente libertario frente a la fábrica de S. Giorgio en Pistoia. Es detenido, pero los trabajadores de San Giorgio, presentes en masa en el mitin, van frente a la Jefatura de Policía y exigen la liberación del Fedi³¹¹. La formación partisana a la que da vida Silvano Fedi está compuesta principalmente por anarquistas o en todo caso libertarios y es la principal entre las que operan en Pistoia. La elección de operar cerca de la ciudad y no en la montaña no es casual: su funcionamiento es autónomo, por lo que es poco probable que pueda esperar suministros aliados, operando cerca de la ciudad, existe una posibilidad concreta de suministro de armas y municiones con acciones expropiatorias. De hecho, esto es lo que ocurre, en varias ocasiones, en la Fortaleza de Pistoia y en la Jefatura de Policía, donde se toman armas, municiones y víveres en cantidades tales como para poder abastecer a las formaciones del Pippo, el Partido Comunista y el Partido de acción. Entre las acciones realizadas por la formación, cabe destacar las relativas al allanamiento de hospitales y cárceles para la liberación de presos políticos³¹².

La formación de Fedi no se limita a la lucha armada, “en julio–agosto de 1943 en Piuvica, en la llanura de Pistoia, los anarquistas [...] se preocupan por organizar a la población para superar las penurias del momento. Persuadieron a los campesinos para que batieran el trigo que hubieran dejado

³¹⁰ *Rivista Anarchica* No. 20 op.cit. pag. 2.

³¹¹ Entrevista a Eugenio Frosini cit.

³¹² Véase el Informe de la formación Silvano Fedi que se puede encontrar en el Archivo Berni Chessa en Reggio Emilia.

abandonado por falta de mercado, montaron un horno donde trabajan dos hombres de forma permanente y el pan se repartió gratis a la población local”.³¹³

La muerte de Silvano Fedi, ocurrida el 29 de julio de 1944, todavía presenta hoy algunos lados oscuros. “Fue una emboscada de italianos, –dice Enzo Capecchi que estuvo presente en el evento³¹⁴–, no sabría decir qué partido político intervino porque no hay pruebas [...] En el curso de una acción para reprimir actos de opresión y violencia de bandas de bandoleros contra la población [...] Silvano Fedi encuentra su muerte al caer en una emboscada que le pusieron las tropas alemanas en la Montagnola di Montechiari di Casalguidi después de ser denunciado”.

“Si la importancia del movimiento anarquista de Carrara proviene del hecho de que ellos (los anarquistas) están entre los primeros y en gran número participaron activa y directamente en la lucha armada contra el nazi-fascismo, aquí adquiere más importancia aún, porque, como en pocos otros lugares, han podido tomar la iniciativa de esta lucha y han sabido darle una forma organizativa propia”³¹⁵. De hecho, a raíz del 8 de septiembre, al enterarse de la noticia de que los alemanes están desarmando a los soldados italianos, los

³¹³ A *Rivista Anarchica* op.cit.

³¹⁴ Entrevista del 29 de septiembre de 1980 cit. Sobre Silvano Fedio ver: *Bardelli, Capecchi, Panconesi, Silvano Fedi Ideali y coraje* - Ed. Nuevas experiencias, Pistoia 1984; Enzo Capecchi (editado por), *Memorias de un partisano de la formación Silvano Fedi*, mimeografiado, Pistoia 1982 en exhibición en los Archivos Berneri Chessa en Reggio Emilia, ver también G. Petracchi, *Ai tempi che Berta filava*, Mursia, Milán, 1995, págs. 32, 53, 89. Una nota biográfica sobre S. Fedi se encuentra en DBAI cit., Vol.I, ad nomen.

³¹⁵ Ugo Fedeli, Carrara y sus problemas: la lucha por la liberación, en *Umanità Nova*, Roma, 23 de mayo de 1948.

anarquistas, encabezados por Romualdo del Papa, corren al cuartel de Dogali e instan a los militares a no dejarse desarmar. Algunos logran ingresar al cuartel y requisar una gran cantidad de armas. Son la dotación inicial de la formación anarquista “Gino Lucetti”. Esta es la primera formación partisana en toda la zona y se instaló en septiembre de 1943 en Lorano Secondo, en las canteras de Ugo Mazzucchelli, quien se convirtió en su comandante. “Dio la bienvenida, entre otros, al primer reacio que prefirió la lucha abierta, en lugar de servir a los nazi–fascistas”³¹⁶. Favorecida por una vasta red de contactos, la lucha partisana se extiende a los pueblos cercanos y llega a Sarzana. La milicia fascista, preocupada por esta expansión, procede a una ralentización que golpea con fuerza al “Gino Lucetti”. Ugo Mazzucchelli es detenido y condenado a diez años, pero logra escapar y, habiendo regresado a la montaña, reorganiza la formación conectándose con otras que se están formando³¹⁷. Hasta 1944, Goliardo Fiaschi, “el partisano más joven de Italia” que había nacido en 1930, también formó parte de la formación “Gino Lucetti”³¹⁸. A finales de 1944 pasó el frente alemán y fue a luchar con la 3ª Brigada Costrignano, División de Módena, hasta la Liberación. Goliardo recuerda: “En Módena desfilamos por la ciudad bajo una lluvia de flores, yo estaba al frente de mi brigada y estaba muy feliz porque la guerra había terminado y porque los nazi–fascistas habían sido derrotados”³¹⁹. Además de los “Lucetti”, operan en la zona los

³¹⁶ Il '94, Carrara, 15 de septiembre de 1945, *Contribución libertaria a la lucha partidista*. Véase también Belgrado Pedrini, *Éramos los rebeldes, éramos merodeadores*, Baffardello, Carrara, 2001, p. 9 y siguientes y P. 48 y siguientes.

³¹⁷ Otros detalles en *A Rivista Anarchica*, op.cit.

³¹⁸ Renzo Vanni, *Gli anarchici nella Resistenti* en *L'internazionale* n. 3 de may /junio de 1990.

³¹⁹ *Memoria de la lucha partisana 1943/45* de Goliardo Fiaschi de Carrara, en el Archivo Berneri Chessa de Reggio Emilia.

“Michele Schirru”, la nueva formación que montó Ugo Mazzucchelli en enero de 1945, que participa en la liberación de Carrara antes de la llegada de los aliados, y los SAP (Equipos de Acción Partisana) de la ciudad y del avión, denominado Renato Macchiarini, el partisano anarquista que en misión de enlace junto a Romualdo del Papa, es lanzado en paracaídas en Altopascio (Lucca), hecho prisionero y deportado a Alemania de donde no vuelve³²⁰. Otras formaciones son el “Garibaldi Lunense” formado sobre todo por anarquistas y el “Elio” que comandaba Elio Wochiecevic de Venecia.

En Carrara la lucha por la liberación termina en guerra social. Las necesidades de una ciudad, se sabe, son innumerables, y con la guerra aumentan aún más. En esta situación, los anarquistas locales tienen “el mérito de organizar y defender la vida de la población [...] comprometiéndose a asegurar el flujo regular de suministros y hacer funcionar el hospital, mientras continúan la lucha armada contra el enemigo”³²¹.

Los fondos necesarios para estas operaciones son “pagados” por los terratenientes de la zona, no siempre de forma voluntaria, a decir verdad; incluso las canteras son expropiadas y administradas directamente por los trabajadores.

“La reactivación de las canteras cumplió un doble propósito, preparar el renacimiento económico ante la liberación que ya se vislumbraba, y, por otro lado, ocupar puntos estratégicos en la sierra que fueron de gran utilidad para la guerrilla partisana

³²⁰ El '94 op.cit.

³²¹ *Ibid*

[...] De hecho las canteras se transformaron en fortalezas y aquí se sostuvieron las luchas más duras de la Liberación”³²².

“En la zona de La Spezia”, apunta *Umanità Nova*, “los libertarios lucharon y se distinguieron especialmente en las formaciones lideradas por los compañeros Del Carpio y Contri³²³. Destaca el episodio protagonizado por Renato Olivieri de La Spezia, quien, liberado tras veintitrés años de prisión y encierro, se alza en armas en la lucha antifascista. En Castelpoggio, no lejos de Carrara, rodeado por su formación, protege la fuga de sus compañeros con la ametralladora. Paga este acto de valentía con su captura. Llevado a La Spezia, le dispararon en la Vía 28 de Marzo y dejaron su cuerpo durante dos días en la calle. Otro caído en combate es Renato Perini de La Spezia. Está a cargo de un grupo que opera alrededor de Zeri en Lunigiana. Recibió la orden de retirarse para evitar un enfrentamiento directo con los alemanes y las Brigadas Negras, pero fue sorprendido y asesinado, con sus compañeros, el 21 de enero de 1945 en Frandolini di Adelano (Municipio de Zeri)³²⁴.

Incluso en Génova con la llegada del fascismo, muchos anarquistas tienen que huir al extranjero para escapar de la persecución. Sin embargo, un discreto número permanece y

³²² *Il Libertario*, Milán 13 de octubre de 1945. Otras noticias sobre la Resistencia en Carrara en *Umanità Nova* del 11 de junio de 1989; Sergio Ravenna, *Lucha partisana en Carrara*, en *Seme anarchico* Brescia n. 46, enero de 1986 y Gino Cerrito, *Los anarquistas en la resistencia Apuana* - Ed. Maria Pacini Fazzi, Lucca 1984 y una aclaración sobre el volumen mencionado en *L'Internazionale* n. 10 de octubre de 1985. Notas biográficas sobre R. Del Papa, G. Fiaschi, U. Mazzucchelli, R. Macchiarini ib DBAI cit., Vols. I y II, ad nomen.

³²³ *Umanità Nova*, Roma 6 Maggio 1945.

³²⁴ Detalles en *Umanità Nova* de 26 de abril de 1964. Se puede encontrar una nota biográfica sobre R. Olivieri en DBAI cit., Vol. II, ad nomen.

“aunque inoperante, y pasando veintitrés años en la cloaca fascista sin darse por vencido, pagó esa consistencia con momentos periódicos y regulares de prisión preventiva”³²⁵. Los pocos anarquistas que escaparon a la furia fascista intentan hacer propaganda entre los trabajadores, para la difusión de sus ideas, pero, dada la euforia de la guerra, la propaganda no da los resultados deseados. De estas desilusiones se deriva un empuje para hacer más y mejor, y así surge la idea del “Frente Unido” de todas las fuerzas revolucionarias, desde los partisanos que enfrentan los mayores sacrificios en la montaña, hasta los equipos de acción de la ciudad, los trabajadores de las grandes industrias, a los campesinos, desde los profesionales a los productores de todas las ramas, cuyo fin es el derrocamiento del nazi-fascismo y las instituciones que fueron los cómplices necesarios y quieren asegurar el regreso, en otra forma, de las fuerzas reaccionarias a los puestos de mando”³²⁶. El llamamiento está muy extendido entre los trabajadores y empleados y consigue muchas adhesiones por lo que los anarquistas creen que ha llegado el momento de un acercamiento con otros grupos de trabajadores. “En el CLN, todos los adherentes deberán considerarse compañeros y hermanos, por lo que se reconocerán iguales derechos e iguales deberes a todas las corrientes de pensamiento, fusionadas por la lucha común, y no deben prevalecer entre sí, ya que, dado que el objetivo a alcanzar es común y único, no será posible ninguna divergencia”³²⁷. A esta clara propuesta, los comunistas responden con la misma claridad: “Nosotros los

³²⁵ *Ibíd.*

³²⁶ En *Umanità Nova*, año V n.º 393, Génova 22 de abril de 1945 ahora en P. Feri, *op.cit.* página 97.

³²⁷ *Ibíd.*

comunistas lideraremos la lucha; si ustedes anarquistas se unen a nosotros, todo está hecho”³²⁸. Es evidente que la hegemonía comunista no puede ser aceptada, por eso los anarquistas, conscientes de que las discordias entre antifascistas solo beneficiarían al oponente, proponen un Comité de FU³²⁹ integrado por comunistas, socialistas, anarquistas y otros antifascistas con iguales derechos y deberes entre todos los adherentes, sin injerencia de partidos, y sin seguir las órdenes de ningún líder.

La propuesta fracasa y obliga a los anarquistas a organizarse. Constituyen la Federación Comunista Libertaria y piden, en un llamamiento a los partidos del CLN, “negociar la línea de conducta para la próxima acción conjunta de movimiento en movimiento”³³⁰ y también piden al CLN que proporcione a los anarquistas, como ya se ha hecho con los demás partidos, los medios y las armas adecuadas. Incluso la solicitud anarquista de participar en el CLN recibe una respuesta evasiva, por lo que los anarquistas se ven obligados a actuar de forma autónoma e intervenir en la lucha apoyándose únicamente en sus propios medios. Solo en algunos CLN periféricos se acepta la presencia de anarquistas (Voltri, Pra, Pegli, Sestri, Conegliano, Sampierdarena, Pontedecimo).³³¹

³²⁸ *Umanità Nova*, 26 Aprile 1964.

³²⁹ Frente Unido. [N. d. T.]

³³⁰ *Umanità Nova*, Génova op.cit.

³³¹ *Umanità Nova*, 26 de abril de 1964. Para un análisis en profundidad de la resistencia anarquista en Liguria también es útil consultar EA Marsilii, *El movimiento anarquista en Génova (1943-1950)*, Annexia, Génova, sd (pero 2004) p. 29 y siguientes. y P. 131 y siguientes; G. Barroero, Sestri P. *Del fascismo a la resistencia*, *Umanità Nova*, n. 37 de 10 de noviembre de 2002; Id. *Anarquismo y resistencia en Liguria*, *Revista histórica del anarquismo*, año V, n. 2 de julio de diciembre de 1998, págs. 61/118. Noticias sobre A. Dettori y U. Raspi en DBAI cit., Vols. I y II, ad nomen.

Los anarquistas son los primeros en Génova en organizar escuadrones de acción partisana. Muchos de ellos, en el tramo entre Arenzano y Sestri Ponente, fueron creados por iniciativa de Antonio Dettori y Umberto Raspi, ambos detenidos y deportados a Alemania. Incluso en las fábricas, la Federación Comunista Libertaria y la USI, reconstruidas por algunos dispuestos a dar contenido y propósito a las acciones en los talleres y obras, dan vida a los comités de agitación en la empresa.

Las formaciones anarquistas “Errico Malatesta” y “Carlo Pisacane” combatieron eficazmente antes y durante la insurrección final de abril de 1945. Como parte de estas acciones, está la expropiación del almacén de alimentos de la “Monterosa” que tuvo lugar el 24 de abril por la formación de Nervi, en el que destaca Antonio Pittaluga. “Nuestros compañeros”, recuerda *Umanità Nova* del 26 de abril de 1964, “pudieron así distribuir 40.000 huevos y un kilo de azúcar, dos hectogramos de mermelada, un hectogramo de queso por persona a toda la población de Nervi, Quinto, S. Ilario y abastecieron a las organizaciones benéficas y al Hospital Civil de víveres y mantas, sábanas y otros objetos [...] La incautación de la “Monterosa” contó con el consentimiento unánime de la población”.

No parece que operasen formaciones anarquistas autónomas en Emilia Romagna, pero muchos anarquistas estuvieron presentes en las otras formaciones, incluido Primo Bassi de Imola³³², Fabio Melandri y Guglielmo Bartolini de Ravenna,

³³² Primo Bassi en Imola de 1943 a 1945 fue parte del CLN ciudadano que representaba a los anarquistas. Ver Giampiero Landi, Para una historia del Movimiento Anarquista en

Vindice Rabitti y Ulisse Merli de Bolonia, Enrico Zambonini de Reggio Emilia, Aladino Benetti de Modena.

Attilio Diolaiti de Bolonia trabaja activamente para establecer las primeras brigadas partisanas, los “Bianconicini” en Imola, los “Fratelli Bandiera” y los “7 ° Gappisti” en Bolonia. Fue detenido el 29 de marzo de 1944 y, después de dos días, fusilado en la Certosa di Bologna³³³.

El anarquista Emilio Canzi fue comisionado por el Comando de la Alta Italia CLN para organizar las formaciones partidistas en el área de Piacenza y se convirtió en su único comandante (con el nombre de batalla del coronel Ezio Franchi). Previamente había organizado las primeras bandas partisanas en Piacenza y había sido detenido el 13 de febrero de 1944 y liberado tras un intercambio con rehenes fascistas el 24 de mayo siguiente. El comandante de división “Fausto” dice de él: “En vísperas de la gran redada realizada en la provincia por la división “Turquestán” [...] las fuerzas enmarcadas por el comandante Ezio alcanzan la fuerte cifra de diez mil, agrupados en tres divisiones y veintidós brigadas. Estuvo presente en todas las formaciones animando y organizando³³⁴, ante

Castelbolognese, en el Catálogo de la exposición histórico-documental, Castelbolognese, 6/17 de junio de 1984, página 26.

³³³ Véase *Il Comunista Libertario*, Milán 30 de junio de 1945. Sobre Enrico Zambonini es útil consultar a Antonio Zambonelli, *Enrico Zambonini, batallas de vida y muerte (1893/1944)* - Municipio de Villa Minozzo, Reggio Emilia 1981, Sobre los anarquistas de Reggio Emilia en la Resistencia ver Fabrizio Montanari, *L'Utopia in cammino-*Maestrale Ed., Reggio Emilia 1993, páginas 109/112 Notas biográficas sobre P. Bassi, G. Bariolini, A. Benetti, F. Meandri, V. Rabitti, U. Merli, E. Zambonini, A. Diolaiti, se pueden encontrar en DBAI cit., Vols. I y II, ad nomen.

³³⁴ “Emilio Canzi siempre fue anarquista, incluso cuando era coronel Ezio Franchi” en Alfonso Failla, *La contribución de los anarquistas a la lucha partidista en Italia*, op. cit. Sobre E. Canzi ver también Claudio Silingardi, *Emilio Canzi y la crisis del mando único de Piacenza (1944/45)* en *Studi Piacentini* n. 10/1991 páginas 7/48.

peligros, riesgos e inconvenientes inauditos y sobre todo coordinado fuerzas en las retiradas generales”. “Cuando llega la hora de la insurrección, reorganiza las fuerzas y las lleva a la victoria. Se conquista Piacenza y cuando llegan los aliados, cualquier necesidad de lucha ha desaparecido”³³⁵. Emilio Canzi falleció a raíz de un accidente de tráfico el 17 de noviembre de 1945. Se han suscitado sospechas sobre el “carácter” de este hecho. “Como otras veces en esa época, en realidad fue un camión aliado designado para apoyarlo el que lo atropegó, y el mismo hecho de que se encontrara una mecánica similar en accidentes de tránsito fatales para otros anarquistas, siempre ha dejado la duda de un asesinato premeditado por parte del Estado y los Aliados”³³⁶.

En Verona destaca Giovanni Domaschi. Volvió a su ciudad en septiembre de 1943, regresando del encierro, después de haber sufrido una condena de quince años impuesta por el Tribunal Especial por conspiración, se puso en contacto con los antifascistas de la ciudad, organizó la Resistencia y fundó el primer CLN. Detenido por las SS, es deportado a Alemania de donde no regresa.

En Carnia, los anarquistas y simpatizantes, incapaces de formar bandas autónomas, encajan en los cuadros de la “División Garibaldi Friuli” en la que muestran una gran combatividad [...] Entre los primeros, de hecho, el primero

³³⁵ *Umanità Nova* 26 de abril de 1964. Se publica más información sobre E. Canzi en DBAI cit., Vol. I, ad nomen.

³³⁶ *Revista Anarchica* n. 20 op.cit. Incluso Savino Fornasari de Piacenza, que participa en la Resistencia en su provincia, muere atropellado por un camión en el centro de su ciudad (*Umanità Nova* 26 de abril de 1964). Una nota biográfica sobre S. Fornasari en DBAI cit., Vol. I, ad nomen.

entre los organizadores estuvo precisamente nuestro compañero Aso (Italo Cristofoli) que, tanto como combatiente como comandante, colabora en el desarme de todos los cuarteles de Alta Carnia y Cadore y muere en el asalto del cuartel de la gendarmería alemana en Sappada en julio de 1944”³³⁷. Mario Betto, un luchador en España, que es uno de los primeros en las acciones de resistencia y propaganda contra el nazi-fascismo en el área de Pordenone, también se une al GAP³³⁸ local con el *nom de guerre* de “Spartaco” y muere el 15 de octubre de 1944 en un enfrentamiento con los alemanes³³⁹. También vale la pena mencionar la formación de la zona franca de Carnia que se extiende de julio a octubre de 1944. En este territorio, como en las otras “repúblicas autónomas” que surgieron durante la Resistencia, la vida de las personas se organiza en una forma similar a la autogestión y con base en la necesidad del enfrentamiento armado, que la población apoyó directamente. La contribución de los anarquistas de la zona es crucial para el éxito del experimento.

En Trieste no es posible crear formaciones partisanas anarquistas³⁴⁰. Los libertarios se unen a las escuadras comunistas. Giovanni Bidoli está a cargo de la conexión entre las distintas formaciones. Fue arrestado en 1944 y deportado a los campos de exterminio donde terminaron sus días. Nicola Turcinovich, en cambio, después de haber dejado el encierro y regresado a Rovigno, participa en la Resistencia en las

337 *A Rivista Anarchica* n. 20. Sobre G. Damaschi, véase DBAI cit., Vol. I, ad nomen.

338 Grupos de Acción Patriótica. [N. d. T.]

339 Pinelli Archive n. 5, julio de 1995, págs. 31/32.

340 *Ibid.* Sobre N. Turcinovic, I. Cristofoli, G. Bidoli, véase DBAI cit., Vols. I y II, ad nomen.

formaciones eslovenas. Tras una ralentización alemana logra escapar y se refugia en Génova donde participa en la lucha antifascista en los grupos de lucha locales.

También en Turín y Piamonte los anarquistas dieron su contribución a la lucha partisana. Spartaco Ermini en Turín, Giulio Guerrini en Valle Pellice. Todos morirán en enfrentamientos armados con los nazis, fusilados o en los campos de exterminio. En la zona de Asti, Giacomo Tartagliano luchó en las brigadas Garibaldi. “En Turín los anarquistas están en primera fila en la lucha insurreccional (26 de abril de 1945). En el “Ferriere Fiat” tienen su fortaleza. Un equipo bien decidido y organizado de capacitación del SAP³⁴¹ realiza sus funciones con gran actividad. El caompañero Ilio Baroni es su animador. Por la mañana la lucha en torno a las fábricas “Ferriere” y “Grandi Motori” se vuelve muy seria: carros blindados alemanes cubren la zona, un grupo de compañeros, atacados por fuerzas enemigas, se encuentra en dificultad, uno de ellos resulta gravemente herido. Ilio Baroni se apresura al darse cuenta de la situación y una ráfaga lo golpea en el pecho”³⁴².

Finalmente, en Lombardía, en Pavía y Brescia, así como en Milán, los anarquistas participaron en la guerra de liberación. Por lo que respecta a Brescia, “en la Resistencia, algunos anarquistas participan en las brigadas “GL” y “Garibaldi”

³⁴¹ Escuadras de Acción Patriótica. [N. d. T.]

³⁴² Véase *Treinta años de actividad anarquista* op.cit., Pág. 117/118. Véase también Tobia Imperato, *Contro il fascismo, A Rivista Anarchica* n. 220 verano de 1995, páginas 39/43. Se puede encontrar información biográfica sobre D. Cagno, G. Repossi, I. Baroni en DBAI cit., Vols. I y II, ad nomen. En el *Boletín Archivio Poinelli* n. 5 cit. en P. 42 se pueden leer noticias de A. Lombardo sobre la resistencia libertaria en el área de Cuneo y más noticias sobre D. Cagno en la p. 32 y sobre I. Baroni en págs. 40/41.

individualmente. Recordamos a Bortolo Ballarini di Bienno, cuya pequeña casa en las montañas, a una altitud de 2000 m., dos veces incendiada por los nazi-fascistas, es utilizada como base por una brigada mixta GL-Garibaldi. Y Ettore Bonometti, cuya zapatería es un lugar clandestino de encuentro, conexión y selección de partisanos, a pesar de la estricta vigilancia y de los diversos registros domiciliarios a los que fue sometido”³⁴³. Vinculada a las Brigadas “Malatesta-Bruzzi” de Milán, lideradas por Mario Perelli, opera en la provincia de Pavía la 2ª Brigada “Errico Malatesta” comandada por Antonio Pietropaolo³⁴⁴. Se estableció en enero de 1944 en S. Cristina y grupos armados de la misma brigada se levantan en Cortolona, Inverno, Monteleone, Mirandolo y Bissone.

Además de las numerosas acciones militares contra los nazi-fascistas, la II Brigada destaca por la ayuda que brindó a los soldados británicos hechos prisioneros por los alemanes y por las relaciones que se mantienen con los partisanos eslovacos que operan en la provincia de Pavía. Pietropaolo fue hecho prisionero en marzo de 1945 en Milán por las SS alemanas y liberado el 25 de abril siguiente durante la insurrección de la capital lombarda en la que participaron todos los hombres de la 2.ª Brigada.

En Milán, el 18 de junio de 1944, *L'Adunata dei libertari* sale clandestinamente con un aplauso a la juventud que respondió

³⁴³ *A Rivista Anarchica* No. 20. Se puede encontrar más información sobre E. Bonometti en DBAI cit., Vol.I, ad nomen.

³⁴⁴ Los documentos e informes del 2 a la Brigada Malatesta se encuentran en el Instituto de Historia del Movimiento de Liberación de Italia, Milán (c.100-Sez.CVL Fasc. 6). Noticias sobre A. Pietropaolo y M. Perelli en Vincenzo Mantovani, *Mazurka blu* - Rusconi Editore, Milán 1979 y DBAI cit., Vol. II, ad nomen.

negativamente en un 90% a la llamada al ejército “Las clases jóvenes, llamadas a llevar el uniforme del crimen, asumieron el desafío y en nombre de la libertad opusieron su negativa a mancharse de sangre fraterna, prefiriendo el camino de la montaña, el camino del riesgo”. Por lo tanto, el periódico invita a los jóvenes a unirse en un frente unido para la lucha contra el nazi-fascismo. El editor del periódico es el anarquista Piero Bruzzi que bajo el fascismo experimentó prisión, exilio y confinamiento: unos meses antes de la Liberación, Bruzzi fue arrestado por los nazi-fascistas y fusilado en San Vittore Olona.

Los anarquistas milaneses dedicarán a su memoria una de sus brigadas, que, junto con la otra, la “Errico Malatesta”, liderará la lucha enmarcada en la división “Matteotti”. Las dos brigadas se distinguen no solo por sus acciones de carácter militar, sino también porque tratan de impartir un carácter social a sus luchas³⁴⁵. “Pasando por alto los detalles o hechos menores”, recuerda *Il Libertario* de Milán³⁴⁶, “los episodios de carácter militar a los que las Brigadas Malatesta–Bruzzi han llevado su plena competencia, se pueden resumir de la siguiente manera: 25 de abril (1945) una columna alemana se desarma en Affori, se [...] ocupa la planta de Carlo Erba en colaboración con elementos de otras partes.

³⁴⁵ Más información sobre la Resistencia en Milán en *Il Comunista Libertario*, Milán n. 3 de 18 de mayo de 1945 y n. 4 de 27 de mayo de 1945; *Umanità Nova*, Roma, 10 de junio de 1945; *Treinta años de actividad anarquista* op.cit. páginas 117/118; Mauro De Agostini, *Los anarquistas milaneses en la Resistencia*, en *L'Internazionale* n. 11/12 de noviembre/diciembre de 1981; Piero Bruzzi, *Los días anteriores y posteriores a la tragedia italiana del 8 de septiembre de 1943 – Diario*, en *Umanità Nova* del 15.22.29 de septiembre y 6.13.20.27 de octubre de 1963; Boll. Pinelli Archive n. 5 cit. páginas. 25/30 y 33/39; L. Cavalli y C. Strada, *En el nombre de Angello Matteotti*, Milán, 1982, págs. 100/104.

³⁴⁶ Ver el número del 25 de abril de 1946 ahora en *Umanità Nova* del 26 de abril de 1964.

Nuestros grupos armados en Porta Ticinese proceden a la requisita de armas”. Al día siguiente la IV Brigada Malatesta controla los caminos que conducen a las áreas de Sempione y Garibaldi, luego se ocupa el Triplex y la radio en colaboración con otros. “Pero la acción de nuestras Brigadas no se limita únicamente a operaciones militares”, dice *Il Comunista Libertario* del 18 de mayo de 1945, “tan pronto como el éxito de la operación parece estar asegurado de tal manera que se impida cualquier retorno ofensivo de la fuerzas fascistas, la acción se lleva a cabo teniendo en cuenta el efecto social que se debe obtener”.

Los requisitos de alimentación y ropa están destinados a familias pobres, dañadas o víctimas de la persecución fascista. Algunas empresas pertenecientes a conocidos fascistas también son requisadas y entregadas a los trabajadores que las habían defendido con su sangre y su trabajo. Las fábricas, transformadas en cooperativas, se reabren y la producción se reanuda inmediatamente con gestión directa. Lo mismo ocurre con la tierra.

*Il Comunista Libertario*³⁴⁷ comenta: “La acción directa de estos camaradas demuestra cómo la transición de la forma de producción de propiedad individual a la de propiedad colectiva no requiere la intervención de órganos centrales complicados en absoluto y que de hecho puede facilitar y simplificar la tarea de los órganos administrativos. En el plano social, la insurrección no podría haber dado mejores resultados: corresponde a todos los trabajadores dar un ejemplo para que

³⁴⁷ *El comunista libertario*, Milán n. 3 de 18 de mayo de 1945.

la expropiación parcial del capitalismo sea total y (podamos) así llegar al comunismo libertario”.

Las propuestas de los anarquistas para la reconstrucción del país

A los anarquistas se les suele reprochar su falta de realismo, de sentido práctico; se los retrata como utópicos que persiguen un sueño, tan bello como se quiera, pero imposible. Sin embargo, los anarquistas siempre han dado pruebas de evaluar la realidad, de no predicar lo imposible, de no esconderse detrás de posturas teóricas y de negación pura y simple, y de indicar objetivos intermedios a los trabajadores, cuando era ilusorio poder alcanzar la meta final en breve.

En el período en torno a 1945/46, cayó la esperanza de derrocar al capitalismo, con las tropas aliadas ubicadas en varios puntos de la Península, con líderes políticos comunistas y socialistas en el papel de “bomberos” que participan en el gobierno con aquellos partidos que siempre fueron los privilegiados interlocutores de la burguesía. Los anarquistas no se desesperan, presentan propuestas mínimas e invitan a los trabajadores a participar en la lucha, sin dejar de señalar, sin embargo, los objetivos finales a alcanzar.

Dos documentos de ese período, entre otros que podrían tomarse como ejemplo, son la demostración de nuestro supuesto: la moción sobre la acción libertaria en la

reconstrucción del país y el llamamiento al pueblo italiano aprobado en el Congreso de la Federación Anarquista Italiana. en septiembre de 1945 ³⁴⁸, y la serie de artículos de Ugo Fedeli que aparecieron en *Il Libertario* de Milán de diciembre de 1945 a marzo de 1946 sobre las tareas esenciales de la revolución en Italia³⁴⁹.

La moción del Congreso de la FAI es una fotografía exacta de la situación italiana. Observando las destrucciones provocadas por la guerra y la situación devastadora dejada por el fascismo también en términos de deformación en las direcciones productivas de la industria y la agricultura (subsidio y control estatal), en los métodos de enseñanza como en el uso de la prensa, reconoció la inercia de muchos que, a pesar de sus experiencias, ven en la acción de los órganos centrales del Estado la única posibilidad de reconstrucción.

Por lo tanto, señala que “otras condiciones objetivas obstaculizan el camino a cualquier acción política revolucionaria inmediata”³⁵⁰. Sin embargo, los anarquistas presentes en Carrara creen que, incluso en la situación actual, es posible aplicar los métodos de la libre iniciativa a los problemas actuales³⁵¹ y acción directa, a través de la

³⁴⁸ Celebrada en Carrara del 15 al 19 de septiembre de 1945. Las mociones aprobadas se publican en *FAI - Congressi e Convegni 1944-1962* (editado por Ugo Fedeli) - Biblioteca FAI, Génova 1963 páginas 59/66.

³⁴⁹ Véase *Il Libertario*, Milán n. 25 de 22 de diciembre de 1945, n. 26 de 3 de enero de 1946, n. 27 de 20 de febrero de 1946, n. 28 de 27 de febrero de 1946 y n. 29 de 16 de marzo de 1946.

³⁵⁰ *Congresos y Conferencias de la FAI 1944-1962* op.cit.

³⁵¹ Conceptos como “confianza en la libre iniciativa” y aversión al control estatal, si no van acompañados de una aclaración de los objetivos finales, es decir, la consecución de una sociedad basada en el comunismo libertario, pueden suscitar sospechas de condicionamiento burgués al anarquismo.. En verdad, en los primeros años de la segunda

multiplicidad de asociaciones locales autónomas. Y finalmente indican los objetivos a alcanzar:

posguerra, junto a las tesis neomarxistas (las posiciones expresadas por Perelli, Pietropaolo y Concordia en el I Congreso de la FAI, y la experiencia posterior de las GA.APs), ideas de clara influencia liberal circularon entre los anarquistas. Es apropiado citar el folleto *Sociedad sin Estado* de los editores de Volontà - Ed.RL, Nápoles 1946, pero “claramente de la pluma de Cesare Zaccaria”, en opinión de Gino Cerrito (ver su *Papel de la organización anarquista* - Ed.RL, Pistoia, 1973, página 128). El panfleto identifica al estado como la principal causa de los males sociales y la única causa de la existencia de clases sociales. (Cabe señalar, sin embargo, que Cesare Zaccaria dejará el movimiento anarquista a mediados de la década de 1950). Previamente, en un programa formulado en quince puntos, publicado en *Umanità Nova* por Gli anarchici en diciembre de 1944, “denota por su contenido, aspectos notables de contigüidad con la veta accionista–republicana y socialista liberal del campo antifascista” (en Giorgio Sacchetti, *Gli anarchici en la Resistencia*, op.cit.). El texto completo del programa se puede encontrar en *Umanità Nova*, Roma n. 347 del 30 de diciembre de 1944 ahora en Ivi página 49. Sobre el mismo tema es útil consultar el ensayo Camillo Berneri entre anarquismo y liberalismo, Milán, Angeli, 2004, que el autor C. De Maria recopiló principalmente a partir de documentación inédita conservada en el Archivo Berneri–Chessa de Reggio Emilia. Sobre el anarquismo liberal estadounidense y el anarcocapitalismo es útil consultar a Robert Nozick, *Anarchia, Stato, Utopia* – Le Monnier, Florence 1981; AA.VV., *La soberanía del individuo – Tres ensayos sobre el anarquismo en los Estados Unidos* – Piero Lacaita Ed. Manduria, Bari – Roma 1987; Antonio Donno (editado), *Anarchist America* – Piero Lacaita Ed. Manduria, Bari – Rome 1990 y Antonio Donno, *Anarquismo y tradición política estadounidense en los Estados Unidos del siglo XIX* en *Anarchism history review*, año I n. 1 de enero / junio de 1994, páginas 49/62. Para profundizar en el tema relativo a las influencias burguesas sobre el anarquismo, además de la mencionada *Sociedad sin Estado* y el comentario de G. Cerrito, es útil ver la serie de los siguientes artículos que luigi Fabbri publicó en *El pensamiento de Roma* en 1906 y 1907, *La literatura violenta del anarquismo*, año IV n. 14 de 16 de julio de 1906, págs. 213/215; *Influencias burguesas en el anarquismo*, n. 15 de 1 de agosto de 1906, páginas 236/237 y n. 16 de 16 de agosto de 1906, págs. 249/252; *El uso de la violencia y los anarquistas*, año V n. 2 del 16 de enero de 1907, páginas 20/21, ahora en Id., *Influencias burguesas en el anarquismo*, ZIC, Milán, 1998; Publicaciones recientes sobre el tema son *Claustrofobia*, Roma año I n. 1 de febrero de 1978 y Domenico Settembrini, *El laberinto revolucionario* – Ed. Rizzoli, Milán 1979, Vol. II, páginas 355/388. Sobre los GAAP (Grupos Anarquistas de Acción Proletaria), además de su órgano de prensa, *Impulso* anno I n. 1 de septiembre de 1949, véase Gino Cerrito, *Role of the anarchist organization* op.cit., Págs. 140/168 y págs. 363/385 y Guido Barroero, *An experience of class anarchism: the GAAP*, in *Comunismo Libertario*, núms., 32, 33, 34, 35/36 de 1998 y núms. 39, 41,43 de 1999.

- Rechazar cualquier contribución a nuevos gastos militares y exigir la neutralidad perpetua de Italia;
- Abogar en todas las actividades sociales, y no solo con el vano derecho al voto, la introducción efectiva de la mujer en total igualdad con el hombre;
- Promover la acción directa de los trabajadores de la tierra para eliminar el dominio de los grandes terratenientes y todos los parásitos del trabajo agrícola;
- Promover la creación de comités de estudio y acción en el lugar de trabajo para profundizar en el examen de nuevos métodos de trabajo, nuevas líneas de producción y gestión colectiva, e imponer su implementación, en la medida de lo posible;
- Promover la reconstrucción de edificios con fondos obtenidos localmente, sin hacerlos pasar por Roma, con expropiación de riqueza privada;
- Suscitar la idea de instituir un nuevo sistema escolar gratuito en todos los órdenes.

“Quizás sea una resolución larga, comenta Ugo Fedeli³⁵², pero en las condiciones en las que se encontraba Italia en 1945, lidiando con los problemas de reconstrucción y los criterios que debían fundamentar esa reconstrucción, era necesario entrar en detalles y precisar las tareas más importantes y cuáles podrían ser el aporte que cada uno

³⁵² *El movimiento anarquista en Italia después de la Segunda Guerra Mundial en Almanacco Socialista 1962 - Avanti*, Milán 1962 páginas 472/491.

pretendía realizar[...] Ciertamente criticamos, señalamos las deficiencias profundas, pero también sugerimos la posibilidad de soluciones que, aunque no definitivas, permitiesen el inicio de soluciones completas”.³⁵³

Las mismas ideas y sugerencias se repitieron en el *Llamamiento al pueblo italiano*, publicado al final del Congreso. “No señalamos remedios fáciles. Sabemos que no construimos con fórmulas, sino con la voluntad y con el trabajo y con la acción directa. Sabemos que ni siquiera se construye esperando la fuerza de gobiernos extranjeros, y no pedimos nada, ni al colectivismo capitalizado que domina en Rusia, ni al capitalismo colectivizado que domina en América.

Vemos que el problema del Sur radica enteramente en la extrema miseria de los trabajadores, en la extrema inercia de los terratenientes, en la camorra que distorsiona extensamente toda actividad [...] Y en el Sur, como en el Norte, vemos no solo los talleres destruidos y los campos devastados por la guerra, sino también las pautas productivas y los métodos de trabajo deformados por el corporativismo, la autarquía, los subsidios y el control estatal”³⁵⁴. Y luego termina invitando a todos a la unidad, “el campesino cercano al maestro, el trabajador cercano al ingeniero [...] el hombre cercano a la mujer, el joven cercano al anciano. Todos unidos en libertad, cada uno con su propio pensamiento, aunque los políticos no quieran”.

Junto a los objetivos inmediatos, los anarquistas no descuidan señalar aquellos con un plazo más largo, siempre

³⁵³ *Ibíd*, página 487.

³⁵⁴ *Congresos y Conferencias de la FAI 1944-1962 op.cit.pagg. 64/65.*

teniendo en cuenta la situación real del país. Ugo Fedeli se compromete a hacer esto en los cinco artículos que hemos mencionado. Tras señalar los males que la monarquía de Saboya, los latifundios del Sur y la industria monopolista del Norte, el militarismo y el poder judicial siempre han subordinado a los que mandan, Fedeli afirma que “la revolución tiene la tarea, además de la eliminación de las grandes empresas capitalistas, para (alcanzar) logros inmediatos que permitan a la clase trabajadora evaluar los beneficios de la nueva organización económico–política que debe permitir la transferencia a sus manos de todas las ramas de la actividad económica y productora de la nación”³⁵⁵. Según el proyecto de Fedeli, los sindicatos debían asumir la defensa de los intereses de los productores y el control de los medios de producción que garantizaran la eliminación de la explotación que representan los numerosos intermediarios, los más terribles parásitos que gravan el trabajo. Los problemas urgentes que deben resolverse son el hogar y el trabajo; la casa debe ser socializada y hecha propiedad de todos, asegurada para todos los trabajadores con requisita de los departamentos de la clase poseedora. El trabajo debe estar asegurado para todos y también debe ser un deber para todos. La gran industria debe ser socializada y gestionada por los trabajadores, y finalmente es necesaria la distribución directa del productor al consumidor. “A través de este mecanismo, concluye Fedeli³⁵⁶, se podrá llegar a esa forma de organización política y económica que conduce a un vaciamiento cada vez mayor del Estado e infundir mayor fuerza en los organismos de las masas trabajadoras que, en la preparación de la nueva

³⁵⁵ En *Il Libertario*, n. 29 op.cit.

³⁵⁶ *Ibíd.*

revolución, podrá realizar la solución radical de sus necesidades primordiales”.

VI. LA PRENSA ANARQUISTA CLANDESTINA EN LA RESISTENCIA (1943–1945)

Franco Schirone

UMANITÀ NOVA. Florencia. El primer número tiene fecha del 10 de septiembre de 1943 (año 3, n. 343), el último sale el 20 de mayo de 1945 (a. 5, n. 357). En total, se imprimen 15 números de cuatro páginas con vencimiento irregular. El segundo número (a. 4, n. 344, de 10.9.1944) se distribuye un año después del primero; en el curso de 1944 salieron diez números y en 1945 cuatro. La numeración progresiva está vinculada al último número de *Umanità Nova* suprimido por el fascismo el 2 de diciembre de 1922. La reanudación de las publicaciones de la histórica “Umanità Nova” fundada en Milán por Errico Malatesta en febrero de 1920 (y luego trasladada a Roma tras el incendio de la tipografía y la redacción por los fascistas) se decidió en Florencia en una reunión celebrada el 5 de septiembre de 1943 por iniciativa de Pasquale Binazzi: el primer número se publicó clandestinamente el 10 de

septiembre. Sin embargo, la publicación y circulación del periódico es tan perseguida por las autoridades de ocupación aliadas que el gerente e impresor, el individualista Lato Latini, que se negó a resolver las cuestiones legales de la prensa, es condenado a 5 años de prisión. La tirada de la hoja alcanza los 8.000 ejemplares en los últimos números, el primer número se imprimió en 1.800 ejemplares.

“Saludos a ustedes, camaradas de Italia y de todos los países; nosotros, después de un largo y forzado silencio, reanudamos nuestro campo de batalla con una fe invariable por la liberación de todos los oprimidos” es el debut de *Umanità Nova* en su primer título “Risorgiamo”. El interés del movimiento libertario por la cuestión del mundo del trabajo se subraya en la crítica a la CGL³⁵⁷ que participa en la coalición militar del gobierno de Badoglio, prelude de un sindicalismo colaboracionista protegido por el Estado: para los anarquistas, los sindicatos deben Agrupar todas las energías de la empresa, desde el técnico hasta el trabajador no cualificado, debe tener sus propias comisiones internas elegidas libremente por los trabajadores que regularán su progreso y desarrollo para que todo sea apto para “la transferencia a la propiedad colectiva. En una palabra, organismos dispuestos a determinar la expropiación sin mayores sobresaltos”. En esta hoja, por primera vez, se denuncia públicamente la provocación del gobierno de Badoglio, que liberó a todos los opositores de la prisión y el encierro político, excluyendo deliberadamente a los anarquistas: “esta medida de odioso exclusivismo demuestra

³⁵⁷ La Confederación General del Trabajo fue fundada en 1906 y cesó su actividad con la llegada del fascismo. Vinculada hasta entonces al Partido Socialista, tras su reconstrucción en 1944, se escindió en tres centrales de diferentes adscripciones ideológicas [N. d. T.]

qué sentido de rectitud política y de qué tipo de libertad sabe usar y entender el gobierno mencionado”.

UMANITÀ NOVA. Génova. Con fecha del 22 de abril de 1945 (a. 5, n. 398) se imprime este importante número único, de cuatro páginas, en vísperas de la insurrección y en preparación de esta. La numeración progresiva está vinculada (erróneamente) al último número de *Umanità Nova* del período prefascista.

“¡Ruit hora!” (¡La hora se precipita!). Con este manifiesto, los anarquistas genoveses llamamos a una insurrección armada y hacemos un llamamiento al CNL para que distribuya las armas para combatir, con igual dignidad a todos los movimientos antifascistas: donde no se tomen en consideración estas peticiones, la Federación Comunista Libertaria se verá obligada a actuar con total autonomía e intervendrá en la lucha apoyándose únicamente en sus propios medios”. Al comienzo de la insurrección en Génova, cuatrocientos adherentes a la corriente libertaria se organizaron en Equipos de Acción.

UMANITÀ NOVA. Roma. Número único de dos páginas fechado el 30 de julio de 1944. Se trata de un número conmemorativo de Errico Malatesta (fallecido en Roma en 1932) editado por la Federación Comunista Libertaria Italiana.

“... Hoy, mientras el paréntesis de un período sin nombre y sin rostro parece cerrado, su figura reaparece más elocuente y amonestadora que nunca. Errico Malatesta llama la atención sobre la nueva etapa de la historia que se acaba de abrir y nos invita a reunirnos, a unirnos, a meditar. Ay de vosotros, dice, si aún hoy os dejáis coger divididos, desviados, desorientados; podría abrirse un paréntesis mucho más amplio e irreparable, que defraudase todas las esperanzas, desviase todos los esfuerzos y apaguase todos los anhelos de libertad...”. Esta es la advertencia del diario de que a fin de año retomará las publicaciones de forma regular: unidad de todos los anarquistas en este gran momento de renacimiento.

UMANITÀ NOVA. Roma (hasta la actualidad). Periódico anarquista publicado por la Federación Libertaria Comunista de Lazio; luego Periódico de la Federación Anarquista Italiana y, después de la liberación, semanario anarquista. El primer número (a. 4, n. 345) sale el 11 de diciembre de 1944, el segundo (a. 4, n. 346) el 19 de diciembre de 1944, el tercero (a. XXIV, n. 347) el 30 de diciembre de 1944. En 1945 comenzará las publicaciones semanales que continúan hoy sesenta años después del fin del fascismo. Fundada en Milán por Errico Malatesta, el primer número salió en febrero de 1920 y libró una gran batalla durante el período de las ocupaciones de las fábricas. Su imprenta es destruida por la canalla fascista y se ve obligada a cerrar las publicaciones. Para los exiliados “Umanità Nova” retoma en Francia las publicaciones con Camillo Berneri y Antonio Cieri: se editarán 6 números entre el 20 de octubre de 1932 y el 15 de enero de 1933; otro número se imprimió el

15 de abril de 1933 con el título “La vieja UMANITÀ NOVA”. El periódico resucitó en Italia durante el período clandestino 1943–1945, reanudando sus publicaciones primero en Florencia y luego en Roma y Génova, ayudando a reconectar las filas del anarquismo en Italia para la lucha armada contra el nazi–fascismo. Después del 25 de abril de 1945 se convirtió en el punto de referencia para la reanudación del movimiento y en sus páginas se escribe la historia de los últimos 50 años: de la protesta global al 68, de la contrainformación sobre las masacres estatales a las batallas por el liberación de los camaradas detenidos, del arraigo del componente libertario y anarcosindicalista de los años 70, a las batallas antimilitaristas, a la supervivencia de los oscuros 80 y, hasta el día de hoy, el único semanario de la izquierda revolucionaria que ha sobrevivido a todos los hechos demostrando una continuidad de compromiso social.

LA RIVOLUZIONE LIBERTARIA. Órgano de los grupos libertarios del sur de Italia. Durante 1944, se imprimieron siete números entre el 30 de junio (a. 1, n. 1) y el 16 de noviembre (a. 1, n. 7). El periódico sale clandestino en Nápoles aunque se imprima en Bari y los principales editores son Cesare Zaccaria, Giovanna Berneri, David Levi. Impreso en 5.000 ejemplares, se distribuye por todo el sur. Los dos últimos números salen en formato reducido debido a las severas medidas tomadas por los aliados contra la prensa clandestina. Precisamente contra la falta de libertad de prensa, sale a la luz una protesta de los grupos libertarios de Roma, Nápoles, Bari, Cosenza y otras ciudades menores contra las autoridades italianas y aliadas que

no han dado permiso para publicar un semanario de la Alianza, último número de los Grupos Libertarios. “Cualquiera que esté dentro de la jaula de los seis partidos que hacen suyo el legado del fascismo puede publicar lo que quiera... Aquellos que siempre han apoyado a los fascistas entre bastidores y en público, tienen plenos derechos en la nueva libertad y uso ellos extensamente. No hay lugar para nosotros... Pero no esperen, con esto, obligarnos a callar. Hablaremos. Se lo debemos a nuestros camaradas que luchan al otro lado del frente contra los alemanes. Nos lo debemos a nosotros mismos, que para mantenernos hombres y luchar por la libertad resistimos durante veinte años, en el exilio, en el encierro en las cárceles, y en la gran cárcel en que se había convertido Italia... Viva la libertad de prensa. Larga vida a la libertad”.

AI LAVORATORI D’ITALIA. Número único de cuatro páginas publicado en Milán en octubre de 1943 firmado por “Los sindicalistas revolucionarios de Italia”. Informa sobre el programa “sindicalista”, elaborado por Alibrando Giovannetti, en referencia a la disuelta Unión Sindical Italiana. A. Giovannetti fue el último secretario del Sindicato Italiano hasta 1925 antes de que fuera ilegalizado. Muy activo en el sindicalismo de acción directa desde la fundación de la Unión en 1912, dio vida a un único número en 1925 titulado “Calendimaggio” y luego a “Rassegna Sindacale”: las últimas iniciativas ante el régimen lo silenciaron. Espiado, temido y controlado (a pesar de su ceguera ahora irreversible) durante los veinte años que tuvo fuerzas, en 1943, difundió la proclama sindicalista “A los trabajadores de Italia”, en un intento de

revivir la USI que fue la primera organización que se opuso al fascismo y la primera en ser reprimida con sangre. Sobre Giovannetti hay un interesante y voluminoso archivo de tres carpetas en los archivos estatales donde está registrado como “anarquista” desde 1892. El archivo termina a principios de los años cuarenta y es interesante recorrer su vida con los ojos de la policía que lo espió durante cincuenta años. Murió en Milán en diciembre de 1954 en la pobreza y la miseria que había vivido toda su vida.

L’ADUNATA DEI LIBERTARI. Sólo un número que sale el 18 de junio de 1944 (a. 1, n. 1), lugar de publicación “Italia” (Milán). Órgano de la Federación Anarquista Italiana (FAI), el editor es Pietro Bruzzi que es descubierto y arrestado: será fusilado en Legnano por los nazi-fascistas. El diario informa de un llamamiento a los camaradas del que se deduce que se quería hoja clandestina luego de una serie de encuentros entre anarquistas de diferentes regiones del norte para coordinar la acción y los grupos en una sola federación específica para que no haya confusión entre los libertarios y el resto de partidos antifascistas cuyo fin es la toma del poder mientras los anarquistas quieren “...una sociedad basada en la administración de la riqueza exclusivamente por quienes la producen sin intermediarios...”.

L’AZIONE LIBERTARIA. Publicado en Milán, salen 5 números entre agosto (a. 1, n. 1) y el 15 de septiembre (a. 1, n. 5) de

1944. Lamentablemente, el único número rastreable es el número 5 del 15 de septiembre de 1944. Este periódico clandestino impulsa la revuelta para llegar al comunismo que debe ser conquistado directamente por el pueblo sin esperar a que otros luchen en su lugar: el comunismo es un sistema económico, que quiere abolir la explotación del trabajo ajeno y que conducirá a una gran gestión social: donde cada uno trabajará haciendo de lo que es capaz, y retirará lo que necesita para vivir. Una clara referencia a los principios antiautoritarios de la Primera Internacional: De cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades.

IL LIBERTARIO. Roma 1944, nueva serie, septiembre n. 1. Este periódico de cuatro páginas pretende ser una voz libre y directa entre muchos periódicos y partidos políticos nacidos como por arte de magia en esta fase. El título probablemente esté vinculado al periódico “Il Libertario” que durante años se publicó en La Spezia por el compromiso de Pasquale Binazzi antes de que el fascismo lo asfixiara.

IL COMUNISTA LIBERTARIO. (a partir del n. 17 del 13 de octubre de 1945 pasa a ser IL LIBERTARIO) Revista de la Federación Comunista Libertaria sale clandestinamente en Milán por Mario Mantovani e Ivan Aiati. El primer número lleva la fecha de diciembre de 1944 (a. 1, n. 1), el último es el número 16 (5 de octubre de 1945). Los dos primeros números son clandestinos pero lamentablemente no es posible

encontrar el número dos del periódico. En una reunión secreta celebrada en un lugar del norte de Italia, grupos de casi todas las regiones dan vida a la Federación Comunista Libertaria Italiana: El órgano de esta Federación es “El Comunista Libertario” que absorbe y reemplaza a otros periódicos y periódicos clandestinos (a saber: “L’Idea Proletaria”, “L’Adunata dei Libertari”, “L’Azione Libertaria”).

L’IDEA PROLETARIA. No rastreado. El periódico se imprime en Milán por iniciativa de Mario Perelli.

UNIONE. No rastreado. Es el diario de la brigada “Malatesta–Bruzzi” que salió antes de “Revolución”. La hoja se imprime clandestinamente en Milán con Mario Perelli entre los iniciadores.

RIVOLUZIONE. Revista de la Liga de Consejos Revolucionarios. El lugar de publicación es Milán, se imprimen dos números (diciembre de 1944, n. 1; febrero de 1945, n. 2). El editor principal es Mario Perelli junto con republicanos y anarquistas. El documento propone la unificación del proletariado bajo la bandera de una organización moderna que supere las divisiones de partido e ideológicas que, en todo caso, tienden a romperlo. Este nuevo cuerpo político es la Liga de Consejos Revolucionarios. “Los Consejos son, por tanto, una organización básica, son la escuela de la nueva psicología

social, una herramienta para la autoeducación de los trabajadores y la primera etapa de gobierno, son los preparadores del trastorno económico–social en el entorno laboral respectivo donde surgieron, y al mismo tiempo, los nuevos órganos de gobierno de la empresa socializada. Son, pues, la primera célula de la “socialización de los medios de producción y de intercambio” concebida democráticamente, es decir, en el marco de una regulación central de las actividades productivas, que sin embargo no significa ni burocratización ni centralización de la gestión, y que asegura la mayor autonomía se convierte en un estimulador de mayores rendimientos.

ERA NUOVA. Voz de los comunistas libertarios. Se publica en Turín, los tres primeros números son clandestinos (octubre de 1944 n. 1, noviembre de 1944 n. 2, marzo de 1945 n. 3). Después de la liberación pasa a ser quincenal de la FAI. Los editores son Fioravanti Meniconi, Dante Armanetti, Antonio Garino, Italo Garinei. El periódico circula en las fábricas y en las filas de las formaciones partisanas. Los anarquistas de Turín centran sus esfuerzos en tres pautas fundamentales:

- 1) Formar a los futuros cuadros de las nuevas generaciones,
- 2) Fortalecer las fuerzas libertarias contra los opresores y preparar las condiciones para continuar la acción contra todas las fuerzas conservadoras que quieren obstaculizar las aspiraciones populares,
- 3) Fortalecimiento del concepto de unión de la fuerza laboral por encima de las tendencias partidistas.

IL SEME LIBERTARIO. Órgano de la Federación Comunista Libertaria. Sin fecha, 2 páginas, cuatro columnas, número único de la Juventud Libertaria, director Enzo Tano. El periódico señala a Roma como el lugar de publicación, en realidad el periódico se imprime y distribuye en Livorno mientras que el director, Enzo Tano, es un nombre claramente falso. El artículo de fondo habla de la Conferencia de Naciones Unidas (que tuvo lugar en San Francisco el 25 de abril de 1945) por lo que el periódico se imprimió después de esta fecha y su forma clandestina probablemente se dé por la no concesión del permiso por parte de los aliados, habitual hacia la prensa anarquista.

AURORA. Comunista-libertario. Clandestino, los dos primeros números se imprimieron realmente en Ravenna incluso si el periódico informa que Nápoles es el lugar de publicación. El primer número lleva la fecha de diciembre de 1944, el número dos, sin fecha, se imprime clandestinamente el 26 de abril de 1945. Entre los editores Pio Turroni.

IL PENSIERO. Sociología, arte, literatura. Revista quincenal. Publicado en Roma, es el único número publicado y lleva la fecha del 15 de marzo de 1945, 14 páginas. Director Giovanni Forbicini. Está vinculado a la revista homónima dirigida por Luigi Fabbri hasta 1911.

FRONTE UNICO DELLA LIBERAZIONE. Hay siete números impresos en Sicilia por republicanos federalistas, socialistas, comunistas y libertarios (entre ellos Paolo Schicchi) que juntos forman el Frente Unido. El primer número se imprimió el 10 de septiembre de 1943, el tercer número no pudo rastrearse. Con el cuarto número el título cambia en LA DIANA DEL FRONTE UNICO DELLA LIBERAZIONE con la fecha del 25 de noviembre de 1943. En 1944 se volvió a cambiar de título a FRONTE UNICO DEL VESPRO SOCIALE y la serie termina con el título LA SOCIETÀ FUTURA o bien como un panfleto de propaganda, pero que en realidad se inscribe plenamente en la serie de temas únicos.

L'ADUNATA DEI REFRATTARI. Soldados aliados simpatizantes traen y difunden en Italia tres suplementos del periódico en italiano impreso en Estados Unidos. El primer número lleva la fecha del 1 de noviembre de 1944, el segundo el 1 de diciembre de 1944, el tercer número es el 15 de marzo de 1945. De tamaño pequeño e impreso en papel seda, cada número consta de 8 páginas. El segundo número contiene una extensa carta de Armando Borghi titulada "Carta para Italia" en la que expone sus reflexiones sobre el sindicalismo y sobre la hipótesis de una reconstitución de la USI en Italia. Una propuesta que ve a Borghi, exsecretario del sindicato revolucionario, no disponible.

VII. LOS PERIÓDICOS DE LOS EXILIADOS

Franco Schirone

Francia representa un punto de referencia para los antifascistas obligados a salir de Italia con la llegada de Mussolini al poder: aquí, más que en otros lugares, los exiliados encuentran refugio, se buscan y organizan las estructuras de resistencia al fascismo. Incluso para los anarquistas de todas las tendencias, Francia se convierte en un lugar importante, los exiliados se concentrarán sobre todo en París, Marsella y Niza, dando vida a grupos y federaciones, organizando su propaganda y fundando periódicos y revistas en italiano: hay unas 60 cabeceras anarquistas durante los años veinte y treinta, un número considerable para representar la primera fuerza política en el número de periódicos producidos, seguida por el PCI y, a distancia, por el PSI. La aparición de diarios y periódicos sigue siendo un índice interesante para la evaluación de una presencia política y deja a uno imaginar la consistencia de los exiliados libertarios y su actividad.

Estados Unidos y América del Sur han representado tradicionalmente lugares de desembarco para la gran colonia de trabajadores italianos que desde finales del siglo XIX se vieron obligados a abandonar su tierra natal para buscar comida en el extranjero: el anarquismo, con la emigración, se arraiga en las nuevas tierras. Tanto es así que el movimiento obrero, organizado en sindicatos, vio a los propios anarquistas como pioneros: basta recordar los foros de la Federación Argentina de Trabajadores o la contribución de los militantes sindicalistas a la IWW estadounidense. En la década de 1920 los exiliados, obligados a salir de Europa con papeles de gobiernos democráticos tras escapar de las cárceles y represiones del fascismo, llegan a las tierras del Nuevo Mundo donde ya operan numerosos grupos y federaciones anarquistas. Así continúa la batalla por la libertad, recaudando fondos para enviar a Italia para ayudar a las víctimas políticas, promoviendo la Idea y sensibilizando al público, imprimiendo periódicos y libros clandestinos que se envían a Italia de las formas más ingeniosas. Y en todos los países los exiliados imprimen sus propios periódicos para continuar la lucha contra el fascismo mientras las hojas ya existentes en italiano ponen sus páginas a disposición para sumarse a la lucha, como es el caso de *Il Martello* o *L'Adunata dei Refrattari* en América.

Finalmente, es interesante notar cómo la experiencia del periódico "Umanità Nova", fundado por Errico Malatesta en 1920 en Milán y obligado a cerrar por el régimen después de que las oficinas de imprenta y redacción se asaltaran y se quemaran primero en Milán y luego en Roma, catalizó el movimiento anarquista internacional hasta el punto de revivir el periódico durante los años veinte y treinta no solo en Francia

sino también en Argentina y Estados Unidos. De gran ayuda, para la revisión de los periódicos impresos en el extranjero, fue el libro de L. Bettini (*Bibliografía del anarquismo*, vols. 1 y 2) y una investigación de Francesca Ferratini Tosi sobre las publicaciones anarquistas en Francia.

FRANCIA

L'AGITAZIONE. Periódico comunista anarquista editado por el grupo Pietro Gori. París, 1926, 3nn.

L'AGITAZIONE a favor de Castagna y Bonomini. París, 1924, n. u.

AURORA PROLETARIA. Hoja de batalla anarquista. Niza, 1926, 18 núms.

BOLLETTINO ANARCHICO D'INFORMAZIONE. Grupo de los libres. Marsella, 1937, 1n.

BOLLETTINO del Comité Internacional de Defensa Anarquista entonces Boletín Mensual del Comité... París 1927, 8 núms.

BOLLETTINO de la Unión Anarquista Italiana. Marsella 1938–39, 14 núms.

CAMPANE A STORMO. Publicado por el Comité Italiano de Acción y Propaganda Antifascista. París, 1924, 2 núms.

COMITATO ANARCHICO ITALIANO PRO SPAGNA.. París 1937, 1n.

COMITATO ANARCHICO PRO VITTIME POLITICHE D'ITALIA.. París 1927, 1n.

COMITATO DI MARSELLA. Comité Anarquista de Víctimas Políticas. Bulletin, luego Internal Bulletin, luego Italian Libertarian Youth, luego Internal Bulletin. Marsella 1939, cicl. 10 n.

COMPAGNO, ASCOLTA! París 1924, 1n.

LA DIANA. Periódico anarquista luego quincenal anarquista. París, 1926–29, 40 núms.

LA DIFESA PER SACCO E VANZETTI. París 1923.6 núms.

FEDE! Anarquista quincenal de cultura y defensa luego periódico anarquista de cultura y defensa. Desde 1931 en Bruselas. París 1929–31, 12 núms.

GANELLONE. Marsella 1925, no

IL GRIDO DELLA LIBERTA'. Número único emitido por la Comisión Reorganizadora de la UAI París, 1925.

GUERRA DI CLASSE. Publicado por el Comité de Emigración del Sindicato Italiano en beneficio de las víctimas políticas. París 1927–30. En 1931 en Bruselas; en 1936–37 en Barcelona. 200 núms.

ICONOCLASTA Revista anarquista abierta a todo el mundo. París, 1924–1925, 7 núms.

LA IENA. Marsella 1925, nu.

INSORGIAMO! Revista anarquista. Lyon 1931–32, 4 núms.

L'ITALIA LIBERA. ITALIE LIBRE. Quincenal de emigración italiana a Inglaterra. París (?) 1936, 4 núms.

LA LANTERNA. Revista anarquista. Toulon, Marsella, Nimes. 1932–34, 19 núms.

LA LOTTA ANARCHICA. Órgano quincenal del Comité Provisional para la reconexión de las fuerzas comunistas–anarquistas. París, 1929–33, 35 núms.

LOTTA ANARCHICA. Por la insurrección armada contra el fascismo. Edición para Italia. París, 1930–31. 4 núms.

LA LOTTA UMANA. Revista anarquista bimensual. París 1927–29, 32 núms.

LOTTE SOCIALI. LUTTES SOCIALES. Publicado por la Federación Anarquista de Refugiados Italianos. París, 1933–35, 8 núms.

MATTEOTTI. Paris (?) 1924 (?), Nu del grupo Pietro Gori de Paris

IL MOMENTO. LE MOMENT. Órgano quincenal de la UAI París, 1938, 4 núms.

IL MONITO. luego, 1928, IL MONITO ANARCHICO. Semanario anarquista. París 1925–29, 78 núms.

NELLA MISCHIA. DANS LA MELÈE. Publicación inconformista. París 1934, 2 núms.

NON MOLLIAMO. Libertad. Libertad'. Libertad'. Editado por la CA para la acción antifascista en Italia. Marsella, 1927, 3 núms.

LA NOSTRA POLEMICA. París, 1925 n. u.

L'ORA NOSTRA. Boletín mensual de propaganda anarquista. Marsella 1928, 3 núms.

IL PENSIERO. Revista mensual de cultura, ciencia y arte modernas. París, 1938, 1 núm.

PENSIERO E REALTA'. Revisión crítica y controvertida de partidos y eventos. Marsella, 1938, 1 no.

EL PICCONIERE. Marsella, 1925. 8 núms.

POLEMICHE NOSTRE sobre el tema Garibaldi. Número único editado por un grupo de anarquistas. París, 1925, n. u.

IL POZZO DEI TRADITORI. Marsella 1925, n. u.

PRIMO MAGGIO. Editado por el Comité Anarquista de Víctimas Políticas. Número único en beneficio de las víctimas políticas. París, 1923.

PRIMO MAGGIO DI "GUERRA DI CLASSE". Publicado por el Comité de Emigración del Sindicato Italiano. París, 1925, n. u.

PRIMO MAGGIO. Suplemento al número 13 de “La Lotta Umana”. París, 1928, no

LA QUALE. Dinámica no oficial de los ignorantes. París, 1926, 1 n.º.

LA REALTA' Ben los problemas sociales contemporáneos. Marsella 1932–33, 3 núms.

REMEMBER! Número único para víctimas políticas. París, 1927.

RESISTERE. Publicación del informe del comité anarquista “Pro Vittime Politiche d'Italia”. París, 1928–29, 2 núms.

LA RIVENDICAZIONE. Periódico de batalla y propaganda anarquista. París, 1923–25, 45 núms.

LA RIVISTA INTERNAZIONALE ANARCHICA. París, 1924–25, 8 núms., también en francés y español.

RIVOLUZIONE LIBERTARIA. París, 1938, 2 núms.

LA SOCIETA' NUOVA. Comunismo libertario. Periódico de acción y propaganda libertaria. París, 1937, no

LA TEMPRA. Revista anarquista internacional. París, 1925–26, 17 núms.

UMANITA' NOVA. L'HUMANITE' NOUVELLE, después LA PROTESTA. LA PROTESTATION (1933) después LA VECCHIA UMANITA' NOVA. LA VIEILLE HUMANITE' NOUVELLE (1933).

Anarquista quincenal luego sin subtítulo. Puteaux (Sena) luego París. 1932–33, 7 núms.

L'UNIONE DEI PADELLAI. Marsella, 1925, n. u.

VEGLIA. Anarquista mensual. París, 1926–27, 8 núms.

LA VERITA'. París, 1929, n. u.

LA VOCE DEL PROFUGO. Periódico antifascista y propaganda sindical clasista. París, 24 de 1923, 8 núms.

BÉLGICA

BANDIERA NERA. Anarquista revolucionaria mensual. Bruselas, 1929–31, 17 núms.

GUERRA DI CLASSE. Bruselas, ene. 1931. Véase Francia.

FEDE! Bruselas, 1931, 2 núms. Ver Francia.

SUIZA

ALMANACCO LIBERTARIO para las víctimas políticas. Ginebra, 1929–1941. 12 núms.

VOGLIAMO. Revista mensual de cultura social, histórica y literaria. Biasca, 1929–1931

ALEMANIA

IL MESSAGGERO DELLA RISCOSSA. Periódico anarquista autónomo. Hamburgo 1923, 9 nos.

GRAN BRETAÑA

IL COMMENTO. Londres, 1924, 6 núms.

ESPAÑA

GUERRA DI CLASSE. Barcelona, 9 de octubre de 1936 (a. 1, nº 1) – 30 de noviembre de 1937 (a. 2, nº 30).

FRENTE LIBERTARIO. Órgano de las Milicias Confederales. Publicado por el Comité Regional de Defensa Central. Madrid, 1937–1939.

ESTADOS UNIDOS

IL MARTELLO. Revista política, literaria y artística. Nueva York, 1916–1946. Durante los años del fascismo actuará como contrainformación en el movimiento obrero italoamericano.

L'ADUNATA DEI REFRATTARI. Nueva York, 1922–1971. En 1944–45 se imprimirán tres números especiales para la penetración clandestina en Italia.

PER LA LIBERTA'. Edición especial 'Pro víctimas políticas de Italia' del "Encuentro de refractarios". Nueva York, 1923, no

UMANITÀ NOVA. Periódico Libertario, Brooklyn NY, 1924–25, 10 núms., semanal.

LA SCOPA. Dinámica de higiene pública editada por la liga antifascista de Paterson, Nueva Jersey, entonces órgano oficial de la federación antifascista de Nueva Jersey. Paterson, Nueva Jersey, 1925–28.

VITA. Número único dedicado a las víctimas de la reacción internacional. Rochester, Nueva York, 1927.

IL DISINFETTANTE. Número de defensa del Comité de Víctimas Políticas de Filadelfia. Filadelfia, Pe, 1928, n. u.

ALL'ARMI. Por el rescate de los rehenes. Schenectady, Nueva York, 1930, n. u.

NUMERO UNICO. Editado por los antifascistas de Tampa. Tampa, Florida, 1935, n. u.

LA RISCOSSA. Contra la guerra, contra el fascismo. Tampa, Florida, 1936–1941.

IL RIBELLE. Órgano del grupo Camillo Berneri. Nueva York, NY, 1939, 1 n.º.

CHANTECLAIR. Mensual antifascista. Bronx, NY 1942–1945, 18 núms.

LA CENA DELLE BEFFE. Antifascista, antífona, anti-jesuita mensual. Bronx, NY 1942, 3 nos.

ARGENTINA

LA FIAMMA. Buenos Aires, 1935, 2 núms. Periódico clandestino.

SORGIAMO! Publicación de crítica y propaganda de anarquistas italianos en Argentina. Buenos Aires, 1932–34, 7 núms.

UMANITÀ NOVA. Número único de propaganda anarquista, editado por el grupo “Umanità Nova”. Buenos Aires, 1 de mayo de 1930.

UMANITÀ NOVA. Número único editado por el Grupo Anarquista “Umanità Nova”. Buenos Aires, 1 de mayo de 1932.

URUGUAY

STUDI SOCIALI. Revista de exámenes gratuita bimensual. Montevideo–Buenos Aires, 1930–1935, 40 núms.

AUSTRALIA

IL CALVARIO. Subtítulo 23 de agosto de 1927–1928. Melbourne, 1928, n. U.

L’AZIONE. Subtítulo de septiembre de 1927–1928. Melbourne, 1928, n. u.

GIACOMO MATTEOTTI. Conmemoración de Giacomo Matteotti con motivo del quinto aniversario de su muerte. Melbourne, 1929, n. u.

GERMINAL. Publicación del Comité Matteotti. Melbourne, 1929, n. u.

IL RISVEGLIO. Del Comité Matteotti. Melbourne, 1929, n. u.

L'AVANGUARDIA LIBERTARIA. Quincenal de lucha y propaganda luego (desde 1932) mensual de lucha y propaganda. Melbourne, 1930–1932.

LA RISCOSSA. Quincenal de los antifascistas de Australasia. Melbourne, 1930–32.

BIBLIOGRAFÍA

Franco Schirone

Una breve nota bibliográfica no exhaustiva es fundamental para orientar el estudio y conocimiento sobre el tema de los anarquistas y su contribución en la lucha contra el fascismo, textos disponibles en bibliotecas, archivos o centros de estudio del Movimiento Libertario.

Para quienes quieran profundizar en el tema es sin duda imprescindible consultar la prensa libertaria donde, a lo largo de los años o décadas, han aparecido escritos y memorias de protagonistas de la lucha contra la dictadura fascista: es imprescindible, por ejemplo, consultar a la el periódico milanés “Il Libertario”, que se publicó por primera vez clandestinamente durante la lucha partisana y que luego continuó sus publicaciones, como semanario, a lo largo de la década de 1950 hasta el 15 de septiembre de 1961; otra fuente indispensable es “Umanità Nova”, el semanario anarquista que se publica regularmente desde 1945; la revista mensual “Volontà” editada desde 1946 (cesó sus publicaciones en 1996

con un número especial: Cincuenta años de Volontà, índices de 1946 a 1996), “L'Internazionale”, quincenal de Ancona, y la mensual “A Rivista Anarchica” en curso de publicación desde 1971. Estas cinco fuentes principales deben ir acompañadas de otras numerosas publicaciones anarquistas difundidas entre 1945 y la década de 1950: como los ocho números de “Il 94” en Carrara, “Nuova Era” de Turín, “L'Aurora” en Ravenna o “L'Amico del Popolo” en Génova, solo por nombrar los más conocidos.

Hasta la fecha, aún no ha surgido una imagen completa del papel de los anarquistas en la lucha contra el fascismo: la investigación, todavía solo esbozada por estudiosos del movimiento libertario, debe incrementarse en varios frentes (desde la investigación local a la regional, como un comienzo) de un rompecabezas que contribuya a la comprensión global de un movimiento en una fase histórica determinada y con diferentes fuentes. Estos últimos son, por ejemplo, los Institutos Históricos de la Resistencia y los diversos “fondos” que allí se conservan; archivos públicos y privados; fuentes orales... Organización de la investigación y compromiso continuo para llevarla a cabo: estos son los objetivos del presente y del futuro.

AA.VV., *Convegno d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa. Ottobre 1935. (Francia, Belgio, Svizzera)*, Archivio fam. Berneri, Pistoia 1980, pag. 44.

AA.VV., *Atti del convegno di studi su Camillo Berneri*, Milano, 9 ottobre 1977, La Coop. Tipolitografica editrice, Carrara, pag. 174.

AA.VV., *L'Antifascismo rivoluzionario*, tra passato e presente. Atti della giornata di studi, Pisa 25 aprile 1992, ed. Biblioteca Franco Serantini, Pisa 1993, pag. 161.

AA.VV., *Non ad Ustica sola...*, Atti del convegno "Nello Rosselli storico ed antifascista", Giunti, Firenze, 2002.

AA.VV., *L'Italia in esilio*, Presidenza del Consiglio dei Ministri, Roma, 1984.

AA.VV., *L'anarchico di Mel ed altre storie*, Istituto per la storia della Resistenza e della società contemporanea della Marca trevigiana, Cierre edizioni, Sommacampagna (VR), 2003.

A-Rivista Anarchica, numero speciale sul ruolo degli anarchici durante la resistenza, aprile 1973; vedi anche i nn. 3 (1974) e 3 (1983).

A-Rivista Anarchica, *Gli anarchici contro il fascismo*, inserto di 16 pagg., marzo 1995; seconda edizione del dossier aprile 2003.

Il brigata 'Errico Malatesta' e comando I divisione Garibaldi Sap pavese, si tratta di 12 cartelle dattiloscritte con relazioni post insurrezione conservate presso l'Istituto Nazionale per la Storia del Movimento di Liberazione in Italia, Milano, fondo CVL, b 100, f. 6.

“Il ‘94”, Carrara, 15 settembre 1945, Contributo Libertario alla lotta Partigiana.

Abse Tobias, *Sovversivi e fascisti a Livorno (1918-1922)*, Angeli Editore; anche come ‘Quaderni della Labronica’, Livorno 1990, pp. 277; ricerca storica documentata e corretta con numerosi riferimenti al primo antifascismo anarchico in provincia di Livorno.

Adamo Pietro, La morte di Berneri e le responsabilità di Togliatti, in *“Micromedia”*, n. 1, 2001.

Adamo Valerio (a cura), Memorie di Stefano Romiti detto “Bimbo”, *millelire Stampa Alternativa*, 1991, pp. 43.

AICVAS, *La colonna italiana*, a cura di Lopez A., quaderno n. 5, Roma 1985.

AICVAS, *La Spagna nel nostro cuore 1936-1939*, Roma 1996; quattromila biografie dei volontari italiani in Spagna, tra i quali settecento anarchici.

“Almanacco Libertario” pro vittime politiche, editore responsabile Carlo Frigerio (Ginevra, Svizzera); rivista di 80 pagine pubblicata una volta all’anno tra il 1929 e il 1941 (in tutto 12 numeri), strumento importante per le notizie di controinformazione sull’Italia durante il periodo fascista. Consultabile presso l’Archivio Proletario Internazionale di Milano.

Andreucci F. - Detti T., Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico (1853-1943), *Editori Riuniti, Roma*, 1975-1978, 5 voll.

ANPPIA, Antifascisti nel Casellario Politico Centrale, *Quaderno n. 1-19, Roma.*

Antonioli M., Armando Borghi e L'Unione Sindacale Italiana, *Manduria-Bari, 1990, Lacaïta*

Archivio Proletario Internazionale, Giornali anarchici della resistenza 1943-1945. Fogli e volantini clandestini, *Milano agosto 1994, pp. 60, numero limitato di copie (125 cartelle) per gli abbonati ad "Umanità Nova".*

Artieri Giovanni, *Tre ritratti politici e quattro attentati*, Ed. Atlante, Roma, 1953, pag. 241; sono descritti 4 dei sei attentati a Mussolini (da pag 171 a pag. 241) ricostruiti, scrive l'autore, sulle carte processuali serbate negli archivi dei Tribunali Soppressi (gli attentati riguardano: Gino Lucetti, Anteo Zamboni, Michele Schirru, Sbardellotto-Bovone.) **Aventi Giuseppe (Giuseppe Paganelli)**, *Diario di Ventotene*, all'Insegna del Pesce d'Oro, 1975.

Balestrini Nanni, Parma 1922. Una resistenza antifascista, *Derive Approdi, Roma 2002.*

Balsamini Luigi, *Gli arditi del popolo*, Galzerano editore, Casalvelino Scalo, 2002, pp. 277.

Barone Laura, Maria Occhipinti. Storia di una donna libera, *Sicilia Punto L ed., Ragusa 1984, pp. 102.*

Barroero Guido, *Anarchismo e Resistenza in Liguria*, ed. AltraStoria, Genova, 2004, pp.75. Lavoro pubblicato in forma ridotta sulla *Rivista Storica dell'Anarchismo*, n. 10, luglio-dicembre 1998 ed integralmente a puntate

sui primi sette numeri di *AltraStoria*, Genova, da gennaio 1996 a ottobre 2002.

Bassi Primo, *Lettere clandestine dalle case di pena*, prefazione di Amedeo Tabanelli, Imola 1945, cop. Tip. Editrice "Paolo Galeati", pp. 36, seconda edizione ampliata ed riveduta; P. Bassi ad Imola tra il 1943 e il 1945 fa parte del CLN in rappresentanza degli anarchici.

Bermani Cesare, *Il 'rosso libero'*. Corrado Bonfantini organizzatore delle Brigate 'Matteotti', *Fond. A. Kuliscioff, Milano, 1995, pp.112; si parla diffusamente delle brigate Bruzzi-Malatesta inquadrare nelle "Matteotti"*.

Bernabei Alfio, *Esuli ed emigrati italiani nel Regno Unito, 1920-1940, Milano, Mursia, 1997.*

Bernerì Camillo, *Mussolini. Psicologia di un dittatore, a cura di P.C. Masini, ed. Azione Comune, Milano 1966, pag. 117.*

Bernerì Camillo, *Lo spionaggio fascista all'estero*, Pagine dell'Italia Libera, Maseille, s.d. (anni '30) **Bernerì Camillo**, *Epistolario inedito*, voll 1 e 2, Pistoia, ed. Archivio Fam. Bernerì, 1980-84.

Bernerì Camillo, *Mussolini 'normalizzatore' e Il delirio razzista*, *Arch. fam. Bernerì, Pistoia 1986.*

Bertolucci Rosaria, *A come Anarchia o come Apua. Un anarchico a Carrara*, Ugo Mazzucchelli. *Quaderni della FIAP, Carrara s.d. ma 1989.*

Bertolucci Rosaria, *Sandro Pertini, l'uomo*, Comitato pro-Brescia, Carrara, 1982, pp.16.

Bettini Leonardo, *Bibliografia dell'anarchismo* vol. 1, tomo 1, Periodici e numeri unici anarchici in lingua italiana pubblicati in Italia (1872-1971), ed. C.P., Firenze, 1972.

Bettini Leonardo, *Bibliografia dell'anarchismo*, vol. 1, tomo 2, Periodici e numeri unici anarchici in lingua italiana pubblicati all'estero (1872-1971), ed. C.P., Firenze, 1976.

Biagini Furio, "Il Risveglio" (1919-1922). Storia di un giornale anarchico dall'attentato di Brescia all'avvento del fascismo, *Lacaita ed., Manduria 1991*.

Bianchi Antonio, Gli spezzini alla guerra di Spagna, *La Spezia; numerose biografie di anarchici*.

Bianco R., Les anarchistes dans la Resistance, *Marsiglia, 1985*.

Bianconi Pietro, La resistenza libertaria. L'insurrezione popolare a Piombino nel settembre 1943, *presentazione di Carlo Cassola, Pamphlet/tracce 1984, Piombino, pag. 56 + XXXIII* **Bianconi Pietro**, Gli anarchici italiani nella lotta contro il fascismo, ed. *Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1988, pag. 194*.

Bianconi Pietro, *Il movimento operaio a Piombino*, Firenze, 1970, La Nuova Italia, pag. 210.

Bianconi Pietro, *1943: la CGL sconosciuta*, Sapere edizioni, 1975, Milano, pag. 174. Al momento della stampa del libro l'editore ha ommesso un intero capitolo riguardante

la ricostituzione dell'Unione Sindacale Italiana nel sud. Questo fatto è stato riferito dallo stesso Bianconi ma lo scritto non è mai stato rintracciato; le continue perquisizioni a cui è stato sottoposto negli anni '80 e la conseguente requisizione dei suoi appunti hanno probabilmente contribuito allo smarrimento del documento sull'USI. (N.d.R)

Biblioteca Franco Serantini, *Il Confino di polizia. La repressione del dissenso sociale e politico nell'Italia fascista*, giornata di studi, Pisa, 31 gennaio 2004.

Bizzi Ives, *La resistenza nel Polesine. Documenti e testimonianze*, Ist. Polesiano per la Storia della Resistenza, Giacobino editore, 1995, pp. 314; numerosi riferimenti alla presenza del movimento anarchico e all'attività clandestina in numerose zone, in collegamento con il fronte antifascista (non attendibile, invece, sugli anarchici Amerigo ed Eolo Boccato di Adria).

Boattini Guglielmo, *Memoriale*, in "Rivista Storica dell'Anarchismo", a. 11, n. 2, 2004.

Borghi Armando, *La rivoluzione mancata*, Milano, 1967, ed. Azione Comune.

Borghi Armando, *Mezzo secolo di anarchia*, ESI, Napoli 1956, pag. 371.

Borghi Armando, *Mussolini in camicia*, ESI Napoli 1961, pag. 192, prefazione di Ernesto Rossi.

Braccialarghe Giorgio, *Diario spagnolo*, S.E.G.E. Roma.

Brunello Piero, Il processo a Luciano Visentin, calzolaio di Mestre, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 20, dicembre 2002.

Bruzzi Pietro, *Diario. 13 agosto 1943-3 maggio 1944*. Il manoscritto, posseduto un tempo da Mario Mantovani, è rimasto irreperibile per lunghi anni e solo recentemente rintracciato. Vi sono state due versioni a stampa: la prima è stata pubblicata su "Umanità Nova" dal 15 settembre al 27 ottobre 1963; la seconda, parziale, è comparsa su "Il Libertario" il 6 marzo 1946, il 24 aprile 1946, il 25 settembre 1946 e il 19 gennaio 1947.

Bruzzi Pietro, *Quaderno di appunti e rilievi sui fatti del giorno. Vimercate*, si tratta del famoso *Diario. 13 agosto 1943-3 maggio 1944* parzialmente pubblicato a puntate su "Umanità Nova" nel 1963 e su "Il Libertario" nel 1946-47. Il Diario di Bruzzi, irreperibile fino al 2000, in realtà lo possedeva la figlia di Mario Mantovani che lo ha donato (assieme ad altro materiale appartenuto al padre) all'Archivio della FAI ad Imola. Copia dattiloscritta del documento presso l'Archivio Proletario Internazionale, Milano.

Campanelli G. (Jena), 1943-1944. Resistenza come rivoluzione, Firenze.

Candela Leo, *Breve storia del movimento anarchico in Calabria dal 1944 al 1953*, Sicilia Punto L edizioni, Ragusa 1987, pag. 37, prefazione di Paolo Finzi.

Cannito Sante, *Frammenti di storia altamurana*, ed. Torre di Nebbia, 1993, Altamura (Ba).

Canzi Emilio, *La battaglia di Almudevar*, in 'Studi Piacentini' rivista dell'ISR di Piacenza, N. 1, 1987, pag. 39-49.

Capecchi Enzo (a cura di), *Ricordi di un partigiano della formazione Silvano fedi*, ciclostilato, Pistoia 1982, in visione presso l'Archivio Fam. Berneri.

Capecchi-Bardelli-Panconesi, *Fedi Silvano. Ideali e coraggio, Ed. Nuove Esperienze, Pistoia 1984*

Capogrossi Salvatore, *Storia di antagonismo e resistenza*, Roma, Odradek ed., 1996, pp. 248; tra le pagine del libro si trovano diversi riferimenti alla presenza anarchica (seconda, per importanza, solo a quella "comunista") nel territorio di Genzano e all'azione degli anarchici contro il fascismo.

Carbone Salvatore, *Il popolo al confino. La persecuzione fascista in Calabria*, ed. Brenner, Cosenza, 1989

Carcano Giancarlo, *Strage a Torino*, La Pietra, Milano, 1973

Carli Ballola Renato, *La Resistenza armata*, Ed. del Gallo; si parla anche della resistenza anarchica seppure in modo impreciso e marginale.

Carofoli D. – Padiglione G., *Il viceduce. Storia di Arturo Bocchini Capo della polizia fascista*, Rusconi, Milano, 1987; molti riferimenti, sostanzialmente corretti, agli attentati anarchici contro Mussolini.

Carrozza Gianni, Berneri e il fascismo. Problemi e chiavi di lettura, in *“Rivista Storica dell’Anarchismo”*, a. 8, n. 2, 2001.

Castrucci Augusto, Battaglie e vittorie dei ferrovieri italiani. Cenni storici dal 1877 al 1944, ed. *Zero in Condotta*, Milano, 1988, pp. 109.

Catanuto S., Schirone F., *Il canto anarchico in Italia nell’ottocento e nel novecento*, ed. Zero in Contotta, Milano, 2001. Numerosi canti antifascisti, dagli Arditi del Popolo, all’emigrazione in America, agli anarchici italiani in Spagna fino alla Resistenza.

Cavalli L. Strada C., *Nel nome di Matteotti. Materiali per una storia delle Brigate Matteotti in Lombardia 1943-1945*, prefazione di L. Biagi, Franco Angeli editore, Milano, 1982. Il capitolo 21 è dedicato alla “Brigata autonoma libertaria Malatesta-Bruzzi” (pag. 100-104) mentre nel capitolo 5 (pag. 41-45) viene narrata la liberazione dei prigionieri dal carcere di San Vittore alla cui azione partecipano anche gli anarchici. Vedi anche “Umanità Nova” n. 4 del 5 febbraio 1995 ‘Gli anarchici nella Resistenza. La nascita della brigata Malatesta-Bruzzi a Milano’, pref. di Anteo.

Caviglia P., Relazione del lavoro svolto durante il periodo fascista, insurrezionale e dopo la liberazione, *dattiloscritto conservato presso l’archivio Biblioteca F. Ferrer* di Genova.

Caviglia E. – Marzocchi U., La resistenza anarchica nella grande Genova, in *“Umanità Nova”*, n. 16, 26 aprile 1964.

Centro Studi P. Gobetti-Associazione Italiana combattenti Volontari Antifascisti in Spagna, *Antifascisti piemontesi e valdostani nella guerra di Spagna*, Torino, 1975. Numerose biografie di anarchici in Spagna nel 1936-39.

Cerrito Gino, *Gli anarchici nella resistenza apuana*, Maria Pacini Fazzi Editore, Lucca 1984.

Cerrito Gino, *L'emigrazione libertaria italiana in Francia fra le due guerre*, in 'Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940'. Atti del convegno organizzato dalla Fondazione G. Brodolini a Milano il 18-19-20 marzo 1982, a cura di B. Bezza, Milano F. Angeli Editore 1983, pp. 831-912.

Cerrito Gino, *Il ruolo della organizzazione anarchica*, Ed RL 1973, pag. 492. Sul periodo fascista e la Resistenza da pp. 105 e seg.

Ciampi Alberto, *Le barricate in fotografia* (Parma 1922), in "Rivista Storica dell'Anarchismo", a. 2, n. 2, 1995.

Cicolani S., *La presenza anarchica nell'aquilano*, Samizdat, Pescara, 1977.

C.I.R.A., Bulletin n. 23/25, 1985, *Les anarchistes dans la resistance*, vol. 2. Témoignages 1930-1945.

Cirri R., *Antifascismo ed antifascisti nell'empolese*, Paganini, Firenze, 1992.

**C.L.N. -Divisione pavese, 2° Brigata “Errico Malatesta”,
Corteleona, relazioni della Brigata.**

**Comitato Anarchico pro Vittime politiche, *Spezzare le sbarre:
per la libertà. Appello ai proletari d’Italia*, Libreria
Tempi Nuovi, Milano, 1922.**

**Concordia Germinal, *Brigate Bruzzi-Malatesta*, memoriale
conservato presso la Fondazione A. Kuliscioff, Milano,
(inedito); copia presso l’Archivio Proletario
Internazionale, Milano, pp. 63.**

***Concordia Germinal*, Le brigate libertarie “Bruzzi-Malatesta”,
brani del “memoriale” (inedito) sulla lotta partigiana
delle formazioni libertarie in Lombardia, in *Bollettino
Archivio G. Pinelli*, n. 5, luglio 1995.**

**Coniglio Giuseppe, *La colonia confinaria di Pisticci*, aprile 1999;
contiene elenco di confinati politici fra i quali numerosi
anarchici.**

***Corsentino Michele*, Michele Schirru e l’attentato anarchico,
*Ed. Anarchismo, Catania, 1990.***

***Corsentino Michele*, Il processo Paolo Schicchi davanti alla
corte d’Assisi di Palermo nel 1924, *Samizdat, 1997.***

***Corvisieri Silverio*, La villeggiatura di Mussolini. Il confino da
Bocchini a Berlusconi, *Baldini e Gastoldi, 2004.***

**Cuppone Ezio, *Resistenza e Fascismo a Cusano Milanino*,
Paderno Dugnano, ANPI di Cusano Milanese, 2000, pp.
175.**

Curina A., Fuochi sui monti dell'Appennino toscano, *Arezzo, 1957.*

D'Andrea Virgilia, Richiamo all'anarchia. Protesta e proposta anarchica in otto conferenze pronunciate in terra d'esilio durante la dittatura fascista, *ed. l'Antistato, Cesena, 1965.*

Dada' Adriana, L'anarchismo in Italia: fra movimento e partito. Storia e documenti dell'anarchismo italiano, *Teti edit., Milano 1984.*

Dada' Adriana, *Gli anarchici italiani fra guerra di classe e reazione*, in 'Storia della società Italiana', volume 21: la disgregazione dello Stato liberale, pag. 375-406, Teti editore, Milano.

Dada' Adriana, *La stampa Anarchica*, in "L'Antifascismo italiano negli Stati Uniti durante la seconda guerra mondiale", pp. 349-370, pref. di G. Spadolini, introd. di A.W. Salomone, ed. Archivio Trimestrale, Roma, 1984.

Dada' Adriana, *Il Martello, New York, 1916-46*, estratto da 'L. Bettini: Bibliografia dell'Anarchismo', vol. I, tomo 2, ed. Crescita Politica, Firenze, pp. 198-205.

Dada' Adriana, Contributo metodologico per una storia dell'emigrazione e dell'antifascismo negli Stati Uniti, in 'Annali dell'Istituto di Storia', 1979, 1, Firenze, Olschki, pp. 197-218.

Dada' Adriana, *I radicali e la società italiana*, in 'Italia Contemporanea', giugno 1982, pp. 131-140.

Dada' Adriana, *L'arrivo di Borghi negli Stati Uniti. Tra alleanza antifascista e purismo ideologico*, in Bollettino del Museo del Risorgimento, Bologna, anno XXXV, 1990. Atti del Convegno di Studi 'Armando Borghi nella storia del movimento operaio italiano e internazionale'.

Dadà Adriana, Ugo Fedeli dalla Russia alla Francia: un anarchico italiano nel dibattito dell'anarchismo internazionale (1921-1927), *estratto da "Annali dell'Istituto di Storia, III, 1982-84, Firenze, Olschki editore, 1985*

Dalla Casa Brunella, Attentato al duce. Le molte storie del caso Zamboni, *il Mulino, Bologna, 2000, pp. 291.*

Dal Pont A., Carolini S., *L'Italia dissidente e antifascista*, 3 vol., La Pietra, Milano, 1980; sentenze emesse dal Tribunale Speciale dal 1927 al 1943.

De Agostini Mauro, *Il movimento anarchico milanese nella resistenza e nell'immediato dopoguerra*, tesi di laurea A.A. 1979-80, Università degli studi di Milano, facoltà di lettere e filosofia. Brani di questa tesi sono stati pubblicati su "L'Internazionale" aprile-maggio-giugno 1981.

De Agostini Mauro, *Gli anarchici milanesi nella lotta di liberazione*, in 'Lettera ai Compagni', mensile della FIAP, Federazione Italiana Associazioni Partigiane, Roma, a. XVII, n. 7-8, luglio-agosto 1985.

De Agostini Mauro, Gli anarchici di Torino negli anni '30, in 'Lettera ai Compagni', a. XXV, n. 1, aprile 1994.

De Agostini Mauro, Il Movimento Anarchico Milanese nel ventennio fascista, in *“L’Internazionale”*, aprile-maggio 1981

De Agostini Mauro, *Cesare Ragni, una vita spesa a combattere per la libertà*, in ‘Lettera ai Compagni’, a. XXXIII, n. 3, maggio-giugno 2004.

Del Boca Lorenzo, Il dito dell’anarchico. Storia dell’uomo che sognava di uccidere Mussolini, *Piemme, Casale Monferrato 2000*.

Del Carria Renzo, *Proletari senza rivoluzione. Storia delle classi subalterne in Italia*, quarto volume (1922-1948) dalla marcia su Roma all’attentato a Togliatti, ed. Savelli, Roma, 1975. Sul tema della lotta partigiana con cenni agli anarchici da pag. 107 e seg. (Pietro Bianconi e la battaglia dell’Elba. Spirito libertario e antiburocratico di capi partigiani nel PCI).

Del Grosso Fernando, Dattiloscritto di 7 pagine in cui racconta la sua evasione nel 1943 travestito da frate e alcune azioni antifasciste durante la resistenza. Si tratta di un frammento inserito in un programma di lavoro più ampio e forse mai finito.

Di Lembo Luigi, *Guerra di classe e lotta umana. L’anarchismo in Italia dal biennio rosso alla guerra di Spagna*, *Bibl. F. Serantini, Pisa, 2001, pp. 231*.

Di Lembo Luigi, Il movimento anarchico a Firenze. 1922-30, in *‘Città e Regione’*, 6, 1980.

- Di Lembo Luigi**, *Armando Borghi in Francia tra i fuoriusciti (estate 1923-autunno 1926*, in 'Bollettino del Museo del Risorgimento', Bologna, anno XXXV, 1990, pp. 91-143. Atti del convegno di studi 'Armando Borghi nella storia del movimento operaio italiano e internazionale.'
- Di Lembo Luigi**, *Movimento operaio e politica degli Stati nell'Europa degli anni '30*, in 'Umanità Nova' n. 25, 8 luglio 1986, *Speciale Spagna*.
- Di Lembo Luigi**, *La prima colonna italiana in Spagna*, in 'Umanità Nova' n. 25, 8 luglio 1986, *Speciale Spagna*.
- Di Lembo Luigi**, *L'Europa tra guerra di Stato e guerra di Classe. 1919-1939*, in 'L'antifascismo rivoluzionario tra passato e presente', Pisa Bibl. Franco Serantini, 1993.
- Di Lembo Luigi**, *Il federalismo libertario e anarchico in Italia, dal risorgimento alla seconda guerra mondiale*, ed. *Sempre Avanti, Livorno, 1994*.
- Di Lembo Luigi**, *La sezione italiana della Colonna Francisco Ascaso*, in "Rivista Storica dell'Anarchismo", a. 8, n. 2, 2001.
- Di Lembo Luigi**, *Spagna 1936: il quadro politico*, in "Chioggia", n. 23, ottobre 2003
- Di Leo Rossella**, *La stampa anarchica a Milano dal 1943 al 1962*, *Tesi di laurea, Univ. degli Studi di Milano, A.A. 1976-77*.
- Di Leo Rossella** (a cura), *Tra USA e Canada: storia di emigrazione e anarchia*, in Bollettino Archivio G. Pinelli, n. 24, dicembre 2004.

Dizionario biografico degli anarchici italiani, diretto da Maurizio Antonioli... [et altri], 2 Vol., 2003-2004, Biblioteca F. Serantini, Pisa.

Doglio Carlo, *Viaggio all'anarchismo*, in "Il Mulino", Bologna anno XVIII, n. 200, giugno 1969.

Dunchi Nardo, *Memorie partigiane*, pref. di N. Tranfaglia, *l'Arciere*, Cuneo, 1982 (l'autore è un anarchico di Carrara)

Emiliani Vittorio, *Gli Anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Cipriani, Gori, Berneri, Borghi, Bompiani*, sec. ediz. 1977.

Fabbri Luce, *Luigi Fabbri, storia di un uomo libero*, *Bibl. F. Serantini, Pisa, 1996, pp.240.*

Fabbri Luigi, *La controrivoluzione preventiva*, Collana Vallera, Pistoia 1975, pag. 108.

Facchi Paolo, *L'antipropaganda di Errico Malatesta nell'Italia borghese e fascista*, relazione tenuta al Convegno "Pensare e vivere l'anarchia", Milano 24-26 settembre 1982, La Coop. Tipolitografica editrice, Carrara, 1983, pp.15

Failla Alfonso, *Il contributo degli anarchici alla lotta partigiana in Italia*, in 'Umanità Nova', 15 settembre 1946.

Failla Alfonso, *I fatti della resistenza anarchica in Italia*, in 'Il Libertario', 25 aprile 1955 e in 'Umanità Nova', 23 aprile 1966.

Failla Alfonso, Ricordi di confino, in *'Almanacco socialista'*, Milano 1962. Pubblicato anche ne *"L'Internazionale"*, Ancona, 25 settembre 1979. Ora anche in Paolo Finzi, Insuscettibile di ravvedimento. L'anarchico Alfonso Failla (1906-1986): carte di polizia, scritti, testimonianze, *La Fiaccola, Ragusa 1993, pag. 209-213.*

Failla Alfonso, Renicci d'Anghiari (1943): un campo di concentramento per gli antifascisti anarchici, in *'Volontà'*, settembre-ottobre 1976.

Failla Alfonso, Nella lotta contro il nazifascismo, in *'Umanità Nova'*, 26 aprile 1964.

Fedele Santi, *Carlo Rosselli e gli anarchici italiani*, in "Il Retaggio dell'Esilio, Saggi sul fuoruscitismo antifascista", Rubettino, Catanzaro 2000.

Fedele Santi, *Un intellettuale libertario tra bolscevismo e fascismo: profilo biografico di Luigi Fabbri (1877-1935)*, in *Parti e Movimenti Politici fra otto e novecento*, Studi in onore di Luigi Lotti, a cura di S. Rogari, tomo II, Centro Editoriale Toscano, Firenze 2004.

Fedele Santi, Una breve illusione. Gli anarchici italiani e la Russia sovietica 1917-1939, *Angeli, Milano 1996.*

Fedeli Ugo, Giornali, riviste, numeri unici anarchici stampati in italiano dal 1914 al periodo clandestino, in *'Movimento Operaio'*, nn. 7-8, 9-10, 11-12 del 1950. Parti di questo lavoro sono apparsi ne *'Il Libertario'* del 25 aprile 1955 e in *'Umanità Nova'* del 26 aprile 1964.

Fedeli Ugo, *Noi e la Resistenza*, in *'Il Libertario'*, 25 aprile 1955.

Fedeli Ugo, *Il movimento anarchico italiano nel secondo dopoguerra*, in 'Almanacco socialista', Milano 1962. L'articolo riguarda anche il periodo della clandestinità e del fuoruscitismo.

Fedeli Ugo, *Dalla lotta clandestina alla attuale*, in "L'Adunata dei Refrattari" 9.11.1946, 16.11.46, 25.1.1947. Lo scritto di U. Fedeli è conservato presso il Centro Studi Libertari di Milano.

Fedeli Ugo, *La nascita del fascismo*, ed. Underground-La Fiaccola, Catania 1971, pag. 203.

(Fedeli Ugo) AA.VV., *Un trentennio di attività anarchica 1914-1945*, ed. L'Antistato, Cesena 1953, pp. 215.

Fedeli Ugo, *Come si studiava al confino*, in 'L'Adunata dei Refrattari', New Y., 1 e 15 aprile, 6-13-20-27 maggio 1961.

Fedeli Ugo, *Il periodo degli attentati*, in 'L'Adunata dei Refrattari', N.Y., 30 settembre, 7 e 28 ottobre, 4 e 13 novembre 1961.

Fedeli Ugo, *La parentesi spagnola*, in 'L'Adunata dei Refrattari', N. Y., 25 novembre, 2 e 9 dicembre 1961.

Fedeli Ugo, *Nella clandestinità*, in 'L'Adunata dei Refrattari', N. Y., 22 e 29 luglio, 5 e 12 agosto 1961.

Fedeli Ugo, *Carrara e i suoi problemi: la lotta per la Liberazione*, in "Umanità Nova", 23 maggio 1948.

Fedeli Ugo, *Relazione sull'attività cospirativa ed insurrezionale della nostra organizzazione*, *dattiloscritto inedito*

conservato ad Amsterdam presso l'IISG, fondo U. Fedeli, pp. 41; copia del documento presso l'Archivio Proletario Internazionale, Milano.

Parte della *Relazione* ma senza l'indicazione dell'autore, in questi ultimi anni, è rintracciabile anche su Internet.

Fedeli Ugo, dattiloscritto inedito in cui viene descritta l'azione anarchica durante il ventennio fascista (originale conservato presso l'Archivio G. Pinelli di Milano). Brani del documento sono apparsi sul *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 5, luglio 1995.

Fedeli Ugo, *Luigi Fabbri*, Samizdat, 1997.

(Fedeli Ugo a cura) Federazione Anarchica Italiana, *Congressi e convegni 1944-1962* a cura di Ugo Fedeli, ed. della libreria della FAI, Genova, 1963, pp. 238.

(Fedi Silvano), Squadre franche a carattere patriottico – Gruppo “Silvano”. Capo banda: Silvano Fedi. RELAZIONE, *cicl.*; Intervista collettiva a Minos Gori, Enzo Capecchi e Eugenio Frosini, *Pistoia 30.9.1980*, dattiloscritto, pp. 7. *Copia dei due documenti presso l'Archivio Proletario Internazionale, Milano.*

Federazione Comunista Libertaria Alta Italia, *Il nostro programma*, Milano, 1945, pp. 15.

Feri Paola, *Il movimento anarchico in Italia. 1944-1950. Dalla Resistenza alla ricostruzione*”, *Quaderni della F.I.A.P. (n. 29)*, Roma 1978, pp. 150.

Fiaschi Goliardo, Memoria della lotta partigiana 1943-45, presso Arch. Fam. Berneri, Reggio E.

Finzi Paolo, Insuscettibile di ravvedimento. L'Anarchico Alfonso Failla (1906-1986): carte di polizia, scritti, testimonianze, ed. *La Fiaccola, Ragusa, 1993*, pp. 366.

Fiori Giuseppe, L'Anarchico Schirru. Condannato a Morte per l'intenzione di uccidere Mussolini, *Mondadori edizioni, Milano 1983*, pp. 256.

Fiori Giuseppe, Vita e morte di Michele Schirru, ed *Laterza, Bari 1990*.

Fondazione Anna Kuliscioff, *Il contributo degli anarchici e dei Libertari alla Resistenza. 1943-1945*. Giornata di studi organizzata a Milano l'8 aprile 1995 al Circolo De Amicis in collaborazione con il Centro Studi Libertari di Milano. Interventi di: Nico Berti (Fascismo e antifascismo), Cesare Bermani (Le brigate Bruzzi-Malatesta a Milano), Marcello Zane (Gli anarchici e la resistenza nel Bresciano), Claudio Venza (L'esperienza spagnola e gli anarchici italiani), Furio Biagini (Fedi e il pistoiese...), Lorenzo Pezzica (La Lunigiana...), Augusta Molinari (Lo spezzino... o il contributo anarchico alla Resistenza cancellato dalla storiografia ufficiale), Marco Puppini (La resistenza anarchica in Carnia), Giorgio Sacchetti (Il confino e Renicci d'Anghiari), Franco Bertolucci (Quelli che non si sono fermati il 25 aprile).

Fraccaro Elis, Mezzo secolo di anarchismo in Carnia nei ricordi di Ido Petris, in *Bollettino Archivio G. Pinelli, n. 14, dicembre 1999*.

Francescangeli Eros, Arditi del Popolo. Argo Secondari e la prima organizzazione antifascista (1917-1922), Roma, Odradek, 2000, pp. 322.

Francovich C., *Profilo dell'antifascismo militante toscano*, in AA.VV. 'La Toscana nel regime fascista (1922-1939)', Leo S. Olschki ed., Firenze 1971.

Francovich C., *La resistenza a Firenze*, Firenze, 1961.

Fronte Unico dei Lavoratori, I lavoratori nella pratica rivoluzionaria – I Consigli di Fabbrica e la Rivoluzione, s.d., s.l.o. (ma Genova). *Ristampa di due documenti anarchici del periodo della cospirazione in Liguria, ora anche in G. Barroero, Anarchismo e Resistenza in Liguria, ed. AltraStoria, Genova 2004.*

Fucci Franco, Ali contro Mussolini. I raid aerei antifascisti degli anni trenta, ed.

Mursia, Milano, 1978. Nel libro diversi riferimenti agli anarchici.

Furlotti Gianni, *Parma libertaria*, Bibl. F. Serantini, Pisa, 2001, pp. 214.

Furlotti Gianni, Cieri A.: Ardito del Popolo, sulle barricate antifasciste di Parma (2-7 agosto 1922)", in 'L'Internazionale' n. 5, 1992.

Furlotti Gianni, *Parma: le barricate del '22*, in "Rivista Storica dell'Anarchismo", a. 2, n. 2, 1995.

Gabriel P., Da Garibaldi a Malatesta, immagini e presenze italiane nel movimento operaio catalano e spagnolo",

in *“Carlo Rosselli e la Catalogna antifascista”* a cura di A. Landuyt, Quaderni del Circolo Rosselli, n. 2 1996.

Galzerano Giuseppe, Angelo Sbardellotto. Vita, processo e morte dell'emigrante anarchico fucilato per l'intenzione di uccidere Mussolini, *Galzerano ed., Casalvelino Scalo, 2003*

Galzerano Giuseppe, Vincenzo Perrone. Vita e lotte, esilio e morte deell'anarchico salernitano volontario della libertà in Spagna, *Galzerano ed., Casalvelino Scalo, 1999, pp. 330.*

(Garino Maurizio) Marco Revelli (a cura di), Intervista a Maurizio Garino, inedito, Archivio Gobetti, Torino; copia dattiloscritta presso l'Archivio Proletario Internazionale, Milano, pp. 115.

Ghini C., Dal Pont A., *Gli antifascisti al confino*, Editori Riuniti, Roma 1971.

Giulietti Fabrizio, Il movimento anarchico italiano nella lotta contro il fascismo. 1927-1945, Lacaïta editore, Manduria, 2003, pp. 449.

Giulietti Fabrizio, I gruppi anarchici “Barriera di Nizza” e “Barriera di Milano” nella rete della polizia fascista. Torino 1930, in *“Rivista Storica dell'Anarchismo”*, a. 4, n. 2, 1997.

“Giustizia e Libertà”, (a cura di Giuseppe Galzerano), *Il Tribunale Speciale fascista*, prefazione di P. Vittorelli, Galzerano editore, Casalvelino Scalo, 1992, pp. 92;

riedizione di un raro opuscolo edito da “Giustizia e Libertà” nel 1932

“Giustizia e Libertà”, *Il testamento di Michele Schirru*, numero 28, giugno 1931, del giornale “Giustizie e Libertà. Movimento rivoluzionario antifascista”, stampato in Francia e diffuso clandestinamente in Italia.

Grassini E., Per la storia del nostro movimento in Liguria, in *“l’Amico del Popolo”*, n. 5, 10 giugno 1947.

Gremmo Roberto, L’ultima resistenza. Le ribellioni partigiane in Piemonte dopo la nascita della Repubblica. 1946-47, edizioni ELF, Biella, 1995, pag. 120.

Gremmo Roberto, *Il bambino modenese che era andato in montagna coi partigiani*, in “Storia Ribelle”, n. 1, 1995; si parla anche dell’anarchico carrarino Goliardo Fiaschi.

Gremmo Roberto, Gli anni dell’ultimo confino di Luigi Galleani a Caprigliola, in “Storia Ribelle”, n. 1, 1995.

Gremmo Roberto, Nella “fascistissima” Adria solo l’anarchico Boccato non festeggiò la proclamazione dell’Impero, in “Storia Ribelle”, n. 2, 1996.

Gremmo Roberto, Gli anarchici nel CNL di Ravenna, l’epurazione dei fascisti ed il “caso Zavattoni”, in “Storia Ribelle”, n. 3, 1996.

Gremmo Roberto, L’anarchico Guerrini ed i due “Scanferlato” nelle formazioni “Giustizia e Libertà” della Val Pellice, in “Storia Ribelle”, n. 3, 1996.

Gremmo Roberto, L'antifascista arcolano Sirio Bisio e il tentativo di volo aereo sull'Italia fascista nel 1937, in *"Storia Ribelle"*, n. 7, inv. 1998-99.

Gremmo Roberto, I fascisti del Polesine tagliarono la testa al partigiano anarchico Eolo Boccato e la misero in vetrina, in *"Storia Ribelle"*, n. 7, inv. 1998- 99.

Gremmo Roberto, *L'attentato anarchico e l'arresto del ferroviere anarchico Pinelli* (Vincenzo, n.d.r.), in *"Storia Ribelle"*, n. 8, 2000; attentato contro il Consolato Generale italiano di Buenos Aires nel 1928.

Gremmo Roberto, *Sandro Pertini a Nizza nel 1927 fra progetti d'azione diretta* antifascista con gli anarchici e conferenze nella Loggia Massonica di rue Alsace-Lorraine, in *"Storia Ribelle"*, n. 8, 2000.

Gremmo Roberto, L'anarchico sarzanese Elia Torquato Corti volontario antifascista in Spagna e partigiano in val del Fabiano, in *"Storia Ribelle"*, n. 9, 2000.

Gremmo Roberto, L'anarchico Paolo Schicchi e la spedizione antifascista in Sicilia del 1930, in *"Storia Ribelle"*, n. 9, 2000.

Gremmo Roberto, Renato Siglich e la "rivendicazione" anarchica dell'attentato Zamboni a Mussolini, in *"Storia Ribelle"*, n. 10, 2001.

Gremmo Roberto, I primi partigiani fiorentini sul Monte Morello furono guidati da Lanciotto Ballarini e dall'anarchico Ferdinando Puzzoli, in *"Storia Ribelle"*, n. 13, inv. 2002/3.

Gremmo Roberto, Nel 1950 gli anarchici Concordia e Perelli fondarono il “Partito Comunista Nazionale Italiano” titoista, in *“Storia Ribelle”*, n. 14, 2003.

Gremmo Roberto, Cinque lettere inedite del fratello di Anteo Zamboni all’anarchico Camillo Berneri, in *“Storia Ribelle”*, n. 15, 2004.

Gremmo Roberto, I partigiani di Bandiera Rossa, ed. ELF, Biella, 1996.

Gruppo anarchico S. Faure e L. Bertoni, Appunti per la cronaca del Movimento Anarchico Apuano, (1947), Carrara, pp. 16.

Gruppo Libertario di Pozzuoli, *Ciò che più importa*, Galzerano editore, Casalvelino Scalo (Salerno), 1990, pp. 110. Un libro per ricordare l’anarchico Emanuele Visone.

Guerrini L., Il movimento operaio nell’empolese 1861-1945, Roma 1970.

Gurrieri Pippo, Libertà contro fascismo. Storia della Resistenza anarchica al fascismo, in *‘L’Internazionale’*, Ancona, n. 1 gennaio 1984.

“Il Pensiero”, Ernesto Diotallevi, n. u., Roma, 1952.

Imperato Tobia, Anarchici a Torino: Dario Cagno e Ilio Baroni nella resistenza, 1943-45, in *“Rivista Storica dell’Anarchismo”*, a. 2, n. 2, 1995.

Imperato Tobia, *Gli anarchici nella lotta antifascista e nella resistenza a Torino e Milano*, in *“AltraStoria”*, agosto 2000; trascrizione della conferenza tenuta alla

Biblioteca Libertaria F. Ferrer di Genova nella primavera del 1999.

Imperato Tobia (a cura), *Il 'Moro' delle Ferriere*, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 5, luglio 1995. Stralci di interviste su Ilio Baroni **Imperato Tobia**, *Umberto Marzocchi, ricordi di Spagna*, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 11, agosto 1998. Stralci di una intervista video a cura di Paolo Gobetti, dell'Archivio Nazionale Cinematografico della Resistenza di Torino.

Imperato Tobia (a cura), *'Barricata', una vita militante*, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 10, dicembre 1997. Stralci di una lunga intervista a cura di Paolo Gobetti, dell'Archivio Nazionale Cinematografico della Resistenza di Torino.

Istituto Storico della Resistenza e della Guerra di Liberazione del Circondario di Rimini-Biblioteca Civica Gambalunga, *Sovversivi. Militanza politica e schedatura poliziesca nel riminese*, Rimini, 1982.

Lagorio Lelio, *Ribelli e briganti nella Toscana del Novecento. La rivolta dei fratelli Scarselli e la banda dello Zoppo in Valdesia e nel Volterrano*, Firenze, Leo S. Olschki, 2002, pp. 149 ill.

"L'Amico del Popolo", Per la storia del movimento in Liguria, Genova, 10 giugno 1947.

Lalli O., *Lotte partigiane attorno alle Apuane e all'Appennino ligure-tosco-emiliano*, Bologna 1964.

Lampronti M., L'altra Resistenza. L'altra opposizione (comunisti dissidenti dal 1943 al 1951), *Poggibonsi, 1984.*

Lega dei Consigli, Atti ufficiali, prot. comm. pol. 1, *deliberato dell'esecutivo nella seduta 10 gennaio 1945*, dattiloscritto inedito.

"L'Internazionale", in particolare i nn. di aprile, maggio, giugno, agosto, novembre, dicembre 1981, ottobre 1983, gennaio 1984

"Il Libertario", numero del 25 aprile 1955 dedicato alla resistenza.

Lombardo Antonio, Anarchici e libertari nella Resistenza cuneese, *in Bollettino Archivio G. Pinelli, n. 5, luglio 1995.*

Longhitano Claudio, Il tribunale di Mussolini (Storia del Tribunale Speciale 1926-1943), *Roma, ANPPIA, quaderni n.20, 1955, pp. 317.*

Lucchi Olga (a cura), Dall'internamento alla libertà. Il campo di concentramento di Colfiorito, *Editoriale Umbra, Foligno, 2004. Interessante il saggio di Olga Lucchi (Nove antifascisti in una fotografia dal campo di concentramento di Colfiorito, pp. 49-97) che ripercorre le storie di nove personaggi tratti in una foto con Lelio Basso, fra questi Ugo Fedeli ed altri anarchici.*

Lucetti Riccardo, Gino Lucetti. L'attentato contro il duce, 11 settembre 1926, *La Coop. Tipolitografica, Carrara, 2000, pp. 204.*

Lucioli R., Gli antifascisti marchigiani nella guerra di Spagna. 1936-1939, *Ancona* 1992.

Madrid Santos Francisco, Camillo Berneri. Un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e controrivoluzione in Europa (1917-1937), *Archivio fam. Berneri, Pistoia* 1985, pp.605.

Malara Nino, *Antifascismo anarchico 1919-1945*, a cura di Adriana Dadà, Roma, Sapere 2000, 1995, pp. 144.

Mameli Antonio, Pasquale Binazzi e Zelmira Peroni nelle “isole maledette”, in “*Rivista Storica dell’Anarchismo*”, a. 11, n. 1, 2004.

Manfredini Roberto, Difesa Sindacale: la componente anarchica nella CGIL (1944-1960), tesi di laurea, A.A. 1986-1987; riferimenti alla lotta partigiana, schede di giornali e numerose biografie di militanti anarchici noti.

Manfredonia Gaetano, La lutte humaine. Luigi Fabbri, le mouvement anarchiste italien et la lutte contre le fascisme, *Editions du Monde Libertaire. Paris* 1994, pp. 415.

Manfredonia Gaetano, *Les anarchistes italiens en France dans la lutte antifasciste*, in ‘Collection de l’école Française de Rome’, Roma, n 94/1986.

Manzini Gianna, *Ritratto in piedi*, Club degli editori, 1971; Mondadori, Milano 1970 (prima edizione).

Mariani Giuseppe, Memorie di un ex terrorista, *Torino* 1953, pp. 189.

Mariani Giuseppe, *Nel mondo degli ergastoli*, Torino 1954, pp. 187.

Marsili E. Anna, *Il movimento anarchico a Genova (1943-1950)*, ed. *Annexia*, Genova, 2004

Marzocchi Umberto, *La resistenza anarchica nella grande Genova*, in *“Umanità Nova”* n. 16, 1964.

(Marzocchi U.) P. Gobetti, *Intervista ad Umberto Marzocchi (16 maggio 1982)*, Archivio P. Gobetti, Torino. Copia cartacea presso l'Archivio Proletario Internazionale (Milano)

Masiello Pietro, *Piero Bulleri: un anarchico toscano*, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 22, dicembre 2003.

Masini Pier Carlo, *Mussolini. La maschera del dittatore*, *Bibl. F. Serantini*, Pisa, 1999, pp. 143.

Masini Pier Carlo, *introduzione al libro di Leda Rafanelli, Una donna e Mussolini*, Milano, Rizzoli, 1975.

Masini Pier Carlo, *Mussolini e l'“attentato” Zamboni. La svolta del '26*, in *“Rivista Storica dell'Anarchismo”*, a. 5, n. 2, 1998.

Mazzucchelli Ugo (a cura), *Testimonianze. Carrara e i suoi monumenti. La forza della ragione e le sue evoluzioni*, Carrara, tip. Catelani, s.d.(1993) **Mazzucchelli Ugo**, *Da Carrara il ricordo di U. Mazzucchelli*, in *“Il Libertario”*, n.u., 1964.

Mercuri L., *Anarchici*, in *“Epurazione e stampa di partito 1943-1946”*, Napoli 1982.

Merli Stefano (a cura), Autodifese di militanti operai e democratici davanti ai Tribunali, ed. *Avanti!*, 1958.

Merlino Saverio, *Fascismo e Democrazia*, ed. "Pensiero e Volontà", Roma, 1924.

Merzek S., *L'anarchico Perelli*", in quotidiano 'La Repubblica', Milano 5 ottobre 1978.

Ministero per i Beni Culturali e Ambientali – Ufficio Centrale per i Beni Archivistici, *Volantini antifascisti nelle carte della pubblica sicurezza (1926-1943)*, Roma, 1995, pp. 241; un ricco e variegato repertorio di 627 esemplari, 21 dei quali sono chiaramente riconducibili agli anarchici.

Ministero per i Beni Culturali e Ambientali / Pubblicazioni degli Archivi di Stato, *Guida agli Archivi della Resistenza*, a cura della Commissione Archivi-Biblioteca dell'Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia, coord. Gaetano Grassi, Roma 1983, pp.974-Misefari Enzo, *Bruno. Biografia di un fratello*, ed. Zero in Condotta, Milano 1989, pp. 143.

(Molaschi Carlo), dattiloscritto inedito di Maria Rossi Molaschi sul suo compagno Carlo; numerose le pagine del periodo sotto il fascismo fino alla Liberazione, pp. 34.

Molinari Augusta, Anarchici e resistenza in Liguria: un contributo ad una storia che non c'è, in *"Storia e Memoria"*, n. 2, 1996.

Montaldi Danilo, *Militanti politici di base*, Einaudi, 1971; interessante il racconto autobiografico di *El Nino*,

anarchico e comandante degli Arditi del Popolo a Cremona, pag.102-140.

Montanari Fabrizio, *L'Utopia in cammino. Anarchici a Reggio Emilia 1892-1945*, Maestrale editrice, con il patrocinio della Provincia di Reggio Emilia 1993, pp.

Montanari Fabrizio, *Giovanna Caleffi Berneri*, in "L'Almanacco", periodico dell'Istituto per la Storia del Movimento Operaio e Socialista "P. Marani", Reggio E., n. 31, dic. 1998, pp. 47-61

Montanari Fabrizio, *Voci dal Plata (Vita e morte di Torquato Gobbi)*, edizioni Bertani & C., 1997

Moroni Alberto, *Antonio Moroni*, Capriolo, Milano, 1998.

Mosti E., *La resistenza Apuana*, Longanesi ed. Molte imprecisioni nel libro, si parla diffusamente del partigianato anarchico.

Nistri R., Voccoli F., *Sovversivi di Taranto*, Sedi, Taranto, 1987; nella biografia di Odoardo Voccoli alcuni cenni ad anarchici ed anarcosindacalisti nella Taranto proletaria.

Nitti Francesco fausto, *Il maggiore è un rosso*, Einaudi 1974.

Novelli Massimo, *Corbari, Iris, Casadei e gli altri. Un racconto della Resistenza*, ed. Spoon River, Torino 2002.

Novelli Massimo, *Un certo Ezio Taddei, livornese*, ed. Spoon River, Torino 2004.

Occhipinti Maria, *Una donna di Ragusa*, Landi ed., Firenze 1957, Feltrinelli, Milano, 1976.

Olocausto, I nostri attentatori contro il fascismo, *n. u. diretto da Armando Borghi, 1 maggio 1947, Forlì.*

Pagliaro Angelo, Giacomo Bottino e Ida Scarselli: storia calabro-toscana d'amore e d'anarchia, in *"Rivista Storica dell'Anarchismo"*, a. 11, n. 1, 2004.

Pagliaro Angelo, I dimenticati. Confinati politici paolani antifascisti ed altri ribelli durante la persecuzione fascista, *Pellegrini editore, Cosenza, 2004.*

Palma Paolo, *Una bomba per il duce*, Rubbettino ed., Saveria Mannelli (CZ) 2003 (interessante saggio che parla di repubblicani, anarchici, giellisti, antifascisti italiani a Lugano).

Pansa G. Paolo, Guerra partigiana tra Genova e il Po, ed. Laterza, Bari, 1967, pp. 536

Partito Comunista Internazionalista, Cronache rivoluzionarie in provincia di Varese (1945-1948), Varese, 1999.

Pattueli M. Cristina, Il monatto della società borghese. Il percorso letterario e politico di Mario Mariani, in *"Rivista Storica dell'Anarchismo"*, a. 6, n. 2, 1999.

Pedone Antonio, Leonida Mastrodicasa, in Bollettino Archivio G. Pinelli, n. 19, luglio 2002.

Pedrini Belgrado, "Noi fummo i ribelli, noi fummo i predoni..." Schegge autobiografiche di uomini contro, *Edizioni anarchiche Baffardello, Carrara 2001, pp.125.*

“Il Pensiero”, *Ernesto Diotallevi*, n. u. a cura del gruppo “Il Pensiero”, rivista di studi sociali e cultura, Roma 1952. pag. 45.

P. F., A colloquio con Belgrado Pedrini. Condannato per Antifascismo, in *‘A Rivista Anarchica’*, aprile 1975.

Peregalli Arturo, L'altra Resistenza. Il PCI e le opposizioni di sinistra, 1943-1945, *Graphos, Genova 1991*.

Petracchi G., Fascismo, antifascismo e Resistenza a Pistoia: una riconsiderazione, in *“Il tremisse pistoiese” n. 3, sett-dicemb. 1984*.

Pezzica Lorenzo, L'itinerario politico di Luigi Fabbri e la riflessione sulla rivoluzione russa, *tesi di laurea A.A. 1992-93, università di Milano.; consultabile presso Archivio Proletario Internazionale di Milano*.

Piludu F. e Salimei L., *Gli anarchici nella Resistenza*. Video presentato alla giornata di studi su ‘Il contributo degli Anarchici e dei Libertari alla Resistenza’, Milano 8 aprile 1995, organizzata dalla Fondazione Anna Kuliscioff e il Centro Studi Libertari.

Pivato Stefano, *In attesa di giorni miglior”*. *Antifascismo e aspetti familiari nelle lettere dei “sovversivi” riminesi*, a cura del Municipio di Rimini e dell'Istituto Storico della Resistenza e della Guerra di Liberazione, Maggioli Editore, Rimini, 1985, pp. 86. Lettere di antifascisti, anarchici e comunisti, ai familiari sequestrate dal regime.

Pollastro Santo, *Memoria autobiografica*, in “Santo Pollastro: Un uomo coraggioso e carico di altruismo” a cura di A. Ciampi e profilo biografico di A. Chessa, ed. Archivio Fam. Berneri, Cecina 1994, pp. 12.

Portelli Alessandro, *L'ordine è già stato eseguito. Roma, le Fosse Ardeatine, la memoria*, Donzelli ed., Roma, 1999-2001; cenni a numerosi anarchici nella resistenza romana.

Pugni Gianfranco, *Settembre per sempre*, Unione Sindacale Italiana (USI), Milano, s.d.

Puppini Marco, Gli antifascisti italiani nella guerra di Spagna, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 8, dicembre 1996.

Raimo Agostino, Memorie di Agostino Raimo (1° e 2° memoriale), manoscritto inedito, Arch. Fam. Berneri, Reggio E.; copia del memoriale presso l'Archivio Proletario Internazionale, Milano.

Raspanti E., Sacchetti G., *Bernardo Melacci (1893-1943). Antifascista libertario*, edito da ANPI “Licio Nencetti” e dal Comune di Foiano della Chiana, 2003.

Relazione della SAP-FAI., redatta alla fine della guerra e depositata presso l'archivio comunale di Carrara.

Rensi Emilia, Un uomo, una vicenda. Il problema morale nell'antifascismo e nella Resistenza, *La Fiaccola*, Ragusa, 1994.

Resca Ennio e Silingardi Claudio, *Lotte operaie e riorganizzazione sindacale a Modena. 1943-1945*, in

‘Rassegna di Storia’ dell’Istituto Storico della resistenza di Modena e provincia n. 4. Modena 1985, pp. 61-102.

(La) Resistenza e gli Alleati in Toscana, Atti del primo convegno della Resistenza in Toscana tenuto nel xx anniversario della costituzione del CNL, Firenze, 1964.

Revelli Marco, Maurizio Garino: storia di un anarchico, in “*Mezzosecolo*”, n. 4, ed. Guanda, luglio 1984; ripreso in un opuscolo edito dall’Archivio Proletario Internazionale, Milano, n. 7, 1991.

Risaliti R., Antifascismo e Resistenza a Pistoia, *Pistoia 1976*.

Rizieri Pileri, *Diario inedito* depositato presso l’archivio comunale di Carrara.

Rolland Hugo, *Il sindacalismo anarchico di Alberto Meschi*, Quaderni dell’Istituto Storico della Resistenza in Toscana, La Nuova Italia ed., 1972, pp. 293; sul periodo dell’esilio in Francia e Spagna da pag. 173 e seg.

Romiti Stefano, *Memorie di Stefano Romiti detto Bimbo*, a cura di ValerioA., Ed. Stampa Alternativa-Millelire, Roma 1991.

Rossi Italino, *L’opposizione anarchica al fascismo in Italia*, relazione al convegno su “L’altro movimento operaio”, organizzato dall’archivio ‘Il Sessantotto’, Firenze 15 marzo 1987.

Rossi Italino, La ripresa del movimento anarchico italiano e la propaganda orale dal 1943 al 1950, ed. Erre Elle, Pistoia 1981 ; prefazione di Michela Bicchieri, pag. 284.

Rossi Marco, *Arditi, non gendarmi. Dall'arditismo di guerra agli arditi del popolo 1917-1922*, *Bibl. F. Serantini, Pisa, 1997, pp. 189*

Rossi Marco, *L'Unione Anarchica Italiana contro il fascismo*, relazione al convegno di studi su "L'esperienza dell'Unione Anarchica Italiana dal biennio rosso alle leggi eccezionali (1919-1926)", Imola, 10 ottobre 1999.

Rossi Marco, *Argo Secondari di tendenza anarchica. Dall'arditismo di guerra agli Arditi del Popolo*, in "*Rivista Storica dell'Anarchismo*", a. 2, n. 1, 1995.

Rossi Marco, *Avanti siam ribelli...*, appunti per una storia del movimento anarchico nella resistenza, Pisa 1985, a cura dell'amministrazione provinciale, pp. 131

Rossi Marco, *La banda Boccato*, in "*Rivista Storica dell'Anarchismo*", a. 10, n. 2, 2003.

Rossi Marco, *Viva Lenin e l'Anarchia*, in "*Rivista Storica dell'Anarchismo*", a. 9, n. 1, 2003.

Rossi Marco (a cura), *Gli antifascisti di Chioggia e Cavarzere schedati dalla polizia durante il ventennio fascista*, estratto da "*Chioggia*", *Rivista di studi e ricerche*, Chioggia, n. 17, 2000

Rossi Marco, *Due antifascisti clodensi nella guerra di Spagna*, estratto da "*Chioggia*", n. 23, ottobre 2003, pag. 43-68.

Ruju Antonio, *Dall'abisso alla vetta*, prefazione di Norberto Bobbio, Genesi editrice, Torino, 1993, pp. 220.

Sacchetti Giorgio, *Sovversivi agli atti*, La Fiaccola, Ragusa, 2002, pp. 150.

Sacchetti Giorgio, *Renicci: un campo di concentramento per slavi e anarchici*, a cura della Provincia di Arezzo, 1987, pp. 67.

Sacchetti Giorgio, *La "Busta 78": gli anarchici italiani nelle carte di polizia, 1944-1966*, in *"Rivista Storica dell'Anarchismo"*, a. 4, n. 2, 1997.

Sacchetti Giorgio, *L'attività anarchica in Italia nel periodo 1939-1945*, relazione al convegno di Firenze del 15 marzo 1987 su "L'altro movimento operaio" organizzato dall'Archivio "Il Sessantotto". Il saggio è parzialmente apparso precedentemente su *Umanità Nova* n. 14 del 1985.

Sacchetti Giorgio, *Resistenza e guerra sociale. Il movimento anarchico e la lotta di liberazione 1943-1945*, in *"Rivista Storica dell'Anarchismo"*, a. 2, n. 1, 1995.

Sacchetti Giorgio, *Otello Gaggi, vittima del fascismo e dello stalinismo*, ed. *Biblioteca Franco Serantini*, Pisa 1992.

Sacchetti Giorgio, *L'imboscata. Foiano della Chiana, 1921: un episodio di guerriglia sociale*, Foiano della Chiana, sezione ANPI, 2000, pp. 222; una ennesima spedizione punitiva dei fascisti si conclude sotto i colpi dei "sovversivi" del paese: altri non erano che braccianti aderenti alla Lega Colonica, operai anarchici o artigiani "bolscevichi", armati persino di un forcione.

Sacchetti Giorgio, *Camicie nere in Valdarno*, Bibl. F. Serantini, Pisa, 1996, pp.118.

Sacchetti Giorgio, *Presenze anarchiche nell'aretino*, *Samizdat*, 1999.

Sacchetti Giorgio, *Gli anarchici contro il fascismo*, Edizioni "Sempre Avanti", Livorno, Quaderni Libertari 9, 1995, pp. 29.

Salvemini Gaetano, *Memorie di un fuoruscito*, *Feltrinelli*, 1973.

Salvemini G., Roselli B., *L'Italia sotto il fascismo. I suoi aspetti economici, politici e morali discussi in contraddittorio*, ed. *Il Martello*, New York 1927, pp.64.

Santarelli E., *Il socialismo anarchico in Italia*, *Feltrinelli*, Milano 1973.

Schirone Franco, "Umanità Nova" in esilio. Francia 1932-33, in *"Rivista Storica dell'Anarchismo"*, a. 4, n. 1, 1997.

Schirone Franco (Anteo, a cura di), *Gli anarchici nella Resistenza. La nascita della Brigata Bruzzi-Malatesta a Milano*, in *"Umanità Nova"*, n. 4, 5 febbraio 1995.

Schirone Franco, *Alcune lettere inedite di Errico Malatesta*, in *"Rivista Storica dell'Anarchismo"*, a. 10, n. 2, 2003; si tratta di una trentina di documenti inediti scritti tra il 29 marzo 1930 ed il 5 settembre 1933 da E. Malatesta e continuate dalla sua compagna Elena Melli.

Schirone Franco, intervista ad **Augusto Micelli** effettuata il 24 settembre 1987. Il dattiloscritto, di 18 pagine, è

consultabile presso l'Archivio Proletario Internazionale di Milano.

Schirone Franco, *Gli anarchici nella lotta antifascista e nella resistenza a Torino e Milano*, in "AltraStoria", agosto 2000; trascrizione della conferenza tenuta alla Biblioteca Libertaria F. Ferrer di Genova nella primavera del 1999.

Sempre!, Sprazzi di luce sulle lotte rivoluzionarie in Italia, *Almanacco n. 2 di Guerra di Classe*, Parigi, 1923.

Seregni Giuseppe, Appunti sulla lotta partigiana nella zona di Cusano Milanino, Cormano, Bresso, Paderno Dugnano, Nova Milanese, cronaca delle azioni partigiane, dattiloscritto, pp. 6. Il documento è stato parzialmente pubblicato, dopo la morte dell'anarchico Giuseppe Seregni, sul notiziario "Cusano Milanino", maggio 1993, n. V, a. VII.

Sereni Bruno, Ricordi della guerra di Spagna, *Borga (LU)*, 1972.

Sicuri Fiorenzo-Gagliani Dianella, *Guido Picelli*, Centro di Documentazione Remo Polizzi, Parma, 1987; dalla biografia di Picelli alcuni cenni ad anarchici a Parma e in Spagna..

(Sieglinde, pseudonimo di Renato Siglich), Anteo Zamboni assassinato due volte, *Parigi*, 1929.

Silingardi Claudio, L'anarchismo modenese dal biennio rosso alla Resistenza, in 'Quaderni Modenesi', giugno-luglio 1980.

Silingardi Claudio, *Gli anarchici modenesi tra fuoriuscitismo e rivoluzione spagnola*, in 'Rassegna di Storia' dell'ISR in Modena e provincia, maggio 1987, pp. 43-77.

Silingardi Claudio, Emilio Canzi e Savino Fornasari dall'emigrazione libertaria in Francia alla rivoluzione spagnola, in 'Studi Piacentini' rivista dell'ISR di Piacenza, n. 1, 1987, pp. 11-38.

Silingardi Claudio, Emilio Canzi e la crisi del comando unico piacentino (1944-45), in 'Studi Piacentini', n. 10, 1991, pp.7-48.

Silingardi Claudio, Rivoluzio Gilioli. Un anarchico nella lotta antifascista 1903-1937, *Quaderni dell'ISR di Modena* (n. 12) 1984, pp. 118.

Silingardi Claudio, *Note, riflessioni e documenti per una storia dell'anarchismo a Modena*, in Rassegna di Storia dell'Ist. Storico della Resistenza in Modena e Provincia, nuova serie anno 2, ottobre 1982, pp. 41-59.

Silingardi Claudio, Una provincia partigiana. Guerra e Resistenza a Modena, 1940-1945, *F. Angeli*, 1998.

Sparapan Gianni, Eolo. Una vita breve e violenta tra Fascismo e Resistenza, *Adria, Apogeo editore*, 2002, pp. 160 ill.

Sparapan Gianni, *Adria partigiana*.

Taddei Berardo, Donne veronesi perseguitate prima e durante il fascismo, *Verona*, 1988; *numerose biografie di donne anarchiche*.

Taddei Berardo, *Miliziani abruzzesi nella Spagna repubblicana*, Ist. Abruzzese per la storia d'Italia dall'antifascismo alla resistenza.

Taddei Dino (a cura), *Partigiani a Milano*, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 5, luglio 1995; brani di testimonianze orali di Mario Perelli e Mario Mantovani effettuate nel 1977 dal Centro Studi Libertari di Milano.

Taddei Dino, *Le Brigate Bruzzi-Malatesta nella Resistenza lombarda*, in *Bollettino Archivio G. Pinelli*, n. 16, dicembre 2000. D. Taddei è anche autore di una tesi di laurea sulle Bruzzi-Malatesta, A.A. 1998-99, Università degli studi di Parma.

Tarizzo Domenico, *L'Anarchia. Storia dei movimenti libertari nel mondo*, Mondadori, Milano 1976.

Tarozzi Fiorenza, *Donne e confino. Memorie e esperienze di vita*, in *"Rivista Storica dell'Anarchismo"*, a. 11, n. 2, 2004.

Tavera S., *Caro Amico, Caro Nemico, Carlo Rosselli, Camillo Berneri e i libertari catalani 1936-37*, in *"Carlo Rosselli e la Catalogna antifascista"* a cura di A. Landuyt, Quaderni del Circolo Rosselli, n. 2, 1996.

Toccafondo Vincenzo (inedito), *L'Antistato*. Rivista mensile libertaria. Si tratta di quaderni scritti a mano e fatti circolare tra i compagni nel periodo 1925-1940; originali depositati presso il Centro Studi Libertari, Milano.

Tognarini Ivan, *Là dove impera il ribellismo*, resistenza e guerra partigiana dalla battaglia di Piombino (10 settembre 1943) alla liberazione di Livorno, due volumi, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli-Roma, pp. 636

Toni S., *Zambonini, un anarchico dimenticato*, in "A-Rivista Anarchica", n. 2, marzo 1982.

"Umanita' Nova", *Antifascismo e resistenza degli anarchici in Toscana*, supplemento toscano ad "U.N." anno LXI, n.14, 12 aprile 1981. Interessanti, inoltre, i numeri: 16 del 1964, 16 del 1983, 14 del 1985; in particolare vedi anche i nn. 16 del 1964, 16 del 1983, 14 del 1985.

Vanni Renzo, *La resistenza dalla Maremma alle Apuane*, ed. Giardini.

Venza Claudio, *La Spagna libertraria nell'anarchismo di lingua italiana. L'esperienza e la memoria di Umberto Marzocchi*, in "Rivista Storica dell'Anarchismo", a. 2, n. 1, 1995.

Venza Claudio, *Umberto Tommasini. L'anarchico triestino*, ed. Antistato, Milano 1984.

Venza Claudio, *La Mecca dell' Anarchismo, esuli libertari italiani a Barcellona durante la seconda repubblica*, in "Carlo Rosselli e la Catalogna antifascista" a cura di A. Landuyt, Quaderni del Circolo Rosselli, n. 2 1996.

Venza Claudio, *Marmo e Anarchia. Ricordo di Ugo Mazzucchelli (1903-1997)*, in Bollettino Archivio G. Pinelli, n. 9, luglio 1997.

- Venza C.-Puppini M.-Gagliani D.**, *Compagno tante cose vorrei dirti... Il funerale di Giovanni Casali, anarchico, Prato Carnico 1933, presentazione di Enzo Santarelli, Centro editoriale friulano, senza data di stampa (ma 1984), pp. 88.*
- Vighi Roberto**, *Anteo Zamboni nel ventennale del suo olocausto. Riassunto storico-critico dell'attentato a Mussolini e della sentenza del Tribunale Speciale*, ed. Mammolo Zamboni, Bologna 1946, pp. 63.
- Vittori Rodolfo**, *Elogio dell'eresia. Ernesto Rossi e gli anarchici, in "Rivista Storica dell'Anarchismo", a. 10, n. 1, 2003.*
- Zaghini P.**, *L'emigrazione politica nel riminese (1920-1940), in 'Antifascisti romagnoli in esilio'. Ed. La Nuova Italia, Firenze. 1983, pp. 411-443.*
- Zaccaria Guelfo**, *200 comunisti italiani tra le vittime dello stalinismo, ed. Azione Comune, Milano, 1964.*
- Zambonelli Antonio**, *Enrico Zambonini. Vita, battaglie e morte (1893-1944)*, edito dal comune di Villa Minozzo (R.E.) e dal comitato provinciale per la difesa dell'ordine costituzionale e delle libertà democratiche, Reggio Emilia, 1981, pp. 54.
- Zambonelli Antonio**, *Reggiani in difesa della repubblica spagnola (1936-1939)*, Istituto per la storia della Resistenza e della guerra di Liberazione in provincia di Reggio Emilia, Reggio E. 1974.
- Zane Marcello**, *Anarchici di quartiere. Antifascismo e vita quotidiana nel quartiere industriale Campo Fiera di*

Brescia, in *“Rivista Storica dell’Anarchismo”*, a. 2, n. 1, 1995.

Zane Marcello, Le dimenticanze di Clio. Storia dell’anarchismo italiano e Istituti Storici della Resistenza, in *«Rivista Storica dell’Anarchismo”*, a. 2, n. 1, 1995.

Zanoli Misefari Pia, *L’anarchico di Calabria*, Lerici editori, Milano 1967, pp 279.

Impreso en abril de 2005

CD adjunto a este texto:

<https://www.inventati.org/resistenza/>